



**“La OCU:  
Una historia contada a través de diversas perspectivas”**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Maestra en Historia**

**Presenta**

**Ana Lucía Alvarez Gutiérrez**

**San Luis Potosí, S.L.P.**

**Enero, 2019**



**“La OCU:  
Una historia contada a través de diversas perspectivas”**

**T E S I S**

**Que para obtener el grado de  
Maestro en Historia**

**Presenta**

**Ana Lucía Alvarez Gutiérrez**

**Director de tesis**

**Dra. María Isabel Monroy**

A Irma y Alfredo

## **Agradecimientos**

Por medio de estas líneas me gustaría agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que me otorgó la beca para poder realizar la maestría. Al Colegio de San Luis que me acogió por dos años y a la Universidad Autónoma de Nuevo León que me abrió sus puertas. Quiero agradecer también a la Dra. Isabel Monroy, por guiarme a lo largo de estos dos años y medio, por sus invaluable recomendaciones y enseñanzas. A la Dra. María Luisa Aspe por aceptar leer esta tesis y ayudarme a darle forma. Al Mtro. Moisés Saldaña por todo su apoyo.

Además agradezco profundamente al Mtro. José Luis Sierra Villareal, a María de la Paz Quintanilla, Juan Carlos Flores, Guadalupe y Leticia Villaseñor Roca, Mario Álvaro Cartagena, Gustavo Hirales, Raúl Rubio, Agustín Acosta, Hemann von Bertrab, Ricardo Morales, Bernardo Díaz de León Rodríguez, Jesús Ibarra, Carlos Ruíz Cabrera, Héctor Viejo, José Luis Ramírez y al Ing. González Aréchiga. Gracias por compartir sus recuerdos, y resolver mis dudas con tanta paciencia. Sé que todavía queda mucho que contar y que estas páginas no dan cuenta de la vida maravillosa que me dejaron ven en las entrevistas, les reitero mi profunda admiración.

También quiero darle las gracias a mi papá, el mejor contador de historias que he conocido; a mi mamá que siempre me ha alentado a hacer lo que me gusta; a Ale, por todo su cariño; a Paty, que me acompaña en todas mis locuras; a Paula, que me ayudó a escribir esta tesis; al enano y a las melliz que iluminan mi vida. A Piña, Rafa, Anna, Cris y David esta aventura no hubiera sido lo mismo sin ustedes.

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVO .....</b>	<b>9</b>
<b>TEMPORALIDAD Y ESPACIO DE ESTUDIO.....</b>	<b>10</b>
<b>HIPÓTESIS .....</b>	<b>13</b>
<b>ESTADO DE LA CUESTIÓN .....</b>	<b>14</b>
<b>MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>21</b>
<b>FUENTES.....</b>	<b>23</b>
<b>CAPÍTULO 1 .....</b>	<b>26</b>
<b>LOS QUE CONOCIERON GENTE DE LA OCU .....</b>	<b>26</b>
<b>1.1 INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>26</b>
<b>1.2. ALGUNAS PRECISIONES SOBRE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES .....</b>	<b>28</b>
<b>1.3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA MEMORIA Y EL OLVIDO .....</b>	<b>30</b>
<b>1.4. ALGUNAS GENERALIDADES CONTEXTUALES .....</b>	<b>34</b>
<b>1.4.1 Años de Guerra Fría en un Estado autoritario .....</b>	<b>34</b>
<b>1.4.2 Contexto regio: industria, catolicismo y el antimarxismo .....</b>	<b>39</b>
<b>1.4.3. EL CONTEXTO DENTRO DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN .....</b>	<b>48</b>
<b>1.5. AGUSTÍN ACOSTA .....</b>	<b>56</b>
<b>1.5.1 El acercamiento de Agustín Acosta a la OCU .....</b>	<b>57</b>
<b>1.5.2. La OCU para Agustín Acosta.....</b>	<b>59</b>
<b>1.5.3. Elementos para generar una representación social.....</b>	<b>62</b>
<b>1.6. JESÚS IBARRA SALAZAR.....</b>	<b>63</b>
<b>1.6.1. El acercamiento de Jesús Ibarra a la OCU.....</b>	<b>63</b>
<b>1.6.2. La OCU para Jesús Ibarra Salazar.....</b>	<b>66</b>
<b>1.6.3 Elementos para generar una representación social.....</b>	<b>68</b>
<b>1.7. CARLOS RUÍZ CABRERA.....</b>	<b>68</b>
<b>1.7.1. El acercamiento de Carlos Ruíz a la OCU.....</b>	<b>69</b>
<b>1.7.2. La OCU para Carlos Ruíz Cabrera .....</b>	<b>70</b>
<b>1.7.3. Elementos para generar una representación social.....</b>	<b>73</b>
<b>1.8 CONSIDERACIONES FINALES .....</b>	<b>74</b>
<b>LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA OCU EN LOS ARCHIVOS DE LA DFS 76</b>	
<b>2.1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>76</b>
<b>2.2. EL PRI Y LA DIRECCIÓN FEDERAL DE SEGURIDAD.....</b>	<b>77</b>
<b>2.2.1. LOS ARCHIVOS DE LA DFS .....</b>	<b>81</b>
<b>2.2.1.1. La apertura de los archivos sobre la guerra sucia .....</b>	<b>81</b>
<b>2.3. LA OCU EN LOS ARCHIVOS DE LA DFS .....</b>	<b>84</b>
<b>2.3.1 Primera época .....</b>	<b>86</b>
<b>2.4. Cuadro sobre la representación de la DFS .....</b>	<b>99</b>
<b>2.5. Conclusiones del capítulo .....</b>	<b>101</b>
<b>CAPÍTULO 3 .....</b>	<b>104</b>
<b>ALLÍ NOS JUNTÁBAMOS, ALLÍ NOS ORGANIZÁBAMOS... .....</b>	<b>104</b>
<b>3.2. LOS JESUITAS Y LOS UNIVERSITARIOS EN MÉXICO ENTRE LOS AÑOS 20 Y 40 .....</b>	<b>105</b>
<b>3.3. LA LLEGADA DE LOS JESUITAS A MONTERREY EN EL SIGLO XX.....</b>	<b>111</b>
<b>3.4. NO CABE DUDA. ÉSTA ES MI CASA.....</b>	<b>117</b>
<b>3.5. LOS GRUPOS A LOS QUE LOS OTROS LLAMARON OCU.....</b>	<b>123</b>

3.5.1 <i>La UFEC y la CEM en Monterrey</i> .....	124
3.6. SER CEM-UFEC: SER OCU.....	128
3.7. LA OCU, EL CAMPO Y EL <i>HABITUS</i> .....	130
3.8. UN BOSQUEJO SOBRE LA IDENTIDAD DEL GRUPO .....	135
3.9. UN MOMENTO DE INTERSECCIÓN ENTRE LA UFEC Y LA CEM DE TODO MONTERREY	141
3.10. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	144
<b>CAPÍTULO 4.....</b>	<b>147</b>
<b><i>CUANDO LA REVOLUCIÓN NOS SORPRENDIÓ</i> .....</b>	<b>147</b>
4.2. LA IGLESIA CATÓLICA, LOS JESUITAS Y LOS DESAFÍOS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO	
.....	148
4.3. <i>Los regios, y los cambios en la Iglesia</i> .....	159
4.4. LOS JESUITAS DE AVANZADA EN MONTERREY .....	162
4.5. LA OCU ABRE SUS PUERTAS .....	166
4.6. EL MEP, LA NUEVA OCU .....	169
4.6.1. <i>¿Qué era el MEP?</i> .....	170
4.6.2. <i>Así se definían los mepianos</i> .....	173
4.6.3. <i>¿Rompimiento CEM-MEP?</i> .....	179
4.7. LA SACUDIDA DEL 68 .....	181
4.8. ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL 68.....	184
4.8.1 <i>El 8 de octubre ¡Nos tomamos las calles!</i> .....	186
4.9. LOS CATÓLICOS EN EL PROCESO DE AUTONOMÍA DE LA UNL .....	188
4.10. LOS HALCONES NO NOS PARAN .....	193
4.11. LO QUE SIGNIFICÓ PARA LA COMUNIDAD DE JESUITAS EN MONTERREY LA	
EFERESCENCIA ESTUDIANTIL .....	196
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO .....	201
<b>5. CONCLUSIONES GENERALES .....</b>	<b>203</b>
6. SIGLAS .....	206

## **Introducción**

Durante la segunda mitad del siglo XX existió en Monterrey un grupo de jóvenes católicos, asesorados por miembros de la Compañía de Jesús y financiados por empresarios regiomontanos, que trabajaron fuertemente para construir una sociedad más justa. Algunos de ellos comulgaron con el pensamiento marxista e incluso, a principios de la década de 1970, tomaron las armas y se unieron a la guerrilla para luchar por sus ideales. Estos jóvenes fueron conocidos, tanto por la policía como por algunos universitarios, como miembros de la OCU, una organización con una fuerte presencia en la Universidad de Nuevo León.

Pero, como decía Gabriel García Márquez “la vida no es la que uno vivió, sino lo que uno recuerda, y cómo lo recuerda para contarlo” y en este caso, la historia que cuentan los archivos de la policía, así como las memorias de los entonces estudiantes universitarios que no pertenecieron a la OCU, resultan contradictorias con la versión narrada por los integrantes de la misma. Para estos últimos, la OCU no eran más que las siglas de una casa cuyo nombre completo era: “Obra Cultural Universitaria”, a la cual acudían varios grupos de apostolado católico y donde se debatían diversas cuestiones.

Es por ello que en esta tesis, más que tratar de escribir la historia de la OCU, intentaremos mostrar las diversas representaciones de la misma a través de múltiples voces. La tesis está dividida en cuatro capítulos, en el primero la construcción de la narrativa está a cargo de algunos estudiantes que se cruzaron con miembros de la OCU en la Universidad de Nuevo León; mientras que en el capítulo dos, aparecen las versiones que sobre la OCU

escribieron los agentes de la DFS y fueron plasmadas en los informes que se encuentran actualmente resguardados en el Archivo General de la Nación.

Por otro lado, en los capítulos tres y cuatro, la historia comienza a contarse desde adentro. En el capítulo tres los protagonistas de la narración son personas que participaron en los grupos de católicos universitarios dirigidos por jesuitas, para lo cual echamos mano de las entrevistas realizadas a tres antiguos miembros de la Obra. Estos personajes, se adhirieron a los grupos dirigidos por jesuitas durante la primera mitad de la década de 1960 y, aunque no fueron los primeros asistentes a la OCU, su testimonio se convierte en un puente fundamental en la reconstrucción de los orígenes de la Obra. Además, el capítulo utiliza notas periodísticas provenientes del “El Porvenir” y “El Norte”, los dos periódicos más importantes de la época en Monterrey; y de los cuales, incluso, se extraen algunas imágenes.

Por último, en el capítulo cuatro, los narradores son antiguos miembros de grupos católicos que asistieron a la OCU a mediados de la década de 1960 y principios de la década de 1970, así como estudiantes marxistas con los que los estudiantes católicos trabajaron de la mano en la lucha por la Autonomía Universitaria en la Universidad de Nuevo León. Además, se tocan temas como el impacto de las luchas estudiantiles de 1968 en Monterrey, y la represión durante la marcha del 10 de junio de 1971 en México Distrito Federal.

En cada uno de estos capítulos agregamos ciertos elementos contextuales que consideramos influyeron en la visión de los narradores y que explican la manera en la que percibían al grupo, es decir, la manera en la que construían la imagen de lo que era la Obra,



o la representación de la misma. Hemos decidido este orden en cuanto a la redacción y organización de la tesis, porque fue precisamente este camino el que nosotros seguimos para el estudio de la OCU y el que nos permitió llegar a la hipótesis de que la Obra no era un grupo sino un espacio. Desde luego este solo es un bosquejo al que le faltan muchas piezas, un primer acercamiento a un grupo de estudiantes que hasta el momento había estado condenado al olvido y que intenta mostrar que todo depende del cristal con que se mire.

### **Pregunta de investigación y objetivo**

Para realizar esta investigación hemos elegido como pregunta rectora la siguiente interrogante: ¿qué era la OCU? Y, asumiendo para ello que la OCU existió, tendremos como preguntas de apoyo: ¿quiénes eran los miembros de la OCU? ¿Qué los definía? y por último ¿cuál fue su papel en el movimiento estudiantil?

El propósito central de esta investigación, como ya se mencionó con anterioridad, es averiguar qué fue la Obra Cultural Universitaria. Además, trataremos de entender por qué existen, por lo menos, dos grandes versiones sobre lo que fue la OCU que, además, se contradicen entre sí. Por último, trataremos de averiguar si la participación de los estudiantes denominados OCU en procesos como la lucha por la autonomía de la Universidad de Nuevo León, la marcha estudiantil del 10 de junio de 1971 en la Ciudad de México, y la posterior radicalización de algunos de sus miembros, se debió a una influencia marxista; al influjo de las realidades contextuales dentro y fuera de la iglesia; o a la suma de todos esos elementos.

## **Temporalidad y espacio de estudio**

Nuestra investigación inicia en el año de 1963, fecha en la que, según una nota del periódico “El Porvenir”, se fundó la Obra Cultural Universitaria en Monterrey; y finaliza a mediados del año de 1971. Hemos elegido esta fecha para cerrar la investigación por varias razones, la principal es que, a partir de esa fecha, dejamos de tener información relacionada con la OCU, por lo que pensamos que pudo haber sido su último año de actividad; misma que desapareció tras enfrentar un largo proceso de desgaste, tanto externo como interno, y al mismo tiempo es reflejo del cambio de dirección que sufrió la Compañía de Jesús durante la segunda mitad del siglo XX.

Además, el año de 1971 marca un quiebre entre la manera pacífica en la que los estudiantes trabajaban y su nueva elección por la lucha guerrillera tras la matanza del 10 de junio de 1971, cuando un grupo de jóvenes que habían estudiado en Monterrey lanzaron un llamado para marchar, en la Ciudad de México, en contra de la Ley Orgánica de la UANL. La marcha fue fuertemente reprimida por parte del gobierno federal y su grupo paramilitar: Los Halcones. Tras este acontecimiento, algunos estudiantes regios, pertenecientes a grupos apostólicos dirigidos por jesuitas, optaron por tomar las armas y unirse a la guerrilla. Esto no quiere decir que proponamos que la elección por las armas surgió únicamente como respuesta a la matanza del 10 de junio, esta era una discusión que, al parecer, venía debatiéndose entre los estudiantes con anterioridad; sin embargo, creemos que el 10 de junio aceleró el proceso. Por lo que esta fecha se convierte en una posibilidad narrativa para marcar la patente ruptura entre estudiantes que no se sumaron al conflicto armado, jesuitas que eligieron otros caminos y los católicos que permanecieron en la vida pública.

Por otro lado, nuestro espacio de estudio será Monterrey, capital del estado de Nuevo León, ubicada al noreste de México. Nos centraremos en dicha ciudad debido a que fue allí donde se gestó y funcionó la Obra Cultural Universitaria. Para la época que nos disponemos a estudiar, Monterrey ya era una ciudad industrial, en donde destacaban empresas como Fundidora Monterrey, Cervecería Cuauhtémoc, Conductores Monterrey y Aceros de México, entre otras. Además, a nivel nacional, la ciudad se posicionó como una especie de sueño de progreso, como se puede ver reflejado en la siguiente cita de Hermann von Bertrab, un jesuita que llegó a vivir a Monterrey a principios de la década de 1960 tras estancias de varios años en Europa y Estados Unidos, quien dice:

Monterrey era lo que yo deseaba para México. Por voluntad del hombre y no por abundancia de la naturaleza había prosperado. [...]

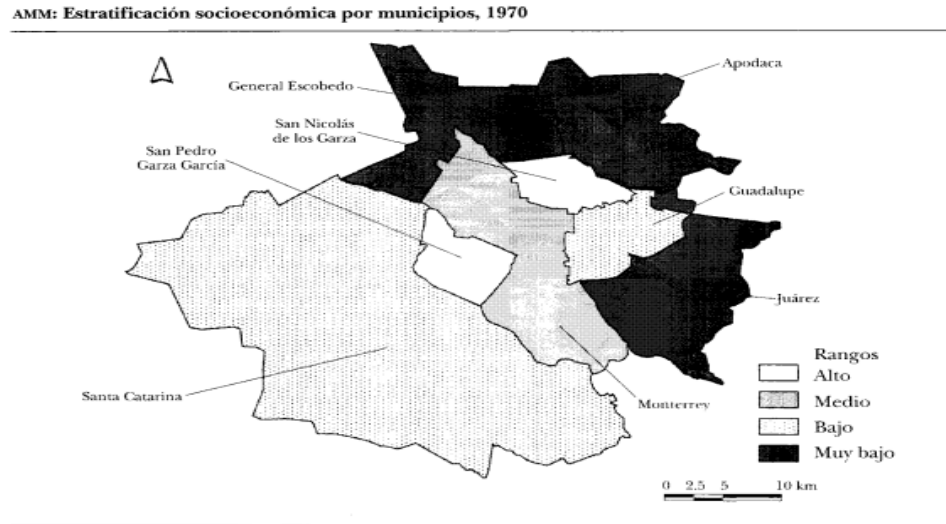
No tenía Monterrey la grandeza arquitectónica y el señorío de las ciudades coloniales [...] Pero tenía lo que el país necesitaba, empuje, trabajo, misión. El espíritu empresarial la dominaba. [...] El pueblo era eficiente y trabajador<sup>1</sup>.

Este sueño, generó que a la par de la industrialización, se dieran desplazamientos poblacionales desde otros estados,<sup>2</sup> lo que ocasionó un crecimiento poblacional que devino en el desarrollo de nuevos sub-centros demográficos, mismos que se pueden observar en el siguiente mapa, junto con la marginalidad o bienestar de sus habitantes.

---

<sup>1</sup> Hermann von Bertrab, *Hacia la puerta. En búsqueda del destino*, (México: Castellanos editores, 2004), 133.

<sup>2</sup> Héctor Daniel Torres Martínez, “Monterrey Rebelde 1970-1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas” (Tesis de maestría en historia por El Colegio de San Luis A.C., 2014), 74.



**Imagen 1:** Mapa de la zona metropolitana de Monterrey<sup>3</sup>

Además, esta industrialización y marginación estaba marcada en un ambiente católico que se regía por la Doctrina Social Cristiana –sobre todo el Grupo Cuauhtémoc– misma que estuvo fundamentada bajo las normas de la Encíclica *Rerum Novarum* de 1891, por medio de las cuales se propone que el capitalismo debe ser capaz de generar justicia social y el patrón debe velar por los intereses del trabajador.

Aunado a esto, posteriormente a 1967, se introdujeron algunos principios de la Encíclica *Populorum Progressio* en la que se hace una fuerte crítica a las diferencias socioeconómicas que imperan entre las naciones y agrega que el ser humano debe:

Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo. Por otra parte, los pueblos llegados recientemente a la independencia nacional sienten la necesidad de añadir a esta libertad política un crecimiento

<sup>3</sup> Mapa tomado de Gustavo Garza “El proceso de metropolización de Monterrey” en *Ejournal* <http://www.ejournal.unam.mx/dms/no07/DMS00708.pdf> consultada el 2 de noviembre de 2016. (En línea)

autónomo y digno, social no menos que económico, a fin de asegurar a sus ciudadanos su pleno desarrollo humano y ocupar el puesto que les corresponde en el concierto de las naciones.<sup>4</sup>

Esta Encíclica fue publicado durante los años de existencia de la OCU y fue uno de los documentos más debatidos entre industriales y jesuitas.

## **Hipótesis**

Creemos que la OCU no fue un grupo, sino un espacio en el que convergieron diversos grupos católicos que tenían como finalidad realizar apostolados. Fue uno de estos grupos el que vivió un proceso de cambio ideológico en una época de Guerra Fría, en el que influyeron corrientes marxistas; el espíritu revolucionario y de pugna por una mejora social que se extendió por el mundo en la segunda mitad del siglo XX; las transformaciones en la realidad sociopolítica del país; así como el cambio de orientación de la Compañía de Jesús, en el que los jesuitas hicieron una elección preferencial por los pobres. Todas estas transformaciones, pensamos, calaron profundamente en la identidad de los miembros de la OCU y con ello en su proceder.

Por lo anterior, nos atrevemos a decir que por lo menos una de las agrupaciones que asistían a la OCU funcionó como una organización política que abrió, desde el catolicismo, un diálogo con corrientes de izquierda gracias al cual algunos jóvenes católicos encontraron similitudes, e incluso trabajaron de la mano de grupos de izquierda. Un diálogo que, además, había dado sus primeros pasos en una cátedra de economía dentro de la Universidad de Nuevo León. Este catolicismo era post-conciliar, muy influido por la Encíclica *Populorum Progressio*, es decir, abierto al mundo y comprometido con la lucha

---

<sup>4</sup> Paulo VI, “Populorum Progressio”, Página del Vaticano, consultado el 1 de agosto de 2018, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html).

por erradicar las injusticias socioeconómicas en el mundo. Es en este caldo de cultivo en el que comenzó a debatirse la opción por la radicalización.

### **Estado de la cuestión**

No existe ningún trabajo que se enfoque en estudiar a la Obra Cultural Universitaria; sin embargo, hay algunas investigaciones que tocan, de manera tangencial, la existencia de la OCU a la que clasifican como una organización dirigida por jesuitas progresistas. Además, existen otros trabajos en los que se narran algunas cuestiones del Movimiento Estudiantil Profesional o la Corporación de Estudiantes Mexicanos, dos organizaciones que, según nuestra investigación, convergieron en la Obra; no obstante en estos trabajos no se mencionan la existencia de la Obra.<sup>5</sup>

Así mismo, existe bastante bibliografía sobre la radicalización estudiantil de la época<sup>6</sup>, que nos puede ayudar a entender el contexto de efervescencia estudiantil de nuestro periodo de estudio. Están, por ejemplo, las historias de los estudiantes que se radicalizaron, en diversas partes de la República, durante los años sesentas y que se unieron a la Liga Comunista 23 de septiembre, la misma guerrilla a la que se sumaron algunos de los miembros de la llamada OCU en la década de 1970. Entre este tipo de investigaciones destacan la realizada por Rodolfo Gamiño Muñoz y Jesús Zamora García sobre Guadalajara, y que lleva por título *Los Vikingos. Una historia de lucha político-social*<sup>7</sup>; y la investigación de Sergio Arturo Sánchez Parra titulada *Estudiantes en armas. Una historia*

---

<sup>5</sup> Estos trabajos se citan párrafos más adelante.

<sup>6</sup> Esto sobre todo tras el aumento en los estudios historiográficos sobre la guerrilla que se dio tras la apertura de los archivos de la Dirección Federal de Seguridad a principios de la década del 2000.

<sup>7</sup> Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *Los Vikingos una historia de lucha política social* (Guadalajara, Jalisco: Centro de estudios históricos del colectivo Rodolfo Reyes Crespo, 2011).

*política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972- 1978)*”<sup>8</sup> centrada en los estudiantes en Sinaloa.

Por otro lado, en cuanto a la radicalización de los católicos a nivel latinoamericano, y el debate que existió sobre el uso de la violencia y el marxismo como medio para cambiar la realidad social, se encuentran títulos como: *La iglesia contra la pared ¿hambre o revolución?*<sup>9</sup> o *Cristianismo por la revolución en América Latina* del sacerdote Miguel Concha Malo.<sup>10</sup> Además de investigaciones que se centran en la radicalización católica en otras latitudes americanas como *¿Ser cristiano es ser de izquierda? La experiencia político-religiosa del cristianismo de liberación en Bolivia* de Hugo Suárez<sup>11</sup>; *La teología de la liberación, radicalismo religioso y compromiso social* de Christian Smith<sup>12</sup>; o la tesis de maestría de Héctor Ibarra Chávez “En busca del Reino de Dios en la tierra. Un aporte de los cristianos y católicos de la teología de liberación a la Revolución Salvadoreña”<sup>13</sup>.

Es importante señalar que estos trabajos hablan de años posteriores a la OCU, cuando la Teología de la Liberación estaba en boga. Sin embargo, las discusiones nacen en el mismo contexto de debate dentro de la Iglesia. Se trataba de católicos preocupados por su realidad social y comprometidos, desde el catolicismo, en cambiar las condiciones de injusticia que imperaban en sus regiones.

---

<sup>8</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento de los enfermos (1972-1978)* (Culiacán, Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012).

<sup>9</sup> Tomás Allaz G., *La iglesia contra la pared ¿hambre o revolución?*, (México: Nuestro Tiempo, 1971).

<sup>10</sup> Miguel Concha Malo, “Ateísmo, cristianismo y marxismo hoy en América Latina”, en *Marxistas y cristianos, México* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1985).

<sup>11</sup> Hugo José Suárez, *¿ser cristiano es ser de izquierda? La experiencia político- religiosa del cristianismo de liberación en Bolivia* (Bolivia: Muela del Diablo Editores, 2003).

<sup>12</sup> Christian Smith, *La teología de la liberación, radicalismo religioso y compromiso social* (Barcelona: Paidós, 1994).

<sup>13</sup> Héctor Ángel Ibarra Chávez, “En busca del Reino de Dios en la tierra. Un aporte de los cristianos y católicos de la teología de la liberación a la Revolución Salvadoreña” (Tesis de doctorado en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014).

Por otro lado, entrando en materia regia existen diversos estudios sobre la lucha por la autonomía dentro de la Universidad de Nuevo León, proceso en el que, como ya mencionamos anteriormente, participaron los estudiantes católicos. Entre este tipo de estudios se encuentran *La lucha por la Autonomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León* escrito por Cástulo Hernández<sup>14</sup>; *Movimientos Sociales en Monterrey* de Juan Ángel Sánchez<sup>15</sup>; y *Autonomía Universitaria 1969- 1971*<sup>16</sup>, de Óscar Flores. Estos trabajos son claves para entender las fases de lucha dentro de la Universidad, sus demandas y las acciones que llevaron a cabo para conseguir sus demandas.

También existen tres títulos en los que se toca, tangencialmente, la existencia de los católicos regios. Los primeros dos fueron escritos por Carlos Ruiz Cabrera y llevan por título: *Los movimientos universitarios de Nuevo León en los años sesenta*<sup>17</sup> y *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*<sup>18</sup>. En ellos la OCU aparece como uno de los grupos que luchó por la autonomía; sin embargo, Carlos Ruíz no perteneció a ningún grupo dentro de la Obra, por lo que la información que aparece en dichos libros está vista con una mirada externa y poco consciente del interior de dichas organizaciones. El tercero, escrito por Benjamín Palacios, un antiguo guerrillero de la Liga Comunista 23 de septiembre en la

---

<sup>14</sup> Cástulo Hernández Gálvez, “La lucha por la autonomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León”, en: David Piñera Ramírez *La Educación superior en el proceso histórico de México*, 4 vols. (Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2001), 442–450.

<sup>15</sup> Juan Ángel Sánchez, *Teinta años después El movimiento por la autonomía en la Universidad de Nuevo León: entre la nostalgia y el olvido* (Monterrey: Ser Universitario, 1999).

<sup>16</sup> Óscar Flores Torres, *La autonomía universitaria 1968-1971* (Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011).

<sup>17</sup> Carlos Ruiz Cabrera, *Los movimientos universitarios de Nuevo León en los años sesenta*. (Monterrey: Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016).

<sup>18</sup> Carlos Ruiz Cabrera, *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*, Segunda (Monterrey, Nuevo León: Grupo impulso cultural, 2008).



década de 1970,<sup>19</sup> lleva por título *Héroes y fantasmas. La guerrilla mexicana de los años 70*. En él se hace mención de la existencia de la OCU, entendida como una organización que tuvo relación con la Teología de la Liberación.<sup>20</sup>

Por otro lado, se encuentra la investigación titulada: *Juventud rebelde e insurgencia estudiantil. Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta* escrito por Héctor Ibarra Chávez. En ella no se habla de la OCU; sin embargo, incluye una entrevista con un miembro del Movimiento Estudiantil Profesional, grupo que, pensamos, asistía a la OCU.<sup>21</sup>

Además, encontramos trabajos que tocan la radicalización de estos católicos regios. Hasta ahora, hemos encontrado dos tesis, dos artículos, y dos apartados de libros. La primera tesis es de licenciatura y lleva por título “Católicos en la guerrilla mexicana de los setentas. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre”<sup>22</sup> de Domingo Fortino que, a pesar de ser un trabajo que abre una veta importante de investigación, y tener una narración muy amena, cuenta con algunas imprecisiones o confusiones en cuanto a términos y cambios que se sufrieron dentro del catolicismo por esos años. En esta tesis, se da por sentado que la OCU era una organización y confunde miembros del Movimiento Estudiantil Profesional con los miembros de la Corporación de Estudiantes Mexicanos. Además, carece testimonios de los participantes, por lo que la información no es de primera

---

<sup>19</sup> Fue precisamente en su periodo como guerrillero cuando Benjamín Palacios coincidió con antiguos integrantes de grupos jesuitas que se habían radicalizado y formaban parte, también, de la Liga Comunista 23 de septiembre.

<sup>20</sup> Benjamín Palacios Hernández, *Héroes y Fantasmas La guerrilla mexicana de los años 70*. Monterrey, Nuevo León, 2009.

<sup>21</sup> Héctor Ibarra Chávez, *Juventud rebelde e insurgencia estudiantil. Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.

<sup>22</sup> Fortino Domínguez, “Católicos en la guerrilla mexicana. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de Guadalajara, 2006).

mano.

La segunda tesis lleva por título: “Monterrey Rebelde 1970-1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas”<sup>23</sup> defendida por Héctor Daniel Torres Martínez, en el Colegio de San Luis. La tesis tiene un impresionante trabajo de archivo, por medio del cual rastrea la radicalización de los grupos estudiantiles dentro de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Sin embargo, al ser un trabajo fundamentalmente basado en el archivo de la Dirección Federal de Seguridad, y al ser ésta una dependencia poco analítica, los datos obtenidos sobre la OCU, a la que también considera como grupo, resultan poco confiables.

En cuanto a los artículos sobre el tema, el primero de ellos lleva por título “El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre, ante la Fiscalía Especial” y aparece en la revista *Proceso*<sup>24</sup>. En él se narra la vida de Ignacio Salas Obregón, uno de los estudiantes católicos que tuvieron cercanía con los jesuitas en Monterrey durante los años sesenta y quien llegó a ser presidente nacional del Movimiento Estudiantil Profesional –uno de los grupos que asistía a la OCU-, y años más tarde fundador y dirigente de la Liga Comunista 23 de septiembre.

El segundo artículo, escrito por el Dr. Fernando González, lleva por título “Algunos radicales de izquierda y derecha con influencia católica en México (1965-1975)” y está publicado por la revista *Historia y grafía*. Tiene como principal objetivo dar cuenta de tres grupos católicos, en los que participaron de una u otra forma jesuitas, y que optaron por la

---

<sup>23</sup>Torres Martínez, “Monterrey Rebelde...”, 74

<sup>24</sup> Proceso “El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre, ante la Fiscalía Especial”, *Proceso* el 21 de febrero de 2002, <https://www.proceso.com.mx/240057/el-caso-del-fundador-de-la-liga-23-de-septiembre-ante-la-fiscalia-especial-2>.

radicalización y la violencia. Estos grupos fueron: Los Tecos, El MURO, y la Liga Comunista 23 de septiembre. Es por este último caso por el que el artículo habla de la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM), organización que, como dijimos anteriormente, convergió en la Obra Cultural. Además, en el artículo aparece el testimonio de José Luis Sierra Villareal, un integrante de la CEM y quien años más tarde perteneció a la guerrilla *Los Procesos*.<sup>25</sup>

En cuanto a los apartados de libros, el primero es coordinado por Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos. El libro lleva por título *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, mientras que el apartado, a cargo de Edna Ovalle, se llama “Historia, movimientos sociales y participación política-juvenil en Monterrey (1968-1972)”<sup>26</sup>, en él hace un esbozo general de lo que fue Monterrey desde su nacimiento hasta la década de 1960. También aparece la participación de los miembros de la OCU, como grupo, en las luchas de 1968 y la huelga dentro del Tec<sup>27</sup>. Es importante mencionar que la mayor parte de los datos proporcionados se basan en las memorias de la autora, actual investigadora de la UAM, pero que en su juventud perteneció a una guerrilla regia; al igual que las memorias de Carlos Ruiz.

Por otro, en el capítulo del Dr. Óscar Flores se hace mención de la existencia de los católicos que se radicalizaron en Monterrey lleva por título “Del movimiento universitario a

---

<sup>25</sup> Fernando González, “Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)”, *Historia y Grafía*, núm. 29 (México: Universidad Iberoamericana, 2007) 57-93.

<sup>26</sup> Edna Ovalle Rodríguez, “Historia, movimientos sociales y participación política juvenil en Monterrey (1968-1972)”, en: Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes, Fabián Campos, *La Liga Comunista 23 de Septiembre Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, 2014) 141-156.

<sup>27</sup> Aunque también agrega un importante esbozo.

la guerrilla. El caso de Monterrey (1968-1973)”, en un libro coordinado por la Dra. Verónica Oikión y la Dra. Marta Eugenia García Ugarte titulado *Movimientos armados en México*. Aunque en este apartado el Dr. Flores no se adentra en las particularidades de cada grupo ni hace mención de la existencia de la OCU, sí habla de la presencia de los jesuitas en Monterrey.<sup>28</sup>

Además, sobre este último tema, es decir, respecto a esta presencia de los jesuitas en Monterrey, existen un par de trabajos. El primero del que hablaremos es la tesis de maestría de María de los Dolores García titulada “Surgimiento y expansión del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey” en el que se menciona la participación de los jesuitas dentro del ITESM, así como los motivos de su despido y algunas acciones que se desarrollaron, durante 1968, dentro del ITESM.<sup>29</sup>

También existe el trabajo de investigación que realizó la Dra. Gabriela Recio Cavazos sobre Eugenio Garza Sada, que se titula *Don Eugenio Garza Sada ideas, acción y legado* en el que menciona la relación del industrial con la Compañía de Jesús y el trabajo que éstos últimos realizaron en el ITESM<sup>30</sup>. Además, sobre este tema son de gran relevancia los libros de memorias de Hermann von Bertrab y Horacio Gómez Junco<sup>31</sup>. El primero es un ex jesuita que dio clases en el ITESM en la década de 1960 y el segundo un administrativo del ITESM que habla detalladamente de la participación de los jesuitas en el Tec.

---

<sup>28</sup> Óscar Flores, “Del movimiento universitario a la guerrilla. El caso de Monterrey (1968-1973)”, en: Oikión Verónica y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos Armados en México siglo XX*, 3 vols. (Michoacán: CIESAS, Colegio de Michoacán, 2006), II:461–494.

<sup>29</sup> María de los Dolores García Piera, “Surgimiento y expansión del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey” (Tesis de maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, 2008).

<sup>30</sup> Gabriela Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada ideas, acción, legado* (Monterrey, Nuevo León: Editorial Font, 2016).

<sup>31</sup> Bertrab, *Hacia la puerta...*; Horacio Gómez Junco, *Desde adentro* (Gobierno del Estado de Nuevo León, 1997).

Por último, creemos que es necesario entender también el giro que sufrió la Compañía de Jesús durante la segunda mitad del siglo XX, en donde, como otros sectores de la Iglesia Católica, la Compañía hizo una opción preferencial por los pobres, ya que este cambio dentro de la Compañía impactó profundamente a los grupos dirigidos por jesuitas, como fue el caso de los estudiantes que convergían en la OCU. En ese campo, uno de los trabajos más importantes es el de la Dra. María Luisa Aspe Armella, titulado *Cambiar en tiempos revueltos*<sup>32</sup>, en donde se explican claramente estas transformaciones. También de esta misma autora, existe un artículo titulado “Las repercusiones del Concilio y de la apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo, en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (Pulgas: julio de 1967-noviembre de 1969)”<sup>33</sup>, que es de gran utilidad en el estudio de la Compañía de Jesús en la segunda mitad del siglo XX.

### **Marco teórico**

Para realizar este análisis nos hemos visto profundamente influenciados por la noción de representación propuesta por Roger Chartier,<sup>34</sup> sin embargo, para este trabajo echaremos mano de los conceptos de Bourdieu sobre la teoría del campo social, especialmente *Habitus*. Considerando *Habitus* como un modo de accionar, de pensar y de entender el mundo a partir del lugar en el que el individuo se posiciona en un campo, considerando para ello el capital cultural, económico, social y simbólico del agente en diversos momentos. Sobre el *Habitus* Bourdieu nos dice:

---

<sup>32</sup> María Luisa Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos Una mirada al debate interno de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús a través de Pulgas (1963-1972)* (México D.F.: Asociación Mexicana de Promoción Cultural Social, A.C., 2016).

<sup>33</sup> María Luisa Aspe Armella, “Las repercusiones del Concilio y de la apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo, en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (Pulgas: julio de 1967-noviembre de 1969)”, *Historia y Grafía*, núm. 29, (México: Universidad Iberoamericana, 2007) 131-166.

<sup>34</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992).

... el habitus no es propiamente ‘un estado del alma’, es un ‘estado del cuerpo’, es un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en *disposiciones* duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza. Por otro lado, al ser inculcadas dentro de las posibilidades y las imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y las prohibiciones inscriptas en las condiciones objetivas, estas *disposiciones* duraderas (en términos de lo *pensable* y lo *no pensable*, de lo que *es para nosotros o no lo es, lo posible y lo no posible*.) son objetivamente compatibles con esas condiciones y de alguna manera preadaptadas a sus exigencias.<sup>35</sup>

Creemos que para encontrar este sentido de *Habitus* dentro del campo, será necesario, además de entender las dinámicas políticas y sociales de una ciudad industrial tan particular como Monterrey, realizar un bosquejo de las características ideológicas de los miembros de la OCU. Esto será relevante, sobre todo, cuando los miembros realicen una autocrítica por medio de la cual se vuelven conscientes de su posición dentro del campo y cambian las dinámicas del juego. Con este fin, trataremos de definir, en la medida de lo posible, la identidad o identidades de los asistentes de la Obra Cultural Universitaria. Para ello, utilizaremos los principios de Teun A. Van Dijk, en relación con la ideología:

Las ideologías deben estar basadas en un sistema de terreno común cultural, que incluye conocimientos generales y actitudes compartidas y sus principios subyacentes, tales como valores y criterios culturales de verdad. Los grupos seleccionan de esta base cultural creencias específicas de grupo organizadas por ideologías subyacentes. Estas representaciones de la mente social controlan la formación de dimensión social de modelos mentales personales en la memoria episódica. La dimensión personal de estos modelos mentales es controlada por modelos mentales viejos (experiencias anteriores) y por representaciones generales (el conocimiento personal, el sí mismo, la personalidad) de los individuos. Finalmente, bajo la restricción de los modelos de contexto, estos modelos de acontecimientos y modelos de experiencias personal se pueden expresar en el discurso o representar en el discurso o representar en otras prácticas sociales<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura* (México D.F.: Siglo veintiuno editores, 2010), 15.

<sup>36</sup> Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 1998), 116.

Será necesario encontrar las nociones de “nosotros” empleadas por cada grupo, aquí se incluyen nociones como quiénes son, qué hacen, qué quieren, qué creen, dónde se ubican y qué tienen o no tienen; se buscará el concepto de “enemigo”; se identificarán criterios de pertenencia tales como creencias compartidas, coordinación de acciones en interacción social, que proveen de identidad, tienen objetivos comunes, se organizan y buscan la defensa de los intereses de grupo. Además de las actividades, objetivos, valores, posiciones sociales, recursos, actividades y acciones que realizan los asistentes del grupo.

Al mismo tiempo, buscaremos las representaciones sociales que *los otros* formaron sobre la OCU. Para ello emplearemos los conceptos de Serge Moscovici donde la representación social tiene relación con el contexto de los observadores, así como en los medios de comunicación que intervienen para su formación<sup>37</sup>.

## **Fuentes**

Para realizar esta tesis utilizamos como fuentes archivos, periódicos, revistas y construiremos narraciones a partir de la historia oral. Empecemos hablando de las particularidades del archivo que usaremos. Se trata del anteriormente público archivo de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), órgano de inteligencia mexicano que se encargó de recopilar información de la guerrilla durante la segunda mitad del siglo XX y que está resguardado en el Archivo General de la Nación. Al analizar estos documentos es necesario tener en cuenta que muchas de las afirmaciones que allí se plasman no estaban fundamentadas en análisis de inteligencia, sino en invenciones y que otra parte de los archivos muestra información recopilada por medio de interrogatorios en los que se

---

<sup>37</sup> Silvia Piñero Ramírez, “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual”, *Revista de Investigación Educativa*, núm. 7 (Veracruz: Instituto de Investigaciones en Educación, diciembre de 2008), 1-9, 6.

practicaba la tortura. Sobre este punto Álvaro Cartagena, un antiguo miembro de la *Liga Comunista 23 de septiembre* quien sobrevivió a dos detenciones de la Dirección, nos cuenta: “en las torturas decíamos sí a todo, sí cabrito, yo lo hice” o decíamos “no señor yo sólo repartía propaganda, aunque no fuera cierto”.<sup>38</sup>

Considerando esto creemos que lo plasmado en dichos documentos, más que ser la narración de hechos o describir a los grupos analizados, proyectaba los temores o necesidades de enemigos por parte de la Dirección Federal de Seguridad. Por lo que este fondo, nos servirá para saber cómo veía la DFS a los miembros de la OCU y lo que significó para ella la Obra en diversos momentos.

En cuanto a los periódicos, utilizaremos principalmente notas periodísticas de *El Norte* y *El Porvenir*, los dos periódicos de mayor circulación en Monterrey, por esos años. Mientras que, en el ramo de las revistas utilizaremos *Christus*, una revista elaborada por jesuitas en 1935 y que, según la revista Nexos, fue:

pensada para dar un servicio a la jerarquía eclesiástica mexicana: obispos y sacerdotes; a la vuelta de los años ha terminado siendo el órgano oficial de las Diócesis de Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco y el Vicariato Apostólico de la Tarahumara<sup>39</sup>.

En ella participaron activamente varios jesuitas y hemos encontrado algunos artículos que nos servirán de base para entender el contexto.

Por último, echaremos mano de la historia oral. El objetivo es tratar de buscar representaciones sociales dentro de las narraciones, es decir, las formas en que entendían la

---

<sup>38</sup>Entrevista realizada a Mario Álvaro Cartagena, antiguo miembro de la Liga Comunista 23 de septiembre que en la década de 1970 fue arrestado por la Dirección Federal de Seguridad; por Cristian García y Ana Lucía Álvarez; Guanajuato, Gto. 18 de febrero de 2012.

<sup>39</sup>Nexos, “Christus. Revista mensual de Teología.”, *Nexos* (blog), 1978, <https://www.nexos.com.mx/?p=165>.



vida, los grupos a los que pertenecían y los sueños por los que trabajaban. Desde luego, la memoria siempre es presente y responde al momento actual del entrevistado; sin embargo, nos abre la posibilidad de escuchar otras versiones y armar así un gran rompecabezas.

Es importante mencionar también que, aunque la metodología empleada siguió los parámetros de la historia oral tal como lo plantea la Dra. Ada Marina Lara Meza, en su libro sobre la historia oral<sup>40</sup>, las entrevistas fueron abiertas, más como una especie de plática, no porque dudemos de la formalidad del método, sino porque creemos que de esta forma los entrevistados, también llamados informantes, se pueden sentir más cómodos. No podemos perder de vista que son seres humanos, vivos, a diferencia del resto de nuestras fuentes, y que son ellos los que comparten sus historias de vida, muchas veces dolorosas, con nosotros.

En cuanto a la forma de citar a los informantes se utilizarán sus nombres reales, a excepción de uno de ellos, a quien citaremos como fuente anónima ya que, pensamos, poner su nombre real podría ocasionarle problemas debido a la confidencialidad de la información que nos comparte. Es importante señalar, también, que en el caso de Hermann Von Bertrab su nombre irá acompañado de s.j. cuando se narren eventos en los que participó como jesuita y sin s.j. cuando utilicemos como fuentes su libro de memorias o la entrevista que le realizamos, ya que para esos años Von Bertrab no pertenecía más a la Compañía de Jesús.

---

<sup>40</sup> Ada Marina Lara Meza, Felipe Macías Gloria, y Mario Camarena Ocampo, *Los Oficios del historiador: Taller y prácticas de la Historia Oral*, (Guanajuato, Gto.: Universidad de Guanajuato, 2009).

# Capítulo 1

## Los que conocieron gente de la OCU

### 1.1 Introducción

En el año 2008, salió a la venta un libro titulado *La autonomía de la Universidad de Nuevo León* escrito por Carlos Ruíz Cabrera.<sup>41</sup> Un año después, en 2009, Benjamín Palacios Hernández publicó el libro *Héroes y Fantasmas: la guerrilla mexicana de los años setentas*.<sup>42</sup> En ambas obras se hace una pequeña mención sobre la OCU, una organización que, a decir de los autores, tuvo presencia en Monterrey durante la década de 1960.<sup>43</sup> En el primero se dice, además, que la OCU era una asociación estudiantil, “inspirada en las prédicas jesuitas”, que tuvo una gran actividad dentro de la Universidad de Nuevo León a mediados de la década de 1960 y cuyos miembros participaron en la lucha por la autonomía dentro de la Universidad de Nuevo León.<sup>44</sup> En la segunda publicación se asegura que algunos guerrilleros pertenecientes a la Liga Comunista 23 de septiembre, la guerrilla urbana más grande de México durante la década de 1970, tuvieron su origen en el seno de la OCU.<sup>45</sup>

Ninguno de estos autores perteneció a la OCU; sin embargo, tuvieron relación con sus miembros, o los que ellos pensaron que eran sus miembros, en diferentes momentos y es, con base en ese recuerdo, que articulan su narración. Este capítulo trata precisamente de eso, buscar las representaciones sociales que existieron sobre la OCU y se construyeron de manera externa, es decir, por parte de algunas personas que no pertenecieron a la OCU. Es

---

<sup>41</sup> Ruíz Cabrera, *La autonomía de la Universidad...*

<sup>42</sup> Palacios Hernández, *Héroes y Fantasmas...*

<sup>43</sup> Palacios Hernández, *Héroes y Fantasmas...*, 61; Ruíz Cabrera, *La autonomía de la Universidad...* 41.

<sup>44</sup> Ruíz Cabrera, *La autonomía de la Universidad ...*, 41.

<sup>45</sup> Palacios Hernández, *Héroes y Fantasmas ...*, 61.

importante aclarar, que con las siguientes narraciones no buscamos dar una explicación de lo que fue la Obra Cultural Universitaria; lo que nos interesa es entender la manera en la que otros percibieron a dicho ente, porque finalmente esa visión determina la forma en la que se relacionaron los otros, los no integrantes de la OCU, con los miembros de la Obra.

Para ello nos basaremos, además de en los dos libros anteriores, en entrevistas a Agustín Acosta, Jesús Ibarra Salazar y Carlos Ruíz Cabrera, tres jóvenes que, entre 1969 y 1971, participaron en la lucha por la autonomía universitaria en la Universidad de Nuevo León, de la mano de estudiantes católicos referidos como miembros de la OCU. Cada uno de estos narradores tendrá un apartado, pero debemos agregar que, aunque son representantes de un grupo especial, solo son una muestra de las múltiples representaciones que se pueden gestar sobre un solo grupo, mostrando que la realidad se percibe de diferentes maneras, dependiendo del lugar en el que se observa y la manera en la que se recuerda.

Pero, antes de adentrarnos en estos asuntos creemos importante agregar algunas reflexiones sobre la memoria en la construcción de la historia y lo que entendemos por representación social. Además, pensamos que es importante hacer algunas consideraciones sobre las realidades contextuales, en las que se vieron inmersos nuestros observadores. Aunque, debemos aclarar que la selección de realidades contextuales se hace pensando en los hechos que, creemos, influyeron en la construcción de la visión de nuestros entrevistados sobre la Obra y dejaremos para capítulos posteriores información contextual que, a nuestro parecer, no tuvo impacto para las personas que no pertenecieron a la Obra, pero que sí afectó a los integrantes de la OCU de manera profunda, como fue el caso de los cambios dentro de la Iglesia.

## 1.2. Algunas precisiones sobre las representaciones sociales

Para fines de la investigación, tomaremos como punto de partida sobre la definición de representación social a Serge Moscovici, quien dice:

[las representaciones sociales son] una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación<sup>46</sup>.

Además, según este mismo autor, las representaciones sociales se expresan tanto en procesos, como en contenido, y dice:

Como procesos, se refiere a las formas en que se adquieren y comunican conocimientos; en este proceso interviene el papel que desempeñan los distintos medios de comunicación para la creación, transmisión y reproducción de las formas simbólicas. Como contenido, las representaciones sociales se manifiestan a través de tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación<sup>47</sup>.

Estas dimensiones serán fundamentales para nuestro estudio y se encuentran, por un lado, en la forma en la que se percibe lo analizado, en este caso la OCU, es decir, si se entiende como algo positivo o negativo. La segunda dimensión relevante en la construcción de la representación, se refiere a la información con la que cuenta el agente externo para construir a ese otro. Como último elemento están los campos, en donde los que crean la representación mezclan sus experiencias personales con los valores que perciben del otro.

---

<sup>46</sup> Serge Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Buenos Aires: Huemul S.A., 1979), 17–18.

<sup>47</sup> Piñero Ramírez, "La teoría de las representaciones sociales...", 6.

Sin embargo, es importante aclarar que, aunque tomamos como punto fundamental de análisis sobre las representaciones lo escrito por Moscovici, no nos basamos únicamente en él, incluso divergimos en una cuestión que para nosotros resulta fundamental y es la de la ideología. Para Moscovici la ideología y las representaciones sociales son prácticamente lo mismo, o por lo menos tienen una relación de inclusión que las hace imposibles de separar; nosotros creemos que esto no es así y en este punto tomamos lo explicado por Tomás Ibáñez, quien considera que la ideología y las representaciones sociales son fenómenos distintos que tienen relación entre sí, y agrega: “es preciso estudiar las representaciones sociales para esclarecer los fenómenos ideológicos”<sup>48</sup>.

Esto es importante para nosotros ya que estos fenómenos, es decir los ideológicos, serán relevantes cuando hablemos de la OCU desde adentro, cosa que haremos en la segunda parte de la tesis. Por otro lado, coincidimos con Sandra Araya, quien asegura que las representaciones sociales no son lo mismo que las creencias, las percepciones, los estereotipos, la actitud y la opinión; sin embargo, pueden ser piezas importantes en la construcción de la representación<sup>49</sup>. Esta misma autora, señala, además, que las representaciones sociales tienen dos objetivos fundamentales: la objetivación, en medio de la cual se vuelve tangible lo intangible; y por el otro, una función de anclaje, en donde el observador vuelve lo extraño en algo familiar, insertan lo representado en un marco de referencia conocido y preexistente, y son un instrumento por medio del cual las representaciones sociales se insertan en las dinámicas sociales, haciéndolas instrumentos útiles de comunicación y comprensión<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> Tomás Ibáñez, *Ideologías de la vida cotidiana* (Barcelona: Sendai, 1988), 60.

<sup>49</sup> Sandra Araya Umaña, *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión* (Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2002), 44-47.

<sup>50</sup> Id., 36.

En conclusión, consideramos que las representaciones sociales son constructos por medio de los cuales lo extraño se vuelve conocido y se generan partiendo de un contexto en donde lo que el observador conoce se ve plasmado en la imagen del otro y lo inserta en una dinámica social de mutua participación.

### **1.3. Algunas consideraciones sobre la memoria y el olvido**

Este apartado, como se dijo en la introducción, está basado principalmente en el uso de la historia oral y en esta construcción de la fuente, la memoria es el elemento principal,<sup>51</sup> es que como dice Felipe Ledesma “quienes hablamos no hacemos sino poner de manifiesto lo oculto, que por estar oculto puede manifestarse quedar al descubierto en lo que decimos”<sup>52</sup>. Por este motivo, creemos que es importante hacer una pequeña reflexión sobre la memoria que según Paul Ricoeur es el único vínculo que tenemos con el pasado.<sup>53</sup> Es que para la historia, y no solo para la historia oral, la memoria es el elemento fundamental a partir del cual se tejen las narraciones.

Sin embargo, esta abstracción llamada memoria está mediada, a su vez, por diversos elementos, entre ellos, uno de los más significativos es el olvido, que como dice Marc Augé, “guardan en cierto modo la misma relación que la vida y la muerte”.<sup>54</sup> Por lo que no podemos hablar de memoria, sin hablar también del olvido. Uno de los primeros hombres que escribió sobre esta relación fue Platón quien decía que el olvido era el antagonista de la anamnesis; sin embargo, no podía existir el uno sin el otro ya que, como explica Ledesma

---

<sup>51</sup> Con esto no queremos decir que la historia oral se limite a la memoria, desde luego debe seguir un método de análisis en el que se coteja la información, se comprende a través de un contexto de producción y se analiza el momento de pasado que se trae el presente.

<sup>52</sup> Felipe Ledesma, “Amor, lenguaje y olvido. Sobre memoria y desmemoria en los diálogos de Platón”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* núm. 49 (Madrid, 2016) 91-109, 97.

<sup>53</sup> Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004), 40–41.

<sup>54</sup> Marc Augé, *Las formas del olvido* (Barcelona: Gedisa, 1998), 8.

“hacer memoria [...] sí presupone un olvido, pues hacer memoria consiste en reavivar lo olvidado, en despertar lo que yacía sumido en un letargo.”<sup>55</sup>

Siglos más tarde, pero desde la teología, Agustín de Hipona consideró al olvido como una parte fundamental de la memoria del alma, que funciona por medio de imágenes, en la que algunas cosas se olvidaban a manera de memoria selectiva.<sup>56</sup> Por otro lado, en el siglo XIX, desde el psicoanálisis Freud habló sobre la represión, la eliminación u olvido de emociones, eventos y actitudes producidos en el inconsciente donde el olvido es el resultado de una patología, una coraza por la que el hombre trata de protegerse de un evento traumático.<sup>57</sup> Precisamente esta visión del olvido fue lo que ocasionó que comenzara a verse el olvido como una patología y, por lo tanto, algo negativo.

Esto, pensamos, siguió así en el siglo XX con ideas como las de Husserl en cuya fenomenología sobre la memoria, el olvido comparte lugar con la nostalgia, de la que también había hablado Freud. Husserl, al igual que Freud, pensaba que la nostalgia era una vivencia asociada al pasado que reaparecía por medio de la asociación, tanto de sentimientos como de sustancias. En esta corriente la nostalgia sirve de puente para unir el pasado con el presente, de esta manera se puede percibir la “vida como una totalidad unificada de acuerdo con ciertos caracteres de sentimiento”<sup>58</sup>. Al respecto Husserl también escribió:

no se siente nostalgia precisamente por un objeto sino por ciertas circunstancias emotivamente relevantes en nuestra vida, las cuales no se corresponden a un instante

---

<sup>55</sup> Ledesma, “Amor, lenguaje y olvido...”, 96.

<sup>56</sup> Sandra Julissa Timaure Gómez, “La noción de memoria en San Agustín” (Tesis para obtener el grado de maestra en filosofía, Universidad Simón Bolívar, 2005), 22.

<sup>57</sup> Sigmund Freud, “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras”, en *Obras Completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992) 54.

<sup>58</sup> Ignacio Quepons Ramírez, “Asociación pasiva y formación del temple de ánimo: aspectos de una fenomenología de la nostalgia”, *Devenires* XV, núm. 29 (2014): 217–248. 239

separado sino a diferentes niveles de síntesis cuyo rendimiento incluye sedimentos de experiencia temporalmente separados entre sí, pero reunidos en una unidad sintética de carácter emotivo que forma los templos de ánimo y es el contexto de nuestras tomas de posición emotiva. En la corriente de sentimientos las formas de emotividad contradictorias se viven, no obstante, en un entrelazamiento armónico *sui generis*, en verdad se puede odiar lo que se extraña con anhelo nostálgico, y la conciencia vive la unidad de ese objeto, a pesar de involucrar odio y amor, como una unidad coherente, la unidad de nuestra propia vida<sup>59</sup>.

Así, la nostalgia es una construcción, que se hace desde el presente por medio de sensaciones, para dar a la vida una unidad y en la que la memoria juega un papel importante. De tal modo se podría extender la lista con perspectivas entre memoria, olvido y nostalgia cruzando campos como el de la neurología, la inmunología, la danza, la psicología o la política y es que estos conceptos no tienen una sola definición, ya que al ser un producto cien por ciento humano, su apropiación depende de la época, del pensador, de la rama de la ciencia que la estudie y, en algunos casos, hasta de su funcionalidad. Por lo tanto, tiene muchas aristas que van, como vimos, desde una patología hasta una bendición.

Sin embargo, existe una fenomenología, que a nuestro parecer es sumamente útil para nuestra investigación, la del antes citado Paul Ricoeur, quien dice:

a la memoria se vincula una ambición, una pretensión, la de ser fiel al pasado; al respecto, las deficiencias propias del olvido, [...] no deben tratarse de entrada como formas patológicas, como disfunciones, sino como el reverso de sombra de la región ilustrada de la memoria, que nos une a lo que ocurrió antes de que hiciésemos memoria de ello. Si se puede criticar a la memoria su escasa fiabilidad, es precisamente porque es nuestro único recurso para significar el carácter pasado de aquello de lo que declaramos acordarnos. [...] La ambición veritativa de la memoria tiene propiedades que merecen ser reconocidas antes de considerar cualquier deficiencia patológica y cualquier debilidad no patológica de la memoria, [...] no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar, sucedió, ocurrió *antes* de que declaramos que nos acordamos de ello [...] el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> Ramírez. “Asociación pasiva ...”, 240

<sup>60</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia*, ... 40–41.



Con base en lo anterior, consideramos a la memoria, presente en las transcripciones de entrevistas con nuestros informantes, como una forma primaria de acercarnos al pasado, que está mediada por el olvido, y algunas ocasiones, por la nostalgia, porque, como dice Marc Augé: “No olvidamos todo, evidentemente. Pero tampoco lo recordamos todo. Recordar u olvidar es hacer una labor de jardinero, seleccionar, podar. Los recuerdos son como las plantas: hay algunos que deben eliminarse rápidamente para ayudar al resto a desarrollarse, a transformarse, a florecer.”<sup>61</sup>

Además, no solo la memoria individual surge de este juego, también la memoria colectiva, en la que, según Roberto Manero Brito, y Maricela Adriana Soto Martínez:

La influencia que los factores sociales tienen en la memoria individual? En tal sentido, analizar el carácter social de la memoria tiene que ver con estudiar el impacto que los factores macro sociales ejercen en los procesos individuales; para ello, se han revisado las formas en que los sucesos traumáticos y el discurso sobre ellos (crisis económicas, desastres naturales o políticos, etc.) son asimilados y reconstruidos por los individuos; bajo esta línea, han cobrado gran interés los trabajos que destacan cómo es que la memoria y el olvido son terreno en disputa; la hipótesis central aquí es que monopolizando la información sobre el pasado se controlará la memoria y los recuerdos de los individuos<sup>62</sup>.

Bajo esta perspectiva podemos decir que la memoria colectiva crea identidades y con ello una guía de cómo comportarse en el presente y cómo proyectarse al futuro en el que, como se menciona arriba, los olvidos son importantes. Ese sería el objetivo final de incluir estas otras representaciones sociales sobre la OCU. Sin embargo, sabemos que no tenemos suficientes ‘muestras’ para proponer un acercamiento a lo que pudo ser la representación social desde diferentes grupos estudiantiles o, incluso, dentro de la guerrilla. Este es

---

<sup>61</sup> Marc, *Las formas del...*, 23.

<sup>62</sup> Roberto Manero Brito, y Maricela Adriana Soto Martínez, “Memoria Colectiva Y Procesos Sociales” *Enseñanza e investigación en psicología*, núm. 1 (Xalapa: Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C. junio 2005):171–189, 180.

simplemente un primer acercamiento en el que cada persona mencionada compartió sus recuerdos, una pieza en un gran rompecabezas.

#### **1.4. Algunas generalidades contextuales**

En cuanto a las realidades contextuales que afectaron a nuestros observadores creemos que fue fundamental el ambiente de Guerra Fría en donde el avance de la izquierda en las universidades era innegable, de hecho todos nuestros entrevistados pertenecieron, en la época en la que conocieron a personajes de la OCU, a grupos marxistas. Otro punto importante es la conformación ideológica del espacio en el que se creó y desarrolló la Obra, es decir Monterrey, así como la forma en la que se vivió la fe en la región. Estos temas serán tratados de manera general a continuación.

##### **1.4.1 Años de Guerra Fría en un Estado autoritario**

Para entender la realidad en la que se realizó la construcción de la representación de la OCU, entre los entonces estudiantes de la Universidad de Nuevo León y posteriormente los miembros de la guerrilla, es necesario considerar que por esos años se vivía la Guerra Fría. Dicho conflicto comenzó tras la Segunda Guerra Mundial y se definió como una lucha entre el Bloque Soviético que enarbolaraba el comunismo; y Estados Unidos que defendía férreamente el capitalismo. Esto, según Sergio Sánchez Parra, provocó la angustia de los capitalistas, dado que los comunistas “ponían en riesgo los valores y tradiciones de un mundo que se asumía como libre”.<sup>63</sup> Por lo que la Guerra Fría se trató de un conflicto que perturbó la manera en la que se percibía no sólo la economía, sino la ideología, poniendo en

---

<sup>63</sup> Sánchez Parra, *Estudiantes en armas...*, 293.

entredicho el *American Way of Life*, ya que visibilizaba, como dice Richard Saull, ‘la naturaleza desigual y expansiva del capitalismo’.<sup>64</sup>

Para Latinoamérica la Guerra Fría representó la intromisión, aún más evidente, de Estados Unidos en sus territorios, donde por un lado se impulsaban programas de ayuda económica, mientras que por otra parte se apoyaban dictaduras militares por todo el subcontinente.<sup>65</sup> En el caso de México el largo brazo estadounidense no impuso un dictador, pero esto no quiere decir que no tuviera injerencia en el país.<sup>66</sup> En realidad el hecho de que no existiera un dictador en México tiene relación con la forma en la que se gobernaba el territorio y la que Daniel Cosío Villegas llamó *monarquía sexenal*.<sup>67</sup> Esto debido al gran poder que tenía el presidente de la República frente a los poderes legislativo y judicial.<sup>68</sup> Al mismo tiempo, con cada cambio presidencial se implementó una forma especial de gobernar. Otro elemento importante del sistema político mexicano de esa época fue que el poder estaba restringido a la hegemonía perteneciente al Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual mantuvo a raya el posible ascenso al poder de un comunista, o de cualquier persona que no perteneciera al PRI.

---

<sup>64</sup> Richard Saull, “El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”, en: Daniela Spencer, *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*, (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004), 32.

<sup>65</sup> Friedrich Katz, “La guerra fría en América Latina”, en: Daniela Spencer, *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, (México: CIESAS, 2004), 11–30.

<sup>66</sup> Además, Daniela Spencer asegura que la *guerra sucia* –de la que hablaremos más adelante– fue un subproducto de la Guerra Fría en el que el Estado justificó la violencia, y la violación de derechos humanos, con el fin de defenderse de los peligros del comunismo. Daniela Spencer, “La nueva historia de la Guerra Fría y sus implicaciones para México”, en: Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte *Movimientos armados en México, siglo XX*, 3 vols. (Zamora: Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006), I:108.

<sup>67</sup> Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*, quinta (México D.F.: Editorial Joaquín Mortiz S.A., 1974), 31.

<sup>68</sup> En la práctica funcionaba así, aunque en la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos está claramente establecido que los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, deben ser independientes y ninguno tiene poder sobre otro.

El PRI era extremadamente fuerte en los años en los que existía la OCU, es decir, a finales de los años 1950 y durante la década de 1960, cuando la economía creció y las revueltas que se generaron tras la Revolución Mexicana habían terminado. Sin embargo, la aparente estabilidad, crecimiento y paz engendraron también pobreza e inconformidad social ante un sistema político tan cerrado. Uno de los más emblemáticos levantamientos armados ocurrió en el año de 1943 con Rubén Jaramillo en Morelos, quien pedía una mejor paga por la caña de los ingenios e intentó participar en la vida política del país sin ningún éxito.<sup>69</sup> Además, en 1959 comenzó un conflicto con los ferrocarriles. Posteriormente, en 1965 fue atacado por un grupo de guerrilleros el Cuartel Madera en Chihuahua.<sup>70</sup> Ese mismo año se declararon en huelga los médicos para exigir un salario más justo ante sus largas jornadas de trabajo. Un año después hubo un conflicto en Durango encabezado por estudiantes quienes exigían la creación de una siderúrgica, con el fin de menguar la pobreza que se vivía en el estado.<sup>71</sup> Sumado a esto, en 1967 fue descubierto el intento de guerrilla liderada por el ingeniero Javier Fuentes Gutiérrez y el doctor Rafael Estrada Villa, comunistas que pretendía crear focos de insurgencia en el campo y la ciudad.<sup>72</sup>

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XX los jóvenes vivieron un proceso de transformación que Josep Ramoneda ha calificado como un proceso de revolución cultural,

---

<sup>69</sup> Rubén Jaramillo, fue asesinado en el año de 1962, por órdenes del gobierno mexicano. Fritz Glockner, *Memoria Roja: Historia de Una Guerrilla En México 1943-1968* (México: Grupo Planeta, 2013), 55.

<sup>70</sup> El primer ataque organizado por el *Grupo Popular Guerrillero* surgido ante la nula acción del Estado en contra de la existencia de latifundios en Chihuahua. Jorge Luis Sierra, “Fuerzas armadas y contrainsurgencia (1965-1982)”, en: Verónica Oikión y Marta Eugenia García, *Movimientos armados en México, Siglo XX*, 3 vols. (Zamora: Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006), II:361–404.

<sup>71</sup> Rosa María Valles Ruiz, “Movimiento Cerro de Mercado 1966. Del olvido a la visibilidad histórica”, en: José René Rivas, Ana María Sánchez Sáenz, Gloria A. Tirado, *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68* 2 vols. (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, Ediciones Gernika, 2017), II:87–104.

<sup>72</sup> Salvador del Toro Rosales, *Testimonios* (Monterrey, Nuevo León: Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996), 169-178.

que tuvo efectos políticos y legales<sup>73</sup>, y del que Eric Hobsbawm habla claramente en la *Historia del siglo XX* en donde el adolescente pasó a tener voz, y dice:

El surgimiento del adolescente como agente social consciente recibió un reconocimiento cada vez más amplio, entusiasta por parte de los fabricantes de bienes de consumo, menos caluroso por parte de sus mayores, que veían cómo el espacio existente entre los que estaban dispuestos a aceptar la etiqueta de ‘niño’ y los que insistían en la de ‘adulto’ se iba expandiendo. [...]

(la nueva juventud) en primer lugar, la ‘juventud’ pasó a verse no como una fase preparatoria para la vida adulta, sino en cierto sentido, como la fase culminante del pleno desarrollo humano<sup>74</sup>.

Se trataba de una pugna por participar en las decisiones del devenir político, económico y social a nivel mundial, en un momento de cambios culturales, familiares y de enseñanza. El momento icónico de estos cambios fue en el año de 1968, cuando los jóvenes en París, Berkeley, Berlín, Varsovia, Praga, Chile y Tokio, por mencionar algunos, tomaron las calles para protestar contra modelos caducos de educación, gobiernos autoritarios y/o el intervencionismo expansionista.

En México el caso más emblemático y también el que más fuertemente fue reprimido, ocurrió en el segundo semestre de 1968, cuando un conflicto entre vocacionales terminó convirtiéndose en un movimiento estudiantil de amplio apoyo por parte de universitarios a lo largo del país, así como diversos gremios sociales entre los que destacó el ferrocarrilero. Este movimiento, más que denotar problemas dentro de la UNAM, universidad que abanderó la lucha, fue un grito para reclamar el respeto a las libertades a un Estado autoritario. Muestra de ello es el pliego petitorio que exigía:

---

<sup>73</sup> Josep Ramoneda, “Contestación mundial”, *El País*, el 19 de abril de 2008, sec. Babelia, [https://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561952\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561952_850215.html).

<sup>74</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Buenos Aires: Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998), 326–327.

- 1.-Libertad a los presos políticos.
- 2.- Destitución de los generales de la policía Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cervecero.
- 3.-Desaparición del cuerpo de granaderos de la policía.
- 4.-Derogación del delito de disolución social.
- 5.-Indemnización a los familiares de los muertos y heridos el 26 de julio pasado.
- 6.-El castigo a los responsables de los actos de represión<sup>75</sup>.

El conflicto llegó a su clímax el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, cuando el gobierno desplegó “entre 5000 y 10000 militares, policías y paramilitares” que abrieron fuego a los cerca de 8000 manifestantes.<sup>76</sup> Esta acción era un intento no sólo de frenar el mitin, sino de acabar con el movimiento estudiantil y aunque la actividad terminó en esta fecha, la inconformidad ante la falta de libertades a lo largo de la República no se extinguió con la represión de dicho año.

En efecto, el movimiento estudiantil durante la segunda mitad del siglo XX fue sumamente fuerte a lo largo del país y a decir de Gilberto Guevara, dio cuenta principalmente de tres contradicciones:

- a) La crisis de las profesiones que se inaugura como un problema creciente de agotamiento del mercado de profesionales, pero que adquiere también la forma de una crisis (interna) de la profesión de las nuevas prácticas colectivas o socializadas del ejercicio profesional que negaban la práctica liberal tradicional.
- b) La crisis de la educación y, en particular, de la educación superior (aparato formado de profesionales) que se expresaba como crisis de las relaciones sociales en la escuela. En ese periodo el universitario comenzó a ser influido por las contradicciones del campo profesional y comenzó a experimentar nuevas presiones internas por efecto del crecimiento de la matrícula.
- c) El cambio de valores de la nueva generación que se puede asociar en general, a los cambios culturales de la posguerra<sup>77</sup>.

---

<sup>75</sup> Toro Rosales, *Testimonios...* 194.

<sup>76</sup> Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México* (México D.F.: Sextil Editores S.A. de C.V./Editorial Atrament, 2015), 132.

<sup>77</sup> Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano* (México: Siglo XXI, 1988), 24–25.

Sumado a ello, dentro de las universidades comenzó a cuestionarse la manera en la que se enseñaba, así como el papel del estudiante en la sociedad. Los alumnos volteaban sus ojos a la población, con los que comenzaron a relacionarse y asumieron compromisos, sobre todo cuando se trató de sectores marginados.<sup>78</sup> Así, durante la década de 1960 se fueron a huelga las universidades públicas de Michoacán, Sinaloa, Sonora, Puebla, Nuevo León y Guerrero. Además del ITESM, la Universidad Autónoma de México y el Politécnico Nacional.

Todos estos cambios los vivieron de cerca nuestros entrevistados y fue con estos lentes con los que conocieron a los miembros de la OCU, pero a ello se le sumó el contexto regio del cual hablaremos a continuación.

#### **1.4.2 Contexto regio: industria, catolicismo y el antimarxismo**

Los observadores de la OCU, con excepción de Gustavo Hiraes, estaban insertos en un escenario industrial, no podemos olvidar que desde finales del siglo XIX Monterrey se perfiló como una región de empresarios en la que florecían compañías como Cervecería Cuauhtémoc, Vidriera Monterrey o Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, que en el siglo XX consolidaron a la Sultana del Norte como una de las ciudades industriales de mayor importancia nacional. Sólo basta decir que para 1940 Monterrey, junto con Guadalajara y la ciudad de México, generó el 7.2% del PIB.<sup>79</sup>

---

<sup>78</sup> José Rubén Castillo García, “Apuntes acerca del origen y la evolución del movimiento estudiantil universitario en Colombia en el siglo XX”, en: José René Rivas, Ana María Sánchez Sáenz, Gloria A. Tirado, *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, 2 vols. (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, Ediciones Gernika, 2017), I:43.

<sup>79</sup> Torres Martínez, “Monterrey Rebelde ...”, 74

Con la consolidación de dichas empresas también se afianzó una hegemonía industrial que tuvo injerencia, a decir de Cintia Smith, en la construcción de la identidad regional, descrita claramente en las siguientes líneas:

la empresa regiomontana se cimentó sobre la base de un modelo familiar tradicional y celosamente conservador, sustentado en una religiosidad sincrética que complementaba la dimensión humanista del catolicismo con la visión pragmática de las corrientes puritanas angloamericanas, donde el trabajo, el ahorro y la generación de la riqueza son muy valorados<sup>80</sup>.

Es que el catolicismo no fue cosa menor en la región, podría describirse incluso como un elemento de identidad. Algunos investigadores como Moisés Saldaña o Abraham Nuncio aseguran que este catolicismo estuvo íntimamente relacionado con la manera de ver los negocios por parte de los industriales, quienes además realizaron acciones para que éste se consolidara.<sup>81</sup>

Por ejemplo, Moisés Saldaña señala que los industriales sólo contrataban personal que profesara el catolicismo.<sup>82</sup> Y al parecer no se trató únicamente de un requisito fingido para obtener trabajo, creemos que existía fe auténtica entre los trabajadores, además de respeto hacia los clérigos, como lo refleja una entrevista realizada por Abraham Nuncio a uno de los empleados de la Cervecería Cuauhtémoc en el que dice: “usted sabe, los católicos vemos a los sacerdotes de la iglesia como hombres llamados a cumplir un

---

<sup>80</sup> Cintia Smith Pussetto, Nancy Janett García Vázquez, y Jesús David Pérez Esparza, “Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico El Norte”, *CONfines* núm. 4/7 (Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2008) 11-25,14.

<sup>81</sup> Abraham Nuncio, *El grupo Monterrey* (México, 1982), 144-147; Moisés Saldaña Martínez, *El anticlericalismo oficial en Nuevo León 1924-1936* (Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009). 248

<sup>82</sup> Saldaña Martínez, *El anticlericalismo ...* 272.



designio sagrado (...) Así sentimos nosotros la vocación para guiar a México hacia el progreso”<sup>83</sup>.

Esta frase encierra, por un lado, la fe del trabajador, y por el otro, la visión del catolicismo como un medio de progreso. Este catolicismo, debemos precisar, estuvo inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia, diseñada precisamente para resolver los problemas de los trabajadores como una opción frente al liberalismo y el socialismo que, según Malik Tahar, ‘podía adoptar rasgos objetivos de cada uno, sin reducirse nunca a ninguno de los dos’.<sup>84</sup> En Monterrey, la encíclica que mayor peso tuvo fue la *Rerum Novarum*, catalogada como el documento sobre las cuestiones sociales, en el que se llama a los empresarios a velar por los intereses de sus trabajadores. Y, para finales de la década de 1960, en un contexto distinto al que vio nacer a la Doctrina Social, se estudió la encíclica *Populorum Progressio*, en la que el Papa Paulo VI, hace una crítica a las desigualdades económicas existentes en el mundo y llama a trabajar para que todos los habitantes logren tener una vida digna, aunque sobre esta encíclica profundizaremos en capítulos posteriores, ya que implicó un cambio importante dentro de la OCU.

Lo que sí debemos agregar es que los industriales regios, a lo largo del siglo XX, no escatimaron esfuerzos en crear beneficios para sus trabajadores. En la Cervecería Cuauhtémoc, por ejemplo, desde 1919 se fundó *La Sociedad Cooperativa ‘Cuauhtémoc’* a la que se podían afiliar los trabajadores de la empresa. Esta sociedad contó con una clínica, ayuda en caso de fallecimiento, proveeduría de alimentos y ropa, escuelas, así como centros

---

<sup>83</sup> Nuncio, *El grupo Monterrey...*, 144.

<sup>84</sup> Malik Tahar Chaouch, “La Compañía de Jesús y la teología de la liberación: convergencias y divisiones sociopolíticas del catolicismo contemporáneo en América Latina”, *Historia y Grafía*, núm. 29, (México: Universidad Iberoamericana, 2007) 95-130, 111.

de recreación y deporte.<sup>85</sup> Asimismo, los empresarios se preocuparon por que sus empleados tuvieran casa propia, e impulsaron la construcción de colonias cerca de las empresas, mientras otorgaban a sus empleados flexibles planes de pago por medio de los cuales obtener su hogar.<sup>86</sup>

En Monterrey, entonces, se configuró una relación particular entre el empleado y el industrial basada en la Doctrina Social, en la que el empresario protegía al obrero y el obrero protegía la armonía dentro de las empresas, porque el fin último era conseguir el éxito de la empresa. “Este postulado permite pensar que el conflicto es un acto marginal y no justificado en el que se rompe el equilibrio entre las partes.”<sup>87</sup> Este tipo de utillaje mental permitió, entre otros efectos que se contrarrestaron las acciones nacionalistas, con tintes socialistas, que emprendió Lázaro Cárdenas durante su gobierno.<sup>88</sup>

De estas acciones, la que más conflictos trajo a los empresarios fue el apoyo que otorgó el Presidente Cárdenas a la formación de sindicatos, muestra de ello es que entre 1934 y 1936, “estallaron 92 huelgas, innumerables paros y numerosos conflictos en la ciudad de Monterrey”.<sup>89</sup> La respuesta de los empresarios desde luego no fue sólo desde el campo de las ideas, también emprendieron acciones que evitaron el empoderamiento de los sindicatos, tales como la creación o adición de los ya existentes sindicatos, a otros que los empresarios controlaron, como fue la Confederación Patronal de la República Mexicana

---

<sup>85</sup> Nemesio García Naranjo, *Una industria en marcha*, Cuadernos del Archivo No. 45 (Monterrey, Nuevo León: A.G.E.N.L., 1990), 73.

<sup>86</sup> Lylia Palacios Hernández, “Trasformaciones en los usos de la calle en barrios de origen obrero. El caso de la colonia Terminal”, en: Camilo Contreras, *Monterrey a través de sus calles. Una revisión desde las ciencias sociales*, (Monterrey, Nuevo León: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2015), 62.

<sup>87</sup> Smith Pussetto, García Vázquez, y Pérez Esparza, “Análisis de la ideología empresarial ...”, 14.

<sup>88</sup> En esto coinciden Abraham Nuncio, Moisés Saldaña y Cintia Smith. Nuncio, *El grupo Monterrey*; Saldaña Martínez, *El anticlericalismo oficial en Nuevo León 1924-1936*; Smith Pussetto, García Vázquez, y Pérez Esparza, “Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico El Norte”.

<sup>89</sup> Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada ...*, 165.

(COPARMEX) o la absorción del Sindicato Único de Trabajadores de Vidriera Monterrey, por el Sindicato General de Trabajadores de Vidriera Monterrey en 1936.<sup>90</sup> Además, en empresas como la *Cervecería Cuauhtémoc* se dotó de autonomía a los departamentos de las industrias, esto “diluiría el tamaño de la cervecería para posibles ataques”.<sup>91</sup>

Por otro lado, el catolicismo jugó un papel importante en el discurso antimarxista de la región. No podemos olvidar que la iglesia católica a nivel mundial, incrementó su lucha contra la doctrina socialista, sobre todo hacia finales de los años treinta y hasta principios de los años sesenta, como muestra la publicación de la encíclica *Divini redemptoris*, en la que se hace una fuerte crítica al comunismo ateo.<sup>92</sup> Este discurso anticomunista de la Iglesia, aunado a los principios capitalistas de la región en un contexto de Guerra Fría, dieron como resultado la percepción, por lo menos por una parte de la población, del marxismo como un enemigo malvado que quería terminar con la civilización.

Esta percepción y discurso anticomunista aumentó tras el triunfo de la Revolución cubana, como lo muestra el aumento de artículos en contra del comunismo e incluso, empezó a correr un rumor en el que se aseguraba que los cubanos comunistas robaban niños para convertirlos en guerrilleros.<sup>93</sup> Es muy probable que este rumor fuera muy fuerte entre la población regia ya que, incluso, llegó a plasmarse en los periódicos locales como lo muestra la siguiente caricatura publicada en el año de 1969:

---

<sup>90</sup> Smith Pussetto, García Vázquez, y Pérez Esparza, “Análisis de la ideología empresarial ...”, 13. Nuncio, *El grupo Monterrey...*, 73.

<sup>91</sup> Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada...*, 167.

<sup>92</sup> Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México*, (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992), 75.

<sup>93</sup> Entrevista anónima 1; por Ana Lucía Álvarez; Monterrey, Nuevo León; 27 de noviembre de 2017.



**Imagen 2:** Niño llevado a Cuba por una cigüeña.<sup>94</sup>

Además, en los periódicos regios era fuertemente criticado el expansionismo soviético, que se le equipara al estadounidense,<sup>95</sup> mientras que se describía al comunismo de la siguiente manera:

<sup>94</sup> Biblioteca Alfonsina, *El Norte*, 3 de marzo de 1969 P. 2-A

doctrina: absurda, agresiva, anti-cristiana y como realidad: catastrófica; sus propagandistas disfrutaban impunemente de todas las ventajas y facilidades ¿y qué se ha hecho para combatirlo? En general, muy poco, pues el medio ambiente es de cobardía, la mezquindad y el conformismo. Los comunistas avanzan incontenibles; los tenemos ahora en Cuba; están cerca de nosotros y trabajan febrilmente. A Fidel Castro se le cayó, hace ya mucho tiempo, la careta de Redentor y de pueblo cubano y hoy ostenta y alardea y vocifera de lo que realmente es: comunista, estrangulador de las libertades humanas y asesino<sup>96</sup>.

Por otro lado, el comunismo no solo era el responsable del robo de niños a lo largo del país. Basados en algunas notas periodísticas, pareciera que desde 1969 existía en Monterrey un miedo a volar en aviones comerciales, ya que estos podrían ser robados y llevados a Cuba por guerrilleros, como había sucedido con el vuelo DC-4 de Aerocóndor HK 757 el 8 de junio de 1967<sup>97</sup>. Dicho vuelo había despegado de Barranquilla con destino a Miami, pero en medio del viaje un grupo de guerrilleros colombianos tomó el mando de la nave y la dirigió hacia Cuba. Este hecho marcó el inicio de una larga historia de secuestros aéreos por parte de grupos guerrilleros que seguían el sueño cubano de revolución a lo largo de Latinoamérica, y puede ser, quizá, el inicio de la paranoia sobre el robo de aviones en Monterrey.

A continuación, mostramos una de las muchas caricaturas que se hicieron en el año de 1969 sobre el tema y que aparece en el periódico *El Norte*:

---

<sup>95</sup>Nemesio García Naranjo, *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1960, Hemeroteca Nacional.

<sup>96</sup>Horacio Gómez Junco, *Desde adentro...*, 50–51.

<sup>97</sup>Caicedo Garzón “Clave 1967 Primer secuestro de avión” *El Tiempo* 9 de abril de 1992. <https://m.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-88748>



**Imagen 3:** Familia que sale de viaje en burro ante el miedo de ser secuestrados y llevados a Cuba si toman un avión<sup>98</sup>.

<sup>98</sup> Biblioteca Alfonsina, *El Norte*, 14 de enero de 1969. A-2.

Irónicamente la sátira sobre el robo de los aviones se volvió realidad en Monterrey tres años después, cuando el 8 de noviembre de 1972 fue secuestrado el vuelo 705 de Mexicana de Aviación. El vuelo despegó de Monterrey con rumbo a la Ciudad de México, pero mientras sobrevolaba Ciudad Victoria un grupo de jóvenes, pertenecientes a la Liga de Comunistas Armados, tomó el mando y ordenó a los pilotos regresar a Monterrey para que descendieran las mujeres y niños y, posteriormente, partió a Cuba.<sup>99</sup>

Todos los hechos narrados en los periódicos, y de los que hemos dado cuenta en párrafos anteriores, muestran, creemos, la visión anticomunista que existía en Monterrey. Pero el anticomunismo no se quedó en el discurso, sino que se formaron algunas agrupaciones para combatir el socialismo como la Acción Cívica Nacionalista de Nuevo León, una organización cuyo objetivo era, según Abraham Nuncio: “poner en práctica un ensayo fascista cuyo objetivo fundamental era combatir el comunismo y todo aquello que se opusiera a sus esquemas”,<sup>100</sup> y aunque esta afirmación nos parece un poco tajante, la Acción Cívica fue, en efecto, un grupo de corte conservador. Además, se fundó la Unión Neoleonesa de Padres de Familia, que durante el gobierno de López Mateos realizó acciones en contra del libro de texto único.

Es que, en 1962 el presidente de la República Adolfo López Mateos, emprendió su mayor obra en el terreno de la educación, la implementación del Libro de Texto gratuito en todas las instituciones de educación básica del país. La población regia, y especialmente los empresarios, no estuvieron de acuerdo con ello y la muestra más clara fue la manifestación organizada el 2 de febrero de ese mismo año en la ciudad de Monterrey a la que asistieron, según la revista Proceso, más de 300,000 personas para hacer patente su repudio en contra

---

<sup>99</sup> Edmundo Derbez “Drama en Monterrey secuestro aéreo” *Atisbo*, Noviembre, 2007, 13-24

<sup>100</sup> Nuncio, *El grupo Monterrey...*, 88.

de la implementación de dicho material educativo.<sup>101</sup> Además, según Roberto Blancarte, la lucha contra el libro de texto también representó un accionar en contra del centralismo en un sistema educativo totalitario.<sup>102</sup>

Así, aunque el conflicto contra los libros de texto no fue dirigido por la Iglesia católica, en ella sí participaron católicos, porque, como ya mencionamos antes, ser católico era, en esa época, parte de la identidad de la mayoría de los regiomontanos.

### **1.4.3. El contexto dentro de la Universidad de Nuevo León**

La Universidad de Nuevo León tiene sus orígenes, según la Mtra. García Piera, a principios de la década de 1930; sin embargo, al poco tiempo de fundada dicha institución fue derogada por el gobierno estatal tras un periodo de protestas en donde se sumaron profesores, universitarios y diversos grupos sociales, en contra de los cambios propuestos durante el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas en relación a la educación.<sup>103</sup> Es que, en el año de 1934 se reformaron el artículo 3º, 73º, 94º y 95º que fueron aprobados por la XLV Legislatura de Nuevo León, con el fin de dar apoyo a la educación socialista.<sup>104</sup> Estas modificaciones en la Constitución fueron vistas por los industriales y los miembros de grupos religiosos como “un ataque a la Iglesia Católica”, mientras pedían a los padres de familia no llevar a sus hijos a la escuela e incluso, darlos de baja de las escuelas.<sup>105</sup>

---

<sup>101</sup> Proceso, “Hace 26 años, en Monterrey, empezó el rechazo”, *Proceso* (blog), el 21 de mayo de 1988, <https://www.proceso.com.mx/150666/hace-26-anos-en-monterrey-empezo-el-rechazo>.

<sup>102</sup> Blancarte, *Historia de la Iglesia ...*, 192.

<sup>103</sup> María de los Dolores García Piera, “Surgimiento y expansión ...”, 22.

<sup>104</sup> García Piera, “Surgimiento y expansión...”, 23.

<sup>105</sup> García Piera, “Surgimiento y expansión...”, 23.



En medio de la inconformidad con los cambios ocurridos, se intentó implementar la Universidad Socialista de Nuevo León justificada por:

la necesidad de dar a las masas el acceso económico y cultural que les correspondía por haber ‘concebido y realizado’ la revolución, y fue socialista por los obstáculos del ‘capitalismo y del clero unidos’, que impedían los derechos de la población enredaban los conceptos educativos pretendidos por el Plan Sexenal<sup>106</sup>.

El plan fracasó y en su lugar se creó el Servicio Público de Cultura Superior alejado del plan socialista.<sup>107</sup> Posteriormente, el 18 de agosto de 1943 por medio de un decreto expedido por el Congreso se refundó la Universidad de Nuevo León (UNL).<sup>108</sup> Aunque este nuevo centro no era socialista, los jóvenes universitarios sí se vieron influidos por las doctrinas marxistas, sobre todo entre las décadas de 1960 y 1970, como sucedió a lo largo del país en los centros universitarios.<sup>109</sup> En la Universidad de Nuevo León existieron por lo menos dos grupos estudiantiles de ideología marxista con gran influencia entre el alumnado, el primero fue el de *Las Juventudes Comunistas*, sección juvenil dentro del Partido Comunista de corte marxista-leninista.<sup>110</sup> Y el segundo fue el *Grupo Espartaco*, surgido tras la pugna de José Revueltas con el Partido Comunista y que profesó también el marxismo-leninista,<sup>111</sup> aunque criticando fuertemente al Partido.<sup>112</sup>

---

<sup>106</sup> García Piera, "Surgimiento y expansión...", 24.

<sup>107</sup> García Piera, "Surgimiento y expansión ...", 24.

<sup>108</sup> García Piera, "Surgimiento y expansión ...", 28.

<sup>109</sup> Esto también es parte del momento histórico que se vivía ya que, según Jorge G. Castañeda "La izquierda coquetó durante muchos años con una máxima criptocartesiana: "Creo un partido político, luego existo". El partido fue la expresión privilegiada, si no es que la exclusiva, de la voluntad, la acción y la reflexión políticas. Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en américa latina* (México: Ariel, 1994), 238.

<sup>110</sup> Según Carlos Ruiz, durante la década de 1960 hubo alrededor de 530 militantes en Nuevo León. Ruiz Cabrera, *La autonomía ...*, 37.

<sup>111</sup> A decir de Andrea Valenzuela, José Revueltas fue expulsado del Partido Comunista Mexicano en 1943 acusado de realizar "actividades fraccionales" tras una pugna iniciada tras el VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1935. Andrea Valenzuela "*Los días terrenales* del PCM y José Revueltas: polémica,

Por otro lado, en la ciudad de Monterrey existían varios espacios de sociabilidad donde los jóvenes se apropiaban de la ideología marxista. Destacaron entre ellos el Instituto de Intercambio Cultural México-Ruso (IICMR), que contenía literatura rusa y otras clases de libros de tendencia comunista. Cada semana exhibían películas soviéticas a sus afiliados y todos los viernes se organizaban conferencias de temas literarios.<sup>113</sup> También se encontraba la Sociedad de Amigos de China Popular, y el Instituto México-Cubano de Relaciones Culturales (IMCRC).<sup>114</sup> Esto es sumamente relevante para nuestra investigación, ya que son estos grupos de izquierda el lugar de origen de nuestros narradores, como veremos a continuación.

Otra cuestión importante que debemos tener en cuenta es la efervescencia que se vivió dentro de la UNL en la década de 1960 y en la que se dio inicio el proceso de autonomía universitaria, empezamos hablando del problema económico dentro de la Universidad por esos años. Según Óscar Flores para 1968 el déficit en la universidad era de 3 millones de pesos y ante esta situación el gobernador Eduardo A. Elizondo, quien entre 1965 y 1967 había sido rector de la Universidad de Nuevo León,<sup>115</sup> no accedió a aumentar el presupuesto, porque ello equivaldría –decía el gobernador- “a desatender sus obligaciones en todos los demás órdenes”.<sup>116</sup> Es por eso que se puso a debate, el “*El Plan Elizondo*”.

Este Plan era un mecanismo para salvar de la bancarrota a la Universidad. En él se proponía un modelo de sustentabilidad universitaria en el que los estudiantes pagaran

---

poética y el papel del intelectual” consultado el 7 de enero de 2019, <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/viewFile/480/479>

<sup>112</sup> Según Héctor Martínez este grupo estuvo organizado en Monterrey por Severo Iglesias y tenía como finalidad ‘fundar el partido de la clase obrera’. Torres Martínez, “Monterrey Rebelde...”, 87.

<sup>113</sup> Id., 86.

<sup>114</sup> Id., 85.

<sup>115</sup> Susana Acosta Badillo “Cárdenas y Elizondo: dos gobernadores que cedieron frente a la presión político-universitaria (y federal)” *Actas/Históricas* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León) 26-36, 26

<sup>116</sup> Flores Torres, *La autonomía universitaria...*, 28.

cuotas por los cursos impartidos y, en caso de no contar con suficiente dinero, obtener préstamos sin intereses que pagarían al final de sus estudios, con los cuales cubrirían el costo del semestre.<sup>117</sup> Sin embargo, después de un periodo de debate, el plan fue rechazado y con ello el problema económico continuó dentro de la Universidad.

La crisis llegó a ser tan grande en la universidad, que unos meses después fue tema de debate público del que los periódicos dieron cuenta. Por ejemplo, en el año de 1969, el diario *El Norte* se quejó del alto presupuesto que recibía la Universidad y publicó: “cada regiomontano apenas disfruta de setenta y ocho pesos al año, mientras que los universitarios tienen mil pesos per-cápita en el mismo lapso”.<sup>118</sup> Y a pesar de que el presupuesto visto como un todo pudiera parecer alto, no satisfacía las necesidades de los estudiantes, lo que llevó a varias facultades, a lo largo del año de 1969, a declararse en paro.<sup>119</sup>

Otro problema que se gestó dentro de la Universidad fue el alto número de rechazados, ya que el crecimiento industrial que vivió Monterrey conllevó un flujo migratorio desde estados como San Luis Potosí, Coahuila, Zacatecas, Tamaulipas y un crecimiento poblacional para el que la Universidad de Nuevo León no estuvo preparada.<sup>120</sup> Un caso específico de esta imposibilidad para acceder a la educación es el caso de Ricardo Morales, un joven que en los años 70 perteneció a la guerrilla *Los Procesos*, pero que para principios de 1960 había llegado junto con su familia, procedente de Coahuila, a Monterrey

---

<sup>117</sup> Id., 34.

<sup>118</sup> Biblioteca Alfonsina, “La Ciudad Universitaria y Monterrey gastan lo mismo”, *El Norte*, 9 de enero de 1969, Sección B, P. 9.

<sup>119</sup> “La Universidad de Nuevo León tenía 14 000 alumnos inscritos, 400 empleados (funcionarios, maestros, y personal administrativo), en enero de 1969. Todos ellos daban vida a 22 dependencias distribuidas en facultades, escuelas y departamentos, incluida la Torre de rectoría.” Flores Torres, *La autonomía universitaria...*, 11.

<sup>120</sup> Héctor Martínez asegura que “de 186000 habitantes que había en 1940, la cifra se quintuplicó llegando a 950000 en 1965. Torres Martínez, “Monterrey Rebelde...”, 76.

en busca de un futuro mejor. Él, como muchos otros jóvenes que se trasladaban a la Sultana del Norte, no logró obtener un lugar en las preparatorias de la Universidad de Nuevo León y nos dice:

Entonces, buscando nuevos aires mi familia se viene, nos venimos, a Monterrey, en el año 66 [provenientes de Coahuila]. Pero qué sucede, yo vengo a segundo de preparatoria, pero no hay cupo en la Universidad, porque tiene una crisis de cupo la Universidad. Entonces el que viniera de fuera tenía que venir a primer año, bueno en prepa no había, tenías que venir a Facultad, tenías que tener terminada tu prepa porque las prepas no tenían cupo, no podían con los de Nuevo León, menos con los foráneos. Entonces estaba cerrado, entonces yo llego y me dicen a segundo, ve y habla con fulano. Hablé a todos (...) Quedé fuera, no me dieron entrada.<sup>121</sup>

A esta cuestión se le llamó el problema de ‘límite de cupo’.<sup>122</sup> Aunado a esto existía otro problema en la máxima casa de estudios de Nuevo León: la falta de democracia, ya que el Rector y los directores eran elegidos por relaciones de amistad y no por voluntad estudiantil.<sup>123</sup> Además, algunos de los directores de facultades eran sumamente conservadores, y los métodos de enseñanza que defendían estaban quedando atrás ante los cambios culturales o por lo menos eso percibían algunos estudiantes.<sup>124</sup> Esto ocasionó molestia en algunos alumnos que exigieron la renuncia de los directores de sus facultades, como fue el caso de Filosofía, Matemáticas y Psicología.<sup>125</sup> Este contexto local, sumado al espíritu de lucha estudiantil iniciado en el año de 1968, fue el caldo de cultivo que favoreció la lucha por la autonomía universitaria.

---

<sup>121</sup> Entrevista realizada a Ricardo Morales, líder estudiantil durante los años de autonomía en la Universidad de Nuevo León y miembro de la guerrilla *Los Procesos*; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 07 de octubre de 2017.

<sup>122</sup> Ruiz Cabrera, *La autonomía...*, 29.

<sup>123</sup> El Rector era elegido por el Gobernador, mientras que los directores eran designados por el Rector.

<sup>124</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera, líder del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León durante 1968 a 1969 y de 1973 hasta la actualidad; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>125</sup> Ruiz Cabrera, *La autonomía ...*, 52.

Según Jesús Ibarra, la idea para solicitar la autonomía en la entonces Universidad de Nuevo León surgió en un congreso realizado entre el 2 y el 4 de octubre de 1969, para conmemorar la matanza del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, y dice:

En ese congreso, después de que cada delegación presentó sus demandas en cada escuela, la conclusión fue: el problema no es tanto que nos resuelvan nuestros problemas, que son muy viejos, sino que las autoridades nunca los van a resolver porque ellos obedecen a intereses que no son los de la Universidad. No son nuestros, de los estudiantes. Entonces la conclusión fue: Necesitamos presentarle como demanda la autonomía y la paridad, es decir la elección parietaria [sic] de directores y del Rector. Entonces ésa fue la demanda [...] en los tres cuatro días del congreso las pintas en las paredes, en los camiones, “¡Paridad! ¡paridad!”. Fue la demanda que concentraba la idea de la autonomía. Paridad en los votos<sup>126</sup>.

Así, inició el proceso de lucha por la autonomía que incluyó a las facultades de Físico-Matemáticas, Odontología, Medicina, Ciencias Químicas, Filosofía y Letras, y Medicina.<sup>127</sup>

Sus demandas eran las siguientes:

- 1.-Pase automático de las escuelas preparatorias a las facultades.
- 2.-Modificación del artículo 9, capítulo II, de la Ley Orgánica de la UNL: para que en el Consejo Universitario sean dos, y no uno, los consejeros alumnos.
- 3.-Derogación del artículo 24 relativo al capítulo IV de la misma Ley: para que se reforme en el sentido de que cada junta directiva nombre a su propio director.
- 4.- Modificación del artículo 32, capítulo IV: para que haya paridad de votos de maestros y alumnos en las juntas directivas.
- 5.-Derogación del artículo 16, capítulo II: para que el rector lo nombre la Asamblea Universitaria y no el Ejecutivo.
- 6.- Que los profesores sean nombrados por las juntas directivas.
- 7.- Derogación de los acuerdos del Consejo Universitario tomados en 1965, en el sentido de usar la fuerza pública cuando el caso lo amerite.
- 8.-Derogación del acuerdo del Consejo, en el sentido de que los alumnos no sean escuchados en caso de huelga estudiantil<sup>128</sup>.

---

<sup>126</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar, antiguo miembro del Partido Comunista y líder estudiantil en la lucha por autonomía en la Universidad de N.L.; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>127</sup> Flores Torres, *La autonomía ...*, 56.

Finalmente, el 10 de noviembre de 1969 el Congreso del Estado accedió a reformar los artículos 16 y 24, gracias a lo cual el rector y los directivos ya no serían elegidos por voluntad del gobernador, sino por una Asamblea. En esta primera reforma no se resolvió la demanda de paridad ni tampoco se instaló automáticamente una Ley Orgánica, por lo que las luchas siguieron hasta que se aprobó, en 1971, la cuarta propuesta de Ley.

Durante este proceso la ahora Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) vivió varios conflictos. El primero de ellos fue que, tras la elección democrática del primer rector de la universidad autónoma en 1970, Oliverio Tijerina, la Universidad sufrió serios problemas económicos ya que el gobierno federal retrasó el subsidio; además, el Rector fue acusado de malversación de fondos mientras el caos se extendía dentro de la Universidad. Finalmente, Tijerina renunció el 14 de enero de 1971 sin haber conseguido un nuevo plan para la ya Universidad Autónoma de Nuevo León.<sup>129</sup>

En efecto, el problema de definición de la Ley Orgánica fue un tema importante. El primer intento surgió del Comité paritario formado por maestros y alumnos tras la obtención de autonomía; al respecto, uno de sus miembros dice:

[...]teníamos que elaborar un proyecto de ley, de Ley Orgánica. En eso trabajamos desde enero hasta mayo [1970] que era el término para presentarla y la hicimos, allí hubo un proyecto de ley orgánica elaborada por esta comisión paritaria maestros, estudiantes. Entonces, bueno esa Ley nunca se aprobó, la presentamos a fines de mayo al Congreso<sup>130</sup>.

---

<sup>128</sup> Id., 57.

<sup>129</sup> Id., 73.

<sup>130</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

Lo que sí aprobó el Congreso fue una Ley Orgánica, el 26 de mayo de 1971, en la que se crearía una Asamblea Popular de Gobierno Universitario, nueva estructura que detentaría el poder dentro de la Universidad y que estaría integrada por 36 personas:

- 10 representantes de obreros y empleados organizados del estado de Nuevo León
- 4 representantes de las ligas de comunidades agrarias y sindicatos de campesinos del estado de Nuevo León
- 1 representante del Patronato Pro Laboratorios y Talleres de la UANL
- 8 representantes de la prensa, radio y televisión
- 3 representantes de alumnos de la Universidad Autónoma de Nuevo León
- 3 representantes de los profesores de la UANL
- 1 representante de la industria
- 1 representante del comercio organizado
- 1 representante del Congreso local
- 4 representantes de los profesionales organizados<sup>131</sup>.

Esta junta nombró, en abril de 1971 a un nuevo Rector, el médico coronel Arnulfo Treviño Garza, quien nunca llegó a ocupar el puesto debido a las protestas que generó la creación de esta Asamblea dentro de la Universidad. Tras esta normativa fueron implementadas otras dos Leyes Orgánicas: la tercera, por ejemplo, sólo duró 70 días y fue modificada para dar vida, el 5 de junio de 1971, a la Cuarta y actual Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, inspirada en la Ley de la UNAM.<sup>132</sup> Este periodo, a diferencia de la lucha por la autonomía, tuvo momentos de represión y acciones violentas de parte tanto de estudiantes, como de las fuerzas de seguridad. Además, la visibilidad del conflicto llegó a escala nacional, muestra de ello fue que el 10 de junio de 1971 se organizó una marcha de solidaridad en la Ciudad de México. El resultado de la protesta fue lamentable, pues un grupo paramilitar financiado por el gobierno federal, llamado *Los Halcones*, apoyado por la

---

<sup>131</sup> Flores Torres, *La autonomía universitaria 1968-1971...*, 118. Cabe preguntarnos por qué personas tan diversas, y en algunos casos ajenas a la rama educativa, deberían tener voz en el camino que la universidad debía seguir ¿esto nos puede hablar de una visión regia de lo que debía ser la educación?

<sup>132</sup> Flores Torres, *La autonomía universitaria...*, 147.

policía de tránsito y el cuerpo de granaderos, usó la violencia para terminar con la manifestación.<sup>133</sup> Y con esta represión termina lo que consideramos el proceso de autonomía dentro de la UANL.

Fue un poco antes de esta lucha en la que nuestros entrevistados coincidieron con los que, ellos consideraron, eran miembros de la OCU; y con los que, durante la lucha por la autonomía, trabajaron de la mano. Por lo que es en estos años el sustrato sobre el que se crea el recuerdo del que nos hablan nuestros entrevistados, que desde luego se ve afectado por los procesos mismos de la memoria.

## **1.5. Agustín Acosta**

El 28 de abril del 2016, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Autonomía de Nuevo León, Agustín Acosta dijo:

Me considero producto del movimiento estudiantil del 68, fruto de la matanza del 2 de octubre; producto de la lucha donde murieron compañeros el 10 de junio del 71; producto de la revolución vietnamita, que en esa época luchaba con heroicidad en contra del imperialismo norteamericano; y producto de las experiencias de todos los luchadores del pasado. Esa es mi formación. Ya la formación ideológica se adquirió con lecturas, con discusiones, con militancia.<sup>134</sup>

Es que, como mencionamos anteriormente, la juventud, sobre todo a principios de la segunda mitad del siglo XX, se vio fuertemente sacudida por un espíritu de compromiso social y político a lo largo del mundo, en medio de un contexto de Guerra Fría. Esto desde luego afectó a México, donde los jóvenes exigieron al gobierno, primero, mayor

---

<sup>133</sup> Gerardo Medina Valdés, *Operación 10 de junio* (México: Ediciones Universo, 1972).

<sup>134</sup> Cristina Sada, *Así lo recuerdo. Testimonios del movimiento urbano-popular en Monterrey: Agustín Acosta*, consultado el 30 de septiembre de 2018, [https://www.youtube.com/watch?v=gK81GF\\_xm68](https://www.youtube.com/watch?v=gK81GF_xm68).



participación en el devenir universitario, y posteriormente, algunos de ellos, lucharon activamente por cambiar la situación de miseria en la que vivía una parte de la población. En estas dos fases de protesta participó Agustín Acosta, en un principio como estudiante que luchó por la autonomía universitaria en la, entonces, UNL; posteriormente como miembro del grupo conocido como *Frente Popular Tierra y Libertad*, (FPTL) y más tarde - tras una ruptura en la que Agustín deja de pertenecer al FPTL- al Partido del Trabajo (PT), a lo que él consideró como “un partido familiar”.<sup>135</sup>

De estos dos momentos, fue en el primero –durante la lucha por la autonomía universitaria en Nuevo León- en el que Agustín Acosta tuvo contacto con miembros de la OCU, con quienes, incluso, llegó a debatir si la vía armada era la adecuada o no. Empecemos diciendo que Acosta fue un joven regio que, a mediados de 1960 estudiaba Letras Españolas en la Universidad Autónoma de Nuevo León.<sup>136</sup> Probablemente entró a la universidad entre 1967 y 1968, ya que cursó tres años de la carrera de Letras, misma que abandonó tras lo que él denominó como “la derrota en la lucha por la autonomía universitaria”<sup>137</sup>, es decir, cuando se implementó la cuarta Ley Orgánica dentro de la Universidad en el año de 1971.

### **1.5.1 El acercamiento de Agustín Acosta a la OCU**

Según una entrevista realizada a Agustín Acosta en 2014, su primer acercamiento a la OCU ocurrió en 1967 y, al respecto, dice:

---

<sup>135</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta, antiguo miembro del grupo Espartaco y miembro del Frente Popular Tierra y Libertad; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>136</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>137</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

[...] yo recuerdo que sería a finales del 67 cuando tuve por primera vez conocimiento de la existencia de ese grupo, que trabajaba también con el nombre de Movimiento Estudiantil Profesional (MEP)<sup>138</sup> o la Organización Cultural Universitaria, OCU. Conocí de eso porque un compañero de la preparatoria, vecino de mi barrio estaba militando allí<sup>139</sup>.

Antes de esto, Acosta, como muchos otros regios, había tenido una formación católica e incluso había sido miembro de la Acción Católica (AC), a la cual calificó de “retrógrada, casi casi de corte fascista”<sup>140</sup>. Como miembro de la AC, participó en las marchas en contra del libro de texto gratuito durante el gobierno de Adolfo López Mateos y dice: “No sabíamos ni qué contenía el texto ni nada, el texto gratuito, pero la orden era oponerse, una manifestación enorme, de las más grandes que ha habido en la ciudad”<sup>141</sup>.

Sin embargo, fue hasta la segunda mitad de la década de 1960 cuando recibió la invitación para unirse a una de las organizaciones de la OCU, no sabemos exactamente a cuál, pero pensamos que pudo haber sido al Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), rama universitaria de la Acción Católica. Creemos que fue a este grupo, porque en varios momentos de la entrevista Acosta asegura que el MEP y la OCU eran prácticamente lo mismo, y no hace mención de la Corporación de Estudiantes Mexicanos que, como veremos más adelante, formó parte de la Obra. Sobre la invitación, Acosta dice lo siguiente:

---

<sup>138</sup> El Movimiento Estudiantil Profesional, conocido como MEP, fue una rama especializada de la Acción Católica que durante las décadas de 1960 y 1970 en Monterrey fueron dirigidas por jesuitas y sacerdotes diocesanos y de ella hablaremos en capítulos posteriores.

<sup>139</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>140</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>141</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

conocí a este muchacho que se llamaba Rosario Quintero Marroquín, es abogado, y me invitó a militar allí a esa organización. Lo cierto es que yo ya tenía invitaciones por dos lados, por el lado de la Juventud Comunista que era la organización juvenil del Partido Comunista Mexicano, por otro lado, una organización estudiantil regional [los Espartacos], de izquierda, a la cual finalmente acepté platicar con ellos y empecé a conocer sus motivaciones<sup>142</sup>.

Además, porque un poco después en la entrevista agrega respecto al MEP y la OCU: “lo que pasa que se identificaban por lo mismo, no sé si en otros lugares eran distintos, el MEP o la OCU. Pero aquí el nombre de batalla era OCU. Pero desde el principio sabía que se llamaba Movimiento Estudiantil Profesional”<sup>143</sup>.

Unos años después de este evento, en el año de 1969, Agustín Acosta se relacionó activamente con miembros de la OCU, durante la lucha por autonomía dentro de la Universidad de Nuevo León y posteriormente por la implementación de la Ley Orgánica. Durante este momento él se formó una idea de lo que era la OCU, misma que desarrollamos en el siguiente apartado.

### **1.5.2. La OCU para Agustín Acosta**

En principio, para Acosta los miembros de la OCU eran “social cristianos”<sup>144</sup>. Este calificativo encierra, creemos, la base de la representación de la OCU para Acosta. Los social cristianos, según Felipe Osterling Parodi, tienen como antecedente el Derecho Natural y la Doctrina Social de la Iglesia, y buscan un equilibrio entre la democracia y la

---

<sup>142</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>143</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>144</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

justicia social.<sup>145</sup> No sabemos si se refiere a esta descripción específica, pero Agustín Acosta lo asocia a la labor que algunos sacerdotes realizaron en diversos sectores marginados durante la segunda mitad del siglo XX, sacerdotes que apoyaron al Frente Popular Tierra y Libertad.<sup>146</sup> Al respecto Agustín Acosta dice:

A mí en lo personal me tocó trabajar en el Valle de Mezquital, en Hidalgo, allí existía un grupo de ex sacerdotes y ex monjas que estaban haciendo trabajo político y se integran a nuestro grupo. Luego me presentan a Huasteca, Hidalguense, con los que yo trato, muy progresista, luego llegó a obispo. En la Laguna, hubo un sacerdote, que ya murió, Pepe Batarse. Él era un jesuita muy progresista, provenía de una familia rica dueños de maquiladoras, él de ser Ingeniero textil se mete de sacerdote, se integra a comunidades campesinas, de la Laguna lo corren, la gente detuvo el avión. El clero en la Laguna fue determinante para que se detonara un movimiento social muy importante en el campo y en las colonias. En Chiapas, el propio Batarse nos llevó con Samuel Ruiz. En Guanajuato, en Apaseo, un ex sacerdote y una ex monja, Tere Cuello, y Juan hacían trabajo campesino en la Sierra Gorda, se ligan a otros curas. Eso te habla de que había una causa social. Luis Brito, un Agustino que estuvo preso en Perú llega acá y se liga con nosotros en la Huasteca<sup>147</sup>.

Todo esto habla, creemos, de católicos comprometidos con la transformación de escenarios de injusticia, pero que también se mostraban críticos ante la situación política del país y buscaban una mayor participación.

Además, consideraba que los miembros de la OCU eran estudiantes con “muchísima disciplina, mucha mística de trabajo. El trabajo de los jesuitas había prosperado y se empiezan a destacar algunos como dirigentes universitarios más o menos con mucha

---

<sup>145</sup> Felipe Osterling Parodi, “El social cristianismo”, *Osterling* (blog), 403, consultado el 2 de octubre de 2018, <http://www.osterlingfirm.com/Documentos/articulos/El%20Social%20Cristianismo.pdf>.

<sup>146</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>147</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

presencia en el estudiantado.”<sup>148</sup> Por otro lado, los describe como “jóvenes de clase media, clase medieras. Muy brillantes como estudiantes, muy entregados”<sup>149</sup> pero que no supieron dimensionar que la violencia y martirologio no cambiarían la realidad social.<sup>150</sup>

Asegura, además, que el grupo comunista Espartaco, al que él pertenecía, tenían desde luego diferencias profundas con los OCU y dice:

pues su concepción chocaba con la concepción materialista que sosteníamos con las demás organizaciones. Pero no era tema de discusión, los temas de discusión eran nuestra condición frente a la demanda principal del estudiantado que era sacar adelante la reforma universitaria.<sup>151</sup>

Sin embargo, como dice Acosta, lo importante a partir de 1969, durante la lucha de autonomía y el intento de implementación de la Ley Orgánica, era la lucha estudiantil en conjunto y ya no las pugnas internas por las mesas directivas, como sucedía con anterioridad. Aunque esto volvió a cambiar en el año de 1971, cuando tras la matanza del 10 de junio, de la que hicimos mención en el apartado anterior y en la que profundizaremos más adelante, varios estudiantes católicos decidieron unirse a la guerrilla.

Nuestra tesis era eso, irnos al pueblo, integrarnos física e ideológicamente al pueblo y eso sí nos enfrentó porque los radicales decían que éramos cobardes, que teníamos miedo a la muerte. Pues tenemos miedo a la muerte irracional, cuando no hay una razón para ir, si está la revolución aquí enfrente entonces sí es cobardía no agarrar el fusil, pero ir a entregarse, es un martirologio que nosotros no compartimos, ustedes quieren ser mártires, pero les decíamos que están equivocados, pero la historia nos dirá quién tiene la razón. [...] Nosotros somos pueblo, no podemos decir que no somos pueblo. [...] Entonces eso sí fue

---

<sup>148</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>149</sup> Osterling Parodi, “El social cristianismo...”, 403.

<sup>150</sup> Osterling Parodi, “El social cristianismo...”, 403.

<sup>151</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

una gran diferencia que nos enfrentó, nosotros tuvimos discusiones, con ellos, a raíz de las demostraciones que había a nuestro planteamiento.<sup>152</sup>

Así, en el año de 1971 comenzaron a alejarse algunos de los católicos, conocidos entre el estudiantado como OCU, para unirse a la guerrilla.

### 1.5.3. Elementos para generar una representación social

Considerando lo dicho por Moscovici, Tomas Ibáñez y sobre todo Sandra Araya hemos esquematizado los puntos esenciales en la búsqueda de la representación social.<sup>153</sup>

<b>Información con la que cuentan para realizar la Representación Social:</b>	La información con la que contó Agustín Acosta para formar su idea sobre la OCU, no fue de manera interna, pero sí por medio de un acercamiento a los miembros del grupo. Aunque perteneció a Acción Católica, su relación con los miembros de la OCU fue durante el proceso de autonomía en la UNL.
<b>Objetivación:</b>	Grupo integrado por jóvenes católicos de corte social cristianos, interesado en cuestiones sociales y del que posteriormente, a principios de los años setenta, se desprendieron varios jóvenes para engrosar las filas de la guerrilla urbana. Mientras que los sacerdotes que se adherían a esta corriente trabajaron en cinturones de miseria en donde, en algunos casos, se habían dado acciones de invasión de tierra.
<b>Anclaje:</b>	Esta visión de la OCU es recuperada en 2014, pero creemos que el mayor anclaje de los recuerdos de Agustín Acosta surgen en las discusiones que se desarrollaron en la lucha por la autonomía

<sup>152</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>153</sup> La información que obtuvimos surge de los siguientes títulos Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*; Ibáñez, *Ideologías de la vida cotidiana*; Araya Umaña, *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*.

	<p>universitaria, pero también de la relación que Acosta tuvo durante los 70 y 80 con sacerdotes que colaboraron con la mejora social, en la tierra invadida de la que hace mención, como fue el caso de La Laguna, Sierra Gorda o el Valle del Mezquital.</p>
--	--

## **1.6. Jesús Ibarra Salazar**

Jesús Ibarra Salazar fue un joven perteneciente al Partido Comunista, que entre 1965 y 1968 estudió ingeniería mecánica en la Universidad de Nuevo León, y en 1968 inició la licenciatura en matemáticas, misma que abandonó en 1970. A partir de 1969 trabajó activamente, junto con otros estudiantes de diferentes ideologías, por la autonomía de la Universidad de Nuevo León y posteriormente por la elección de la Ley Orgánica.

### **1.6.1. El acercamiento de Jesús Ibarra a la OCU**

La relación de Jesús Ibarra con la Obra Cultural Universitaria comenzó cuando él era estudiante de mecánica, antes de que empezara el movimiento estudiantil del 68, y la lucha por la autonomía de la UNL en 1969. Su primer acercamiento se dio en medio de la lucha estudiantil por las mesas directivas. Ésta era una actividad bastante común entre los grupos universitarios, antes de 1968. Al respecto Agustín Acosta apunta:

eran las épocas en las que las organizaciones políticas estudiantiles eran un reflejo de los partidos políticos. Cohesión, sostenimiento de las tesis principales, la discusión de las diferencias con las otras organizaciones, pero sobre todo el espíritu unitario para sacar adelante la demanda principal.<sup>154</sup>

---

<sup>154</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

Además, José Luis Sierra, estudiante del ITESM en la década de 1960 y que será una fuente fundamental para la segunda parte de la tesis, explica que ello se debía a que las presidencias de las mesas directivas posibilitaban la injerencia estudiantil en la política universitaria; así mismo, con el paso del tiempo, los partidos políticos nutrían sus cuadros de estos estudiantes;<sup>155</sup> por lo que ocupar un puesto en una mesa directiva podía significar la entrada a un partido político e incluso participar como candidato a algún puesto de elección pública.

En la Universidad de Nuevo León, como se mencionó al inicio del capítulo, existían dos agrupaciones de izquierda: el Partido Comunista, y los jóvenes Espartacos; pero además se encontraba otros grupos estudiantiles como las Juventudes Priistas, brazo juvenil del Partido Revolucionario Institucional; y los estudiantes que convergían en la OCU, jóvenes, como ya se mencionó, de filiación católica. Estas agrupaciones combatían fuertemente en las facultades de Ingeniería, Arquitectura, Filosofía, Derecho, Medicina, Economía y Odontología,<sup>156</sup> por las mesas directivas en lo que Jesús Ibarra calificó como “una guerra de planillas” que se realizaba cada año dentro de la UNL.<sup>157</sup>

Además, Jesús Ibarra recuerda claramente cuando los miembros católicos ganaron las elecciones en Economía, uno de los bastiones más importantes para los comunistas, de donde incluso había surgido el líder nacional de la Juventud Comunista en el año de 1968,

---

<sup>155</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; presidente de la FETEC, participante en un proyecto de inserción en ciudad Netzahualcóyotl y fundador de la guerrilla *Los Procesos*; por Ana Lucía Álvarez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018.

<sup>156</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México UAM-I; 27 de enero de 2018.

<sup>157</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Álvarez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.



Raúl Ramos Zavala.<sup>158</sup> Ramos Zavala, además, es reconocido como uno de los ideólogos de la Liga Comunista 23 de septiembre, aunque nunca llegó a verla conformada. Raúl Ramos era un joven de Torreón, que en la década de 1960 había emigrado a Monterrey para estudiar la Licenciatura en Economía, periodo en el cual se afilió a la Juventud Comunista. En el año de 1969 la JC envió a Raúl Ramos a la UNAM, con el fin de reestructurar la organización que tras las luchas estudiantiles de 1968 se había visto seriamente afectada; sin embargo, Raúl Ramos comenzó a quejarse de la rigidez que existía dentro del Partido Comunista y finalmente en 1970 se desvinculó y para 1971 se sumó a la guerrilla, donde vivió clandestinamente hasta el 6 de febrero de 1972 cuando fue asesinado en un enfrentamiento.<sup>159</sup>

Pero volviendo a las luchas estudiantiles dentro de la Universidad de Nuevo León, Jesús Ibarra apunta:

Ellos [la OCU] tenían [miembros] en Arquitectura, por ejemplo, en Odontología, [...] y [el grupo más fuerte de los comunistas] era en Economía, allí era el grupo principal, en donde salían los cuadros principales. En el 68 competimos los dos (OCU-JC) por la mesa directiva en Economía y perdimos, la ganaron ellos. Éramos diferentes.

**Ana Lucía:** Había elecciones y planillas.

**Jesús Ibarra:** Sí, sí, sí. En cada escuela, cada año era una guerra de planillas, contra el PRI, contra el PAN. Así era. Bueno entonces en el 68 se compitió, Eduardo González como candidato nuestro y que luego formó parte del gobierno de aquí del Estado, que era el secretario de economía del antiguo gobernador.

Total, la perdimos. Para nosotros era una fiesta, salíamos gritando. Yo andaba por todos lados, o sea estaba en Mecánica, pero andaba apoyando a los de Economía, a los de Leyes, básicamente, eran los grupos más fuertes, y luego donde se nos pidiera el apoyo, hacer relajo. Siempre era fiesta. Y me acuerdo que salimos de allí y Eduardo y yo y el grupo

---

<sup>158</sup> Raúl Ramos Zavala es, además, un personaje importante en la consolidación de la Liga Comunista 23 de septiembre. Él fue el principal ideólogo de la unión de las guerrillas que a principios de los años 70 surgían a lo largo de la República Mexicana.

<sup>159</sup> Proceso “Raúl Ramos Zavala, ideólogo de la guerrilla urbana, 30 años después”, *Proceso* (blog), el 6 de febrero de 2002, <http://www.proceso.com.mx/239725/raul-ramos-zavala-ideologo-de-la-guerrilla-urbana-30-anos-despues>.

principal [...] terminamos en un bar, ya a media noche, era parte de nuestra actividad, de nuestra formación política, como la de ellos también.  
Ya en el 69, se volvió a competir y entonces sí les ganamos.<sup>160</sup>

Estas dinámicas cambiaron tras las protestas estudiantiles de 1968, cuestión en la que profundizaremos en el siguiente apartado; sin embargo, el triunfo de la OCU en las elecciones dentro de la facultad de Economía es un indicio del poder político del grupo de católicos dentro de la Universidad.

### **1.6.2. La OCU para Jesús Ibarra Salazar**

Ibarra Salazar asociaba a los estudiantes católicos como miembros de la OCU. Entendiendo que la OCU era una organización estudiantil, él dice: “Nosotros teníamos relación con los estudiantes, no con los del MEP. O sea, la OCU era de los estudiantes y el MEP era de los maestros profesionistas, como su nombre lo dice: Movimiento Estudiantil Profesional.”<sup>161</sup>  
En estas dinámicas los jesuitas aparecían en segundo plano, lo importante eran los estudiantes, quienes participaban en mítines, como vimos, para ocupar los puestos dentro de la universidad.

Sin embargo, durante el proceso de autonomía la relación se tornó estrecha, participaban juntos e incluso llegaron a organizar reuniones, en casas de jesuitas: una en la Colonia Anáhuac, que era de la OCU, y otra en la calle Treviño, en el centro de Monterrey, en la que por un tiempo vivieron los jesuitas, y agrega:

---

<sup>160</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar, ex miembro del Partido Comunista y participante en la lucha por la autonomía en la Universidad de Nuevo León; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>161</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

Nosotros tuvimos reuniones, a invitación de ellos, de los dirigentes de la OCU, con los jesuitas. Al menos unas dos reuniones tuvimos para intercambiar opiniones, al menos con los padres, con los jesuitas y tenían una casa en Treviño, entre Colegio Civil y la que sigue es Juan Méndez, no, por Carlos Salazar que es la que sigue [...] allí llegamos a platicar, no sé cuál sería su intención [...] fue una relación muy estrecha<sup>162</sup>.

También recuerda que a partir de 1970 algunos estudiantes de la OCU “crearon una cátedra alterna sobre Marx y sobre *El Capital*”<sup>163</sup>. Esto concuerda con lo dicho por Raúl Rubio, un integrante del MEP, que estudió en la Universidad de Monterrey, quien dice que dichos cursos surgieron de la siguiente reflexión:

¿por qué no vamos todos juntos por una ley orgánica que permita mejores condiciones en la universidad, que permita el paso automático, que permita la autonomía, que permita tener estudios más críticos, materias más críticas, cuestionamientos más de fondo en la Facultad de Economía, por ejemplo, se llega a establecer en el 71 los contracursos que era ir en contra, ya definitivamente, de la concepción de la economía neoclásica y empezar con el estudio del marxismo<sup>164</sup>.

Los contracursos eran dirigidos por los estudiantes, que aunque seguían teniendo relación con los jesuitas, se movían de manera independiente. De manera interna comenzaba un quiebre entre jesuitas, que optaban por la vía pacífica, y estudiantes que empezaban a debatir más fuertemente la opción armada. Pero estos detalles eran visibles únicamente para los miembros de los grupos católicos y sobre ello profundizaremos más adelante.

---

<sup>162</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>163</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>164</sup> Entrevista realizada a Raúl Rubio, integrante del Movimiento Estudiantil Profesional a finales de 1960 y principios de 1970; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 16 de junio de 2014.

### 1.6.3 Elementos para generar una representación social

Basándonos, de nuevo, en lo dicho por Moscovici, Tomas Ibáñez y sobre todo Sandra Araya hemos esquematizado los puntos esenciales en la búsqueda de la representación social.<sup>165</sup>

<b>Información con la que cuentan para realizar la Representación Social:</b>	La información con la que contó Jesús Ibarra para formar su idea sobre la OCU, no fue de manera interna, pero sí por medio de un acercamiento a los miembros del grupo.
<b>Objetivación:</b>	Grupo integrado por jóvenes católicos, dirigido por jesuitas, que tenían una casa en la colonia Anáhuac y que poco a poco tuvieron un acercamiento al marxismo.
<b>Anclaje:</b>	Esta visión de la OCU es recuperada en 2017, pero creemos que el mayor anclaje de los recuerdos de Jesús Ibarra surge en las discusiones que se desarrollaron en la lucha por la autonomía universitaria.

### 1.7. Carlos Ruíz Cabrera

Según la semblanza que aparece en el libro *“Los movimientos universitarios de Nuevo León en los años sesenta”*, escrito por Carlos Ruíz Cabrera. Se hace mención de que dicho personaje nació en San Blas, Sinaloa el 24 de junio de 1940.<sup>166</sup> Sabemos, por medio de una entrevista realizada en 2017, que estudió en la facultad de Filosofía y Letras de la, entonces, Universidad de Nuevo León, durante la década de 1960 y que tuvo una amplia

---

<sup>165</sup> La información que obtuvimos surge de los siguientes títulos Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*; Ibáñez, *Ideologías de la vida cotidiana*; Araya Umaña, *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*.

<sup>166</sup> Carlos Ruiz Cabrera, *Los movimientos universitarios...*, contraportada.

participación en el proceso de autonomía dentro de la Universidad de Nuevo León y posteriormente en las pugnas durante la elección de la Ley Orgánica, así como de rector universitario.<sup>167</sup> También sabemos que militó en el Partido Comunista por esas mismas fechas.

### **1.7.1. El acercamiento de Carlos Ruíz a la OCU**

Según Carlos Ruíz, su primer acercamiento a la OCU sucedió cuando cursaba sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, él nos dice:

Bueno, cuando yo era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, debe haber sido por el año del 63, cuando hice contacto más estrecho con algunos miembros de la Organización Cultural Universitaria, porque tocó la casualidad que algunos de ellos convergieron conmigo en uno de los grupos donde tomábamos clase. Luego tocó la afortunada coincidencia de que nos hicimos amigos y otra coincidencia, todavía mayor, fue que me invitaron a participar a mí en la OCU. Quizá porque esos eran tiempos de mucha politización estudiantil en la Facultad, los grupos estaban perfectamente delimitados. Así como nosotros invitábamos a algunos de ellos a participar en el Partido Comunista donde yo militaba, [corrige] estaba a punto de entrar. Ellos nos invitaban a muchos de nosotros a entrar, no a muchos porque no éramos muchos. En la Facultad no habíamos ni cuarenta alumnos, yo creo<sup>168</sup>.

Y aunque no participó dentro de la OCU conoció a algunos miembros entre 1962 y 1963, entre los que recuerda a Leticia Villaseñor, José María Pablo de la Torre y Alma Silvia Rodríguez<sup>169</sup>. Pero fue hasta octubre de 1969, ya convertido en Secretario General del Sindicato de Trabajadores, cuando Carlos Ruíz comenzó a tener mayor contacto con otros

---

<sup>167</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera, líder del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, durante 1968 a 1969 y de 1973 hasta la actualidad; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>168</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>169</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

integrantes de grupos católicos, especialmente en Economía, y dice: “era donde nosotros teníamos un grupo de la Juventud Comunista que jugaba un papel muy destacado en esa facultad y a nivel de la Universidad y que tenía una estrecha relación con las luchas sindicales universitarias”<sup>170</sup>.

### **1.7.2. La OCU para Carlos Ruíz Cabrera**

Según Carlos Ruíz, desde los años en los que estudiaba en la Facultad de Filosofía, tuvo conocimiento de las bases en las que se desenvolvía la OCU. Esto, por medio de una conversación con Leticia Villaseñor, bibliotecaria de la Facultad y que perteneció a la Unión Femenina de Estudiantes Católicos, pero a quien Carlos Ruíz cataloga como miembro de la OCU. Según esta conversación, Leticia Villaseñor le explicó que la Obra se fundamentaba en el “compromiso social de la Iglesia católica”, aunque un poco más adelante lo describe como Doctrina Social de la Iglesia<sup>171</sup>. Estos dos conceptos, a decir de Carlos Ruíz, habían surgido del Concilio Vaticano II.<sup>172</sup>

Debemos aclarar que la Doctrina Social de la Iglesia surge desde el siglo XIX ante el avance del liberalismo, y no a raíz del Concilio Vaticano II. Sin embargo, la mención de la palabra Doctrina Social de la Iglesia, puede ser un indicio de la amplia difusión que tuvo dicha doctrina en la sociedad regia.<sup>173</sup>

---

<sup>170</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>171</sup> Meses más tarde, nosotros entrevistamos a Leticia Villaseñor y no recuerda de haber hablado con Carlos Ruíz.

<sup>172</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>173</sup> Aunque esto solo es una conjetura nuestra y hace falta un estudio mucho más amplio de las fuentes periodísticas de Monterrey para tener una base más sólida en la cual basar esto.

Por otro lado, Carlos Ruíz recuerda que, la misma Leticia, le explicó que los jesuitas eran los “directores espirituales” del grupo<sup>174</sup>. Entre ellos hace mención de Xavier de Obeso s.j.<sup>175</sup>. Xavier de Obeso s.j. fue un jesuita que estuvo presente en Monterrey a mediados de la segunda mitad de la década de 1960 y de quien hablaremos más adelante; sobre él Carlos Ruiz afirma:

se me hacía el más brillante, el más brillante y el más comprometido. En el sentido de que nunca nos decía *miren muchachos párenle*, al contrario, nos planteaba un panorama. Él era un hombre muy culto, muy instruido en la problemática mundial, política, económica<sup>176</sup>.

También recuerda que Leticia Villaseñor le habló de la forma en la que se reunían, quien al parecer le dijo:

Nos reunimos cada que es indispensable, pero normalmente nos reunimos los jueves y los domingos, pero en una cosa social. Pero los jueves nos juntamos a discutir.  
-¿Y donde se reúnen? -Le digo yo.  
-Nos reunimos aquí enfrente, aquí frente a Filosofía, pasando el arroyo.  
Había una casa allí donde ellos la tenían como centro de reunión y de actividades. Yo nunca fui, soy sincero, pero otros compañeros sí fueron allí, donde discutían la problemática que vivían como estudiantes y la problemática que vivía la Universidad. Allí asistían los muchachos del Tec, con ellos<sup>177</sup>.

---

<sup>174</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>175</sup> Xavier de Obeso s.j. fue un jesuita que asesoró espiritualmente a jóvenes regios durante la década de 1960, pero sobre él daremos más detalles adelante.

<sup>176</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>177</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

Además, los jóvenes de la OCU, según Carlos Ruiz, eran sumamente reflexivos, y esto se hizo patente durante el proceso de autonomía, cuando jugaron un papel determinante en la lucha, aunque afirma que:

...la OCU no tuvo durante el proceso de autonomía, aquí en la universidad, el activismo, la dirigencia, no tuvo la capacidad de denuncia que tenían los Espartacos. Los Espartacos todos los días denunciaban algo, parejo: a los priistas, a los comunistas, a la OCU, a todo mundo. Tenían mucha capacidad de denuncia, todos los días sacaban panfletos, todos los días sacaban publicaciones<sup>178</sup>.

Esto mismo lo repite en su libro *La autonomía de la Universidad de Nuevo León* en el cual escribe:

Sin la militancia combativa de la Juventud Comunista o la capacidad de denuncia del Grupo Espartaco, los miembros de la Obra Cultural Universitaria dejaron sentir su peso específico más bien en las grandes discusiones teóricas que en muy diversas esferas se daban en aquellos momentos acerca de la Universidad y su autonomía<sup>179</sup>.

Además, afirma:

Voy a confesar algo que nunca he dicho, yo le decía a Eduardo González y a Raúl Ramos Zavala que eran [hace seña de jefe]:

-Oye está pidiendo la palabra Elio, está pidiendo la palabra el de la OCU.

- Espérate yo se las voy a dar.

Porque yo siempre las dejaba al último ¿por qué? Yo reconocía en ellos la capacidad reflexiva y, no eran los agitadores, pero eran los que tenían la capacidad de marcar rumbos, de marcar directrices, y como todo se votaba, muchas veces perdieron, pero muchas veces ganaron, con todo y que eran muy pocos en las asambleas, pero se les escuchaba.

Con esto te quiero decir que todos tuvieron importancia en esa década, pero unos por una cuestión, otros por otra. En el caso de la OCU, yo como dirigente de ese proceso, te sé decir que en ellos reconocíamos su capacidad de marcar. Tenían, mira te voy a decir el término

---

<sup>178</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>179</sup> Ruiz Cabrera, *La autonomía ...*, 41.



correcto, ellos tenían una concepción global de la problemática. Es decir, no veían aquí nomás, sino lo que estaba pasando en Latinoamérica<sup>180</sup>.

Estos son los elementos que hemos podido recuperar para esbozar la idea que tuvo Carlos Ruíz sobre la OCU y podemos encontrar una descripción concreta en el libro “*La autonomía de la Universidad de Nuevo León*”, donde escribe:

Obra Cultural Universitaria fue la otra fuerza estudiantil que hizo aportes sustanciales a la lucha por la autonomía de la Universidad de Nuevo León. Inspirada en las prédicas de los padres jesuitas que la dirigieron y le dieron vida –sobre todo la del compromiso social de la Iglesia-, la Obra Cultural Universitaria fue un organismo de orientación religiosa que atrajo a su seno a estudiantes católicos con inquietudes políticas que vieron en ella la instancia adecuada para actuar organizadamente conforme a su inclinación ideológica<sup>181</sup>.

### 1.7.3. Elementos para generar una representación social

Basándonos, de nuevo, en lo dicho por Moscovici, Tomas Ibáñez y sobre todo Sandra Araya hemos esquematizado los puntos esenciales en la búsqueda de la representación social.<sup>182</sup>

<b>Información con la que cuentan para realizar la Representación Social:</b>	La información con la que contó Carlos Ruíz para formar su idea sobre la OCU, no fue de manera interna, pero sí por medio de un acercamiento a los miembros del grupo, tanto los que formaron parte del grupo a principios de la década de 1960, como a principios de la década de 1970.
---	--

<sup>180</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>181</sup> Ruíz Cabrera, *La autonomía ...*, 41.

<sup>182</sup> La información que obtuvimos surge de los siguientes títulos Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*; Ibáñez, *Ideologías de la vida cotidiana*; Araya Umaña, *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*.

<b>Objetivación:</b>	Grupo integrado por jóvenes católicos, dirigido por jesuitas, con inspiración de la Doctrina Social Cristiana y con una amplia capacidad crítica y conocimiento de la problemática internacional.
<b>Anclaje:</b>	Esta visión de la OCU es recuperada en 2017, pero creemos que el mayor anclaje de los recuerdos de Carlos Ruíz surge en las discusiones que se desarrollaron entre sus compañeros universitarios a principios de la década de 1960, y durante la lucha por autonomía universitaria a principios de la década de 1970.

## 1.8 Consideraciones finales

Este apartado, más que buscar una idea clara de lo que fue la OCU, da cuenta de las diferentes representaciones que se suscitaron sobre una, aparente, misma organización, vista desde diferentes ópticas y en distintos momentos. Aunque las cuatro historias convergen en el hecho de que la OCU fue una organización estudiantil, dirigida por jesuitas, que luchó en Monterrey por la autonomía universitaria, los detalles y los fundamentos de esta organización difieren en cuanto al narrador.

Por un lado, a ojos de Agustín Acosta, la OCU nació del compromiso social cristiano, alejado de la Acción Católica a la que había pertenecido y a la cual calificaba como conservadora. Por otro lado, Jesús Ibarra describió a la OCU como un grupo político que, a pesar de ser una asociación estudiantil confesional, luchaba por ocupar las mesas directivas de las diversas facultades de la entonces Universidad de Nuevo León, y con la cual unieron fuerzas los diversos grupos existentes por eso años en la Universidad, para luchar por la autonomía. Por último, Carlos Ruíz que, aunque coincidió con miembros de la Obra durante sus años de universitario, forjó su visión del grupo en la época en la que los estudiantes católicos, dirigidos por jesuitas, participaron en la lucha por la autonomía

universitaria de la Universidad de Nuevo León, sobre todo durante las asambleas. Para este último personaje, la creación de la OCU tuvo relación con la Doctrina social de la Iglesia y en la descripción del grupo pone especial atención en la capacidad de análisis de sus miembros.

Aunque para todos nuestros narradores la OCU fue una organización, en realidad la Obra Cultural Universitaria se trató de una casa, como veremos a detalle más adelante; sin embargo, lo importante de estas narraciones se encuentra en la manera en la que los *otros* construyeron una representación respecto a la Obra, y que se fundamentó en los contextos a los que se vieron expuestos nuestros entrevistados. Es por ello que resulta indispensable tener en cuenta que la memoria es una construcción hecha desde el presente y que los recuerdos solo se pueden fundamentar en lo conocido por el observador; una memoria compuesta, además, por olvidos; y silencios, voluntarios o involuntarios, aunque en este caso creemos que fueron involuntarios.

Por lo cual es importante no perder de vista la subjetividad de la entrevista, subjetividad que, creemos, en lugar de desacreditar la fuente, nos da la posibilidad de visualizar una realidad diversa y formas distintas de entender e interactuar con el otro.

## **Capítulo 2**

### **Las representaciones sociales de la OCU en los archivos de la DFS**

#### **2.1. Introducción**

Los estudiantes de la Universidad de Nuevo León no fueron los únicos que construyeron una representación sobre la Obra Cultural Universitaria. La Dirección Federal de Seguridad (DFS), agencia de inteligencia del gobierno federal, que se encargó de vigilar y reprimir a diversos grupos considerados como subversivos durante el siglo XX, generó una serie de documentos con los que se puede perfilar, de manera somera, lo que significó la OCU para dicha dependencia y, con ello, desde luego, para el Gobierno Federal.

Aunque en el capítulo anterior ya hablamos, de manera general, sobre la participación de los miembros de la Obra en el proceso de autonomía universitaria en la Universidad de Nuevo León, este no fue el primer motivo por el cual la DFS vigiló a la OCU. Los expedientes que mencionan a la OCU se remontan al año de 1962 con el conflicto por la implementación de los libros de texto durante el gobierno de Adolfo López Mateos. Desde ese momento hasta principios de la década de 1970 hemos podido encontrar dentro de los archivos de la DFS diversas representaciones sobre la Obra, construcciones que responden a momentos específicos en el devenir mexicano y que se alejan, en algunos casos, de un análisis sobre el grupo que describen y las implicaciones de este en los procesos que describen.

Con el fin de analizar de manera más concreta los documentos que encontramos dentro del Archivo General de la Nación, espacio que en la actualidad resguarda los documentos producidos por la Dirección Federal de Seguridad, hemos decidido

clasificarlos en dos etapas. La primera de ellas corresponde a los documentos creados antes del proceso de autonomía de la UNL; y la segunda durante los años de autonomía, del 2 de octubre de 1969 al 10 de junio de 1971.<sup>183</sup>

Lo que buscamos con esta clasificación es hacer un bosquejo de la narrativa utilizada dentro de los documentos creados por la DFS y buscar la relación que dicha narrativa tiene con el contexto de producción, pero desde luego no se trata de una periodización rígida. Es por ello que, antes de empezar con el análisis de los documentos, hemos decidido hablar de la conformación y actividad de la Dirección Federal de Seguridad, y el tipo de gobierno en el que se generó dicha dependencia.

## **2.2. El PRI y la Dirección Federal de Seguridad**

No se sabe la fecha exacta en la que la DFS fue creada, pero se ubica entre 1946 y 1947 a petición del entonces presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952), quien quería ‘algo así como un FBI de huaraches’.<sup>184</sup> Miguel Alemán pertenecía al Partido Revolucionario Institucional (PRI) que tiene su antecedente en el Partido Nacional Revolucionario (PNR), un partido creado tras la lucha revolucionaria, con el fin de resolver los problemas que el caudillismo trajo consigo y que impedían la pacificación del país. Cosío Villegas menciona que la creación del PNR estuvo marcada por un “‘populismo’ visible y la elevación no solo económica y social, sino concretamente política, en los sectores menos favorecidos, los

---

<sup>183</sup> En realidad, encontramos otro periodo que inicia en 1973, y que tiene relación con la existencia de la guerrilla, cuando la DFS considera que la OCU fue una organización en la que se enseñaba marxismo a los estudiantes y fue la responsable de la construcción ideológica de los miembros de la Liga Comunista 23 de septiembre. Sin embargo, hemos decidido omitirlo porque supera nuestro periodo de estudio.

<sup>184</sup> “La Dirección Federal de Seguridad: un cuerpo de élite que trabajó en el filo del espionaje, el crimen y la represión”, *Proceso* (blog), el 18 de abril de 1998, <http://www.proceso.com.mx/177909/la-direccion-federal-de-seguridad-un-cuerpo-de-elite-que-trabajo-en-el-filo-del-espionaje-el-crimen-y-la-represion>.

campesinos y los obreros”.<sup>185</sup> Este elemento generó una base importante de votantes que lograron mantener a lo largo de décadas. Además, el Estado mexicano se fue fortaleciendo desde la creación del PNR hasta su definición como PRI, sustentado en lo que Sergio Aguayo llama cuatro pilares: “el presidencialismo, el partido dominante, una ideología legitimadora y el respaldo de la comunidad internacional”.<sup>186</sup>

Por un lado el presidencialismo daba control al ejecutivo sobre el legislativo y judicial; el partido dominante aglutinó el poder para un grupo hegemónico que no permitió a otros llegar al poder; el apoyo internacional, además de aprobar las acciones del gobierno mexicano, limitaba la colaboración de gobiernos extranjeros a grupos subversivos en el territorio mexicano; y por último la ideología legitimadora, se encargó de dar el significado de lo “mexicano” usando el pasado para dar sentido al presente, pero también respondió al cuestionamiento de hacia dónde se iba como nación.<sup>187</sup> Esta ideología, además, se apropió de palabras como revolución, o incluso ‘izquierda’, deslegitimando movimientos contrarios a su gobierno.

Este sistema gozó, a principios de la segunda mitad del siglo XX, de una gran fuerza, justificada por la aparente paz que vivió el país, así como por los beneficios económicos que la economía mixta había conseguido y se reflejaron en mayor presupuesto en seguridad social y educación.<sup>188</sup> Por esos años el gobierno se regía por el desarrollo estabilizador, que llevó a lo que se conoce como ‘*el milagro mexicano*’, un periodo entre los años 30 y 60 del

---

<sup>185</sup> Cosío Villegas, *El sistema político mexicano...*, 48.

<sup>186</sup> Sergio Aguayo Quezada, *La transición en México. Una historia documental 1910-2010* (México: Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 2010), 53.

<sup>187</sup> Id.,

<sup>188</sup> Sergio Aguayo, *1968 Los archivos de la violencia* (México: Grijalbo, 1998), 28.

siglo XX, en el que México tuvo un crecimiento sostenido mayor al 6%, acompañado de la entrada al mercado internacional.<sup>189</sup>

Además, para el PRI, la información era fundamental, es por eso que en México, así como en la mayoría de los Estados modernos, se crearon servicios de inteligencia que, en teoría, deben ser grupos de élite que muchas veces se mantienen en la oscuridad. Uno de esos grupos fue la DFS que se encargó de vigilar e informar al gobierno de todos los movimientos contrarios a sus intereses y que es descrita por Sergio Aguayo de la siguiente manera: “una especie de intocables a los que se usaba para que el gobierno [...] pudiera funcionar, pero a los que no se podía presentar a la sociedad”.<sup>190</sup> Esto, asegura, fue debido a las condiciones de autoritarismo que vivió el país a lo largo del siglo XX y de las que ya hablamos con anterioridad.

Son pocos los estudios que existen respecto a la Dirección Federal de Seguridad. Sin embargo, se pueden encontrar algunos artículos en la Revista *Proceso* y el diario *El Universal*, así como las investigaciones del Dr. Sergio Aguayo, quien trata el tema a profundidad. En estas investigaciones se asegura que durante sus primeros años la DFS permaneció bajo las órdenes del presidente; sin embargo, a partir del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines pasó a depender de la Secretaría de Gobernación.<sup>191</sup> A pesar del cambio, la DFS siguió realizando las mismas funciones que se le asignaron desde su nacimiento, es decir, investigar a cualquier personaje, acción u organización que pudieran ser considerados

---

<sup>189</sup> Gustav Ranis, “¿Se está tornando amargo el milagro mexicano?”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 01 (México: El Colegio de México el 1 de enero de 1974), 22.

<sup>190</sup> Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, 44.

<sup>191</sup> Id., 59.

contrarios al presidente y con ello al régimen, inclusive si estos personajes pertenecían al PRI.<sup>192</sup>

En cuanto a su conformación, no cualquiera podía ser agente de la DFS, pues se debía ser invitado y sus cualidades eran “ser leal, discreto, honrado, tener valor civil y personal, ser disciplinado, diligente, decente, sagaz, denotar buena conducta”.<sup>193</sup> Eran asignados a investigar diversos temas sobre los cuales debían redactar informes. En ellos se veía la noción de *enemigo* muchas veces magnificada por los agentes.<sup>194</sup> Este enemigo, tras el triunfo de la Revolución Cubana, fue percibido por la DFS, y a decir de muchos incorrectamente, como sumamente letal.

Esto, dice Sergio Aguayo, tuvo relación con las declaraciones que dio Washington tras el triunfo de la Revolución Cubana, donde se aseguraba que la amenaza subversiva ya no venía del exterior, sino desde el interior de los países latinoamericanos.<sup>195</sup> Y es que, incluso un poco antes de la Revolución Cubana, pero sobre todo tras ella, la izquierda en Latinoamérica comenzó a tomar fuerza, recordemos por ejemplo el triunfo de Salvador Allende en Chile en 1970. Finalmente, no podemos olvidar que la creación y trabajo de la DFS se dio en un contexto de Guerra Fría donde el enemigo más grande, para los países del bloque capitalista occidental, era el socialismo.

Fue en este contexto en el que la DFS, -que según la CIA, era la mejor institución de inteligencia en México- comenzó a investigar a la Obra Cultural Universitaria.<sup>196</sup>

---

<sup>192</sup> Id., 65.

<sup>193</sup> Id., 39.

<sup>194</sup> Como veremos en el análisis de los periodos de creación documental sobre la OCU, la noción de enemigo cambió a lo largo de los años.

<sup>195</sup> Aguayo Quezada, *La charola...*, 90.

<sup>196</sup> Las otras agencias de inteligencia en México eran la Sección Segunda del Estado Mayor de la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA), el Servicio Secreto de la Policía del Distrito Federal, las unidades de investigación de la procuraduría de la República y del Distrito Federal, y por último Investigaciones Políticas y Sociales de Gobernación. Aguayo Quezada, *La charola ...*, 71.



### **2.2.1. Los archivos de la DFS**

Cada acción que realiza el ser humano deja pequeñas huellas que pueden ser leídas desde el presente. El caso de la OCU es particularmente rico, ya que la Dirección Federal dejó un amplio número de fichas e informes a través de los cuales descifrar qué es lo que los servicios de inteligencia mexicanos consideraron como Obra Cultural Universitaria. Empecemos hablando un poco de la apertura de estos archivos, para luego analizar los tres momentos en la redacción de los archivos sobre la Obra.

#### **2.2.1.1. La apertura de los archivos sobre la *guerra sucia***

En el año 2000 México vivió lo que muchos pensamos -y quizá lo fue- un efímero periodo de apertura democrática. El sueño comenzó el 2 de julio del 2000, cuando se hizo público que el nuevo presidente de la República no sería, como lo marcaban los 70 años de tradición, el candidato del *partido oficial*, es decir: el Partido Revolucionario Institucional (PRI); sino Vicente Fox Quesada, postulante del Partido Acción Nacional (PAN) que, con todo y botas y sombrero, había obtenido el 42.72% de los votos.<sup>197</sup> Fox, además, prometió poner en la mesa de debate cuestiones sociales que llevaban varios años perturbando la paz mexicana.

Entre los temas de este debate estaba el esclarecimiento de lo que comúnmente se conoce como *La guerra sucia en México*. Un periodo histórico ubicado en los años 70, cuando la policía secreta mexicana, mayormente representada por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), utilizó métodos ilegales como el espionaje, la tortura y desaparición forzada de los miembros de la guerrilla, líderes estudiantiles, líderes de opinión o cualquier

---

<sup>197</sup> “El triunfo de Vicente Fox en México pone fin a 71 años de gobierno del PRI”, *El País*, el 24 de febrero de 2003, [https://elpais.com/diario/2003/02/24/portada/1046041210\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2003/02/24/portada/1046041210_850215.html).

personaje que, a los ojos de la DFS, pudiera representar un ‘peligro para la seguridad nacional’.<sup>198</sup>

El abrir estos archivos al público visibilizó un problema de autoritarismo priista que aunque no es, ni ha sido, un secreto para los ciudadanos, antes del 2002 no se habían tenido pruebas con documentos provenientes del Estado. Representó también la posibilidad de conocer lo que había pasado con muchas personas, a las que sus familiares no habían parado de buscar y de las que lo último que se sabía es que habían sido arrestadas por la policía. Para los mexicanos se vislumbraba la oportunidad de obtener justicia por delitos de *lesa humanidad* que, por la naturaleza misma del crimen, no prescriben a pesar de los años transcurridos.<sup>199</sup>

Entre las acciones que se realizaron para esclarecer el pasado, destaca lo siguiente: el 27 de noviembre de 2001 se creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP), en la que trabajaron ministeriales encargados de la reconstrucción de los hechos violentos ocurridos desde 1968 y durante el periodo de Guerra sucia. Estos ministeriales trabajaron de la mano de la ciudadanía que se vinculó por medio de Organizaciones No Gubernamentales.<sup>200</sup> Durante su existencia, la FEMOSPP logró abrir

---

<sup>198</sup> Según Jorge Mendoza ante el surgimiento de grupos guerrilleros en México, el gobierno mexicano “echó mano de métodos que se han denominado como sucios, de ahí que se hable de una guerra sucia de parte del poder mexicano al momento de responder a las acciones y demandas de los grupos armados. Esta guerra sucia se despliega desde los años sesenta, pero se acentúa en los setenta y se extiende a los ochenta.” Jorge Mendoza García, “Reconstruyendo la guerra sucia en México: del olvido social a la memoria colectiva”, *Periódicos Electrónicos en Psicología* (blog), 10, consultado el 6 de marzo de 2018, <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repp/v5n15/v5n15a10.pdf>.

<sup>199</sup> Esto, hace patente que el delito de la desaparición forzada no es un problema que surgió durante la guerra contra el narcotráfico o el gobierno de Enrique Peña Nieto, sino que ha acompañado a los gobiernos posrevolucionarios, como un ingrediente más de forma de gobierno.

<sup>200</sup> Alfonso García Morales, “México. La Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado”, s/f, [http://132.248.9.9/libroe\\_2007/1059923/A13.pdf](http://132.248.9.9/libroe_2007/1059923/A13.pdf).

532 casos de desapariciones y poner ante un tribunal al ex presidente Luis Echeverría – quien se negó a declarar- así como a varios miembros de la DFS.<sup>201</sup>

Además, el mismo año de la creación de la FEMOSPP, se promulgó la *Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información*, gracias a la cual los ciudadanos podían pedir la información que necesitaran, o quisieran, al gobierno.<sup>202</sup> Asimismo, en el 2002 se transfirieron al Archivo General de la Nación los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, y de la Secretaría de Defensa Nacional<sup>203</sup>. Fueron un total de 4,223 cajas, que contenían 58,302 expedientes, 7 millones de tarjetas y la vida y desaparición de miles de mexicanos, tanto dentro como fuera del país durante la segunda mitad del siglo XX. Estos documentos estuvieron disponibles para su consulta en las galerías 1 y 2 del AGN.<sup>204</sup>

Sin embargo, los pasos que se daban para un proceso completo de paz, fueron lentamente desapareciendo. En 2006 la FEMOSPP desapareció sin haber concluido la investigación. Años más tarde, en 2015 y sin previo aviso, el Fondo documental resguardado en la Galería 1 del AGN cerró sus puertas a la consulta, por orden del Gobierno Federal. La Secretaría de Gobernación amparó esta decisión en el art. 27 de la Ley Federal de Archivos, en el que se habla del ‘Archivo Histórico Confidencial’, por lo cual los documentos relacionados con la guerra sucia no pueden ser consultados. ¿En qué

---

<sup>201</sup> “Guerra sucia y cierre de archivos”, consultado el 5 de marzo de 2018, <http://lajornadasanluis.com.mx/opinion/guerra-sucia-y-cierre-de-archivos/>.

<sup>202</sup> “Decreto del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública”, de diciembre de 2002, <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/comp/dec24idc.html>.

Además, existe una Ley General de Archivos que empezó a debatirse en 2016 y que fue aprobada en abril de 2018. El Colegio de México, “Ley General de Archivos”, *Comité Mexicano de Ciencias Históricas* (blog), 2016, <https://cmch.colmex.mx/ley-general>.

<sup>203</sup> DEMOS C.V Desarrollo de Medios, S. A. de, “La Jornada: El Archivo General de la Nación permitirá el acceso a expedientes de la extinta DFS”, *La Jornada*, el 26 de mayo de 2016, <http://www.jornada.unam.mx/2016/05/26/politica/012n1pol>.

<sup>204</sup> Siempre y cuando hubieran cumplido 30 años de su creación y protegiendo los datos sensibles, tales como fotografías o información personal.

momento la historia se volvió confidencial?, ¿por qué los documentos que deben ayudar a generar un proceso de verdad y justicia deben volver al silencio?

A pesar de ello, antes de que cerraran las puertas del archivo, algunas personas pudieron tomar fotografías a algunos expedientes y fichas en las que aparece nuestro tema de estudio: la Obra Cultural Universitaria (OCU). Es gracias a estas fotografías, que se pude hacer una reconstrucción parcial de lo que perfilaron los agentes de la DFS sobre los miembros de la OCU. Aunque se debe agregar que el hecho de que hayan cerrado el archivo complica la manera de citar los documentos, dado que de volver a abrirse no sabemos si cambiará su ubicación y si permanecerá la misma información. Nosotros lo citaremos de la manera en la que aparecían hasta hace unos años en el AGN.

### **2.3. La OCU en los archivos de la DFS**

La Obra Cultural Universitaria, como ya se mencionó previamente, fue vista por la DFS como un grupo estudiantil de católicos dirigido por sacerdotes jesuitas y sobre ellas se construyó un discurso particular en diferentes momentos de la historia. Debemos aclarar, que los hechos narrados a continuación y que provienen del archivo de la DFS, resultan, en algunos casos, imposibles de comprobar, y algunos de ellos, incluso, han sido refutados por asistentes a la Obra. Sin embargo, lo que buscamos en estos documentos, más que los hechos, es la narrativa que creó la policía sobre la organización y sus acciones. Es, a partir de esta narrativa de donde trataremos de encontrar la representación, esta manera de hacer familiar lo extraño, que la policía tuvo sobre la Obra.

Los primeros documentos generados por la DFS en relación a la OCU a los que hemos tenido acceso fueron redactados entre los años de 1969 y 1974, aunque varios

eventos de los que se hace mención ocurrieron en el año de 1968.<sup>205</sup> Muchos de estos documentos son fichas pequeñas en las que se resumía la información<sup>206</sup>; otros son informes redactados por miembros de la policía secreta con el fin de dar a conocer las eventualidades en el conflicto de autonomía en la Universidad de Nuevo León<sup>207</sup>; unos más hablan de la defensa de algunas familias importantes regiomontanas hacia los jesuitas cuando, como veremos más adelante, algunos industriales –especialmente Eugenio Garza Sada- había roto relaciones con los jesuitas<sup>208</sup>.

Los documentos antes mencionados se encontraban en la galería 1 del Archivo General de la Nación (AGN), pero también existen algunos documentos en la galería 2 que son, sobre todo, interrogatorios a guerrilleros que formaron parte de la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S), quienes iniciaron su participación política y/o social mientras eran miembros de los grupos de estudiantes católicos dirigidos por los jesuitas en Monterrey, e informes redactados por miembros de la DFS sobre el actuar de los católicos en la LC23S.

En dichos documentos, es decir, los de la galería 1 y 2 del AGN, la OCU recibió dos nombres diferentes, en algunos aparece con el nombre de Obra Cultural Universitaria, mientras que en otros se les menciona como Organización Católica Universitaria.<sup>209</sup> En lo que sí coinciden todos los documentos es en que fue una organización de estudiantes católicos pertenecientes tanto a la Universidad de Nuevo León como al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), cuyos responsables espirituales eran los jesuitas Xavier de Obeso s.j., Manuel Salvador Rábago s.j., Luis L.

---

<sup>205</sup> Aunque probablemente existan documentos anteriores a estas fechas que no hemos podido consultar.

<sup>206</sup> Archivo General de la Nación, en adelante AGN, Galería 1, Fondo Dirección Federal de Seguridad, en adelante DFS.

<sup>207</sup> AGN, Galería 1, DFS, Legajo, en adelante L, 18, 100-17-1, F.307.

<sup>208</sup> AGN, Galería 1, DFS, L. 1, 100-17-4-72 F. 80-81.

<sup>209</sup> AGN, Galería 1, DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-104.

Franco s.j. y Hermann Von Bertrab s.j., aunque en algunos documentos se les da mayor peso a Xavier de Obeso s.j. y Salvador Rábago s.j.<sup>210</sup>

En cuanto a la forma en la que la organización se sostuvo económicamente, la DFS asegura que se fundó un Patronato desde 1962, cuyas oficinas se encontraban en la calle de Jacobo #906 de la colonia Anáhuac en San Nicolás de los Garza, integrado por los empresarios Armando García de la fábrica de Cementos Mexicanos, S.A. y Rafael Fernández Ruiloba del Centro Bancario de Monterrey.<sup>211</sup>

Empecemos entonces a describir los periodos de producción documental que hemos podido localizar.

### **2.3.1 Primera época**

Los documentos que, consideramos, pertenecen a la primera época fueron escritos antes del 2 de octubre de 1969, entre ellos destaca el que lleva por título *Clero Político Neoleonés*, escrito en marzo de dicho año con el fin de dar a conocer el actuar de la Iglesia Católica en Monterrey a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas y hasta la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, es decir, entre 1934 y 1968.<sup>212</sup> En él se dan algunos datos sobre los orígenes de la OCU, y se empiezan a ver los primeros síntomas de acciones contestatarias en contra del gobierno por parte del grupo.

El documento comienza haciendo eco del profundo anticomunismo de la región, así como de las luchas entre la hegemonía industrial regia y el poder Federal, en esta pugna la Iglesia aparece como una especie de títere utilizado por los industriales para imponer su

---

<sup>210</sup> AGN, Galería 1, DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-104. AGN, Galería 1, DFS, Legajo 11, Exp.11-4-69, H-118. AGN, Galería 1, Fondo DFS.

<sup>211</sup> AGN, Galería 1, DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-103.

<sup>212</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-102-105.

visión del mundo. Aseguran, por ejemplo, que durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, la industria utilizó a la Acción Cívica Nacionalista para contrarrestar las medidas comunistas y la penetración marxista entre los obreros y campesinos de la región, así como para menguar el poder del gobernador Gregorio Morales Sánchez<sup>213</sup>.

Esta situación no cambió con el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964), incluso empeoró. Debemos recordar, como dice Guadalupe García, que durante este periodo presidencial se manifestaron importantes discrepancias entre los industriales y el gobierno, y dice:

La primera al ser nombrado Livas Villareal como gobernador del estado de Nuevo León en contra de la burguesía industrial y especialmente del grupo Cuauhtémoc. La segunda al ser introducidos los libros de texto oficiales para la escuela primaria en toda la República por disposición de las autoridades federales, los industriales del grupo Cuauhtémoc calificaron la medida como ‘intolerable interferencia’ del gobierno federal en las facultades de los estados<sup>214</sup>.

Es sobre este último tema, los libros de texto, de lo que habla mayormente el documento. Se centra en el ataque que los industriales y la Iglesia hicieron en contra de su imposición. Al mismo tiempo, el informe hace mención del profundo rechazo de los industriales hacia el gobernador Eduardo Livas Villareal quien, a decir de la policía secreta, no era del agrado de las élites industriales regiomontanas por haber incluido en su gabinete a personas con preferencias comunistas.

Fue en este periodo en el que apareció por primera vez el nombre de la OCU, ya que la policía secreta asegura que fue uno de los grupos que luchó, por un lado, contra el libro de texto gratuito; pero principalmente contra el Rector José Alvarado de la Universidad de Nuevo León, quien ostentó dicho cargo entre 1961 y 1963 por designación del Gobernador

---

<sup>213</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-102.

<sup>214</sup> María de los Dolores García Piera, “Surgimiento y expansión del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey” (Universidad Iberoamericana, 2008), 38.

Livas<sup>215</sup>. José Alvarado se caracterizó por su pensamiento progresista, como por ejemplo cuando describió a la universidad como una herramienta para formar estudiantes que se interesaran en el desarrollo económico y social del país y no sólo en su oficio. Al respecto dijo:

La universidad pretende además, que todos los universitarios nuevoleonenses posean una concepción clara del mundo que habitan, la época en que viven y las grandes cuestiones humanas [...] La inteligencia no puede divorciarse del ideal de la conducta [...] No podemos olvidar que una gran masa de mexicanos carece todavía de los bienes materiales y espirituales necesarios para el mínimo nivel de vida civilizada<sup>216</sup>.

No menciona los motivos por los que la OCU se opuso a la rectoría de José Alvarado y tampoco hemos encontrado algún tipo de información al respecto, pero asumimos que fue por su relación con el gobernador y su ya mencionada inclinación por la izquierda. Lo anterior nos hace pensar que la OCU, por lo menos durante el gobierno de Eduardo Livas Villareal, no se vio identificada con grupos de tendencia marxista, o cualquier tinte que pudiera parecersele. Además, según la DFS, la OCU tenía como misión contrarrestar el avance de los grupos marxistas dentro de la Universidad de Nuevo León y el Tecnológico de Monterrey, utilizando para ello la monopolización de las Sociedades de Alumnos y “dejando que las maniobras de agitación que el gobierno de Livas, efectuaba en el Área Universitaria prosperaran, cuando éstas no iban en contra sus intereses”.<sup>217</sup>

---

<sup>215</sup> AGN, Galería 1, DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-103. Archivo Histórico de la UANL, “Dr. José Alvarado Santos”, Universitaria, *Universidad Autónoma de Nuevo León* (blog), s/f, <http://www.uanl.mx/universidad/antecedentes/galeria-de-rectores/dr-jose-alvarado-santos.html>

<sup>216</sup> José Alvarado, *Mensaje a los universitarios de Nuevo León* (Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1961), 5–6.

<sup>217</sup> AGN, Galería 1, DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-103



No podemos perder de vista que por esos años en las universidades públicas de México los grupos marxistas, con sus respectivas divisiones, fueron tomando fuerza en el ambiente de lucha por la participación política estudiantil antes descrito.<sup>218</sup> Como ya habíamos mencionado en el capítulo anterior, en la Universidad de Nuevo León existieron por lo menos dos grupos estudiantiles de ideología marxista con gran influencia entre el estudiantado, el primero fue el de *Las Juventudes Comunistas* al cual pertenecieron, según Carlos Ruiz, alrededor de 350 militantes<sup>219</sup>; y el segundo, el *Grupo Espartaco*, que según Héctor Martínez estuvo organizado en Monterrey por Severo Iglesias y tenía como finalidad ‘fundar el partido de la clase obrera’<sup>220</sup>. Además de los espacios antes mencionados donde se debatía la ideología marxista como el Instituto de Intercambio Cultural México-Ruso (IICMR), la Sociedad de Amigos de China Popular, y el Instituto México-Cubano de Relaciones Culturales (IMCRC).<sup>221</sup>

Ante este contexto, no es difícil imaginar porqué los industriales y la Iglesia apoyaron la creación de un grupo como la OCU y que la policía secreta, en el seno de un gobierno que no tenía del todo la simpatía de los industriales regios y que abanderaba un discurso revolucionario con tintes de izquierda, entendiera a la OCU como una fuerza de choque, defensora de los intereses de la élite hegemónica de la región.

Sin embargo, con la llegada al poder de Gustavo Díaz Ordaz, las tensiones ideológicas entre el gobierno federal y la hegemonía regia aminoraron. Esto tiene mucho que ver con la forma de hacer política de Díaz Ordaz, quien desde sus primeros años se mostró como

---

<sup>218</sup> Esto también es parte del momento histórico que se vivía ya que, según Jorge G. Castañeda “La izquierda coqueteó durante muchos años con una máxima criptocartesiana: “Creo un partido político, luego existo”. El partido fue la expresión privilegiada, si no es que la exclusiva, de la voluntad, la acción y la reflexión políticas. Castañeda, *La utopía desarmada...*, 238.

<sup>219</sup> Ruiz Cabrera, *La autonomía...*, 37.

<sup>220</sup> Héctor Daniel Torres Martínez, “Monterrey Rebelde...”, 87.

<sup>221</sup> Id., 85.

defensor de la derecha, pero sobre todo como un declarado anticomunista, que además era “un hombre estricto, disciplinado y que no toleraría una situación donde el control saliera de sus manos”<sup>222</sup>. Asimismo, según Sergio Aguayo, Díaz Ordaz sufrió de una paranoia en la que el comunismo quería apoderarse del país, por lo que “en su concepción todo acto e inquietud social era subversión”<sup>223</sup>.

Pero la OCU no permaneció con una tendencia de derecha durante toda su existencia y a mediados de la década de 1960, la organización comenzó a dar muestras de un viraje ideológico y uno de sus primeros síntomas fue la pérdida de respeto a la figura de Díaz Ordaz<sup>224</sup>. Justo después del segundo informe presidencial (1 de septiembre de 1966), dice el informe de la DFS, los jesuitas lanzaron críticas hacia el gobierno y la presidencia.<sup>225</sup> Esto no era cosa menor, ya que a mediados del siglo XX la figura del presidente era sumamente respetada y las personas que osaban criticar al presidente corrían el riesgo de ir a la cárcel o por lo menos recibir algunos golpes de parte de la policía.<sup>226</sup>

Además, durante el sexenio de Díaz Ordaz se recrudecieron las protestas estudiantiles que habían iniciado a principios de la década de 1960 y de las que hablamos anteriormente. Estas luchas, sobre todo la del segundo semestre de 1968 en la Ciudad de México, impactaron a la comunidad de estudiantes de regios, incluyendo a la OCU.

No sabemos bien qué tanto dimensionaron los agentes federales sobre la relación entre la OCU y el movimiento estudiantil del D.F. en 1968, pero pensamos que sí vieron

---

<sup>222</sup> Roberto Arnaud Bello, “Amistad por conveniencia: La política exterior de México hacia Cuba de 1959 a 2006” (Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales por la Universidad de las Américas Puebla, 2006). [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lri/arnaud\\_b\\_r/capitulo3.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/arnaud_b_r/capitulo3.pdf)

<sup>223</sup> Aguayo Quezada, *La charola...*, 92.

<sup>224</sup> Ni la OCU ni los jesuitas, permanecieron en una postura de derecha, pero eso lo veremos en los siguientes capítulos.

<sup>225</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-103

<sup>226</sup> Esto no impidió que Díaz Ordaz fuera criticado, sobre todo por parte de los estudiantes que en múltiples marchas lo asociaron con la figura de un simio.

este vínculo, ya que hemos encontrado un documento redactado en 1968 en el que se dan los nombres de las “Personas que participaron en agitación estudiantil en diferentes estados”<sup>227</sup>, en el que aparecen por lo menos cuatro personas relacionadas con los grupos católicos dirigidos por los jesuitas en la sección dedicada a Nuevo León; de hecho tres de ellas son los jesuitas Xavier de Obeso s.j., Salvador Rábago s.j. y Luis R. Franco s.j.; la cuarta persona era la Secretaria de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, Alma Silvia Rodríguez.<sup>228</sup>

Otra opción es que este documento esté relacionado con la participación que tuvieron los grupos católicos estudiantiles en el conflicto por la implementación del Plan Elizondo en 1968 en la Universidad de Nuevo León, plan del que hablamos en el capítulo pasado. Sin embargo es más probable, y nosotros así lo creemos, que el documento mencionado hable de los miembros de la OCU en relación con el movimiento estudiantil del 68 en la Ciudad de México, y no con las protestas surgidas a raíz de la propuesta de Elizondo, ya que se encuentra dentro de un listado de alumnos que permanecieron activos en todo el país y no sólo en Nuevo León.

Lo que sí queda más claro es cómo percibía la DFS la relación de la OCU con la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED). La CNED surgió en Morelia, Michoacán, lugar que a principios de la década de 1960 había sido escenario de diversas luchas estudiantiles.<sup>229</sup> La idea principal era convocar a los estudiantes del país a la

---

<sup>227</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, L. 6, 100-17-3.

<sup>228</sup> Sabemos que ella era miembro de los grupos católicos porque encontramos un artículo en el periodo en el que aparece dando difusión de la labor de los grupos estudiantiles dirigidos por los jesuitas. Hemeroteca Nacional, “¿Cómo trabaja la OCU?”, *El Porvenir*, 1967-06-04

<sup>229</sup> La última de estas luchas, y que dio origen a la CNED ocurrió en 1963 “a raíz de la intervención de la Policía en Morelia, cuando la derecha logró la salida del rector Elí de Gortari, la derogación de la Ley Orgánica más avanzada de las universidades mexicanas y la expulsión de decenas de estudiantes”. Verónica Oikión Solano, “Central Nacional de Estudiantes Democráticos, una historia de militancia juvenil”, en: José René Rivas, Ana María Sánchez, Gloria A Tirado, *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45*

‘Primera Conferencia Nacional de Estudiantes Democráticos’, misma que se llevó a cabo en marzo de 1963. La convocatoria fue bien recibida a nivel nacional y a ella asistieron 100 mil estudiantes de diversos estados del país.<sup>230</sup> Como resultado de los debates se llegó a la conclusión de que era necesario crear una organización nacional de estudiantes, que sirviera de herramienta para que el estudiantado pudiera realizar su labor fundamental: “trasformar el actual sistema de educación, ajustarlo a las necesidades del país y al mejoramiento del nivel de vida de las masas trabajadoras”.<sup>231</sup> Verónica Oikión asegura que esta organización

rompió el modelo corporativo de adición juvenil al partido de Estado, y, al mismo tiempo cuestionó con sus acciones y virulencia ideológica al sistema dominante en su conjunto. Con su praxis y su discurso –aferrados al paradigma marxista-leninista y al arquetipo de la resolución socialista–, la CNED demostró rebeldía e imaginación contestataria actuando en distintas movilizaciones estudiantiles<sup>232</sup>.

En Monterrey, los estudiantes estuvieron muy relacionados con la CNED desde la conferencia de 1963 a la cual asistieron algunos delegados.<sup>233</sup> También participaron en la marcha por la libertad, programada del 3 al 9 de febrero, en la que los estudiantes recorrerían la ruta de la independencia desde Dolores Hidalgo, Guanajuato, hasta Morelia, Michoacán, con el fin de exigir la libertad de Rafael Aguilar, Efrén Capiz y Dimas Quiroz, estudiantes michoacanos presos desde 1966. Según la DFS, la Obra Cultural Universitaria apoyó la marcha e incluso uno de sus miembros, Juan Marcos Issa Antonio, dijo: “que la OCU se encontraba apoyando la ‘Marcha de la Libertad’ porque sus agremiados estaban

---

*años del 68*, primera, 2 vols. (Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, Ediciones Gernika, 2017), II: 141.

<sup>230</sup> Guevara Niebla, *La democracia en la calle...*, 28.

<sup>231</sup> Esto es parte del programa de lucha política resultado de la Primera Conferencia de estudiantes democráticos en Guevara Niebla, *La democracia en la calle...*, 28–29.

<sup>232</sup> Oikión Solano, “Historia y memoria...”, II:105.

<sup>233</sup> Oikión Solano, “Historia y memoria...”, II:113.

contra el gorilismo efectuado en la Universidad de Morelia.<sup>234</sup> Sin embargo, por medio de las entrevistas a Jesús Ibarra y José Luis Sierra, sabemos que los católicos no tuvieron relación con la CNED por esos años.<sup>235</sup>

Posteriormente, en marzo de 1969, cuando se celebró en Monterrey el Consejo Nacional Ordinario de la CNED, la policía secreta aseguró que la OCU, con los jesuitas a la cabeza, ofrecieron el Rancho de San Ignacio, como “dormitorios de estudiantes, a 35 estudiantes más los ayudaron a conseguir aposento en casas particulares de miembros de la OCU”<sup>236</sup>. Este lugar, según el P. Héctor Viejo, estaba ubicado al sur de Monterrey, a unos 30 km en el municipio de Santiago “era como una casa de encuentros o de retiros o de convivencias juveniles”.<sup>237</sup> Además, la DFS tuvo sospechas de que fueron los jesuitas los que cubrieron los gastos del evento, aunque esto no se pudo comprobar.<sup>238</sup>

A pesar de esta relación entre los miembros de la OCU y la CNED, y la posible visualización que se hizo de algunos estudiantes –como Alma Silvia Rodríguez o Juan Marcos Issa- en relación con los procesos estudiantiles, no tenemos elementos suficientes para saber si la DFS la consideró como una fuerza política dentro de la Universidad.

Por otro lado, los que sí se podrían considerar como sujetos peligrosos, sobre todo después de 1966, eran los jesuitas, a los que se les describe como una especie de manipuladores estudiantiles cuya finalidad era derrocar al gobierno, como por ejemplo cuando dicen: “los jesuitas daban sus puntos de vista animando a los estudiantes a

---

<sup>234</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-104

<sup>235</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018. Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>236</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-105.

<sup>237</sup> Entrevista realizada a Héctor Viejo, quien fungió como asesor espiritual de la OCU en el año de 1970; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 1 de diciembre de 2017.

<sup>238</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-105. Sobre este tema hablaremos en el último capítulo.

manifestarse contra el Régimen porque este trataba de maniatarlos”.<sup>239</sup> O cuando el 1 de octubre de 1969, incitan a los estudiantes a seguir en la lucha diciendo:

[los estudiantes deben permanecer activos] con el objeto de intervenir en los problemas del sector obrero, del sector popular y del campesino, pero no con el objeto de conmemorar fechas, o de llevar a cabo formas de trabajo sino de empaparse perfectamente bien de la funcionalidad de los organismos que pertenecen a la estructura política del actual régimen con el objeto de participar dentro de ellos, darle la vida necesaria o arrancarlos de manos de los políticos corrompidos de los líderes charros, y de los organizadores de las matanzas de los estudiantes inocentes, también dieron a conocer que era necesario unificar el movimiento estudiantil, y no dividirlo como aconteció en 1968, desterrar de él todas las raíces políticas y centrar la actividad al movimiento estudiantil, con el objeto de desarrollar y ligar este con los movimientos, de la clase obrera de la clase campesina y anexarse más con el sector popular<sup>240</sup>.

Aunque en este documento, siete meses posteriores a la redacción de *Clero Nuevoleonés*, aparece con más claridad la posibilidad de que los estudiantes consideraran participar con sectores populares de la población, lo que se describe, pensamos, es a Xavier de Obeso s.j., como agitador de mentes jóvenes. De hecho, Xavier de Obeso s.j. es una pieza importante en el discurso creado por la DFS sobre la OCU, podría decirse que es el líder de la conspiración, ya que, según los agentes de la federal de seguridad, no se limitó a instruir a la juventud en contra del gobierno, sino que trató de formar un Partido Democrático Cristiano que se opusiera al PRI.<sup>241</sup> En la formación de este Partido la OCU jugaba un papel fundamental ya que, según los archivos, era un instrumento por medio del cual descubrir a los jóvenes con aptitudes políticas con el fin de cooptarlos para el partido.<sup>242</sup>

Ciertamente en Monterrey sí se hacían algunas declaraciones sobre la importancia de una democracia cristiana, por ejemplo, el artículo publicado el 15 de enero de 1969 en el

---

<sup>239</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-103.

<sup>240</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-307.

<sup>241</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-307.

<sup>242</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-105.

periódico *El Norte* que lleva por título “Democracia Cristiana”; sin embargo, lo que se menciona en ese artículo es la Doctrina Social de la Iglesia, que como mencionamos anteriormente fue fundamental para los industriales regios, y no la formación de un partido político.<sup>243</sup>

En conclusión y basados en los documentos antes mencionados, a la OCU se le considera como una organización de derecha, utilizada por los industriales en contra del gobierno, que desde 1966 fue utilizada por los jesuitas para realizar acciones políticas. En este imaginario, el estudiante no tiene libre albedrío, es un ser manipulable que es llevado por la voluntad, primero de los industriales y después de los jesuitas.

### **2.3.2. Segunda época**

Los documentos correspondientes a esta segunda etapa abarcan desde finales de 1969 y hasta 1971, y su tema principal es la lucha por la autonomía universitaria. Nuestras fuentes durante esta época están sumamente segmentadas, ya que la mayoría procede de fichas redactadas por los miembros de la DFS. Pero antes de adentrarnos en ellos hablemos primero de lo que sucedió durante el proceso de autonomía en la Universidad de Nuevo León.

La Universidad de Nuevo León, como se mencionó en el capítulo anterior, enfrentó un serio problema económico a mediados de los años sesenta. En todo este proceso la OCU, según la DFS, tuvo una participación activa. Por ejemplo, se dice que fueron parte del Consejo Estudiantil Universitario.<sup>244</sup> Este Consejo estaba formado por representantes de las diferentes facultades sin importar la agrupación estudiantil a la que pertenecieran,

---

<sup>243</sup> Biblioteca Alfonsina José D. García Yzaguren, “Democracia Cristiana” *El Norte*, miércoles 15 de enero 1969 P. 2-B.

<sup>244</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 100-17-3 L.6 H247

porque hubo estudiantes del grupo Espartaco, de las Juventudes Comunistas, de las juventudes priistas y de los grupos dirigidos por los jesuitas en la Universidad de Nuevo León. El Consejo tenía como finalidad mediar con el gobierno las exigencias estudiantiles de autonomía.

Además, durante los años de elección de la Ley Orgánica, es decir de 1970 a 1971, la policía secreta denunció el liderazgo de los miembros de la OCU en la lucha estudiantil; al respecto escriben:

Este organismo todavía latente en las actividades estudiantiles de la Unv., y que por ser mayoritario y tener más contextura moral y social, debido a que su integración es eminentemente clerical, siendo factor determinante por ser mayoritario en el balanceo entre los grupos estudiantiles de la JCM y algunos estudiantes gobiernistas, estos débilmente organizados en el PRI<sup>245</sup>.

Asimismo, en otros documentos aseguran que la OCU tuvo una gran influencia en la facultad de Economía; además de la injerencia que tuvieron los jesuitas en las Facultades de Arquitectura y Trabajo Social.<sup>246</sup> Por otro lado, y volviendo a esta idea de los jesuitas manipuladores, se asegura que Xavier de Obeso s.j. era uno de los instigadores dentro de la OCU para realizar la movilización estudiantil e incluso intentó, según este documento, extender la agitación a la recién inaugurada Universidad Regiomontana.<sup>247</sup> De igual manera, unos meses más tarde, asegura que varios jesuitas y algunos estudiantes de la OCU se dirigían, el 10 de junio, a la ciudad de México para encabezar la manifestación que se

---

<sup>245</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 100-17-3-70 L.7 H.166

<sup>246</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 100-17-3 L.6 El documento no da mayores datos al respecto, se trata de un listado de facultades y el grupo dominante en la lucha por autonomía.

<sup>247</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 15-II-69



llevó a cabo ese mismo día.<sup>248</sup> Entre ellos estaba desde luego Xavier de Obeso s.j., además de 43 delegados de Economía.<sup>249</sup>

Aunque en los archivos se sigue dibujando a los jesuitas como esta especie de instigadores subversivos, la percepción cambia un poco respecto a su nivel de penetración y con ello a su peligrosidad. Para sustentar esto utilicemos el siguiente párrafo de uno de los informes de la DFS:

Se encuentra en esta Cd. Nuevamente el Sacerdote Jesuita Javier D. Obeso, a pesar de que trata a toda costa de dignificarse asistiendo a las reuniones estudiantiles universitarias, a los mítines ferrocarrileros, con su nueva presencia personal de larga cabellera sobre los hombros y piocha a la guerrillero castrista, y darles a conocer a los activistas, que su destierro político en Colombia y Sudamérica aprendió más teorías que les dará en una conferencia en unos días más, nadie hace caso a sus ofrecimientos<sup>250</sup>.

Este párrafo, además de dar cuenta del estereotipo de guerrillero en los años 70, muestra la pérdida, según la DFS, de penetración ideológica de Xavier de Obeso s.j. en la sociedad, esto seguramente se relaciona con la ruptura que tuvieron los jesuitas con los industriales que, como mencionamos anteriormente, fue resultado, según la policía secreta, de la inconformidad de los industriales ante el adoctrinamiento político que realizaban los jesuitas en grupos que debían funcionar como mero lugar de apostolado.

Al mismo tiempo, el párrafo anterior sustenta la idea de que Xavier de Obeso s.j. fue a Sudamérica a aprender teorías guerrilleras. Ciertamente, nos cuenta Hermann von Bertrab, Xavier de Obeso s.j. realizó un viaje a Colombia en el año de 1970 y dice:

---

<sup>248</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 100-17-1-71 L.26 H.192-193

<sup>249</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 100-17-1-71 L.26 H.191 y 219

<sup>250</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 100-17-3-70 L.7 H.164.

Xavier por esos años dijo que quería ser un cura obrero, era el tiempo de los curas obreros en Europa, pero no pudo serlo en Monterrey, le dijeron ‘mira aquí no se puede’, así que se fue a Colombia y trabajó como obrero allá<sup>251</sup>.

Por lo que Xavier de Obeso s.j. no viajó a Colombia con el propósito de entrenar y volverse guerrillero como afirma la DFS y tampoco se fue desterrado, sino con el objetivo de ser cura obrero.

Además, la falta de poder puede deberse a que los jesuitas no sólo rompieron relaciones con los industriales, sino que tampoco estaban en buenos términos con el clero regiomontano, que desde 1969 se mostró inconforme con la manera de trabajar de Xavier de Obeso s.j. y Salvador Rábago s.j. Al respecto Hermann von Bertrab nos contó que el arzobispo de Monterrey lo mandó llamar para hacerle notar que no estaba de acuerdo con la forma en la que impartía sus sermones<sup>252</sup>.

Por su lado, la DFS hizo notar la crisis entre el clero y los jesuitas en un documento donde explican que el Sr. Arzobispo de México, dispuso que Xavier de Obeso s.j. y Salvador Rábago s.j. dejaran sus labores dentro de la OCU<sup>253</sup>; sin embargo, explica el documento, ellos se ampararon frente al Nuncio Apostólico que dispuso que los dos jesuitas permanecieran en la OCU, pero con las siguientes modificaciones:

- 1.-Que se asista eclesiásticamente a la OCU, con un equipo de 6 sacerdotes.
- 2.-Que vivan en comunidad o sea en una misma casa pastoral.
- 3.- Por el Clero Secular se nombró al Padre Jorge Rudy al Padre Héctor Viejo y a otros Sacerdotes que van a venir<sup>254</sup>.

---

<sup>251</sup> Entrevista realizada a Hermann von Bertrab, ex – jesuita que vivió en la comunidad de Monterrey de mediados de 1960 a 1970; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

<sup>252</sup> Entrevista realizada a Hermann von Bertrab; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

<sup>253</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 100-17-3-70 L.7 H.167

<sup>254</sup> AGN, Galería 1, Fondo DFS, 100-17-3-70 L.7 H.167

Aunque sí ocurrieron cambios dentro de la OCU por esos años y se unieron a la labor sacerdotes diocesanos como Héctor Viejo, y a decir de la entrevista con Héctor Viejo y Hermann von Bertrab, el arzobispado no veía con buenos ojos la labor de los jesuitas en Monterrey<sup>255</sup>, la realidad es que el Arzobispo no tenía autoridad para destituir a de Obeso ni a Rábago, porque ellos eran jesuitas.

Pero más allá de ello, lo que dejan ver los documentos de esta época es, a nuestro parecer, que el jesuita dejó de ser una figura peligrosa para convertirse en un agente con intenciones subversivas, pero cuya influencia entre el estudiantado iba menguando. Mientras que los miembros de la OCU comenzaron a aparecer como agentes de influencia en la universidad, sin perder por ello la influencia de los jesuitas, es decir, sin una completa autonomía de sus acciones.

## **2.4. Cuadro sobre la representación de la DFS**

A continuación hemos sintetizado la información obtenida en los archivos en las dos etapas con el fin de distinguir las dos representaciones que la DFS tuvo sobre la OCU. Para ello nos basaremos en los trabajos de Moscovici, Tomas Ibáñez y sobre todo Sandra Araya, trabajos de los que hemos hablado en el capítulo anterior.<sup>256</sup>

### **2.4.1 Primera etapa**

*Temporalidad:* Documentos escritos antes del 2 de octubre de 1969.

---

<sup>255</sup> Entrevista realizada a Héctor Viejo, asesor del MEP a partir de 1969; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 01 de diciembre de 2017 y Entrevista realizada Hermann von Bertrab; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

<sup>256</sup> La información que obtuvimos surge de los siguientes títulos Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público*; Ibáñez, *Ideologías de la vida cotidiana*; Araya Umaña, *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*.

<b>Información con la que cuentan para realizar la Representación Social:</b>	<p>No se tiene claro cuál es el método utilizado por la DFS para obtener la información que aparece en los archivos. Pero estamos seguros que no tuvo ningún infiltrado dentro de la misma dado que, como veremos más adelante, la OCU no fue un grupo sino una casa en la que convergían diversos grupos estudiantiles católicos. Suponemos que los infiltrados o las personas de las que obtenían la información lo hacían de manera externa.</p>
<b>Objetivación:</b>	<p>La OCU era un grupo, utilizado por los industriales en contra del gobierno, pero también, una herramienta por medio de la cual los jesuitas podían atacar al gobierno e intentar formar un partido político de Democracia Cristiana. Se convertía en un escaparate en el cual podían destacar jóvenes con intereses y perfil adecuado para pertenecer al partido que intentaban formar los jesuitas.</p>
<b>Anclaje:</b>	<p>Estos documentos nacen en un contexto en el que la efervescencia estudiantil ya había ocurrido a nivel nacional, ya había muestras de las redes estudiantiles entre los diversos grupos, sin embargo, pareciera que el anclaje, esta inserción del otro a lo conocido, esta más orientada a la pugna que existe entre los industriales y el gobierno federal o incluso el percibir al sacerdote, específicamente al jesuita como un agitador en contra del gobierno. Los jesuitas, en esta visión, se vuelven manipuladores de jóvenes estudiantes, y su objetivo es crear un partido político contrario al PRI.</p>

#### 2.4.2 Segunda etapa

*Temporalidad:* Documentos escritos después 2 de octubre de 1969 y hasta 1971.

<b>Información con la que cuentan para</b>	<p>No se tiene claro cuál es el método utilizado por la DFS para obtener la información que aparece en los archivos. Pero estamos seguros que no tuvo ningún infiltrado dentro de la misma dado que, como veremos más</p>
--	---

<b>realizar la RS:</b>	adelante, la OCU no fue un grupo sino una casa en la que convergían diversos grupos estudiantiles católicos. Suponemos que los infiltrados o las personas de las que obtenían la información lo hacían de manera externa.
<b>Objetivación:</b>	La OCU era un grupo, que participó en la lucha por la Autonomía, instigados por los jesuitas, pero a quienes no muchos tomaban en serio. Esto le otorga mayor grado de autonomía a los estudiantes, pero sin dejar de lado la influencia jesuita. En esta versión los industriales no aparecen como instigadores del grupo.
<b>Anclaje:</b>	Estos documentos nacen en un contexto de lucha por la autonomía universitaria, por lo que lo más importante en ellos es el contexto universitario, sus estudiantes y sus marchas. Así como existen grupos marxistas e incluso uno priista, la OCU se convierte en un contingente más de lucha.

## 2.5. Conclusiones del capítulo

Creemos que la Obra Cultural Universitaria fue vista de diversas maneras por la Dirección Federal de Seguridad debido a múltiples factores, entre ellos el contexto. Éste dio como resultado la descripción de la OCU de tres maneras diferentes, de las cuales solo nos hemos enfocado en dos. La primera, como una organización manipulada por los industriales, con una amplia injerencia de labor jesuita. Estos jesuitas eran dibujados como manipuladores que buscaban crear un partido en contra del gobierno federal basado en la Democracia Cristiana. Esta visión corresponde con un momento de ruptura entre los industriales regios y el gobierno federal, que tuvo su punto más álgido con la imposición del libro de texto para nivel básico.

Por otro lado, en plena lucha por la autonomía tenemos la descripción de una OCU en la que sus miembros tenían una amplia participación en el proceso universitario, una OCU que trabajó de la mano de grupos marxistas, pero que conservó su identidad católica, guiados por jesuitas que sin perder su poder, ya no eran esos hombres influyentes en toda la región, habían roto relación con la alta jerarquía eclesiástica de Monterrey, según los informes, y con algunos empresarios que no veían con buenos ojos que intervinieran en cuestiones políticas.

Estas dos representaciones sociales de un solo grupo provenientes de una sola dependencia, que solo difieren en los años de redacción y, en el último de los casos, en la forma en la que la DFS obtenía la información. La DFS volvió entendible a su realidad lo que era la OCU, desde luego no tomó en cuenta los cambios que por esos años ocurrieron en el catolicismo nacional, no consideró la promulgación de encíclicas como *Populorum Progressio*, el Concilio Vaticano II o el giro que la Compañía de Jesús dio al optar por los pobres, porque eso no formaba parte de la realidad de la DFS.

Al mismo tiempo, las afirmaciones que aparecen en los archivos sobre la OCU, nos hace pensar que la DFS no logró infiltrar a nadie en los grupos católicos y que la información que obtuvo fue resultado de lo que personas externas a la Obra. Tampoco creemos que sus informes se basaran en lo dicho por los industriales, por lo menos no en los que patrocinaban el grupo, ya que de haber sido así, la DFS sabría que la OCU era una casa. Así mismo, es necesario volver a mencionar el poco análisis que esta agencia tenía de sus espías, por lo que pensamos que el valor de estos informes, en cuanto a fuente, se encuentra en el análisis de la narrativa utilizada por los agentes y la posibilidad de conocer

nombres de estudiantes que por esos años tuvieron una participación activa en la vida política de las universidades.

## *Capítulo 3*

### *Allí nos juntábamos, allí nos organizábamos...*

#### **3.1. Introducción**

Situándonos desde afuera, la OCU parecía una organización con fines políticos surgida en el seno del catolicismo. Sin embargo, si cambiamos nuestro puesto de observación y tratamos de vislumbrar a la Obra desde los ojos de los estudiantes que pertenecieron a ella, el resultado es distinto. Para esos jóvenes la Obra Cultural Universitaria no era una organización, sino un espacio en el que se desarrollaban actividades apostólicas y recreativas. Además, en él convergían, originalmente, miembros de dos grupos distintos, por un lado estaban los integrantes de la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM) y por el otro, la Unión Femenina de Estudiantes Católicos (UFEC).

En este capítulo trataremos de dar un bosquejo de lo que era la Obra Cultural Universitaria entendida como un lugar y el motivo por el que los miembros del CEM y la UFEC fueron catalogados como OCU ¿se trató de una apropiación tan fuerte del espacio que definió exteriormente a los dos grupos como OCU o fue una máscara utilizada por la CEM y la UFEC como un medio de privacidad? Para responder estas preguntas utilizaremos, sobre todo, la historia oral por lo cual hemos entrevistado a Leticia y Guadalupe Villaseñor Roca, antiguas integrantes de la UFEC; y a José Luis Sierra Villareal, ex integrante de la CEM. Utilizar los métodos de historia oral con los miembros de lo que los otros definieron como OCU, nos permite construir fuentes por medio de las cuales analizar la narrativa sobre el significado de la Obra, para las personas que



participaron en ella cosa que, con los archivos de la Dirección Federal de Seguridad o las entrevistas a antiguos estudiantes que coincidieron con los jóvenes OCU, nos sería imposible.

Cabe mencionar, además, que en este capítulo sólo nos enfocaremos en los primeros años de la Obra y con ello de la historia de la UFEC y la CEM en Monterrey. Partiremos en el año de 1963, cuando se inauguró la OCU y finalizaremos en 1965 año en el que, tras un conflicto en la facultad de Filosofía y Letras de la UNL, se transformaron las relaciones que venían desarrollándose entre los miembros de estas dos organizaciones en la ciudad. Sin embargo, para hablar de estos temas es necesario tener un panorama general sobre el papel que jugaron los jesuitas en las universidades, ya que la formación de la UFEC y el CEM en Monterrey no fue un caso *sui generis*, sino que se trató de una forma de trabajo de los ignacianos a lo largo del país; además, es necesario vislumbrar el lugar en el que los jesuitas se desarrollaron en la sociedad regia, así como su llegada a la ciudad. A estos temas dedicaremos los primeros apartados de este capítulo para, posteriormente, hablar de la OCU, la CEM y la UFEC.

### **3.2. Los jesuitas y los universitarios en México entre los años 20 y 40**

Desde la primera mitad del siglo XX la Compañía de Jesús en México se empeñó en aglutinar estudiantes universitarios por medio de asociaciones. El primero de estos intentos ocurrió en 1926 dentro de la Universidad Nacional de México, cuando Miguel Pro, s.j. fundó la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos.<sup>257</sup> Durante estos años la guerra

---

<sup>257</sup> José Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, 2 vols. (México: Porrúa, 1981), II:203.

cristera asolaba al país, e incluso el padre Pro se convirtió en un mártir católico, por lo que no es de extrañar que los objetivos de dicha organización fueran: “la protección y fomento de los intereses de los estudiantes, la libertad de enseñanza, la cristianización de la juventud estudiantil, la educación social y cívica de sus socios y la mutua ayuda entre ellos”<sup>258</sup>.

Aunque la Confederación no creció mucho debido al contexto bélico en el que se desarrolló, fue el antecedente de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), una organización nacida bajo la asesoría de Ramón Martínez Silva s.j.,<sup>259</sup> que tuvo gran influencia dentro de la UNAM a lo largo de la década de 1930 y hasta la primera mitad de los años 40. El objetivo principal de la UNEC era:

reunir a estudiantes universitarios que quisieran participar una vez por semana en un ‘Círculo de Apologética’ coordinado por el padre Martínez Silva: a este fin principal se sumarían otros: la participación en la eucaristía y en los Ejercicios de san Ignacio, el estudio de los temas polémicos de la historia de México en la actitud revisionista, [...], y la formación intelectual sólida y crítica que permitiera a los jóvenes defender los principios de la Iglesia<sup>260</sup>.

Como se puede ver, ya no se trataba de una defensa de las libertades, sino de un medio de formación católica. Esto en gran medida se debió al contexto en el que se formó; comenzaban a pasar los años de persecución religiosa y el Estado empezaba a asimilar el *modus vivendi* que facilitaba la coexistencia del poder religioso con el poder civil. Sumado a ello, la realidad universitaria había cambiado y las corrientes de izquierda comenzaban a

---

<sup>258</sup> María Luisa Aspe Armella, *La formación social y política de los católicos mexicanos* (México: Universidad Iberoamericana, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008), 82.

<sup>259</sup> María Luisa Aspe considera que la fecha de transformación de Confederación a UNEC sucedió tras la llegada a México de Ramón Martínez Silva s.j. en el año de 1931. Sin embargo, José Gutiérrez Casillas asegura que fue en el año de 1929. María Luisa Aspe Armella, *La formación social ...*, 82. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:203.

<sup>260</sup> Aspe Armella, *La formación social...*, 86.

tener poder dentro de las máximas casas de estudios del país, por lo que los estudiantes católicos debían ser capaces de debatir con los diversos grupos socialistas que se formaban en la UNAM.

Aunado a ello, a principios de la década de 1930 la UNEC pasó a depender de la Acción Católica (AC), una organización creada en 1929 y que, según Roberto Blancarte, intentó subordinar a los seculares, que tras la Cristiada habían generado cierta autonomía respecto a la jerarquía eclesiástica.<sup>261</sup> La Acción Católica aglutinó dentro de sus filas, además de a la UNEC, a la Unión de Católicos Mexicanos (UCM); la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM); la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM); y la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM).<sup>262</sup>

Es importante aclarar que no porque las asociaciones se afiliaran a la AC tras la guerra cristera, quiere decir que los jesuitas perdieran injerencia en el desarrollo de las mismas, al contrario, al interior de la Acción Católica los jesuitas tuvieron un papel destacado, ya que fueron llamados por el Papa Pío XI (1921-1939) para que, por medio de dicha organización, colaboraran para la formación intelectual de las élites mexicanas.<sup>263</sup> Además, Jean Meyer asegura que después de la Cristiada, la Compañía de Jesús obtuvo el monopolio casi total de los grupos juveniles y políticos católicos a lo largo el país.<sup>264</sup>

No podemos olvidar que, como menciona Roberto Blancarte, tras los arreglos de 1929, mismos que dieron fin al conflicto entre la Iglesia y el Estado, la educación se

---

<sup>261</sup> Blancarte, *Historia de la Iglesia...*, 33.

<sup>262</sup> A estas cuatro organizaciones, -es decir UCM, ACJM, UFCM, JCFM- la jerarquía les dio un lugar privilegiado dentro de la AC como organizaciones fundamentales, en gran medida por el papel que sus miembros habían desempeñado durante la guerra cristera; mientras que grupos como la UNEC fueron considerados como organizaciones confederadas. Aspe Armella, *La formación social...*, 211-340.

<sup>263</sup> Aspe Armella, *La formación social...*, 346.

<sup>264</sup> Jean Meyer, "Disidencia jesuita", consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.

convirtió en uno de los nuevos terrenos de lucha ideológica entre estas fuerzas,<sup>265</sup> por lo que la cooptación de estudiantes era una cuestión fundamental en la que también se enfocó la AC. Para ello, la AC echó mano de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, una organización fundada en 1913 por el jesuita belga Bernardo Bergöend, que por esos años radicaba en México.<sup>266</sup> En la década de 1940, ya como parte de la AC, la ACJM creó al Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), segmento de la ACJM que se encargó de formar espiritualmente a estudiantes universitarios con intereses apostólicos. Este grupo tuvo fuertes pugnas con la UNEC que dieron como resultado, sumado a otros motivos, la desaparición de la UNEC a mediados de la década de 1940.

Pero antes de que esto ocurriera habían surgido a lo largo del país varias organizaciones secretas de derecha que tuvieron, en sus orígenes, cercanía con los jesuitas. Estos grupos aparecieron en el país tras la toma de poder de Lázaro Cárdenas (1934-1940), quien modificó el artículo 3º de la Constitución, referente a la educación, en la que se le imponía el carácter de socialista. Esto no fue visto con buenos ojos por la Iglesia que, como vimos, optaba por la Doctrina Social, una tercera vía ante el capitalismo y el comunismo. Además, a decir de Luis G. del Valle s.j., por esos años los grupos masónicos en México se

---

<sup>265</sup> Mientras el Estado proponía una educación laica, la Iglesia aseguraba que eran ellos los que debían tener el monopolio de la misma, este derecho se fundamentaba en la doctrina católica en la que: “existen tres sociedades ‘necesarias, distintas y unidas armónicamente por Dios’, dos de las cuales son de orden natural (la familia y la sociedad civil), y la tercera (la Iglesia) es de orden sobrenatural. La educación del hombre pertenecería a estas tres sociedades en una medida proporcional y correspondiente a la coordinación de sus respectivos fines, según el orden actual de la providencia establecida por Dios. El Estado no debería violar el derecho de la educación de los padres de familia y, mucho menos, el derecho sobrenatural de la Iglesia, ya que ambos son derechos anteriormente concedidos por Dios. [...] La Iglesia se opone al monopolio educativo del Estado, salvo en el área militar y administración pública”. Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México*, 43.

<sup>266</sup> La Asociación Católica de la Juventud Mexicana, se fundó con el objetivo de restaurar el orden católico tras la Revolución Mexicana. Héctor Viejo Mireles, “Movimiento Universitario e identidad cristiana” (Tesis de la Pontificia Universidad Lateranensis, 1981), 17.

multiplicaron e incrementaron su poder actuando entre las sombras, lo cual fue considerado, por algunos católicos, como acciones peligrosas en contra de la Iglesia.<sup>267</sup>

Ante esta situación se fueron conformando, poco a poco, organizaciones secretas de católicos que, a decir de Meyer, pronto mostraron tendencias fascistas y antisemitas.<sup>268</sup> Entre ellas destacan los Tecos, con presencia en Guadalajara; el MURO, afianzados en Puebla; y los Conejos en la Ciudad de México. Estas organizaciones vivieron al margen de lo público, con protocolos de ingreso que incluían juramentos de secrecía. Según Fernando González, los Tecos y el MURO compartían ciertas características: por un lado, consideraban que el mundo estaba contaminado y se veían ellos mismos como los encargados de purificarlo en una dicotomía en la que sólo existían los contaminados y los purificadores; además, para conseguir esta descontaminación era irrelevante si sus métodos eran democráticos o no.<sup>269</sup>

En cuanto a los Conejos, que habían sido fundados alrededor de 1936 y que tuvieron presencia en las escuelas maristas y lasallistas de la Ciudad de México, no sabemos gran cosa. Según Luis Hurtado, este grupo era del conocimiento de la jerarquía y algunos académicos de la UNAM; además, desde los primeros años de existencia Los Conejos

---

<sup>267</sup> Luis del Valle, *Siempre humano, siempre en proceso*, 2 vols. (Aguascalientes, México: Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispal, Centro de Reflexión Teológica, Fomento Cultural y Educativo, 2011), 241. No hemos encontrado información respecto a las logias existentes en México durante esos años, pero creemos que esta referencia tiene relación con el papel que los masones jugaron en la formación del Estado posrevolucionario cuando, según Cecilia Bautista, adquirieron un nuevo protagonismo dentro del proceso revolucionario. Además, según esta misma autora mantuvieron vínculos con el movimiento obrero y marxista durante la década de 1920 y 1930 y tuvieron injerencia en la reforma del artículo 3º durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, por lo menos en el terreno ideológico. Bautista García, Cecilia Adriana “Maestros y masones: la Contienda por la reforma educativa en México, 1930-1940” *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, El Colegio de Michoacán, 2005 pp. 220-276, 234-235.

<sup>268</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:203; Meyer, “Disidencia jesuita” consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.

<sup>269</sup> Fernando González, “Algunos grupos radicales...”, 59–62.

declararon que realizarían actividades en beneficio del catolicismo, aunque sobre ellas no tendrían por qué responder a la alta jerarquía.<sup>270</sup>

Además, en este mismo contexto las asociaciones universitarias católicas establecidas con anterioridad sufrieron algunos cambios. Por ejemplo, durante este periodo la UNEC pasó del estudio al campo de la lucha por las mesas directivas de diversas facultades, con el fin de injerir en la política universitaria.<sup>271</sup> El poder de la UNEC llegó a ser tan grande que, según Jean Meyer, de no haber sido por la influencia que ejercieron en la UNAM, Manuel Gómez Morín, fundador del Partido Acción Nacional, no hubiera llegado a la rectoría.<sup>272</sup> Además, la organización comenzó a extenderse a otras universidades del país y para 1937 ya tenía presencia en “DF, Guadalajara, Puebla, Monterrey, Morelia, Saltillo, San Luis, Chihuahua, Mérida, Querétaro, Aguascalientes, Durango, Oaxaca, Zacatecas y Torreón” y contaba con 957 afiliados.<sup>273</sup>

A pesar del éxito que tuvo la UNEC, el arzobispo de Puebla, José Ignacio Márquez, dio la orden de disolver la organización en el año de 1944.<sup>274</sup> Según José Gutiérrez esto se debió a la interferencia que la UNEC tuvo con la Acción Católica Mexicana y de la que ya habíamos hecho mención; además, Jean Meyer y María Luisa Aspe aseguran que la UNEC fue infiltrada por miembros de los Conejos, lo cual supuso un duro golpe para la asociación que siempre rechazó a los grupos secretos.<sup>275</sup>

Lo anterior ha sido, desde luego, un panorama general, que sólo muestra la amplia participación que los jesuitas tuvieron en la formación de grupos universitarios dentro de

---

<sup>270</sup> Hurtado Razo, “Diferentes agrupaciones católicas de derecha...”, 97.

<sup>271</sup> Meyer, “Disidencia jesuita”. consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>

<sup>272</sup> Meyer. consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.

<sup>273</sup> Meyer. consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.

<sup>274</sup> Meyer, “Disidencia jesuita”. consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>

<sup>275</sup> Aspe Armella, *La formación social...*, 335; Meyer, “Disidencia jesuita” consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>; Hurtado Razo, “Diferentes agrupaciones católicas de derecha”, 98.

las máximas casas de estudio del país; esto es importante porque finalmente los jesuitas llegaron a Monterrey con el fin de formar a los estudiantes, sobre todo, del ITESM.

### **3.3. La llegada de los jesuitas a Monterrey en el siglo XX**

Los jesuitas arribaron a Monterrey por invitación de los industriales regios, en el año de 1947.<sup>276</sup> Su llegada tiene mucho que ver con la fundación, cuatro años antes, del ITESM, una institución que surgió ante la necesidad de contar con trabajadores calificados en las industrias crecientes de la región. Además, dice Domingo García y en ello concuerda Horacio Gómez Junco, la creación del Tec fue el resultado de la imposibilidad de llegar a un acuerdo con el gobierno de Lázaro Cárdenas, en relación a la forma en la que se debía educar a la futura fuerza laboral del país, que como vimos anteriormente, no coincidía con la visión de crecimiento que tenían los empresarios, y mucho menos concordaban en aceptar una educación socialista.<sup>277</sup>

Al respecto María de los Dolores García Piera escribe:

Se puede afirmar que el Tecnológico, fundado en 1943 nació íntimamente ligado al desarrollo de Monterrey. Su economía y la del país se encontraban en una etapa ascendente, apoyada por el gobierno conciliatorio, que favorecía la creación de nuevas empresas con beneficios fiscales, pero que como ya se ha señalado no contaba con ingenieros y técnicos competentes.

El Tecnológico de Monterrey contó con el respaldo de un grupo de hombres de negocios, todos establecidos en la ciudad y con puestos de gerentes, directores o presidentes de los más diversos giros: fierro y acero, cemento, cerveza, ladrillos, pinturas, vidrios, papel,

---

<sup>276</sup> Antes de esto había habido presencia de jesuitas en el Nuevo Reino de León a principios del siglo XVIII, pero fue efímera ya que fueron expulsados en 1767 de los dominios españoles. Saldaña Martínez, *El anticlericalismo oficial...*, 74.

<sup>277</sup> Domingo García Garza, “Aportaciones para el análisis de la cultura empresarial en la universidad mexicana: El caso del Tec de Monterrey”, *Revista mexicana de investigación educativa*, 18 núm. (México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, marzo de 2013): 191–221; Junco, *Desde adentro...*, 41.

muebles, esmaltes, harinas, pastas y galletas, así como también finanzas, bancos, fianzas y créditos<sup>278</sup>.

Por esos años, específicamente desde 1946, los jesuitas fueron llamados, por medio de la Congregación General XXIX, a poner en práctica la Doctrina Social tanto a industriales como obreros. Esta reunión se realizó en una Europa devastada por la Segunda Guerra Mundial y en donde los capitalistas y comunistas peleaban por cooptar en sus filas a la gran masa obrera; la Compañía de Jesús llegó a la conclusión de que la única manera de superar la miseria que asolaba al planeta, era por medio de la instauración de las enseñanzas de la Doctrina Social.<sup>279</sup> Es en este contexto dentro de la Compañía, que los jesuitas llegaron a Monterrey con el fin de asesorar a los estudiantes del ITESM, así como impartir algunas clases dentro del Instituto.<sup>280</sup>

No es de extrañar que los jesuitas hayan sido elegidos para guiar espiritualmente a los estudiantes de entre la amplia gama de órdenes religiosas, ya que los ignacianos desde su fundación han tenido un gran prestigio en la rama educativa a nivel mundial.<sup>281</sup> Además, varios industriales regios habían estudiado en colegios jesuitas tanto en Saltillo como en la Ciudad de México y forjaron relaciones de amistad con algunos miembros de la Compañía.<sup>282</sup> Entre estos estudiantes está el caso de don Eugenio Garza Sada, líder de los

---

<sup>278</sup> García Piera, “Surgimiento y expansión...”, 29–30.

<sup>279</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México*.... II:325.

Antes de esta Congregación los jesuitas en 1938, por medio de la Congregación General XXVIII, fueron llamados por su General, a prestaran mayor atención al apostolado social, y no limitarse a simples actos de asistencialismo. Con este fin se sugería la creación de Centros de Acción Social Económica y Secretariados en todas las Provincias que ayudaran a delinear un plan de acción contra la miseria.

<sup>280</sup> Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza*.... 279

<sup>281</sup> De los colegios jesuitas habían salido personalidades como a Molière, Voltaire, Diderot y Robespierre. Daniel Huerta García, “El vínculo entre la Compañía de Jesús y la Educación Artística en nueve categorías”, *Entretextos*, núm. 13 (León: Universidad Iberoamericana de León, 2013), 45.

<sup>282</sup> Bertrab, *Hacia la puerta*..., 134.



empresarios regios, quien estuvo internado en el Colegio San Juan Nepomuceno ubicado en Saltillo, Coahuila.

Sobre este mismo tema Horacio Gómez Junco, un antiguo directivo del ITESM, da a entender en sus memorias que don Eugenio no tenía gran aprecio por los jesuitas, a los que “aguantó porque en ese tiempo el cristianismo [...] encarnaba una especie de contrapeso a las corrientes materialistas”,<sup>283</sup> pero creemos que esto no fue así.<sup>284</sup> Pensamos que este personaje forjó relaciones cercanas con los jesuitas ya que en 1921, incluso antes de que se instaurara la comunidad ignaciana en Monterrey, un miembro de dicha orden ofició su boda con Consuelo Lagüera.<sup>285</sup> Además, ya instaurada la comunidad, don Eugenio se reunía una vez por semana en su oficina de Cervecería Cuauhtémoc a comer con Hermann von Bertrab, uno de los jesuitas que impartía clases en el ITESM.<sup>286</sup>

Lo cierto es que con o sin la estima de don Eugenio, los jesuitas se instalaron en Monterrey auspiciados por un patronato integrado por industriales. No sabemos mucho de este patronato, pero a raíz de una nota periodística en la que se menciona al Patronato *Labor educativa A.C.* como el responsable de ser el encargado de la construcción de una casa para los jesuitas en Monterrey, pensamos que puede tratarse del mismo. Dicha organización, por lo menos en 1967, fue presidida por Manuel R. Llaguno, fungiendo como secretario Antonio L. Rodríguez y estaban también asociadas personalidades como José A. Chapa Jr., Alejandro Chapa y Jaime García.<sup>287</sup> Todos ellos miembros del grupo empresarial de Monterrey.

---

<sup>283</sup> Junco, *Desde adentro...*, 42.

<sup>284</sup> Junco, *Desde adentro...*, 42.

<sup>285</sup> Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza Sada ideas, acción, legado*, 64.

<sup>286</sup> Entrevista a Hermann Von Bertrab; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

<sup>287</sup> Hemeroteca Nacional, “Bendicen Centro Social Javier”, *El Porvenir*, 1967-12-04, sección de sociales, p. 23

Además, según García Piero, es probable que los jesuitas, incluso, tuvieran injerencia en la redacción del *Código de ética del Tec*, debido a que tiene como eje central la importancia de la comunidad ITESM –en la que se incluyen no solo profesores y alumnos, sino todos los que de “manera directa o indirecta la constituyen”- en la formación de la sociedad.<sup>288</sup> Esto, por otro lado, nos muestra otra incógnita, el código fue escrito en 1943 y los jesuitas se asentaron en Monterrey en el año de 1947, por lo que el código, ¿será resultado de la visión de los industriales y la huella que en ellos dejaron los jesuitas siendo estudiantes? O ¿los jesuitas tuvieron injerencia en la conformación del Tec incluso antes de asentarse en Monterrey?<sup>289</sup>

Esas son preguntas para las que no tenemos respuesta, pero sí podemos señalar que en sus primeros años los jesuitas se instalaron en Monterrey bajo el título de dependencia de la residencia de Saltillo, Coahuila, ya que el arzobispo de Monterrey, Alfonso Espino y Silva, no otorgó el permiso para que se fundara una residencia.<sup>290</sup> Esto cambió en el año de 1961, cuando, tras recibir los permisos, se inauguró en la ciudad de Monterrey la residencia San Francisco Javier.<sup>291</sup> El ing. Bernardo Díaz de León Rodríguez, uno de los estudiantes del ITESM que tuvo relación con los jesuitas, recuerda que el primer miembro de la Compañía en llegar a Monterrey en 1947 fue el P. Severino Soto, cuya labor principal fue el asesoramiento de las Congregaciones Marianas.<sup>292</sup>

---

<sup>288</sup> García Piera, “Surgimiento y expansión...”, 89.

<sup>289</sup> No podemos perder de vista que por la misma época se fundaron la Universidad Iberoamericana, el ITESM, y la Universidad de Nuevo León.

<sup>290</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:275.

<sup>291</sup> Id., II:275.

<sup>292</sup> Entrevista realizada a Bernardo Díaz de León Rodríguez; estudiantes de ingeniería en el ITESM en los primeros años de los jesuitas en Monterrey; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 09 de octubre de 2017.

Dichas Congregaciones eran el apostolado característico de la Compañía de Jesús antes del Concilio Vaticano II.<sup>293</sup> Fueron creadas en el siglo XVI y utilizadas desde la fundación de la Provincia mexicana en los colegios y residencias jesuitas, como un medio para formar espiritualmente a sus integrantes y tenían como rasgo distintivo ser:

un camino de vida bien definido, y un programa de formación espiritual tendiente a implementar la naturaleza sacramental del cristiano, mediante la perfección propia y el apostolado con los demás como inspiración característica fomenta el patronato o devoción a la Madre de Dios, abogada principal de los Congregantes. Su lema lo dice todo breve y elocuentemente ‘Ad Jesum per Mariam’ (A Jesús por María)<sup>294</sup>.

En Monterrey, las Congregaciones Marianas<sup>295</sup> estaban formadas por varios grupos de acción, algunos se encargaban de visitar enfermos, otros de ir a los hospitales y otros más de dar pláticas cristianas.<sup>296</sup> Sin embargo, la labor de los jesuitas en Monterrey no se limitó a la formación de Congregaciones Marianas, pues poco tiempo después de la llegada del P. Soto, arribó a la ciudad el P. José Hernández Chávez, quien se dedicó a “abrir la religión en la Universidad de Nuevo León”.<sup>297</sup> Para ello, dicho jesuita fundó un grupo estudiantil dentro de la Universidad; además, se encargó de Uniones y Movimientos en la ciudad.<sup>298</sup>

Los jesuitas tuvieron gran éxito entre la juventud, inclusive fueron los encargados de officiar múltiples bodas de universitarios que se casaban en la ciudad y de la que dan

---

<sup>293</sup> María Luisa Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos...*, 44.

<sup>294</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:349.

<sup>295</sup> Según Moisés Saldaña, las Congregaciones Marianas aparecieron Monterrey alrededor de 1917-1918 por la acción de los Padres Juan José Hinojosa y Raymundo Jardón, y tuvieron una gran actividad a lo largo de la década de 1930 cuando trabajaron en contra de la educación socialista y la promoción de la Doctrina Social de la Iglesia. Saldaña Martínez, *El anticlericalismo...*, 88-89.

<sup>296</sup> Entrevista realizada a Bernardo Díaz de León Rodríguez; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 09 de octubre de 2017.

<sup>297</sup> Entrevista realizada a Bernardo Díaz de León Rodríguez; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 09 de octubre de 2017.

<sup>298</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:372.

muestra la sección de sociales del periódico *El Porvenir*. Esto aumentó sobre todo con la llegada de los jesuitas de avanzada a la comunidad, es decir, los jesuitas jóvenes que arribaron a Monterrey en la década de 1960 y que relevaron a Hernández Chávez s.j. en sus labores con los estudiantes, entre ellos se encontraban Xavier de Obeso Orendain s.j., Salvador Rábago González s.j., Manuel Uribe Michel s.j. y Hermann von Bertrab s.j. Leticia Villaseñor recuerda que, sobre todo a Salvador Rábago s.j. y a Xavier de Obeso s.j., los buscaban los estudiantes para hablar de los problemas personales y sentimentales por los que atravesaban, y recibir algún consejo al respecto.<sup>299</sup> Hermann von Bertrab afirma que esa cercanía se explica por la afinidad que existía entre los universitarios y estos jesuitas, y dice:

Los jesuitas jóvenes teníamos una situación de afinidad interna fundamental. Nuestro corazón palpitaba al ritmo de la juventud. Como religiosos carecíamos de ese lastre de la experiencia que madura al individuo y lo hace responsable y conservador. No teníamos que alimentar a una familia ni hacer una carrera. Como la juventud, no estábamos contaminados de intereses económicos y éramos –quizá irresponsables- idealistas<sup>300</sup>.

Pero los jesuitas en Monterrey no sólo tuvieron buenas relaciones con los jóvenes, sino que se integraron muy bien con la élite regiomontana, según Von Bertrab durante su estancia en Monterrey recibió invitaciones a “casas o clubes, a esquiar en la presa de la Boca o nadar los domingos en sus estancias cercanas”<sup>301</sup>. Además, cada mañana los jesuitas recibían en su casa canastas con comida provenientes del ITESM; se les construyó una

---

<sup>299</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras en la década de 1960, antigua integrante de la UFEC; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

<sup>300</sup> Bertrab, *Hacia la puerta...*, 144.

<sup>301</sup> Bertrab, *Hacia la puerta...*, 137. Aunque esta es una cita textual de Herman von Bertrab, cabe preguntarnos si los jesuitas tuvieron esta relación con las familias de la élite regia por ser jesuitas o por ser, ellos mismos, hijos de familias de industriales mexicanos, una élite empresarial mexicana que tenía relación a lo largo del país.

casa; se les otorgaron dos edificios con el fin de que fueran utilizados como centros culturales; y se les proporcionaron automóviles.<sup>302</sup>

Esto no cambió hasta el año de 1969, cuando comenzó a quebrarse la relación entre los jesuitas y los industriales y posteriormente con toda la sociedad regia, lo que finalmente derivó en el cierre de la residencia en el año de 1976, pero sobre este tema hablaremos en el siguiente capítulo.

### **3.4. No cabe duda. Ésta es mi casa**

Hemos decidido titular a este apartado como la primera línea del poema de Mario Benedetti, “*Ésta es mi casa*”<sup>303</sup>, porque la OCU fue una casa, pero también un espacio en el que los universitarios católicos asesorados por los jesuitas se relacionaron y utilizaron unos lentes muy particulares para ver la realidad. Es decir, era un espacio de sociabilidad que generó prácticas entre los asistentes al lugar. En este sentido, el espacio puede ser entendido como una instancia de transformación identitaria que Sergio Arturo Sánchez define de la siguiente manera:

Este espacio puede entenderse además como una instancia de mediación política formalizada a través del ejercicio de nuevas sociabilidades y la circulación publicitaria de opiniones, posee un carácter autónomo ante el control estatal, por lo que el libre pensamiento, la formulación de todo tipo de ideas, inclusive críticas de las autoridades, toma carta de naturalización. Si bien puede ser regulado o controlado por el Estado impone a la circulación de noticias o al propio sistema político, las aberturas que pueden generarse posibilitan el acceso de sus gestos que reclaman su inclusión como públicos<sup>304</sup>.

---

<sup>302</sup> González, “Algunos grupos radicales...”, 70; Bertrab, *Hacia la puerta...*, 147. Debemos precisar que el apoyo económico a los jesuitas de Monterrey del que se hace mención, no es un caso sui generis, las comunidades de jesuitas, antes de instalarse en una ciudad, pedían el apoyo económico de la población.

<sup>303</sup> Mario Benedetti, *Mario Benedetti: textos preferidos y complementarios de autor y lector; documentación bibliográfica* (Anthropos Editorial, 1992), 42.

<sup>304</sup> Sergio Arturo Sánchez Parra, *Estudiantes en armas...*, 47.

Creemos que la OCU funcionó como un espacio así. La Obra Cultural Universitaria se fundó el 25 de julio de 1963, como parte del programa apostólico que el P. Hernández Chávez emprendió en la Universidad de Nuevo León.<sup>305</sup> Se trató de un edificio subsidiado por el Patronato mencionado con anterioridad a cuyos miembros, los asistentes a la Obra, conocían como bienhechores, industriales interesados en formar universitarios humanistas inspirados en la Doctrina Cristiana.<sup>306</sup>

A este lugar asistieron, sobre todo en sus primeros años, dos grupos universitarios católicos: la Corporación de Estudiantes Mexicanos y la Unión Femenina de Estudiantes Católicos, en los que profundizaremos más adelante. Es importante mencionar que la creación de la OCU no fue un caso *sui géneris*, sino que se enmarcó en una tradición educativa implementada en varios lugares de la República por los jesuitas. Existió, por ejemplo el Centro Cultural Universitario, antecedente de la Universidad Iberoamericana, que se trató de un espacio de estudio, adherido a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que fue inaugurada en 1943.<sup>307</sup> Años más tarde se creó un centro en Chilón, Chiapas, que tenía por objetivo complementar la educación de los alumnos que acudían a escuelas oficiales de la región.<sup>308</sup>

En cuanto a centros de sociabilidad para grupos universitarios, como fue la OCU, el ejemplo más emblemático es el de la casa ubicada en la Ciudad de México, en la calle Cuba 88, utilizada por los miembros de la UNEC. Era un espacio de sociabilidad, pero también un espacio para atender la vida espiritual de los estudiantes. Esto, entendido como espiritualidad ignacianas, definida de la siguiente manera:

---

<sup>305</sup> Hemeroteca Nacional, “¿Cómo trabaja la Ocu?” *El Porvenir* 1967-06-04 p. 52

<sup>306</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca, miembro de la UFEC a principios de la década de 1960, mientras era bibliotecaria en la Facultad de Filosofía y Letras; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>307</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:249.

<sup>308</sup> Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos...*, 43.

La espiritualidad Ignaciana se puede describir como *atención activa* a Dios acompañada por una *pronta respuesta* a Dios, quien siempre está activo en nuestras vidas. A pesar que esto incluye varias formas de oración, discernimiento y servicio Apostólico lo que es en última instancia crucial es en la disposición interior de atenciones y respuesta. El resultado es que la espiritualidad Ignaciana tiene una notable presencia, ambos en su atención a Dios y en su deseo de responder a lo que Dios le pide a la gente *ahora*<sup>309</sup>.

Esta casa tenía una amplia biblioteca en la que se podían encontrar títulos como los de Jaques Maritain y donde, además, se reflexionaba sobre temas de actualidad, se cuestionaba, por ejemplo, si se podía ser revolucionario y católico o la manera en la que se había entendido la historia.<sup>310</sup>

Además, unos años después de la fundación de la OCU se creó en Monterrey el Centro Social Javier, mejor conocido como la Casa Caracol, lugar en el que, además, vivían los jesuitas.<sup>311</sup> La Casa Caracol se trataba de un edificio construido por el patronato para que fuera el hogar de la comunidad jesuita de Monterrey, pero que también sirvió como centro cuya principal actividad debía ser la asesoría cultural y religiosa a estudiantes y profesionistas.<sup>312</sup> Estaba ubicado en la calle 5 de la colonia Caracol –motivo por el cual se le llamó Casa Caracol- y fue inaugurado el 11 de abril de 1967. Por una nota periodística sabemos que el Centro estaba constituido por

un amplio local formado fundamentalmente por dos grandes claustros de funcionalidad moderna y [...] coloniales en el primero de ellos se encuentra un buen

---

<sup>309</sup> Charles J. Jackson, s.j., *Espiritualidad Ignaciana* (consultado el 8 de enero de 2019) <http://www.jesuit.org/jesuits/wp-content/uploads/Ignatian-Spirituality-Espanol.pdf>

<sup>310</sup> Aspe Armella, *La formación social...*, 308. Sobre la postura entre ser revolucionario y ser católico los miembros de la UNEC llegaron a la conclusión de que se podía ser las dos cosas “Porque el católico no sólo tiene el derecho de ser portavoz de los anhelos de justicia del movimiento popular social, económico y político que engendró el estallido de 1910, sino que tiene el deber de rescatar los valores indiscutibles que hay en este momento y hacerlos valer en la vida pública.” Id., 347.

<sup>311</sup> Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza...*, 281.

<sup>312</sup> Hemeroteca Nacional, *El Porvenir*, sección sociales, 1967-12-04 p.23

número de despachos y aulas [...] de conferencias en el segundo claustro se hallan las habitaciones de los Padres. Unen los dos claustros la biblioteca y una pequeña capilla<sup>313</sup>.

María de la Paz, una de las católicas que en la década de 1970 se unió a la guerrilla, recuerda que en algunas ocasiones sesionó en este lugar, además los domingos los jesuitas ofrecían misa a la juventud.<sup>314</sup> No sabemos mucho más del Centro Javier, pero creemos que el Patronato lo construyó con el fin de que a él concurrieran los estudiantes del ITESM, mientras que a la OCU debían converger los estudiantes de la Universidad de Nuevo León. Esto en la práctica no fue así, ya que María de la Paz era una estudiante de la Universidad de Nuevo León y no del ITESM.

Por otro lado, sobre la OCU, debemos decir que el recinto estuvo ubicado en la calle Porfirio Barba Jacobo 906, de la colonia Anáhuac en San Nicolás, justo a un lado de la Universidad de Nuevo León, por lo que los estudiantes podían fácilmente llegar caminando.<sup>315</sup> En su interior había dos edificios, uno de dos pisos y otro de tres, en los que se encontraban una biblioteca; una gran cocina comunicada a un amplio comedor; una capilla; y varios salones de juntas.<sup>316</sup>

Retomando el análisis sobre la relevancia de la OCU como espacio, a continuación, agregamos algunas fotos recabadas en el periódico *El Porvenir* del interior y exterior de la OCU.

---

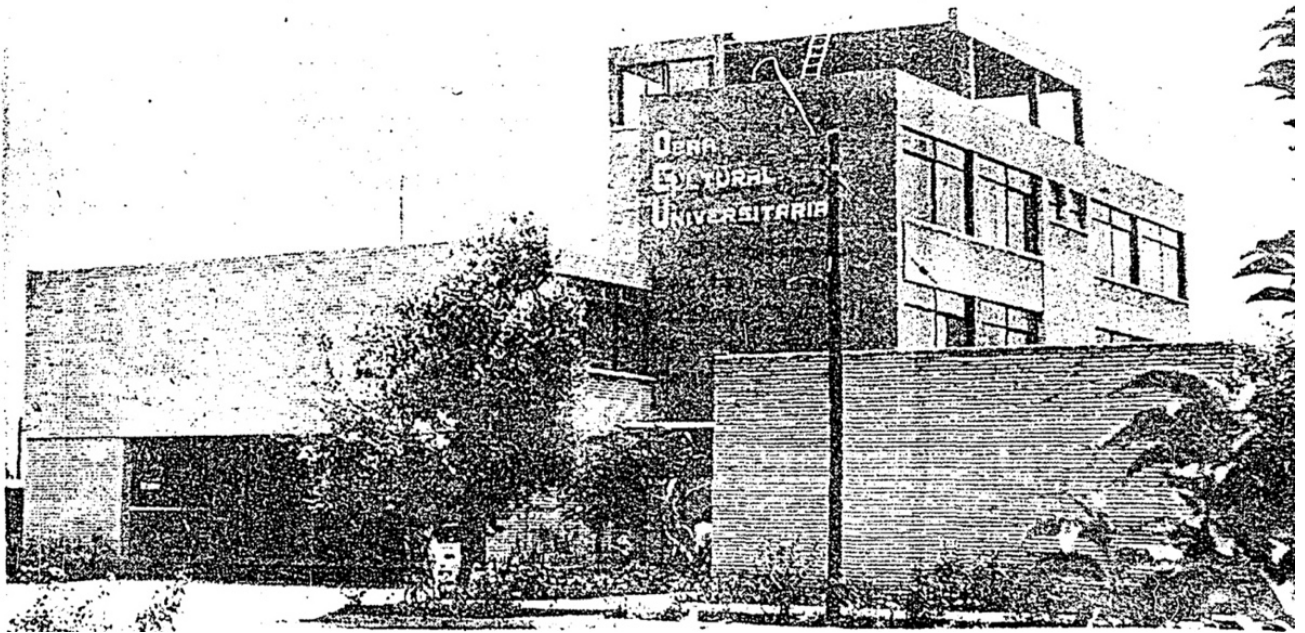
<sup>313</sup> Id., 23

<sup>314</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla, antigua miembro del Movimiento Estudiantil Profesional, que apoyó a los *Procesos* y se sumó a las filas de la Liga Comunista 23 de septiembre; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2011.

<sup>315</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

<sup>316</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México UAM-I; 27 de enero de 2018.





**Imagen 4:** Fachada de la Obra Cultural Universitaria en el año de 1967.<sup>317</sup>



**Imagen 5:** Biblioteca ubicada al interior de la OCU.<sup>318</sup>

---

<sup>317</sup> Hemeroteca Nacional, "OCU: Aquí se Forjan Ciudadanos de Primera" *El Porvenir* 1967-06-04 p. 51  
<sup>318</sup> Hemeroteca Nacional, "OCU: Aquí se Forjan Ciudadanos de Primera" *El Porvenir* 1967-06-04 p. 52



**Imagen 6:** Uno de los salones de estudio localizado dentro de la OCU.<sup>319</sup>



**Imagen 7:** Capilla ubicada dentro de la OCU.<sup>320</sup>

---

<sup>319</sup> Hemeroteca Nacional, “OCU: Aquí se Forjan Ciudadanos de Primera” *El Porvenir* 1967-06-04 p. 51

<sup>320</sup> Hemeroteca Nacional, “OCU: Aquí se Forjan Ciudadanos de Primera” *El Porvenir* 1967-06-04 p. 52

En la OCU los universitarios dirigidos por Hernández Chávez s.j., recibían asesoría espiritual y asistían a misa; pero, además, encontraron un espacio de sociabilidad en el que comían, estudiaban e incluso, cada 31 de julio organizaban una fiesta para conmemorar la festividad de San Ignacio de Loyola.<sup>321</sup> Por otro lado, era una zona de reflexión en la que se debatían los problemas de la Universidad y se presentaban soluciones a partir de proyectos de acción.<sup>322</sup>

A partir de este tipo de relaciones, pensamos, se creó una identidad de grupo, en la que profundizaremos más adelante, y posibilitó la relación entre los miembros que, en algunos casos, terminó en matrimonio; por ejemplo, Guadalupe Villaseñor, miembro de la UFEC, se casó con Amadeo Garza Treviño, integrante del CEM; lo mismo sucedió entre Ignacio Olivares e Hilda Dávalos.

### **3.5. Los grupos a los que *los otros* llamaron OCU**

Como mencionamos con anterioridad, los grupos que convergían durante los primeros años dentro de la Obra Cultural eran: la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM) y la Unión Femenina de Estudiantes Católicos (UFEC). Estos grupos existían a nivel nacional, y para ser parte de ellos era requisito ser estudiante universitario; además, no eran grupos mixtos, a la Corporación sólo ingresaban hombres, mientras que a la Unión Femenina de Estudiantes Católicas, como su nombre lo indica, sólo se afiliaban mujeres.

El origen de la Corporación de Estudiantes Mexicanos se encuentra en la ya antes mencionada UNEC, cuya estructura fue utilizada por David Mayagoitia S.J. para crear esta

---

<sup>321</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

<sup>322</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca, miembro de la UFEC a principios de la década de 1960, mientras era bibliotecaria en la Facultad de Filosofía y Letras; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

nueva organización que se dedicó a realizar actividades apostólicas. Según José Luis Sierra, la Corporación enfocó su trabajo en las universidades.<sup>323</sup> La primera mención que hemos encontrado de esta organización en la historiografía ocurre en el año de 1953, cuando los miembros de la CEM participaron en un congreso organizado por el mismo Mayagoitia sobre cultura católica.<sup>324</sup>

Respecto a la Unión Femenina de Estudiantes Católicos (UFEC) tenemos menos datos, sabemos que fue fundada en la Ciudad de México por el jesuita José Mier y Terán y que llegó a contar con 14 grupos regionales que “cada dos años celebraban una Asamblea Nacional”.<sup>325</sup> Creemos que desde sus inicios, la UFEC fue la organización hermana, primero de la UNEC y después de la CEM, por medio de la cual las mujeres universitarias podían realizar apostolados. Esta organización, al igual que la Corporación y en su tiempo la UNEC, fue parte de la Acción Católica.<sup>326</sup>

### **3.5.1 La UFEC y la CEM en Monterrey**

No sabemos si la fundación de la CEM en Monterrey ocurrió utilizando las antiguas bases de la UNEC.<sup>327</sup> Sin embargo, por medio de las entrevistas realizadas a Leticia Villaseñor, Guadalupe Villaseñor y Bernardo Díaz, sabemos que en la década de 1950 el P. José Hernández Chávez S.J. fue el encargado de fundar ambas organizaciones en la Universidad de Nuevo León, y que desde su fundación realizaron actividades en conjunto, funcionando

---

<sup>323</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal, ex integrante de la CEM, líder estudiantil del ITESM, integrante de la comunidad de inserción de Netzahualcóyotl, y fundador de la guerrilla *Los Procesos*; realizada por Ana Lucía Álvarez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018

<sup>324</sup> Meyer, “Disidencia jesuita”, consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.

<sup>325</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:203.

<sup>326</sup> Meyer, “Disidencia jesuita”, consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.

<sup>327</sup> Para, 1937, las fechas en las que Meyer asegura que había grupos de la UNEC, en Monterrey solo existía el Servicio de Cultura Superior, por lo que debió instalarse en dicho lugar. Meyer, “Disidencia jesuita”, consultado el 26 de abril de 2018, <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.

como un solo grupo a pesar de ostentar nombres distintos dependiendo del género de sus miembros.<sup>328</sup>

Además, es importante mencionar que no sólo se fundó en la Universidad de Nuevo León, ya que dentro del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey también hubo una fuerte presencia de miembros de la CEM. Aunque se trataba de una sola organización a nivel regio, la naturaleza misma del apostolado principal que realizaban, obligó a que se efectuaran actividades particulares en función de la universidad a la que pertenecían. Al respecto, José Luis Sierra nos cuenta lo siguiente:

En la práctica trabajábamos juntos, o sea, en Corporación sí. [...] Nosotros sabíamos de todo lo que se organizaba, todo eso se decidía en Corporación, nosotros estábamos al tanto y conocíamos a los universitarios bastante bien, pero el Tec tenía su trabajo en el Tec que era distinto al de la Universidad y viceversa<sup>329</sup>.

Dicho apostolado principal era “llevar a Cristo a la Universidad”, frase que también era utilizada como lema del grupo.<sup>330</sup> Y para ello los cemitas a lo largo del país utilizaron como herramienta la lucha política dentro de las universidades, y así como sus predecesores de la UNEC, los miembros de la CEM comenzaron a luchar por ocupar las mesas directivas de las diversas facultades, cosa que, como se mencionó en el capítulo anterior, era de gran importancia para la época ya que era un medio para nutrir los partidos políticos y, en un futuro, ocupar un puesto de elección popular y así poder injerir en el devenir universitario.

---

<sup>328</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018. Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017. Entrevista realizada a Bernardo Díaz de León Rodríguez; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 09 de octubre de 2017.

<sup>329</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018.

<sup>330</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

Además, los miembros de la CEM y la UFEC ejercían una labor de contrapeso en contra de grupos de izquierda dentro de la universidad, pero también contra los porros. Por ejemplo, Guadalupe Villaseñor nos dice: “Siempre ha habido en la Universidad porros, gente mezclada que ni siquiera es de la Universidad, que tiene intereses políticos por manejar quizás puestos de directores de carreras o simplemente rector de la Universidad”, y explica que la labor de estas dos asociaciones era impedir que esos grupos ocuparan el poder y, por medio del ejemplo, de católico estudioso y comprometido con el devenir universitario, transformar la universidad.<sup>331</sup>

Dentro de la UNL los grupos que luchaban por las mesas directivas, como vimos en el capítulo uno, eran los miembros del Partido Comunista, los Espartacos, las Juventudes Priistas y las Juventudes Comunistas, a las que los miembros de la CEM y la UFEC combatían fuertemente en las facultades de Ingeniería, Arquitectura, Filosofía, Derecho, Medicina, Economía y Odontología<sup>332</sup>. Mientras que en el ITESM la presidencia de la Federación de Estudiantes del Tecnológico de Monterrey (FETEC) era el botín más grande al que la Corporación aspiraba. La FETEC era, y es, la principal organización estudiantil dentro del Tec. Según la revista “*Panorama*” fue fundada en 1965,<sup>333</sup> y su objetivo principal era velar por los “intereses y necesidades de todos los estudiantes de la Institución”<sup>334</sup>.

---

<sup>331</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>332</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

<sup>333</sup> A pesar de que esto aparece en: Luis Mario García “FEITESM: pilar de los grupos estudiantiles” *Panorama* 14 de octubre de 2010. Pero, basados en una fuente anónima, sabemos que existen registros de presidentes de esta organización de 1943 a 1945, posteriormente reaparecen en 1951 y se mantiene hasta la fecha. Entrevista anónima; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 10 de noviembre de 2017.

<sup>334</sup> Mario García, “FEITESM: pilar de los grupos estudiantiles” *Panorama* 14 de octubre de 2010. Es importante aclarar que la FETEC cambió su nombre a FEITESM después de 1970, aunque desconocemos la fecha exacta del cambio de nombre.

En ambas universidades la labor de la CEM y la UFEC fue exitosa. Gabriela Recio menciona que en el ITESM en la década de 1960, por lo menos cuatro presidentes de la FETEC fueron miembros de la Corporación.<sup>335</sup> Mientras que dentro de la UNL los cemitas vencieron en varias ocasiones a los diversos grupos con que compitieron en las planillas de Economía y Filosofía y, según Jesús Ibarra, tuvieron el control total de Arquitectura y Odontología a lo largo de la década de 1960.<sup>336</sup> Creemos que este tipo de actividades cambiaron en el año de 1968, cuando resultó caduco este sistema de lucha, pero sobre ello hablaremos en el siguiente capítulo.

La Corporación, además, tuvo una relación estrecha con los diversos grupos del país, con los que realizaban periódicamente reuniones en las que se exponían las realidades de las diversas universidades en las que se tenía presencia. Guadalupe Villaseñor recuerda, por ejemplo, un congreso que se realizó en San Luis Potosí en el que se plantearon las dificultades que cada uno de los grupos tenía, se exponía lo que se había hecho y se daban datos estadísticos de los estudiantes del grupo que estaban interviniendo en las mesas directivas.<sup>337</sup>

Considerando esto, no es difícil pensar que la CEM, como dicen los archivos de la policía secreta, ejercieran algún tipo de presión en contra del Rector José Alvarado,<sup>338</sup> debido a la cercanía de éste con la izquierda, aunque más allá de una afirmación en la que Guadalupe Villaseñor asegura que incluso algunos rectores eran manejados por intereses

---

<sup>335</sup> Recio Cavazos, *Don Eugenio Garza...*, 282.

<sup>336</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>337</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>338</sup> Por ejemplo, en un documento ubicado en el AGN dice que el grupo fue una fuerza importante en contra del Rector Livas. AGN, Galería 1, DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-103

políticos, aunque no da mayores detalles al respecto.<sup>339</sup> Tampoco sabemos si la CEM participó en las marchas en contra del libro de texto, pero en ellas sí asistió el padre Hernández Chávez S.J.<sup>340</sup>

### **3.6. Ser CEM-UFEC: ser OCU**

La CEM y la UFEC nunca fueron agrupaciones secretas como los Tecos o el MURO;<sup>341</sup> sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, el nombre con el que fueron conocidos sus miembros, hacia el exterior, fue OCU. Esto corresponde, creemos, a la familiaridad que se desarrolló con el espacio que habitaban, es decir, la casa de la Colonia Anáhuac, aunque parece ser que los integrantes de la CEM y la UFEC tampoco se esmeraban mucho por hacer la aclaración sobre las diferencias entre ser OCU, ser CEM y UFEC. Por ejemplo, José Luis Sierra nos dice: “la OCU era el rostro visible de la Corporación de Estudiantes Mexicanos, la Corporación de Estudiantes Mexicanos no era una organización secreta”<sup>342</sup>.

Además, la elección de las letras que integraban la palabra Obra Cultural Universitaria, según José Luis Sierra, también ocultaba un juego de palabras en las que se disfrazaban las primeras letras de las organizaciones que la formaban, es decir: Obra

---

<sup>339</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>340</sup> Esto aparece en el libro *Conjura contra Monterrey*, donde Humberto Junco se queja de que un periodista capitalino confundió la nacionalidad del P. Hernández Chávez s.j. al hablar de las personas que participaron en la marcha del libro de texto, pero jamás dice que Hernández Chávez s.j. no participó en dicha protesta. Humberto Junco, *Conjura contra Monterrey* (Monterrey, 1975).

<sup>341</sup> Inclusive nuestros tres entrevistados dicen en sus entrevistas “no éramos organizaciones secretas”. Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 31 de octubre de 2017. Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; realizada por Ana Lucía Alvarez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018. Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

<sup>342</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; realizada por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018.



Cultural, con la C de Corporación de Estudiantes Mexicanos; y Universitaria, como la U de Unión Femenina de Estudiantes Católicos.<sup>343</sup>

Por otro lado, no cualquier persona podía ingresar en estas agrupaciones, se debía recibir una invitación que previamente había sido consultada con los miembros del CEM y la UFEC, por medio de la cual se iniciaba la afiliación.<sup>344</sup> Aunado a esto, Leticia Villaseñor recuerda que los invitados debían cumplir con ciertos requisitos -además del hecho de ser estudiantes universitarios- como obtener buenas notas y tener cierta presencia en la Universidad.<sup>345</sup>

Otro elemento que, creemos, colaboró en la confusión respecto al nombre del grupo eran las invitaciones que aparecían en los periódicos publicados en la ciudad -*El Porvenir* o *El Norte*- para participar en retiros, seminarios y jornadas masivos.<sup>346</sup> Estas invitaciones aparecían firmadas por la OCU, dando la apariencia de una organización y no un espacio. Además, en ningún momento aparece el nombre de la Corporación o la UFEC. A continuación, agregamos una nota de 1967 en la que se convoca a una Jornada Cuaresmal por parte de la OCU:

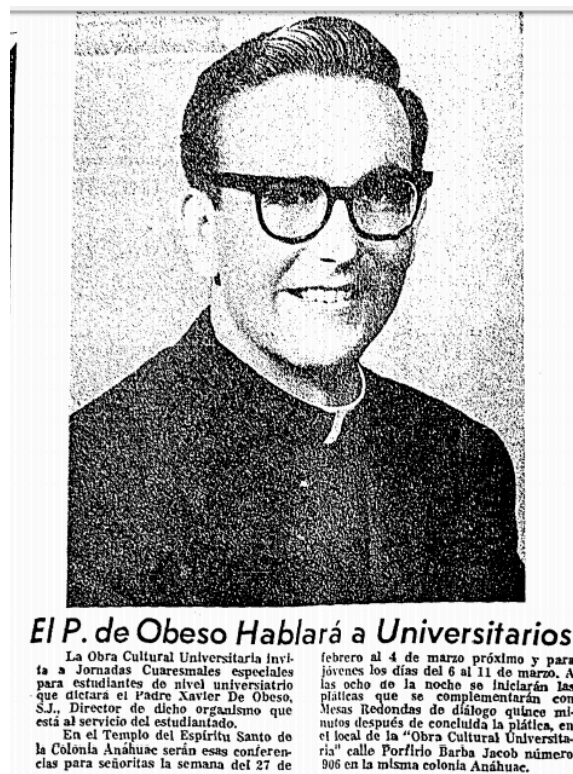
---

<sup>343</sup> Esta precisión la hizo José Luis Sierra Villareal. Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; realizada por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018.

<sup>344</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; realizada por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018.

<sup>345</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

<sup>346</sup> Entrevista realizada a Héctor Viejo, asesor de un grupo estudiantil católico llamado MEP, a finales de la década de 1960; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 1 de diciembre de 2017.



**Imagen 8:** Invitación a Jornadas Cuaresmales por la OCU. La fotografía corresponde al P. Xavier de Obeso s.j.<sup>347</sup>.

### 3.7. La OCU, el campo y el *habitus*

Pierre Bourdieu en su “teoría de campos sociales” habla sobre un elemento que, a nuestro parecer, nos ayuda a entender a la OCU: el campo. Según este teórico, el campo se refiere a un espacio de acción en el que se desarrollan las luchas y relaciones sociales y entre diversos agentes, en donde no se debe olvidar que existe “una suerte de complicidad básica, un acuerdo entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, los compromisos, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente por el hecho de entrar en el juego”<sup>348</sup>.

<sup>347</sup> Hemeroteca Nacional *El Porvenir* 1967-02-24 P. 30.

<sup>348</sup> Bourdieu, *El sentido social del gusto...*, 13.

Dentro de este campo los agentes, o personas que se desenvuelven en él, viven en el *habitus*, explicado por Bourdieu de la siguiente manera:

Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y trasferibles, estructuras predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y por todo ello, colectivamente orquestas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta<sup>349</sup>.

Dentro del *habitus*, los agentes se mueven con cierto margen de acción y de pensamiento, pero interiorizando algunos patrones de conducta relacionados con el lugar que ocupan respecto al campo. En el campo, además, se mueven los capitales simbólico, económico, social y cultural. El capital simbólico se refiere a lo siguiente:

es un *crédito*, pero en el sentido más amplio del término, es decir una especie de avance, de cosa que se da por descontada, de acreditación [*créanse*], que sólo la *creencia* del grupo puede conceder a quienes le dan *garantías* materiales y simbólicas, se puede ver que la exhibición del capital simbólico (siempre muy costosa en el plano económico) es uno de los mecanismos que hacen (sin duda universalmente) que el capital vaya al capital<sup>350</sup>.

Por otro lado, el capital cultural se divide en dos: el objetivado, que incluye los libros, esculturas, obras de arte a las que tienen acceso los miembros; y el subjetivado, que se forma en el *habitus* y donde se encuentran los conocimientos, estrategias, sentidos prácticos, cultura, etc. Además, existe el capital social que comprende las relaciones

---

<sup>349</sup> Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 86.

<sup>350</sup> Bourdieu, *El sentido práctico...*, 190.

sociales que tienen los miembros del grupo. Todos estos elementos repercuten en el agente, lo que da como resultado una manera de ser y de relacionarse de sus miembros.

Este apartado del capítulo pretende abordar la OCU como una organización que se mueve dentro de un campo, con capitales particulares que determinan, a pesar de la movilidad de sus agentes, una manera de ser y ver el mundo. Empecemos entonces con el capital cultural. Debemos aclarar que no contamos con fuentes específicas que nos hablen de este aspecto, aunque sabemos que tenían una biblioteca dentro de la casa de la colonia Anáhuac, pero no sabemos qué ejemplares tenían, también sabemos que hacían retiros espirituales, fiestas, y comidas campestres. Estos eventos y las relaciones propias de los jóvenes con el P. Hernández Chávez, generaban el habitus en el que se desenvolvían los estudiantes.

En este habitus, basándonos en las entrevistas, los miembros de la UFEC y el CEM, desarrollaron un compromiso social, entendido como la necesidad de compartir con otros las enseñanzas que recibían dentro de dichas organizaciones católicas, así lo refleja lo dicho por Guadalupe Villaseñor

de alguna manera nos comprometió también, no nada más ¡que padre grupo!, la gozamos, me gusta, me divierte, hacíamos nuestras posadas, en fin; sino que todo lo que recibimos espiritualmente [...] Si tú tenías esa preparación no te debías quedarte con ella, tenías que compartirla en tu trabajo, como profesionista, como mamá, no sé...<sup>351</sup>.

Además, los miembros del CEM y la UFEC estaban inmersos en un campo social que no solo tejía una red de amistad e incluso noviazgos, entre sus miembros en Monterrey,

---

<sup>351</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey Nuevo León; 31 de octubre de 2017.

sino que incluía a los miembros de la CEM y la UFEC a lo largo del país, así lo refleja lo dicho por Guadalupe Villaseñor:

íbamos a Congresos con otros grupos [de UFEC y CEM], me acuerdo del congreso en San Luis, planteabas las dificultades, o qué se había hecho, o cuántos estudiantes del grupo estaban ya interviniendo en la mesa directiva estudiantil de su grupo<sup>352</sup>.

Dichos congresos se convertían, así, en espacios de planeación de tácticas de trabajo dentro de las universidades, en el que se contabilizaba el triunfo de las organizaciones en sus regiones, además de sociabilidad juvenil. Por otro lado, los empresarios que apoyaban económicamente la manutención de la OCU, lo hacían para conseguir un privilegio a *posteriori*:

Muchos empresarios, con un buen espíritu, sabían que era muy importante la preparación moral de los estudiantes, con principios dentro de tu carrera, porque después se iba a trabajar en una empresa y podías influir para que dentro de esa empresa no hubiera corrupción, como directivos, ejecutivos. Nos tenían, has de cuenta protegidos, y aparte, ellos eran bienhechores, así le llamábamos nosotros, porque mantenían la casa, pagaban la renta de la casa<sup>353</sup>.

Es decir, estos grupos estudiantiles católicos y los industriales regios tenían el mismo lenguaje, así que, el pertenecer a la CEM o UFEC, además de ser un medio para injerir en la política universitaria por medio de las mesas directivas, que consideramos es parte del capital simbólico del grupo, otorgaba a sus miembros mayores posibilidades de trabajar en las empresas regias, ya que los dueños tenían relación, o era los bienhechores de la OCU, como lo muestra el siguiente ejemplo:

---

<sup>352</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey Nuevo León; 31 de octubre de 2017.

<sup>353</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey Nuevo León; 31 de octubre de 2017.



estudiantiles existentes dentro de la Universidad de Nuevo León, entre los que se encontraban los Espartacos; las Juventudes Comunistas; los jóvenes priistas; y los OCU, integrados por UFEC y CEM. Las figuras geométricas representan los diversos capitales con los que contaban los grupos y que tenían relación con la ideología de cada miembro. El objetivo de todos estos grupos era obtener un capital simbólico, que se ganaba por medio de la lucha estudiantil y el triunfo en las elecciones de planilla de las diversas facultades.

Todo esto estaba, a su vez, permeado por un contexto industrial regio, descrito en el capítulo uno, en el que se buscaba formar de manera integral a los trabajadores de las industrias, se buscaba un perfil del trabajador, que en este caso concordaba con la formación católica adquirida dentro de la OCU bajo la dirección de los jesuitas, es por eso que los miembros de la CEM y la UFEC tenían mayor posibilidad de conseguir un empleo dentro de las empresas regias.

Pero a su vez, todas estas dinámicas se desarrollaban bajo un contexto de Guerra Fría, con un aire de desagrado al comunismo; y una Iglesia Católica en transformación, cuyos cambios afectarían a los miembros de la CEM y de la UFEC durante la segunda mitad de la década de 1960, cambios en los que profundizaremos en el siguiente capítulo.

Desde luego todo lo anterior es solo un bosquejo, ya que no contamos con fuentes suficientes para profundizar en ellos, pero creemos que nos ayuda a vislumbrar un panorama general.

### **3.8. Un bosquejo sobre la identidad del grupo**

En este apartado trataremos de dar una aproximación a la ideología de los miembros de la UFEC y la CEM que convergieron en la OCU. Para ello es necesario precisar lo que

entendemos por ideología y a partir de qué fuentes vamos a realizar nuestro análisis. Esto no es una tarea fácil, ya que existen propuestas tan diversas como las de Heidegger, Althusser, Foucault, Marx, u Ortega y Gasset, y desde disciplinas como la antropología, la epistemología o la psicología.

Una forma de acercarnos a las ideologías es a partir del análisis que Terry Eagleton plasma en su libro *Ideología: una introducción*, que sintetiza las corrientes o formas en las que se ha entendido la ideología en seis grupos. En las primeras dos agrupaciones, la ideología tiene relación con el proceso de formación de ideas a partir de las cuales se desarrolla la vida. Así, la ideología aparece como “un proceso material general de producción de ideas, creencias y valores sociales”.<sup>356</sup> O, como aparecen en el segundo grupo, “las ideas y creencias (tanto verdaderas como falsas) que simbolizan las condiciones y experiencias de vida de un grupo o clase concreto, socialmente significativo”.<sup>357</sup> Por otro lado, las siguientes cuatro formas de concebir la ideología están relacionadas con la dominación y el poder.

En la primera opción se entiende la ideología como un legitimador de los intereses opuestos y se pueden estudiar a partir del discurso.<sup>358</sup> En la siguiente propuesta también se habla de ideología como legitimadora de intereses opuestos, pero además se agrega la noción de consenso entre las clases.<sup>359</sup> Por otro lado, se entiende como legitimadora por la utilización de la distorsión y el disimulo para introducir cierto tipo de ideología entre los

---

<sup>356</sup> Gianni La Bella, *Pedro Arrupe General de la Compañía de Jesús* (Bilbao: Editorial Sal Terrae, 2007), 195.

<sup>357</sup> Eagleton, *Ideología una introducción*, 53.

<sup>358</sup> Id., 53.

<sup>359</sup> Id., 54.



dominados. Y, por último, se entiende la ideología como parte de una estructura de dominación que utiliza la falsedad y el engaño.<sup>360</sup>

Nosotros utilizaremos las primeras opciones de ideología, es decir, entenderemos a la ideología como una manera de ver el mundo a partir de ideas y creencias que se van construyendo por medio de la sociabilidad y del contexto; y debido a las cuales se vive de cierta forma. Para ello utilizaremos las herramientas propuestas por Teun A. Van Dijk, donde ideología, desde el campo cognitivo es “Un sistema de ideas que pertenecen al campo simbólico del pensamiento”<sup>361</sup>. Estas ideas son de carácter social y son:

creencias generales y abstractas, compartidas por un grupo, que controlan u organizan el conocimiento y las opiniones (actitudes) más específicas del grupo. Deben ser generales y abstractas, de ellas depende el desarrollo del grupo. Son importantes para la interacción, coordinación y reproducción del grupo y estos juicios requieren valores y principios generales<sup>362</sup>.

Además, tienen como característica:

- Influir en lo que se considera verdadero o falso o cuándo dichas creencias son consideradas importantes.
- Formar la base de argumentos a favor de, o explicaciones sobre, un orden social particular.
- Influir en la comprensión particular del mundo en general.
- Principio que forma la base de las creencias.
- Son construidas, utilizadas y combinadas por los actores sociales<sup>363</sup>.

Para tratar de entender estas ideas utilizaremos en las entrevistas realizadas a los miembros de la UFEC y la CEM, empleando los parámetros propuestos por van Dijk para el auto-

---

<sup>360</sup> Id., 54.

<sup>361</sup> Id., 18.

<sup>362</sup> Van Dijk, *Ideología: Una aproximación...*, 72.

<sup>363</sup> Van Dijk, *Ideología una introducción*, 21.

esquema del grupo, mismos que consisten en identificar las cualidades de propiedad, los criterios de pertenencia, las actividades, valores, posiciones sociales, recursos y noción de enemigo. Lo que nos da como resultado la siguiente tabla:

Cualidades de propiedad	¿Quiénes son?	Jóvenes católicos universitarios tanto de la Universidad de Nuevo León como del ITESM. Generalmente, aunque no únicamente, provenían de colegios católicos de la ciudad.
	¿Qué hacen?	Emprenden luchas por introducir a Cristo en la universidad por medio del ejemplo, pero también por medio de la política estudiantil ganando las mesas directivas de las facultades.
	¿Qué quieren?	Llevar a Cristo a la Universidad.
	¿Qué creen?	En un catolicismo basado en la Doctrina Social de la Iglesia.
	Ubicación	Organización a nivel nacional, cuyo grupo más importante, y del que hablamos, se encontraba en Monterrey.
	¿Qué tienen?	Una casa en la que reciben formación espiritual e intelectual.
Criterios de pertenencia	Creencias compartidas	Fe católica. Doctrina Social de la Iglesia. La universidad es un campo de formación en el que debe ser introducido Cristo. Es fundamental para estos grupos desempeñar una labor en las universidades, ya que allí se forman los futuros dirigentes del país.
	Condiciones en las que se da la interacción social	Contexto universitario. Universidad no autónoma. Ciudad dirigida por industriales quienes, además, patrocinan la existencia de la OCU y compartían los mismos intereses en cuanto al desarrollo basado en la Doctrina Social, que debía llevar a Monterrey a la prosperidad.
	Objetivos comunes	Permear en la universidad. Salvar la institución de los posibles intrusos que buscan su interés personal frente a los intereses del grupo, en los que

		pueden estar personajes como los directores de las facultades, rectores o personas con ideología de izquierda.
	Organización	Un asesor, que en todos los casos fue jesuita. Presidente electo democráticamente. Tesorero. Delegados de relaciones culturales, prensa y acción social, y asuntos académicos.
	Buscan defensa de los intereses del grupo	Influir en las decisiones universitarias y formación estudiantil como base de su apostolado.
Actividades		Congresos, Retiros espirituales, Jornadas, misas, fiestas, lucha por las mesas directivas.
Valores		Solidaridad. Dedicación. Administración del tiempo. Responsabilidad ante el contexto que rodea al estudiante, basado en el análisis procedente de la Revisión de Vida.
Posiciones sociales		Clase media.
Recursos		La casa como un instrumento de sociabilidad. Las presidencias de las mesas directivas estudiantiles dentro de la Universidad. La posibilidad de lanzar invitaciones por medio de los periódicos de la ciudad ( <i>El Porvenir, El Norte</i> )
Enemigos		Grupos marxistas dentro de la universidad.
<p><b>Nota:</b> Los datos para esta tabla han sido sacados de las entrevistas a Guadalupe Villaseñor, Leticia Villaseñor, María de la Paz Quintanilla y José Luis Sierra Villareal.</p>		

A partir de los datos de la esquematización previa, creemos que los miembros de la UFEC y el CEM se identificaron a sí mismos como una especie de cruzados en cuyas filas sólo podían incluirse estudiantes sobresalientes, que siempre estaban en constante preparación en la OCU. Eran una especie de grupo de élite, que tenían como misión proteger a la universidad de los grupos de intereses contrarios a la Doctrina Social de la Iglesia. No existía un desprecio abierto al marxismo, pero sí se asumía como una corriente absolutamente contraria a la visión de ambos grupos católicos, lo que los volvía enemigos en el campo de elección de representantes en las diversas facultades.

El grupo, además, insertaba en la vida de los miembros una manera particular de comportarse; al respecto Guadalupe Villaseñor nos cuenta:

Sí nos identificábamos como grupo, porque sí se notaba el trabajo que se hacía personal, dentro de tu grupo de universidad o de tu salón y de alguna manera nos identificábamos y era un grupo muy grande donde había miembros de toda la universidad, de todas las carreras, que muchos llegaron a ser presidentes de estudiantes, de mesas directivas de estudiantes<sup>364</sup>.

Además, era un grupo que marcó la manera de ser de sus miembros, ya que generó ideas y creencias que permanecieron en sus miembros a lo largo de sus vidas:

Cuando dejamos de pertenecer a esta organización y desapareció tanto UFEC como Corporación pues nos acomodamos por aquí y por allá. Algunos buenos funcionarios del PRI, algunos buenos funcionarios del PAN, diputados, senadores, o sea que sí hubo una formación y un peso en ellos<sup>365</sup>.

---

<sup>364</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>365</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

Desde luego su postura era de derecha, pero no una derecha obtusa e intransigente, sino una derecha que desde su trinchera buscaba el mejoramiento de la universidad y la formación de seres humanos íntegros que, por medio de sus actividades, inspiraran a otros a buscar el bien común.<sup>366</sup>

### **3.9. Un momento de intersección entre la UFEC y la CEM de todo Monterrey**

Como se mencionó anteriormente, los miembros de la Corporación trabajaron independientemente dentro de las instituciones en las que estudiaban. Sin embargo, según recuerda José Luis Sierra, hubo una lucha dentro de la Universidad de Nuevo León que generó que todos los miembros de ambas organizaciones, sin importar la universidad en la que estudiaban, se asociaran.<sup>367</sup> Se trató del intento de destitución 1965 del Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, el Dr. Agustín Basave Fernández del Valle.

Sobre esta huelga, Agustín Acosta recuerda:

[...]fue una lucha local de la escuela, contra el director que era una persona reaccionaria, era un ideólogo del grupo industrial en Monterrey. La vida política estudiantil allí era muy asfixiante. Allí estaban algunos miembros de la Juventud Comunista que empezaron a impulsar la grilla. Estalla en una huelga contra el director. Esta huelga se vio cubierta de mucha solidaridad por estudiantes.

Yo en esa época estudiaba en una preparatoria nocturna para trabajadores. Allí llega la noticia y nos organizamos con guardia y todo. Empezamos a preparar [error de audio] fue un fenómeno que no pudieron acallar la prensa, termina en una negociación más o menos

---

<sup>366</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>367</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018.

positiva para los estudiantes. Eso inspiró confianza, se empiezan a formar grupos en las escuelas ya más o menos organizados<sup>368</sup>.

Por otro lado, Carlos Ruiz Cabrera -uno de los principales líderes de la protesta en contra de Basave- asegura que ésta se dio a raíz de la demanda que realizaron los estudiantes para modificar los planes de estudio: “lo único que peleábamos era que la carga curricular ya no esté llena de Tomismo”<sup>369</sup>, dice el ahora líder sindical. Aunque en el periódico *El Porvenir* el conflicto se ve un poco más complejo. Nunca se especifica el motivo de la demanda estudiantil; sin embargo, se afirma que se abrió un expediente en contra del Dr. Basave y se nombró una comisión investigadora, integrada por el “Ing. Roberto Treviño González, por la escuela de Economía; el Dr. Héctor Menchaca Solís, del Instituto de Investigaciones Científicas; doctor Ángel Martínez [...] por las Preparatorias, e Ing. César Tijerina, por la Escuela de Agronomía”<sup>370</sup>.

Según el periódico, las protestas iniciaron a principios de marzo del año de 1965, cuando los grupos de izquierda, entre los que se encontraban Severino Iglesias y Carlos Ruiz, tomaron las instalaciones y se declararon en huelga, que se extendió por más de dos meses.<sup>371</sup> En esta lucha hubo intervención de la policía, solicitada por el Rector, para que desalojaran a los estudiantes de los edificios de la facultad, hecho que fue condenado por la Comisión investigadora.<sup>372</sup> Carlos Ruiz comenta que ocurrió lo siguiente:

---

<sup>368</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Alvarez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014

<sup>369</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>370</sup> Hemeroteca Nacional. “Cerrada 15 días, la Escuela de Filosofía”. *El Porvenir*, año XLVII, núm 18302 P. 1-B

<sup>371</sup> Hemeroteca Nacional. “Cerrada 15 días, la Escuela de Filosofía” *El Porvenir*, año XLVII, núm 18302 P. 1-B. Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>372</sup> Hemeroteca Nacional. “Cerrada 15 días, la Escuela de Filosofía” *El Porvenir*, año XLVII, núm 18302 P.1-B

nos sacó la policía una madrugada de aquí. Vino el procurador, nos sacaron, nos subieron a las patrullas y nos llevaron a nuestras casas. Pero de todas maneras golpearon a un muchacho Espartaco, un muchacho que se apellidaba Ríos. Ese muchacho le dieron un cachazo en la cabeza y quedó muy mal. Nos sacaron y al día siguiente la volvimos a tomar<sup>373</sup>.

Finalmente, no se pudieron comprobar los cargos al Dr. Basave, quien siguió ocupando lugares administrativos dentro de la universidad por muchos años más. Pero, en todo este conflicto los miembros de la Corporación y la UFEC ocuparon un lugar destacado en la defensa de Basave. Ellos estuvieron presentes desde el primer día de huelga, al que Guadalupe Villaseñor recuerda de la siguiente manera:

quisieron destituir al director Basave, al director de Filosofía y Letras eso fue ya tarde, en las últimas horas de clase -salían a las 9 los últimos estudiantes de la facultad- estaba allí el Doctor y pues hasta [portaban] pistola los de afuera. Mis papás estaban afuera, todos tendríamos 18, 20, 21 años. [...]  
Nos amenazaron y mucha gente que estaba en contra de nosotros, defender que no sacaran al Dr. Basave, sabíamos que había gente armada, a una compañera los muchachos la tuvieron que aventar por la ventana para protegerla, porque empezaron a entrar<sup>374</sup>.

Y aunque Carlos Ruiz, a diferencia de Guadalupe Villaseñor, asegura que nunca hicieron uso de la violencia, dice que durante la lucha a lo máximo que se llegó fue a que Miguel Covarrubias, uno de los estudiantes que intentaron destituir a Basave, fuera acusado por Alma Silvia Rodríguez, una de las asistentes a la OCU, de golpear mujeres.<sup>375</sup>

---

<sup>373</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 22 de octubre de 2017.

<sup>374</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>375</sup> Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 22 de octubre de 2017.

Este conflicto tuvo implicaciones para los grupos universitarios en Monterrey. Por un lado, fue una fuerte red de comunicación y labor conjunta entre los miembros de la CEM en el ITESM con los de la Universidad; y por el otro, considerando lo dicho por Agustín Acosta, generó un espíritu de lucha entre los estudiantes comunistas.

### **3.10. Conclusiones del capítulo**

Basados en lo dicho en este capítulo, creemos que la OCU fue un espacio de sociabilidad en el que convivieron, en sus primeros años, miembros de la Corporación de Estudiantes Mexicanos y la Unión Femenina de Estudiantes Mexicanas. Estos grupos tienen como antecedente las asociaciones estudiantiles formadas en la Universidad de México durante la primera mitad de la década de 1910; y especialmente con la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), una agrupación que tuvo gran influencia política en la UNAM a lo largo de las décadas de 1930 y 1940. Tras la extinción de la UNEC se formó la Corporación de Estudiantes Mexicanos, que heredó estructuras de la extinta Unión, pero que, a diferencia de ella, buscaba crear bases de trabajo a nivel nacional y no solo dentro de la Universidad Autónoma de México.

Como resultado de este intento de expansión, se fundaron en Monterrey la CEM y la UFEC de la mano de los recién llegados jesuitas, a finales de la década de 1940. Esta creación también correspondió a un intento de control del avance del pensamiento socialista dentro de las universidades; la CEM y la UFEC se convertían, así, en una fuerza contestataria que frenaba una ideología bastante popular dentro del estudiantado universitario durante el siglo XX -sobre todo entre las décadas de 1930 y 1970, pero enfocándonos en este capítulo entre 1940 y 1960. Esta lucha anti comunista se realizaba por



medio de la pugna de planillas, en las que se buscaba injerir en la universidad por medio de la política.

Al mismo tiempo, creemos que la CEM y la UFEC fueron un contrapeso a la visión de desarrollo de la Revolución Mexicana, con mayúscula, que quería imponer el gobierno; ya que su ideología de la CEM y la UFEC se basaba en principios católicos, sobre todo, en esta primera parte, en la Doctrina Social de la Iglesia. Estos principios, además, eran apoyados por los industriales regios, quienes patrocinaban a la OCU, buscando no solo que ganaran las mesas directivas de las universidades, sino que formaran futuros trabajadores que compartieran su visión de desarrollo. Por lo que formar parte de estas dos organizaciones católicas, otorgaba a los egresados una mayor posibilidad de ingresar al campo laboral.

En cuanto a la OCU como espacio, debemos decir que jugó un papel sumamente importante en la expansión de ideas dentro de la UFEC y la CEM, ya que era donde se debatía, se convivía y se recibía asesoría. Era uno de estos espacios que se vuelven relevantes para los grupos, los puntos de reunión que adquieren vida por ser testigos de lo que pasa entre sus paredes, en un proceso de sociabilización y un espacio marcado por el *habitus*.

Por otro lado, en cuanto a la idea de nombrar a la CEM y a la UFEC como OCU, parece ser más el resultado de la apropiación al espacio implementada por la mirada de los grupos externos; y no, una herramienta de secrecía, ya que ninguna de estas organizaciones fue secreta, como sí lo fueron para la época los Tecos y el MURO. Y, aunque el grupo sí tenía prácticas selectivas, como una invitación para poder pertenecer a los grupos, se trataba más que nada de eso, de herramientas de selección de estudiantes que cumplieran el

perfil requerido, en el que destacaba como requisito ser buen estudiante, y desde luego católico.

Por último, cerramos este capítulo hablando del conflicto que se llevó a cabo dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León, por el intento de destitución del Dr. Agustín Basave como director de la Facultad, porque consideramos que ese evento es un ejemplo de cambio dentro de las dinámicas de la organización. En este conflicto la CEM y la UFEC apoyaron a Agustín Basave, un hombre cercano a los industriales regios y que, por lo tanto, compartía capital social con ellos y con la OCU; mientras que los estudiantes que intentaron destituirlo pertenecía al grupo socialista.

Esta elección de bandos resulta natural en la estructura de las organizaciones; sin embargo, donde creemos que cambian las dinámicas de socialización es dentro del CEM. Según las entrevistas, cada CEM y UFEC estaban enfocados en resolver los conflictos de la universidad a la que pertenecían, a pesar de tener relación entre ellos; no obstante, a decir de José Luis Sierra, en la pugna de Filosofía y Letras por la destitución de Basave, los miembros del CEM, que estudiaban en el ITESM, sí se vieron involucrados; ¿puede ser esto un cambio en las dinámicas de trabajo de los CEMianos? No contamos con elementos para contestar lo anterior, pero nos gustaría dejarlo como un apunte.

## Capítulo 4

### *Cuando la revolución nos sorprendió*

#### **4.1 Introducción**

En la segunda mitad de la década de 1960, Monterrey se vio envuelto en una serie de convulsiones, a raíz de la efervescencia estudiantil que sin precedentes se apoderó de los espacios públicos exigiendo mejoras educativas. En todos estos procesos los grupos universitarios dirigidos por jesuitas tuvieron un papel principal. Dichas agrupaciones seguían siendo llamadas como OCU por parte de los estudiantes de la Universidad estatal y por la DFS; sin embargo, las personas que la conformaban y las organizaciones que en su interior convergían habían cambiado.

En este capítulo nos enfocaremos en describir esta nueva OCU, a la que se sumaron miembros del Movimiento Estudiantil Profesional, y que se destacó por ser un espacio mucho más abierto con las corrientes de izquierda, por un lado, porque algunos miembros del MEP comenzaron a echar mano del estudio marxista para analizar la realidad social; y por el otro, porque ciertos estudiantes de grupos de izquierda llegaron a asistir a la Obra con el fin de debatir cuestiones relacionadas con el proceso de autonomía de la UNL.

Para realizar este estudio nos ceñiremos a una periodización que se extiende de 1966, año en el que empiezan a cambiar las dinámicas descritas en el capítulo anterior, y hasta 1971, que es cuando algunos integrantes de grupos católicos dirigidos por jesuitas en Monterrey comenzaron a optar por radicalizarse. Por ello, tocaremos temas como la participación de los católicos regios en las protestas de 1968; la lucha por la autonomía en la Universidad de Nuevo León; el proceso de elección de la Ley Orgánica de la ya

Universidad Autónoma de Nuevo León; y la trágica marcha del 10 de junio, en Ciudad de México, tras la cual algunos ex integrantes de los grupos católicos regios comienzan a despedirse de los jesuitas para fundar, primero, *Los Procesos* y un tiempo después la *Liga Comunista 23 de septiembre*.

Pero antes de adentrarnos en ello creemos que es necesario hablar de algunas transformaciones que se dieron en el ámbito religioso y que, sumadas a la efervescencia estudiantil que se esparció en el mundo, los asistentes a la OCU cambiaron los lentes a través de los cuales veían el mundo. Nos referimos, por un lado, a los procesos de renovación que se dieron tras el Concilio Vaticano II en el que se reestructuró el papel del católico dentro de la construcción del mundo terrenal; y por el otro, a los cambios que se dieron dentro de la Compañía de Jesús, cuando se cuestionó fuertemente cuál debía ser su vocación ante un mundo desigual. A estos temas dedicaremos los primeros apartados del capítulo, tratando de agregar fuentes que nos acerquen a la forma en la que estas transformaciones fueron recibidas en la Sultana del Norte.

#### **4.2. La Iglesia católica, los jesuitas y los desafíos del mundo contemporáneo**

En diferentes momentos de la historia, la Iglesia católica se ha transformado para hacer frente a los cambios que la humanidad ha sufrido y el siglo XX fue muestra de ello. En efecto, desde los años treinta comenzaron a surgir voces, como las de los dominicos M.D. Chenu e Yves Congar las que acusaban a la Iglesia de romper con el mundo

contemporáneo, de alienarse.<sup>376</sup> Es, ante esta crítica que nació una nueva forma de pensar la fe en relación con la vida, la *Nouvelle Théologie*, que no fue una y articulada corriente, sino diferentes formas, provenientes de diversas trincheras, que pretendían abrir el diálogo con el mundo contemporáneo y secular.

Sin embargo, esta apertura al mundo contemporáneo no siempre se vio con buenos ojos por parte de toda la Iglesia. Los sectores conservadores interpretaron este tipo de diálogos como un peligroso acercamiento a la izquierda. Ante esta situación el Papa Juan XXIII, también conocido como el *Papa Bueno*, convocó al Concilio Vaticano II, mismo que tras su muerte, en 1963, continuó su sucesor, el Papa Paulo VI.

El Concilio Vaticano II fue un Concilio ecuménico que, a decir de María Pancho, “intentó responder al olvido de la institución provocado por la modernidad, el avance de la ciencia y el aumento de la secularización”.<sup>377</sup> A él acudieron 2,540 obispos y se llevó a cabo en cuatro sesiones que se realizaron entre los años de 1962 y 1965.<sup>378</sup> En la primera de estas sesiones el tema central fue la liturgia; la segunda trató la relación que debía tener la Iglesia con el mundo; mientras que en la tercera se tocaron temas como la labor del laico en la tierra y su relación con otras religiones; y por último, en la cuarta sesión, se habló de la libertad religiosa.<sup>379</sup>

Como resultado de este Concilio surgieron varios documentos que marcaron un nuevo rumbo en el camino del catolicismo. Se publicó, por ejemplo, en 1965 la constitución *Gaudium et Spes* en la que, a decir de María Luisa Aspe, “La Iglesia, al fin, se reconocía reconciliada con la cultura y la sociedad modernas con las clases obreras, con el mundo de

---

<sup>376</sup> Michael Quisinsky, “La ‘interferencia’ entre la Nouvelle théologie y la práctica católica en la iglesia y la sociedad”, *Selecciones de teología*, núm. 213 (España: Instituto de Teología Fundamental, 2015)56-71, 56.

<sup>377</sup> María Teresa de Jesús Pancho Rodríguez, “Cristo con los pobres” (Tesis de licenciatura Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2013), 53.

<sup>378</sup> Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos...*, 25.

<sup>379</sup> Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos...*, 25-26.

los jóvenes y las aspiraciones de las mujeres”.<sup>380</sup> También el Papa Juan XXIII redactó y difundió la encíclica *Pacem in terris* en la que se pedía mayor tolerancia de parte de los cristianos con los no creyentes.<sup>381</sup> Mientras que durante el papado de Paulo VI se publicó, en 1967, la encíclica *Populorum Progressio*, en la que se hizo un fuerte llamado de atención ante las desigualdades socio-económicas que la industrialización iba dejando a su paso.<sup>382</sup> Además, según Gustavo Morello, a raíz de todo este diálogo emprendido durante el Concilio Vaticano Segundo, se construyó una nueva identidad católica mucho más tolerante con las nuevas corrientes de pensamiento y en la que el laico jugaba un papel importante en la construcción de un mundo más justo.<sup>383</sup>

Estos cambios afectaron a la Compañía de Jesús que enfocó sus fuerzas, en gran medida, en derrumbar las estructuras de injusticia social que asolaban al mundo y especialmente a los llamados por esos años, países subdesarrollados. Además, tras el Concilio, la Compañía de Jesús replanteó su labor educativa, lo que trajo como consecuencia, como veremos más adelante, el cierre de algunos colegios en México. Todos estos cambios, en México, fueron mayormente visibles a partir de 1965; ya que ese año, el mismo de la clausura del Concilio Vaticano II, los jesuitas realizaron la Congregación XXXI y el General Pedro Arrupe declaró en desolación a la Orden,<sup>384</sup> mientras pedía a los miembros de la Compañía que actuaran en relación con las necesidades del presente.<sup>385</sup>

---

<sup>380</sup> Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos...*, 45.

<sup>381</sup> Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México...*, 195.

<sup>382</sup> Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos...*, 58.

<sup>383</sup> Gustavo Morello, “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm 199 (México: Universidad Autónoma de México, 2007) 81-104, 90-91.

<sup>384</sup> Así se le domina al periodo en el que los jesuitas buscaban una nueva forma de trabajo en el mundo contemporáneo y, dice Pedro Arrupe “En esa búsqueda, se han experimentado dudas, divergencias, insatisfacciones” Gianni La Bella, *Pedro Arrupe General de la Compañía de Jesús* (Bilbao: Editorial Sal Terrae, 2007), 195.

<sup>385</sup> Aspe Armella, “Las repercusiones del Concilio...”, 47.

Por tal motivo inició un proceso que llevó por nombre *Survey*<sup>386</sup>, que consistió en realizar una serie de estudios, en los que se intentó entender la vida moderna e introducir las enseñanzas del Vaticano II.<sup>387</sup> Además, en 1966 se formaron nuevos Centros de Investigación y Acción Social (CIAS) en las principales ciudades de América Latina. Los CIAS, según Malik Tahar Chaouch, tenían como objetivo primordial responder a “la exigencia de integrar la reflexión teórica con la acción colectiva y el propósito de vincular el pensamiento católico y más específicamente la teología en las ciencias humanas”.<sup>388</sup> Y según el P. José Gutiérrez S.J. dichas disposiciones fueron introducidas a México por el visitador P. Foyaca por recomendación de la Congregación General XXVIII.<sup>389</sup>

Uno de los muchos espejos donde se puede leer este momento de transformación dentro de la Compañía de Jesús es la revista *Christus*, una publicación de corte mensual en la que aparecían artículos de investigación sobre ciencias sociales y teología, escritos muchos de ellos, por jesuitas. Además, en ella se debatía sobre los problemas a los que se enfrentaba la iglesia a lo largo del mundo, pero especialmente en Latinoamérica; e incluía las transcripciones de los documentos conciliares y las conclusiones o debates de los Congresos Episcopales de Latinoamérica<sup>390</sup>.

Ente las reflexiones que hicieron los jesuitas sobre los documentos conciliares y sus implicaciones para la vida del católico se encuentra, por ejemplo, el artículo del P. Pierre Bigo s.j. en el que se afirma que el accionar católico:

---

<sup>386</sup> *Survey* consistió en realizar una serie de estudios sobre la sociedad moderna para, basados en ellos “encausar después la actividad de la Compañía”. Aspe Armella, “Las repercusiones...” 2007, 49.

<sup>387</sup> Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos...*, 49.

<sup>388</sup> Tahar Chaouch, “La Compañía de Jesús...”, 100.

<sup>389</sup> En la Ciudad de Torreón, Coahuila se fundó un CIAS el 1 de mayo de 1956, fue el primero con el nombre de Centro Social para obreros y su fundador y director fue el P. Carlos de la Torre. Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:374.

<sup>390</sup> Según la revista *Nexos*, la Revista *Christus* fue fundada en 1935 y fue pensada para dar un servicio a la jerarquía eclesial mexicana: obispos y sacerdotes” *Nexos*, “*Christus*. Revista mensual de Teología.”

[...]supone mucho más que la adquisición de algunos conceptos, supone una conversación mental que exige la cooperación, el empeño de toda la Iglesia en todas sus instituciones. Supone una transformación de conciencia en el sector del pecado; el pecado no es la iniquidad para la mayoría de los cristianos, el pecado que llena las predicaciones y las confesiones. No confesamos nuestros verdaderos pecados –en el sector de la propiedad; la propiedad no es la destinación de un bien al uso personal o familiar, es la entrega de un bien a la responsabilidad de un nombre- en el sector de la justicia [...] rendimos la justicia a la justicia conmutativa; por eso reducimos mucho el campo de la intervención pública<sup>391</sup>.

Y agrega para el caso específico de América Latina:

Lo que más se necesita en América Latina es una espiritualidad de pobreza, cuyo ejemplo, un ejemplo que sea testimonio, hasta ahora no ha sido dado por la Iglesia. América Latina tiene tres pecados capitales: la injusticia, la ignorancia y la inercia. Es absolutamente necesario comprender los males que acarrear esos pecados y emprender la lucha para llegar a redimirlos<sup>392</sup>.

En estas líneas, creemos, se encierra la necesidad de transformación de la idea y misión del católico, se perfila un católico comprometido con la transformación social. Además, es importante señalar que uno de los documentos posconciliares que mayor impacto tuvo entre los jesuitas, y como veremos más adelante, entre los estudiantes regios, fue la *Populorum Progressio* que, como se señaló con anterioridad fue publicada en 1967. Este documento se centra en el desarrollo y subdesarrollo de los pueblos, así como la necesidad del católico por erradicar las desigualdades en el mundo terrenal. El documento inicia con la siguiente afirmación:

---

<sup>391</sup> Pierre Bigo, “La acción social según los documentos conciliares”, *Christus*, el 1 de noviembre de 1966, 414.

<sup>392</sup> Bigo, “La acción social...” 405.



El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención. Apenas terminado el segundo Concilio Vaticano II, una renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico obliga a la Iglesia a ponerse al servicio de los hombres para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerles de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad<sup>393</sup>.

Este tema no era nuevo para algunos católicos que habían mostrado su consternación al respecto desde años anteriores a la publicación de la *Populorum*, como lo muestra un artículo publicado en el año de 1965 por Manuel Velázquez II, disponible en la revista *Christus* y que lleva por título “El desarrollo y el subdesarrollo”, en el que se afirma:

“el subdesarrollo no implica solamente necesidades no satisfechas sino, además, hombres incapaces al presente para procurarse los satisfactores; en una palabra **hombres disminuidos** en cuanto agentes, o sea causas, y en cuanto objetos a fin de la vida social y económica”<sup>394</sup>.

Sin embargo, tras la publicación de la *Populorum* y en un contexto donde era común debatir sobre las estructuras de injusticia existentes en el mundo, el tema del subdesarrollo fue fundamental para los jesuitas. Por ejemplo, en 1970 el P. Arnoldo Zenteno s.j. publicó un artículo titulado “La solidaridad del sacerdote con los pobres a la luz de la *Populorum Progressio*” en el que dice:

Nuestro pueblo no ha alcanzado el desarrollo. Viven en un verdadero colonialismo interno, marginado activa y pasivamente. Pensamos en los indígenas y campesinos que no ha salido del círculo infernal de la miseria’.

---

<sup>393</sup> Pablo VI, “Populorum Progressio”, s/f, [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html).

<sup>394</sup> Manuel Velázquez II, “El desarrollo y el subdesarrollo”, *Christus*, julio de 1965, 829.

A los cristianos –nos sigue diciendo la Pastoral de los Obispos mexicanos- la injusticia social, nos está acusando de un deber incumplido de promoción, de justicia social, de solidaridad, de verdadera caridad social [...]

La cuestión de la pobreza, ha aflorado en el Concilio, ha tenido sus testigos y profetas. Pero somos hombres ricos los que hablamos de la pobreza, o el hablar solitario no cambia nada; seguimos viviendo como antes. Reconocemos que es difícil cambiar. Pero será necesario que no sean sólo palabras: ideología, evasión, justificación sin grandes sacrificios, de una especie de mala conciencia que tenemos ante nuestro mundo subdesarrollado y miserable. Es preciso, sin romanticismo, sin irrealidad, hablar y aceptar el impacto del reino de Dios en nuestras vidas, en nuestro estilo de vida. Eso espera de nosotros. No se puede estar seriamente al servicio de la Iglesia, sin comprometernos a realizar esta ‘metonimia’ en nuestra existencia personal y comunitaria; este camino nos dará un crecimiento en la libertad espiritual para servir y amar a Dios y a nuestros humanos [...] El Vaticano II y la Pastoral son muy claros al hablar de la misión esencialmente religiosa y cómo fluyen de ella luces, energías, etc. También para la tarea temporal<sup>395</sup>.

Además, el subdesarrollo era un problema que debía ser resuelto por el ser humano, y como tal el católico tenía una misión de cambio, como decía el P. Zenteno s.j., refiriéndose a los católicos “**nos toca hacer ahora** en este proceso de desarrollo integral”<sup>396</sup>. En este mismo tenor se encuentran los artículos del P. Porfirio Miranda titulado “Consideraciones sobre México” en el que hace un balance sobre la situación de subdesarrollo en México;<sup>397</sup> o el artículo de P. Enrique Maza s.j. titulado “Situación social de México y la Iglesia ante Jesucristo y ante la pobreza”<sup>398</sup>.

Además, personajes como el P. Guillermo Michel Sinner s.j. y el P. Pierre Bigo s.j advertían sobre los problemas de violencia que podía ocasionar la pobreza resultante de la desigualdad económica dentro de los países del tercer mundo, como da muestra el siguiente párrafo:

---

<sup>395</sup> Arnoldo Zenteno, “La solidaridad del sacerdote con los pobres a la luz de la *Populorum Progressio*”, *Christus*, junio de 1970, 30-36.

<sup>396</sup> Arnaldo Zenteno, “sentido cristiano del desarrollo y opciones cristianas”, *Christus*, junio de 1970, 422.

<sup>397</sup> Porfirio Miranda, “Consideraciones sobre México”, *Christus*, enero de 1971.

<sup>398</sup> Enrique Maza, “Situación social de México y de la Iglesia ante Jesucristo y ante la pobreza”, *Christus*, de agosto de 1971.

“¿qué estamos haciendo por los 35 millones de sub-proletarios que viven como pepenadores, barrenderos, boleros, limosneros... en situaciones infrahumanas? ‘esta situación angustiosa –notó el P. Bigo- es una situación revolucionaria porque es violenta, porque no puede durar más tiempo’

Pero... Y aquí nos planteó la siguiente pregunta: ¿cuanto tiempo soportará el pueblo latinoamericano?”<sup>399</sup>

Es por eso que el problema era de todos, y en esta responsabilidad de transformación tenía también un papel importante el sacerdote que debía ser guía, no solo de palabra, sino de modelo de vida del católico integral. Según un artículo del P. Enrique Maza s.j. el religioso debía ser “un hombre modelado por la revolución cultural” y agrega:

el joven religioso no acepta que un viaje de recreo se le llame ministerio o participación en un congreso. Que se llame pobres a los ricos que administran mal sus bienes: que el automóvil de un individuo sea ‘oficialmente’ el auto de la casa, así sea el del rector. Que los compromisos con el orden establecido se llamen neutralidad política o prudencia. Y, por eso, a riesgo de chocar, trata de decir las cosas como son, o como realmente las siente. Para él, la verdad de la vida y de la palabra ha llegado a ser un calor primordial. Y puede sentir la tentación de toda verdad, por el hecho de serlo deba ser dicha. [...] El joven religioso se siente absolutamente extraño a las estructuras jerárquicas de autoridad [...] Se ha acostumbrado a evaluar de manera concreta la igualdad y fraternidad<sup>400</sup>.

Además, en el año de 1968 se publicó una “Carta a los Jesuitas en América Latina”, mejor conocida como “Carta de Río”, ya que fue escrita en Río de Janeiro. Esta carta se trata de un llamado del P. General Pedro Arrupe s.j., junto con los provinciales latinoamericanos, en la que pide a los jesuitas, residentes en América Latina, luchar y trabajar por transformar las estructuras de injusticia social que imperan en el subcontinente. La carta empieza diciendo lo siguiente:

---

<sup>399</sup> Guillermo Sinner, “América Latina: tierra de angustia y de esperanza”, *Christus*, el 1 de julio de 1966, 25–27.

<sup>400</sup> Enrique Maza, “¿Un Nuevo tipo de religioso y de sacerdote?”, *Christus*, junio de 1970, 244.

Para orientar nuestros ministerios de acuerdo con las necesidades humanas y religiosas más urgentes de nuestro continente, nos proponemos, primero, desplazar una parte de nuestras fuerzas apostólicas hacia la masa innumerable y creciente de los abandonados<sup>401</sup>.

Además, la carta también precisa que uno de los elementos de mayor importancia en esta transformación debía ser la educación. Al respecto se puede leer:

Estamos persuadidos de que la Compañía de Jesús en América Latina necesita tomar una clara posición de defensa de la justicia social a favor de los que carecen de los instrumentos fundamentales de la educación, sin los cuales el desarrollo es imposible. En consecuencia, debemos trabajar vigorosamente para ofrecer las oportunidades educativas que permitan a los marginados, por medio de su igual acceso a la cultura, aportar a la vida nacional el valor de su talento. Deseamos alentar y perfeccionar las obras educacionales en favor de la promoción de las masas populares, a través de la educación integral. Nuestra tradición educativa tendrá aquí una fecunda versión moderna<sup>402</sup>.

Otra cosa importante que se debe tener en cuenta es que, a decir de la Dra. María Luisa Aspe, la Compañía de Jesús durante la segunda mitad del siglo XX sufrió una profunda crisis de larga duración que trajo consigo “el desdibujamiento de sus identidades institucional y religiosa, este último manifiesta en su fractura ideológica y la pérdida de su centralidad en los campos religioso educativo y social”<sup>403</sup>. Es que, a lo largo de este periodo

---

<sup>401</sup> Provinciales latinoamericanos junto con Arrupe, 2015. *Jesuitas Conferencia de Provinciales en América Latina*. [En línea] <http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2013/06/Reunion-de-los-Provinciales-Jesuitas-de-AL-con-Arrupe.pdf>

[Último acceso: 2 junio 2015]

<sup>402</sup> Provinciales latinoamericanos junto con Arrupe, 2015. *Jesuitas Conferencia de Provinciales en América Latina*. [En línea] <http://www.cpalsj.org/wp-content/uploads/2013/06/Reunion-de-los-Provinciales-Jesuitas-de-AL-con-Arrupe.pdf>

[Último acceso: 2 junio 2015].

<sup>403</sup> Aspe Armella, “Las repercusiones del Concilio...”, 161.

la Compañía de Jesús, que desde su fundación en 1534 había realizado amplios esfuerzos en la educación de las élites, cerró varios colegios en la República Mexicana.<sup>404</sup>

El caso más sonado, aunque no el único, fue el cierre del Colegio Patria emprendido en el año de 1970 como resultado de un proceso de reflexión, en el que se realizó una opción preferencial por los pobres frente a la educación de las élites.<sup>405</sup> Esta acción muestra el terreno de reflexión en el que se vieron inmersos los jesuitas regios cuando la Orden en conjunto se replanteó su papel en la construcción del mundo terrenal.

A esto se le sumó la auerítica interna a las estructuras internas de la Orden. Al respecto, Luis G. del Valle S.J. -un jesuita mexicano de gran importancia en el *aggiornamento*<sup>406</sup> de la Iglesia en Latinoamérica- menciona que en la década de 1950, mientras estudiaba en Europa, se dio cuenta que las relaciones dentro de la Orden eran sumamente verticales, y dice:

era una estructura de castas sin autorización de comunicar entre sí y con diversidad de privilegios por ejemplo para el uso de las cosas de la casa, para el de la biblioteca, para poder o no salir de la casa, para el tiempo de descanso y de comidas y bebidas en la sala común del grupo, para el uso o no uso del dinero etc<sup>407</sup>.

---

<sup>404</sup> Entre los personajes educados por jesuitas en México se encuentran “Emilio Azcárraga Milmo, o del director ejecutivo de la Cervecería Modelo, Valentín Díaz Morodo; funcionarios como Pedro Aspe, Eduardo Pesqueira Olea o Fernando Solana; el científico Salvador Malo Alvarez, secretario de Planeación de la UNAM; el político opositor Gilberto Rincón Gallardo, dirigente del nuevo Partido Democracia Social; el actor Pedro Armendáriz; el escritor Héctor Aguilar Camín; el director de Seguridad Pública del Distrito Federal, Alejandro Gertz Manero; el músico Carlos Esteva Loyola, director de la Orquesta Clásica de México; el cantante Enrique Guzmán” “Cerrada hace 28 años, la institución jesuita formó a destacados personajes de la vida pública del país”, *Proceso*, el 24 de julio de 1999, <https://www.proceso.com.mx/181099/cerrada-hace-28-anos-la-institucion-jesuita-formo-a-destacados-personajes-de-la-vida-publica-del-pais>.

<sup>405</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:436–37. Además, dice José Luis Sierra en una entrevista, los Jesuitas cerraron Puente Grande, en Guadalajara Jal.; una casa de formación en Río Hondo; el colegio de Chihuahua y el Colegio de Puebla. Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez; Mérida Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018.

<sup>406</sup> Fue un término popularizado durante el Concilio Vaticano II, que se refiere al proceso de actualización de la Iglesia Católica.

<sup>407</sup> Valle Luis, *Primero Hermanos luego todo lo demás*, I:72.

Y agrega unas páginas más adelante: “Caí en la cuenta de que esa estratificación en castas no era sólo de la formación. Era una estructura de la Orden”<sup>408</sup>. Y ante los cambios, la Compañía se buscó una nueva forma de relacionarse, como lo muestra la declaración del coordinador del apostolado educativo en una reunión realizada en el año de 1967 con los Superiores de la Provincia mexicana, quien dijo:

la transformación eficaz de la Provincia en su vida comunitaria y apostólica requería el sacrificio de los superiores menos proclives al cambio; para sostener la autoridad de la Compañía como cuerpo, habría que flexibilizar –en forma y fondo- la relación de los superiores con sus súbditos<sup>409</sup>.

Y así ocurrió, como también se transformó el número de miembros que vivían en las comunidades jesuitas que se vieron reducidos, como un medio para realizar una verdadera convivencia comunal. Además, tras la publicación de la *Carta de Río*, de la que ya se habló con anterioridad, dice la Dra. Aspe Armella, la cuestión social se volvió prioridad para los jesuitas y como resultado

todo el apostolado será estudiado con función a esa cuestión. Se preguntan cuánto había avanzado al respecto hasta ese momento; como conclusión menciona que se ha progresado en todas la Provincias aunque no de la misma manera, a pesar de que se ha intentado en todas las Provincias llevar el mensaje<sup>410</sup>.

Todos estos cambios dentro de la Compañía y de la Iglesia Católica afectaron la manera de entender la misión apostólica de los jesuitas en Monterrey, que a su vez, inspiraron a los

---

<sup>408</sup> Id., I:179.

<sup>409</sup> Aspe Armella, “Las repercusiones del Concilio...”, 145.

<sup>410</sup> Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revuelto...*, 80.

estudiantes, sobre todo los jesuitas de avanzada dado que eran ellos los que trabajaban con los estudiantes, como veremos más adelante.

### **4.3. Los regios, y los cambios en la Iglesia**

Para los habitantes de la ciudad de Monterrey, los cambios ocurridos en la Iglesia tras el fin del Concilio Vaticano II no pasaron desapercibidos. La entrada de una nueva forma de vivir la fe y la irrupción de la juventud en los ministerios se hicieron sentir, por lo menos en las notas periodísticas. Por ejemplo, en el año de 1969, en el periódico *El Norte* se publicó una nota en la que se habla alegremente sobre la primera misa de juventud, un “*happening Eucarístico*”, en la que se introduciría música “moderna con algo de barroca” esto, según la nota: “en virtud de que la música utilizada es la que mejor expresa sus inquietudes y sus anhelos, sus tristezas y sus alegrías, constituyendo un medio para acercarse a Dios mediante sus propios términos”.<sup>411</sup>

Además, aparecían los llamados del papa Paulo VI para buscar crear una sociedad igualitaria sin diferencias tan brutales, económicamente hablando, como las que habían generado el capitalismo o el comunismo y decía “El hombre no es sólo materia, es también espíritu”<sup>412</sup>. Al mismo tiempo aparecían notas como la publicada el 19 de octubre de 1969 en la que se habla de un nuevo católico, que busca la igualdad, el desarrollo y la paz; un católico progresista abierto a la crítica y al diálogo con el mundo. Este escrito termina con un fuerte cierre diciendo:

---

<sup>411</sup> Hemeroteca Alfonsina, “Iglesia Episcopal presenta aquí la Misa de la Juventud”, *El Norte* N. 11130, viernes 4 de julio de 1969, p. 7-A

<sup>412</sup> Biblioteca Alfonsina, “Palabra de Paulo VI” *El Norte*, N. 11122, jueves 26 de junio de 1969, p. 2-A

cuando en el hombre no existe una idea profundamente religiosa, mata a la persona humana. No podrá jamás llegar a su completo desarrollo. En México y en América Latina se está cultivando ese desarrollo de la fe para entender al Dios de la relación cristiana. Es un hecho histórico, la revelación de Dios al hombre. Un encuentro, un diálogo para entender la misión histórica del hombre y de los pueblos<sup>413</sup>.

Al mismo tiempo, los jesuitas se esmeraban por explicar los cambios que se habían desarrollado dentro del Concilio a los habitantes regios. Por ejemplo, en el año de 1966 el P. Ricardo Lombardi S.J., realizó un ciclo de conferencias con el fin de “conocer y enseñar a amar el Concilio”, en él explicaba a los asistentes que debían trabajar para el avance social, e invitaba a los industriales y obreros de la ciudad a unir fuerzas para la creación de una sociedad más justa inspirada en las enseñanzas y documentos del Concilio Vaticano II.<sup>414</sup> Asimismo, en el año de 1967 el P. Hermann von Bertrab, s.j. dio una charla a diversos empresarios, a los que incitó a crear nuevas estructuras tanto políticas como económicas, evitando los estilos autoritarios o paternalistas, para optar por un estilo consultivo y recordándoles su responsabilidad como innovadores del futuro.<sup>415</sup>

Y aunque todas estas acciones parecen mostrar una reacción positiva al cambio que se gestaba dentro de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II, no todos los periodistas regios mostraban la misma emoción. Se publicaron también algunas notas que describían el peligro que vivía la Iglesia con la entrada del marxismo disfrazado del cristianismo representado por Maritain, Mounier o Chardin.<sup>416</sup> O, la profunda crítica al pensamiento del abad Gregorio Lemercier o Ivan Illich, dos religiosos progresistas que en México propiciaron espacios de debate con el mundo contemporáneo, y echaron mano de

---

<sup>413</sup> Biblioteca Alfonsina, “La Fe y el desarrollo”, *El Norte* N. 11236, domingo 19 de octubre de 1969, p. 2-A

<sup>414</sup> Hemeroteca Nacional, “Que surjan apóstoles”, *El Porvenir*, 1966-02-17 p. 17.

<sup>415</sup> Hemeroteca Nacional, “El empresario y el Medio social”, *El Porvenir*, 1967-06-16 p. 29.

<sup>416</sup> Hemeroteca Nacional, “¿Marxismo en la Iglesia?”, *El Porvenir*, 1967-11-24 p. 14. Hemeroteca Nacional, “Advertencia de la Iglesia sobre Teilhard de Chardin”, *El Porvenir*, 1968-01-20 p.14.



herramientas como el psicoanálisis y el estudio de doctrinas económicas como el marxismo.

Un ejemplo claro de esta crítica es el artículo publicado en 1969 por Guillermo Martínez en el periódico “*El Norte*”, titulada “La Iglesia católica necesita descubrir al enemigo interno”. En esta nota Guillermo Martínez hace mención de una entrevista con el, en ese momento, ex jesuita Joaquín Sáez Arriaga quien dice: “Hay actualmente en la Iglesia de Dios una verdadera revolución, que es cisma, y herejía, y apostasía”<sup>417</sup> y agrega “La iglesia necesita descubrir al enemigo interior, echar fuera a esos lobos disfrazados con pieles de ovejas, para salvar a las verdaderas ovejas de su rebaño y para impedir la catástrofe mundial”<sup>418</sup>.

Incluso, en el periódico *El Norte* se citaba al Papa Paulo VI quien aseguraba que:

la Iglesia está amenazada por graves calamidades como consecuencia de la rebelión que ha surgido en sus filas y las dudas que se han planteado en relación con sus enseñanzas tradicionales.

También advirtió que es posible que ciertos sacerdotes se hayan extralimitado demasiado al abandonar el traje clerical y cambiar sus pensamientos y su sistema de vida. [...] El Pontífice manifestó que si bien el Concilio Ecuménico Vaticano había dado lugar a nuevas tendencias en la Iglesia, estas no se están dirigiendo en el sentido apropiado en más de un caso<sup>419</sup>.

Además, según Bernardo Díaz, no todos los sacerdotes en Monterrey estaban de acuerdo con los cambios que se proponían desde el Vaticano.<sup>420</sup> En este bando pro y anti Concilio,

---

<sup>417</sup> Biblioteca Alfonsina, Guillermo Martínez Martínez, “La Iglesia católica necesita descubrir al enemigo interno”, *El Norte*, n.11073, jueves 8 de mayo de 1969 p. A-2

<sup>418</sup> Biblioteca Alfonsina, Guillermo Martínez Martínez, “La Iglesia católica necesita descubrir al enemigo interno”, *El Norte* n.11073, jueves 8 de mayo de 1969 p. A-2

<sup>419</sup> Biblioteca Alfonsina, “Amargan desastres a la iglesia Católica” *El Norte* n. 11205, 18 de septiembre de 1969. P.1-A.

<sup>420</sup> Entrevista realizada a Bernardo Díaz de León Rodríguez; estudiantes de ingeniería en el ITESM en los primeros años de los jesuitas en Monterrey; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 09 de octubre de 2017.

los jesuitas se encontraron en el primer grupo y con ello los estudiantes universitarios que eran dirigidos por ellos. El mismo Bernardo Díaz nos cuenta que el P. Hernández Chávez, encargado de la CEM y la UFEC durante los años conciliares, hablaba con los jóvenes sobre las transformaciones que se iban implementando desde Roma, y agrega:

El P. Severino Soto era un entusiasta, no dejaba de hablar del Concilio Vaticano. Aceptó todos los cambios y los promovió [...] Fue muy interesante porque el P. Soto nos platicaba, nos explicaba todo. Entre algunas cosas nos decía porque los cambios que estaban sucediendo<sup>421</sup>.

Estos cambios y especialmente la preocupación por el subdesarrollo se fueron marcando, aún más, durante los años de dirección de los grupos estudiantiles de Xavier de Obeso s.j. y Salvador Rábago s.j., acciones enmarcadas, no podemos olvidar, en un contexto de efervescencia estudiantil y Guerra Fría, como el que hemos descrito en los capítulos anteriores.

#### **4.4. Los jesuitas de avanzada en Monterrey**

Como mencionamos en el capítulo anterior, los jesuitas de avanzada fueron los que llegaron a finales de la primera mitad de la década de 1960 a Monterrey, eran jóvenes que tuvieron gran afinidad con los estudiantes regios y que los acompañaron en todas las transformaciones y luchas sociales que vivió la ciudad a lo largo de 1960, y hasta que dichos jóvenes decidieron entrar a la clandestinidad en 1972. Entre estos jesuitas destacan Xavier de Obeso Orendain s.j. y Salvador Rábago s.j.<sup>422</sup>

---

<sup>421</sup> Entrevista realizada a Bernardo Díaz de León Rodríguez; estudiantes de ingeniería en el ITESM en los primeros años de los jesuitas en Monterrey; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 09 de octubre de 2017.

<sup>422</sup> Aunque también vivían otros dos sacerdotes jóvenes en la comunidad jesuita de Monterrey, que fueron Hermann Von Bertrab, y Manuel Uribe; creemos que los que mayor permeabilidad tuvieron entre el

Estos dos personajes podrían encajar, pensamos, en la descripción de los sacerdotes jóvenes hecha por el P. Álvaro Quiroz s.j. en la revista *Christus* a principios de la década de 1970. El P. Quiroz escribía:

Los sacerdotes jóvenes son distintos, ante todo porque creen tener una imagen nueva y diferente de la vida sacerdotal. [...] En la profesión de una total fidelidad y único Señor, se caracterizan por una postura crítica que pone en tela de juicio los sistemas y las estructuras aceptadas, y que cuestiona en su misma base los objetivos y el sentido profundo de la vida sacerdotal [...] Los sacerdotes jóvenes van por la ruta de la identificación con los hombres a los que sirven, la cual es paralela –pero en sentido contrario- de la segregación y lejanía –quizá muy justas- que vivieron los mayores. [...] Acercamiento que se traduce en el vestir, en la forma de vida, en la búsqueda de la amistad, en el reconocimiento humilde de la necesidad que tenemos los unos con los otros. [...] los sacerdotes jóvenes aspiran también a tomar parte activa de las decisiones que marcan el camino de la Iglesia concreta. Consideran injusto, y poco eficaz, que unos cuantos decidan lo que va a afectar a todos. Piensan que a la multiseccular monarquía eclesiástica hay que equilibrarla con una buena dosis de democracia (presente en el más puro espíritu evangélico). Y esto no lo piden como una concesión sino como un derecho<sup>423</sup>.

Es que, el P. Xavier de Obeso s.j., procedente de Guadalajara, parece identificarse con el modo de trabajo estudiantil y a decir de Herman von Bertrab “generaba amistad con la juventud”<sup>424</sup>. Además, según una nota del periódico *El Porvenir*, el P. Xavier de Obeso s.j., era el encargado de trabajar con los grupos estudiantiles de la Universidad, y lo describen como:

Un hombre alto, delgado, en mangas de camisa, con toda la apariencia de un catedrático universitario en su gabinete. Su escritorio está sepultado por un mar de libros y folletos, junto a un ventanal que da, arroyo de por medio, a la Ciudad Universitaria.

---

estudiantado fueron Salvador Rábago s.j. y Xavier de Obeso s.j. ya que ellos se encargaban de la dirección de los grupos universitarios.

<sup>423</sup> Álvaro Quiroz, “¿a dónde van los sacerdotes jóvenes?” *Christus*, 1 de enero de 1971, 24-25.

<sup>424</sup> Entrevista realizada a Herman von Bertrab, antiguamente jesuita que vivió en la comunidad de Monterrey durante la segunda mitad de la década de 1960; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

Habla con pasión del que está convencido de la bondad de su ideal y explica con verbo sencillo su preocupación por los estudiantes, lanzados inermes a un mundo que destroza los espíritus y clava al hombre en el fango con brutalidad<sup>425</sup>.

Por otro lado, Salvador Rábago s.j., proveniente de los Altos de Jalisco, había sufrido desde muy joven una enfermedad en los ojos que casi lo deja ciego.<sup>426</sup> Pero esto no impidió que fuera un sacerdote activo entre la juventud, como lo recuerda Raúl Rubio -un antiguo miembro del Movimiento Estudiantil Profesional, grupo dirigido por Salvador Rábago s.j., como veremos más adelante- quien dice: “Salvador Rábago era un sacerdote muy activo, muy cuestionador”<sup>427</sup>. Mientras que Guadalupe Villaseñor lo recuerda como “un hombre tranquilo”<sup>428</sup>.

Estas personalidades, influyeron en la manera de ser de los jóvenes universitarios que se relacionaron con ellos. Pero no de la manera manipuladora en la que la Dirección Federal de Seguridad aseguraba en los informes de los que hablamos en el capítulo dos,<sup>429</sup> sino que se basaba en la independencia reflexiva. En realidad, dice José Luis Sierra: “los asesores realmente sólo intervenían cuando los consultábamos o cuando había algo grave, entonces ellos nos convocaban, decían ‘miren está pasando esto ustedes decidan’ Había realmente una horizontalidad muy loable, eran consecuentes”<sup>430</sup>.

---

<sup>425</sup> Hemeroteca Nacional, “*Listos para servir a la búsqueda de un Nuevo Tipo de Universitario*” *El Porvenir* 1967-06-04 p.51

<sup>426</sup> Entrevista realizada a Hemann Von Bertrab; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

<sup>427</sup> Entrevista realizada a Raúl Rubio, miembro del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) a finales de la década de 1960 y principios de 1970; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 17 de junio de 2014.

<sup>428</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor; por Ana Lucía Alvarez; Monterrey, Nuevo León; 31 de octubre de 2017.

<sup>429</sup> Un ejemplo de esto es el siguiente informe: AGN, Galería 1, Fondo DFS, Legajo 18, 100-17-1, H-13

<sup>430</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018

Esto tiene mucho que ver con los mecanismos que utilizaban los jesuitas para generar la reflexión, es decir, con la Revisión de Hechos de Vida,<sup>431</sup> una herramienta bastante común en la formación de los grupos jesuitas que consistía en cuatro pasos esenciales, descritos por la Dra. María Luisa Aspe de la siguiente manera:

- Ver la realidad. Lo que entrañaba ‘toda la realidad comprendida en el hecho, lo que se capta sensiblemente y lo que hay detrás’.
- Juicio de valor del acontecimiento. “[...] sólo al nivel de los valores se descubre el sentido cristiano del acontecimiento”.
- Juicio cristiano. Éste era el momento culminante de la revisión de vida, el que permitía descubrir lo que la fe tenía que decir sobre el acontecimiento.
- Compromiso. ‘al nuevo grado de conciencia debía responder el militante con un nuevo grado de compromiso’. Era el momento preciso para concretar la conversión, de acuerdo con las intenciones del manual.<sup>432</sup>

Este tipo de reflexiones hacían que el universitario tuviera un compromiso con la realidad que le rodeaba y lo llevaban a sentir la necesidad de actuar respecto a ello. Utilizaban la dialéctica del ver-juzgar-actuar que generaba el compromiso ineludible de quien reflexionaba. Juan Carlos Flores Olivo, quien llegó a ser presidente del MEP después de 1968, dice que lo que buscaban los jesuitas con estas reflexiones era lo siguiente:

su onda era ‘No te hagas [...] no estás afuera, estás adentro’ [...] No querían que uno fuéramos dogmáticos, querían que fuéramos abiertos, que pensarán más opciones, que no te clavaras en la primera. Eso para mí fue muy bueno, porque la otra parte de la Iglesia que yo conocía era opuesta a esto<sup>433</sup>.

---

<sup>431</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey Nuevo León; 31 de octubre de 2017.

<sup>432</sup> María Luisa Aspe Armella, *La formación social...*, 307–308. El manual se refiere a los ejercicios espirituales de San Ignacio.

<sup>433</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Flores Olivo; presidente del MEP entre 1969-1970, estudiante de la UNL de 1963 a 1970 integrante de la Liga Comunista 23 de septiembre; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 10 de octubre de 2017.

Efectivamente los jesuitas tuvieron un impacto en los grupos estudiantiles regios, ya que sus miembros tuvieron una participación activa en los procesos políticos y sociales del país, basados en la reflexión que los jesuitas introdujeron en sus vidas. Ahora veamos quiénes eran estos jóvenes y qué hicieron.

#### **4.5. La OCU abre sus puertas**

Durante la segunda mitad del siglo XX lo que *los otros* entendieron por OCU cambió. Ya no se trató del grupo de estudiantes conservadores que luchaban por las mesas directivas en las Universidades,<sup>434</sup> sino de estudiantes que lucharon junto con los grupos de izquierda, por la autonomía universitaria. Debemos agregar, además, que los asistentes a la OCU durante este periodo, sobre todo conforme se acercaba el año de 1968, cambiaron. Dentro de la OCU no convergían únicamente los miembros de la CEM y la UFEC, sino que al recinto se sumaron otros grupos.

Entre ellos estaban la Unión Nacional de Profesionistas (UNP), que habían inaugurado en la ciudad los miembros más antiguos de la CEM y la UFEC, quienes al salir de la universidad querían seguir realizando actividades de apostolado, el grupo fue asesorado por Xavier de Obeso s.j. y sobre esta organización Guadalupe Villaseñor nos cuenta que: “Se había formado el grupo de profesionistas de la OCU. Seguíamos juntos trabajando ya como profesionistas, todos con carrera, en diferentes empresas, como maestros, todos en diferentes caminos pero siempre siguiendo la línea, el ideal”<sup>435</sup>.

---

<sup>434</sup> Con esto no queremos decir que los estudiantes dirigidos por jesuitas fueran conservadores. El papel de conservador es respecto a la visión que la izquierda tenía dentro de la universidad.

<sup>435</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

Por otro lado, se encontraban también las Congregaciones Marianas del Roble y San José, organizaciones dirigidas por los jesuitas que habían nacido como resultado de los ejercicios espirituales a los que, como vimos en el capítulo tres, se convocaba a la población con regularidad.<sup>436</sup> Además, asistía otro grupo de Universitarios llamado Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) que fue, precisamente, al grupo al que los estudiantes de la UNL llamaron OCU entre 1965 y 1971.

Durante este periodo el responsable de la Obra ya no era el P. Hernández Chávez, que había sido trasladado a la Ciudad de México como encargado del CEM a nivel nacional. En su lugar había quedado el P. Xavier de Obeso s.j., quien consideraba que el estudiante debía tener las herramientas necesarias para tener: “una nueva visión del mundo [y] de su misión que lo capacite para luchar contra el sistema brutal [de] explotación del hombre por el hombre en que vivimos”<sup>437</sup>. Además llegó a criticar muy fuertemente las dinámicas universitarias que, decía, habían llevado a los recintos a convertirse en “supermercados de títulos”<sup>438</sup>.

Desde luego, éste no era un pensamiento exclusivo de Xavier de Obeso s.j., como vimos en el capítulo uno, sino que correspondía a un momento de lucha y utopías juveniles y transformaciones católicas de las que de Obeso s.j. fue parte. Basados en este tipo de ideas, la OCU fue expandiendo su nivel de acción y, por lo menos desde el año de 1967, ofrecía los siguientes servicios:

- 1) Otorgaba becas para los estudiantes con problemas económicos, como medio para acabar con la deserción estudiantil.

---

<sup>436</sup> Entrevista realizada a Héctor Viejo, asesor del MEP a partir de 1969; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 01 de diciembre de 2017.

<sup>437</sup> Hemeroteca Nacional, “OCU: Aquí se forjan ciudadanos de primera”, *El Porvenir* 1967-06-04 p.51.

<sup>438</sup> Hemeroteca Nacional, “OCU: Aquí se forjan ciudadanos de primera”, *El Porvenir* 1967-06-04 p.51.

- 2) Prestaba libros a modo de biblioteca pública.
- 3) Los estudiantes podían hacer uso de las instalaciones como centro de estudio.
- 4) Contaba con una bolsa de trabajo para facilitar al estudiante su entrada al mundo laboral.
- 5) Formaban a un universitario integral por medio del impulso a las expresiones artísticas.
- 6) Promovía el Trabajo Social universitario.
- 7) Daba asesorías vocacionales a los jóvenes que aún no sabían qué estudiar.<sup>439</sup>

Queremos detenernos un poco en la cuestión número seis del Trabajo Social. La idea de este servicio era que los universitarios utilizaran los conocimientos adquiridos dentro de la universidad en beneficio de los más necesitados. Por lo que, así como los jesuitas fueron llamados a girar su apostolado a los más pobres, a los estudiantes se les recomendaba lo mismo. Los universitarios y el conocimiento se convertían en un agente de cambio y mejora social.

Un ejemplo de este proceder se encuentra en un trabajo que se realizó en una colonia pobre cerca del ITESM -pensamos que puede ser la Colonia Caracol- por iniciativa de estudiantes del Tecnológico, apoyados por la FETEC durante la presidencia de José Luis Sierra. A este proyecto se unieron algunos estudiantes de la UNL que asistían a la OCU y entre ellos se encontraba Leticia Villaseñor, quien recuerda:

Una de las colonias populares a las que íbamos a hacer labor de medicina, porque había médicos, dentistas, darles clases, alfabetizar, etcétera. También hacíamos ese tipo de trabajo, ya no me acuerdo cómo se llamaba la colonia, pero estaba pegada al Tecnológico porque en aquella época el Tecnológico pues sí, grandes edificios e instalaciones y todo, pero eran colonias muy humildes.<sup>440</sup>

---

<sup>439</sup> Hemeroteca Nacional, “¿Cómo trabaja la OCU?”, *El Porvenir*, 1967-06-04 p. 51.

<sup>440</sup> Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.



Esto siguió a lo largo de la década de 1970, en la que los estudiantes católicos incluso llegaron a formar sindicatos dentro de la empresa Medalla de Oro,<sup>441</sup> hacían campañas de alfabetización o salud por medio de las cuales prestaban servicios gratuitos a quienes no tenían posibilidad de pagarlos.<sup>442</sup>

#### **4.6. El MEP, la nueva OCU**

Es importante mencionar también, que entre los estudiantes que *los otros* calificaron como OCU durante este periodo no se encontraba la suma de asistentes a la casa de Anáhuac, sino mayormente miembros del Movimiento Estudiantil Profesional, esto lo decimos basados en el listado de nombres que saltan en publicaciones y entrevistas con Carlos Ruiz Cabrera, Jesús Ibarra o Ricardo Morales.

Además, a decir de Agustín Acosta, un militante del grupo Espartaco: “lo que pasa que se identificaban por lo mismo, no sé si en otros lugares eran distintos, el MEP o la OCU. Pero aquí el nombre de batalla era OCU”<sup>443</sup>. Pensamos que la adopción de dicho nombre, se debió en realidad a que entre los estudiantes de la Universidad de Nuevo León, ya se había afianzado el nombre de OCU para catalogar a los grupos universitarios católicos, dirigidos por jesuitas. Además, para estos años ya no era relevante el nombre por el cual se les conocía, sino la acción que desarrollaban en el ámbito social y político.

---

<sup>441</sup> La empresa Medalla de Oro, fue una fábrica de ropa fundada en los años cuarenta en Monterrey, Nuevo León.

<sup>442</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla, integrante del MEP y miembro de la Liga Comunista 23 de septiembre; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>443</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; estudiante de la UNL, integrante del grupo Espartaco, participante en los procesos de autonomía de la Universidad de Nuevo León; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 18 de junio de 2014.

#### 4.6.1. ¿Qué era el MEP?

Como mencionamos en el capítulo anterior, el Movimiento Estudiantil Profesional fue la rama especializada de la Acción Católica Juvenil, que a su vez dependía de la Acción Católica, que se encargaba de los grupos estudiantiles, sobre todo universitarios. Esta asociación, dice Sebastián Mier, fue impulsada por el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC), el organismo católico que a nivel mundial se encargó del desarrollo de grupos estudiantiles católicos. Esta asociación, a diferencia de la CEM, no era únicamente dirigida por jesuitas, sino que en ella también trabajaban sacerdotes diocesanos. Se implantó en México en la década de 1940 y desde su fundación tuvo varios cambios en la orientación apostólica.<sup>444</sup>

Existen dos estudios que hablan sobre el MEP. El primero de ellos fue escrito en el año de 1979 por el P. Sebastián Mier, y quedó plasmado en un artículo que lleva por título “*Un movimiento Cristiano busca su compromiso*”. El segundo es una tesina escrita por Héctor Viejo, quien participó como asesor del grupo de 1969 hasta principios de la década de 1970 en Monterrey, lleva por título “*Movimiento Universitario e identidad cristiana*”. En ambos trabajos se propone una periodización bastante parecida, basada en los cambios que sufrió la organización.

El primer periodo se extiende de 1944, según Héctor Viejo, o 1948 a decir de Sebastián Mier, y finaliza en el año 1957. Ambos autores coinciden en que el objetivo de la organización era “que sus miembros ocuparan las mesas directivas de la universidad, para de esa manera penetrar y difundir la doctrina social de la Iglesia, frente otras doctrinas extrañas”<sup>445</sup>. Esto, cabe decir, es muy parecido a la labor que realizaba dentro de las

---

<sup>444</sup> Sebastián Mier, “Un movimiento cristiano busca su compromiso”, *Christus*, noviembre de 1979, 18.

<sup>445</sup> Viejo Mireles, “Movimiento Universitario...”, 18.

universidades la UNEC, y posteriormente la CEM y la UFEC y corresponde a un contexto muy específico del que ya hemos hablado en el capítulo anterior.

Posteriormente, de 1958 a 1964<sup>446</sup> el movimiento se repliega sobre sí mismo como respuesta al gremialismo que crecía dentro de las universidades y que iba quitando terreno a los grupos católicos. El MEP buscaba ser masivo, pero separaba la fe y la vida, pues dice Mier que durante este periodo “el enfoque de la pastoral no integra la fe y la vida; se insiste mucho en la recepción de los sacramentos. Se habla de la iglesia como ‘sociedad perfecta’”<sup>447</sup>. Además, la pedagogía mepista durante esos años se basaba en “conferencias, campamentos, retiros, misas estudiantiles”.<sup>448</sup>

Creemos que fue en este periodo en el que se fundó el MEP en Monterrey.<sup>449</sup> Esto basados en una entrevista a María de la Paz Quintanilla, quien nos cuenta que entre 1961 y 1964 un grupo de maestros del Colegio Mexicano, un colegio religioso al que María de la Paz asistía, comenzaron a formar el Movimiento Estudiantil Profesional apoyado por un sacerdote diocesano de apellido Rady.<sup>450</sup> Durante los primeros años de vida del MEP, sus integrantes se reunían cada 8 días con la finalidad, dice María de la Paz, de asimilar enseñanzas sobre la construcción de una “Iglesia que luchara por una sociedad más justa”.<sup>451</sup>

---

<sup>446</sup> Esta periodización la da Sebastián Mier, mientras que Héctor Viejo la propone desde un año antes. En: Mier “Un movimiento cristiano...”; Viejo Mireles, “Movimiento Universitario...”.

<sup>447</sup> Mier, “Un movimiento cristiano...”, 46.

<sup>448</sup> Mier, “Un movimiento cristiano...”, 46.

<sup>449</sup> No tenemos las fuentes suficientes para asegurar que fue en este periodo en el que se fundó el MEP, lo inferimos por la entrevista. De lo que sí estamos seguros es de que para 1966 el grupo ya trabajaba de manera estable en Monterrey, porque así lo afirma Sebastián Mier. Mier, “Un movimiento cristiano...”, 47.

<sup>450</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2017. Además, creemos que este mismo sacerdote, el P. Rady, es a quien años más tarde la DFS identificó como uno de los religiosos que intenta remover de sus cargos como asesores a Xavier de Obeso s.j. y Salvador Rábago s.j.

<sup>451</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2017.

Ya instalado en Monterrey, el MEP sufrió otro viraje como consecuencia de los cambios que el Concilio trajo consigo, tales como la preocupación por el accionar del católico en el mundo contemporáneo o la necesidad de trabajar por cambiar las estructuras de injusticia socioeconómicas en los países subdesarrollados. Esta transformación ocurrió en el año de 1965 y a partir de esos años los mepistas comenzaron a asumir un compromiso con la realidad en la que vivían, echando mano de la lectura de los signos de los tiempos, un método propuesto en la *Gaudium et Spes*.

Dicho método se basó en ver lo que sucede, preguntar su significado, interpretarlo desde el Evangelio y actuar en consecuencia.<sup>452</sup> Aunque este método, dice Luis del Valle S.J., se había empleado con anterioridad por diversos grupos de Acción Católica con el nombre de ver-juzgar-actuar.<sup>453</sup> Es con este nombre como lo conocían los grupos regios. Juan Carlos Flores Olivo, quien a finales de la década de 1960 llegó a ser presidente nacional del MEP y años más tarde fue miembro de la *Liga Comunista 23 de septiembre*, recuerda que el método ver-juzgar-actuar era utilizado para analizar la realidad, y agrega:

Había una metodología ver-juzgar-actuar que se parecía a la de Paulo Freire ir-llegar-venir, como el MEP. Es decir, qué está pasando, cuál es el juicio católico de esto. Lo católico desde el punto de vista del evangelio, luego actúas. Oye esto es injusto y no mames son chingaderas y actuamos ¡toma papá!”<sup>454</sup>

Por estos años la configuración de los grupos universitarios católicos cambió un poco.

El MEP, que era dirigido por Rábago s.j., empezó a ganar terreno frente a la CEM y la

---

<sup>452</sup> G. del Valle Luis, *Primero Hermanos...*, I:240.

<sup>453</sup> G. del Valle Luis, *Primero Hermanos...*, I:239.

Entre los principales difusores de este método se encuentra Joseph Cardijn, un sacerdote belga, fundador de la Juventud Obrera Católica. Ver más en: Roger Aubert, *El mensaje de la JOC a los jóvenes del mundo obrero. Selección de texto de Joseph Cardijn* (Madrid: JOC y CIJOC, 1997).

<sup>454</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Flores Olivo; presidente del MEP a finales de la década de 1960 y quien después se unió a la Liga Comunista 23 de septiembre; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 17 de junio de 2014.

UFEC, que poco a poco se fueron desdibujando para integrarse al MEP.<sup>455</sup> En ese momento, el P. Hernández Chávez, fundador de la Corporación en Nuevo León, había sido llamado a dirigir el grupo a nivel nacional y en su lugar había quedado el P. Xavier de Obeso s.j. y dado que Rábago s.j. y de Obeso s.j. tuvieron una fuerte relación, los grupos comenzaron a trabajar de la mano, bajo la misma visión de apostolado.<sup>456</sup>

#### **4.6.2. Así se definían los mepianos**

Durante este periodo, los miembros del MEP fueron generando una identidad, sobre todo a partir del ver-juzgar-actuar, pero también por la relación que tuvieron con el pensamiento marxista. Ya no eran los años de excomunión para los católicos que tuvieran relación con los marxistas, como lo habían sido antes del Concilio, incluso algunos jesuitas echaron mano del materialismo histórico para analizar la realidad social, e incluso en *Christus* podemos encontrar algunas sugerencias sobre bibliografía marxista.<sup>457</sup>

Considerando todo lo anterior, podemos entender la relación que surgió entre grupos marxistas y miembros del MEP, y queremos aclarar que con esto no queremos decir que los mepianos se volvieran de pronto marxistas, simplemente que emprendieron un diálogo con los diversos grupos existentes en la universidad, que al igual que ellos, buscaban la mejora universitaria y social, o por lo menos eso pensamos nosotros.

---

<sup>455</sup> Entrevista realizada a Héctor Viejo, asesor del MEP a partir de 1969 en Monterrey; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 1 de diciembre de 2017.

<sup>456</sup> Basados en las entrevistas a Juan Carlos Flores, Héctor Viejo y María de la Paz. Entrevista realizada a Juan Carlos Flores; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 10 de octubre de 2017. Entrevista realizada a Héctor Viejo; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 01 de diciembre de 2017. Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>457</sup> Campbell s.j. “Bibliografía de iniciación sobre Marxismo-Leninismo” *Christus*, enero-junio, 1965, 535-539.

Uno de los acercamientos que los miembros del MEP tuvieron con el estudio del marxismo fue en las aulas universitarias. Esto debido a que varios integrantes del MEP pertenecían a la Facultad de Economía, -como por ejemplo María de la Paz Quintanilla, Juan Carlos Flores, o Ignacio Olivares Torres- y durante esa época dentro de la Facultad se impartía una clase titulada “*Civilización contemporánea*”, en la cual veían algunos conceptos sobre economía marxista, además de diversas formas de desarrollo económico a lo largo de la historia, “no se trataba de tener el estudio de una única forma económica, que es ésta, la capitalista, como algunos lo han hecho, se trataba de ver la economía en su conjunto”, dice Juan Carlos Flores.<sup>458</sup>

Esto generó, por un lado, un acercamiento, bajo la calidad de estudiantes, hacia el marxismo. Aunado a esto, los grupos de izquierda como los Espartacos o las Juventudes Comunistas, comenzaron a relacionarse con miembros del MEP como compañeros de clase, esto generó una discusión ideológica bastante común, como ya dijimos con anterioridad, para la época. Además, dice Héctor Viejo, conforme se iba acercando el final de la década, los mepianos se nutrían de autores como Marcuse, Althusser y Marta Harnecker.<sup>459</sup>

Así mismo, basados en la entrevista a María de la Paz Quintanilla y Raúl Rubio, sabemos que los miembros del MEP tuvieron acceso a documentos como los de Camilo Torres Restrepo, el sacerdote colombiano que tras cursar la licenciatura en Ciencias Sociales y Políticas en Lovaina, regresó a su natal Colombia en 1959 donde trabajó con grupos estudiantiles dentro de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) y formó

---

<sup>458</sup> Entrevista realizada a Juan Carlos Flores Olivo; realizada por Ana Lucía Alvarez; Monterrey N.L.; 10 de octubre de 2017.

<sup>459</sup> Viejo Mireles, “Movimiento Universitario e identidad cristiana”, 29.

bases sociales, sobre todo campesinas, con la ayuda de los estudiantes.<sup>460</sup> Estas agrupaciones tenían como finalidad transformar la realidad de injusticia socio-económica en la que vivía Colombia. Sin embargo, su proyecto fue frenado y Camilo Torres fue obligado a dimitir como catedrático de la Universidad Nacional de Colombia.<sup>461</sup>

A mediados de la década de 1960, Camilo Torres fundó el “Frente Unido” (FU), una fuerza política en contra de la coalición entre liberales y conservadores en Colombia. Como miembro de esta organización, Camilo redactó doce mensajes, para cristianos, para comunistas, militares, no alineados, sindicalistas, campesinos, mujeres, estudiantes, desempleados, presos políticos, al pueblo en general, y por último a la oligarquía. En todos estos documentos el hilo rector era la necesidad de cambio o revolución, aunque, debemos precisar, la revolución para Camilo no tenía, forzosamente que ser violenta, él hablaba en realidad de una transformación completa de las estructuras económicas y sociales, en la que las clases dirigentes, mediante sus acciones durante esta transformación, decidirían si los cambios se realizarían de manera pacífica o violentamente<sup>462</sup>.

Además, para Camilo Torres un verdadero católico debía ser revolucionario en el mundo contemporáneo, ya que las situaciones de injusticia lo exigían. Es que un católico, según Camilo, debía amar a su prójimo, este amor sería proyectado en una acción pastoral y esta acción pastoral debía combatir el subdesarrollo, pues no podría tolerar la miseria en la

---

<sup>460</sup> Entre ellas está, por ejemplo, el “Movimiento Universitario de Promoción Comunal” y se unió a la “Organización de Acción Comunal”

<sup>461</sup> Orlando Martínez Villanueva, *Camilo Acción y Utopía*. (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 1995), 68.

<sup>462</sup> Algunas de estas entrevistas y artículos son mencionadas por Darío Martínez, entre las que destacan “*La desintegración social en Colombia, se están gestando dos culturas*” “*Crítica y Autocrítica*” para el periódico el Espectador y una entrevista para Mancha Montevideo en el que habla de la guerrilla en Colombia. Darío Martínez Morales, Darío. “Camilo Torres Restrepo: cristianismo y violencia”. *THEOLOGICA XAVERIANA*, (2011),131-167.

que vivían las clases bajas.<sup>463</sup> Y aunque en un principio Camilo Torres intentó realizar estos cambios en la vida pública, tras un breve arresto decidió unirse, en 1965, al Ejército de Liberación Nacional, una guerrilla colombiana, y el 18 de marzo escribió:

me he incorporado al ELN porque en él encontré el deseo y la realización de una unidad de base campesina, sin diferencias religiosas ni partidos tradicionales. Por ello, no depondré las armas mientras el poder no esté totalmente en las manos del pueblo<sup>464</sup>.

Camilo fue asesinado el 15 de febrero de 1966 por las tropas del Ejército Nacional Colombiano, tras lo cual, según Martín Obregón, “Camilo se convirtió en una de las referencias más fuertes del movimiento revolucionario en América Latina y en el símbolo de la confluencia entre los cristianos y la revolución”<sup>465</sup>. Y para el MEP de los años 60 en Monterrey, los documentos de Camilo Torres estuvieron presentes. Sobre esto María de la Paz Quintanilla escribe: “Sí, había unos libros que se hicieron, dossiers, que eran del movimiento... MIEC Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos, hay muchos documentos de eso”<sup>466</sup>. Además, agrega que las lecturas y debates que se daban entre los miembros del MEP eran de corte internacional, y dice:

“Nosotros, yo creo que los mepianos -por eso sí es importante el MEP- teníamos una visión integral internacional, no éramos localitos. Teníamos la obligación de estar enterados de la realidad no solo local, nacional, sino mundial. Entonces los intercambios con América Latina eran frecuentes, de nosotros mismos”<sup>467</sup>.

---

<sup>463</sup> Según Martínez Morales estas ideas se plasmaron en el documento “*La Revolución imperativo cristiano*” de 1964 y en “*Encrucijadas de la Iglesia en América Latina*” de 1965 Id., 151-152.

<sup>464</sup> *Centro de Estudios MIGUEL ENRIQUEZ*. 2003-2006. (En línea) [http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/s/H\\_doc\\_sobre\\_CT0027.pdf](http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/s/H_doc_sobre_CT0027.pdf)

<sup>465</sup> El Colectivo-América Libre. *Camilistas. Vigencia de una tradición revolucionari de Nuestra América* (Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2009), 23.

<sup>466</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>467</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2017.



Es que, según María de la Paz los presidentes del MEP emprendían viajes por Sudamérica, aunque de esto no tenemos mayor información. Por otro lado, dice Héctor Viejo, durante la segunda mitad de la década de 1960, los mepianos emprendieron un retorno al conocimiento de Jesús a partir de los Evangelios y no sobre las interpretaciones que sobre él se habían hecho, partiendo del autoconocimiento, y escribe:

Al definir a Jesús nos definimos a nosotros mismos. Y cuanto más nos conocemos a nosotros mismos, más podemos conocer a Jesús. Por más que haya interpretaciones de la fe, la hermenéutica de la fe es inseparable de la vida. Hermenéutica no significa ante todo el arte de entender los textos antiguos, sino comprender todas las manifestaciones de la vida y saber articularlo en el mensaje evangélico.

No es posible salir de la vida, de nuestra cultura y de nuestra situación para llegar al Jesús puro, tal como fue. Nos acercamos a él con todo lo que somos y tenemos. Los mismos Evangelios constituyen un fenómeno ejemplar: pretenden anunciar a Cristo y llevar adelante su causa<sup>468</sup>.

Por esos años los jóvenes mepianos emprendieron su accionar en el mundo, como entes creadores de la realidad en la que viven y no sólo como espectadores. Lo anterior, partiendo del análisis en que se mezclaban los Evangelios con la forma de entender la realidad por medio del análisis marxista.

En la siguiente tabla se pueden apreciar algunos elementos identitarios del grupo.

<b>Tabla identitaria MEP</b>		
Cualidades de propiedad	¿Quiénes son?	Jóvenes católicos con gran presencia en la Universidad de Nuevo León, pero también en el ITESM.
	¿Qué hacen?	Emprenden luchas por mejorar las condiciones universitarias, realizan campañas educativas en Monterrey, trabajan en zonas marginadas de Monterrey.
	¿Qué quieren?	Mejorar las condiciones socio-económicas del país.

<sup>468</sup> Viejo Mireles, “Movimiento Universitario...”, 54–55.

	¿Qué creen?	En el compromiso basado en ver-juzgar-actuar. Creen que el cristiano tiene el compromiso de luchar contra la injusticia, porque la apatía también es un pecado.
	Ubicación	Organización a nivel nacional, cuyo grupo más importante, y del que hablamos, se encontraba en Monterrey.
	¿Qué tienen?	Una casa en la Colonia Anáhuac en la que reciben formación espiritual e intelectual. Redes de apoyo entre integrantes de grupos estudiantiles de la Universidad. Apoyo de comunidades marginadas en las que realizaron actividades. Apoyo de líderes sindicales de Medalla de Oro con los que realizaron actividades.
Criterios de pertenencia	Creencias compartidas	Fe católica. Lectura de los signos de los tiempos. La responsabilidad cristiana ante la mejora social. La eficacia del método ver-juzgar-actuar.
	Condiciones en las que se da la interacción social	Contexto universitario. Lucha por la autonomía. Un mundo católico en transformación ante los cambios Conciliares.
	Objetivos comunes	Trasformar la realidad social.
	Organización	Un presidente nacional y cuadros de actividades sociales.
Actividades		Organización de brigadas de alfabetización. Protestas contra acciones represivas. Lucha por la autonomía universitaria. Trabajo sindical.
Valores		Solidaridad. Dedicación. Administración del tiempo. Responsabilidad ante el contexto que rodea al estudiante, basado en el análisis precedente de la Revisión de Vida.
Posiciones sociales		Clase media y clase alta.
Recursos		Redes de comunicación estudiantil.
Enemigos		Las estructuras injustas que impone el capitalismo.

**Nota:**

Los datos para esta tabla han sido sacados de las entrevistas a María de la Paz Quintanilla, Juan Carlos Flores y Raúl Rubio. Así como los trabajos de Héctor Viejo y Sebastián Mier.

Estos estudiantes se sumaron a diversas luchas y sobre ellas hablaremos en los siguientes apartados, pero antes tocaremos el tema de la relación que sostuvieron los miembros de la CEM con los miembros del MEP.

**4.6.3. ¿Rompimiento CEM-MEP?**

Pensamos que durante este periodo los nuevos integrantes de la CEM-UFEC y del MEP, como dijimos anteriormente, fusionaron sus identidades. Sin embargo, los antiguos miembros de la CEM y la UFEC, los que se habían afiliado en la época en la que los dirigía Hernández Chávez S.J., tomaron tres caminos diferentes. En el primer grupo se encuentran los estudiantes que continuaron sus estudios fuera de Monterrey y se retiraron un poco de las organizaciones confesionales, como fue el caso de la Dra. Leticia Villaseñor, quien dejó la ciudad entre 1967 y 1968 para estudiar el Doctorado en la Ciudad de México.

Otros más, a pesar de mudarse de ciudad fueron llevando su proceso reflexivo a acciones radicales, y en los cuales nos adentraremos más adelante. Estas reflexiones se dieron en un contexto efervescente y en un país autoritario, del que ya hablamos en el primer capítulo. Es importante mencionar que estos integrantes no rompieron las relaciones con los jesuitas, pero se alejaron de la forma de trabajar de la CEM y de la UFEC, al considerar que no respondían a las necesidades del país. Éste fue el caso de José Luis Sierra

Villareal,<sup>469</sup> Hilda Dávalos e Ignacio Olivares Torres,<sup>470</sup> todos se unieron a la guerrilla años más tarde; Hilda y José Luis fueron apresados e Ignacio Olivares fue asesinado.<sup>471</sup>

Hubo un tercer grupo, que siguió trabajando dentro de la casa OCU durante la segunda mitad de la década de 1960, pero en este periodo como Unión Nacional de Profesionistas (UNP). Este grupo, que sigue mostrando hasta el día de hoy una gran admiración por la labor apostólica ejercida dentro de los grupos dirigidos por los jesuitas, mantuvo una postura menos radical en sus procesos reflexivos, comparada con la que siguieron los mepistas tras 1966. Guadalupe Villaseñor dice que durante estos años “sí notábamos el cambio, principalmente de Obeso era más... Rábago era más tranquilo, de Obeso era muy liberal”<sup>472</sup>. Además agrega que este grupo siguió la manera de trabajar de Hernández Chávez, que aunque como vimos podía resultar revolucionaria para otros años, en ese momento los miembros del MEP consideraron como conservadora.<sup>473</sup>

Por su parte, Héctor Viejo agrega:

Para entonces más o menos había habido varios incidentes, con los antiguos, prácticamente, formadores del movimiento universitario, los que habían ido a ejercicios, los que habían formado el grupo de Corporación, de UNP, que tuvo dificultades con los nuevos estudiantes, con los nuevos, tanto dirigentes, que dirigíamos o asesorábamos o acompañábamos a los muchachos del Movimiento Estudiantil Profesional. A Nosotros [los integrantes del MEP] no nos interesaba sólo ocupar puestos en la Universidad, sino fundamentalmente se hablaba de un

---

<sup>469</sup> En una entrevista José Luis Sierra comenta que él se retiró en 1968 de la CEM porque buscaba una forma diferente de ejercer política universitaria. Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

<sup>470</sup> En una entrevista María de la Paz dice que Ignacio se retiró de la CEM, porque se fue a estudiar la maestría a Yale y posteriormente se sumó a la forma de ser y vivir de estudiantes del MEP, que más allá de ser mepistas buscaban la mejora social y acabar con las injusticias socio-económicas. Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>471</sup> Sobre ellos profundizaremos más adelante.

<sup>472</sup> No sabemos a qué se refiere exactamente con liberal, pero puede ser, pensamos, una postura más abierta con el mundo contemporáneo. Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor; realizada por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>473</sup> En una entrevista a Raúl Rubio dice por ejemplo que los miembros de la CEM eran: “más violentos, más controlados por sacerdotes también jesuitas, pero más derechosos”. Entrevista realizada a Raúl Rubio; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 17 de junio de 2014.

cambio donde tuviera más gestión como educando el universitario, y la universidad descubriera su papel crítico y de servicio a la comunidad<sup>474</sup>.

Creemos que en este sentido sí se puede hablar de un quiebre dentro de los grupos católicos que habían formado los jesuitas, pero, pensamos, no se trató de un quiebre violento ni total, simplemente fue la realización de apostolados de diversas maneras, aunque todos los grupos buscaban la mejora social y construir un mundo más igualitario, pero estas diferencias se acentuaron sobre todo a principios de la década de 1970, como veremos más adelante.

#### **4.7. La sacudida del 68**

El movimiento estudiantil mexicano de 1968 tuvo profundas repercusiones para los grupos estudiantiles de Monterrey; no sólo porque los universitarios, tanto del ITESM como de la Universidad, se movilizaron en apoyo de los estudiantes en la Ciudad de México, sino también porque varias facultades dentro de la Universidad de Nuevo León se declararon en huelga, tomaron rectoría y un par de representantes fungió como voz dentro del Consejo Nacional de Huelga, órgano que coordinó la lucha estudiantil durante el 68 y en el que se adhirieron representantes de la UNAM, IPN, las Escuelas Normales, el Colegio de México, Chapingo, la Universidad Iberoamericana, La Salle y múltiples universidades de la República.<sup>475</sup> El Consejo se fundó oficialmente el 9 de agosto y estuvo integrado por 38 comités que representaban a los diversos centros educativos a lo largo del país.<sup>476</sup>

---

<sup>474</sup> Entrevista realizada a Héctor Viejo; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 01 de diciembre de 2017.

<sup>475</sup> Pablo Moctezuma Barragán, “El movimiento de 1968”, *Alegatos* septiembre/diciembre, núm. 70 (2008): 311–40. <https://www.azc.uam.mx/publicaciones/alegatos/pdfs/63/70-03.pdf>

<sup>476</sup> Para ser parte de este Comité se debían cumplir tres puntos: “1) sólo participarían los representantes electos en asamblea por las escuelas que estuvieran en huelga y no en paro activo; 2) se aceptaron sólo dos

A las asambleas convocadas por dicho Consejo, mismas que se realizaban dentro de la UNAM, también asistieron algunos estudiantes del ITESM, entre ellos José Luis Sierra Villareal, presidente, en ese entonces, de la Federación de Estudiantes del Tecnológico. Él nos cuenta que fue uno de sus compañeros quien le informó sobre la necesidad de conocer el movimiento que se estaba gestando en la capital. Este estudiante era Ignacio Salas Obregón, quien había estado cursando ingeniería civil en el ITESM, pero que para ese momento había solicitado una baja temporal.<sup>477</sup>

Cabe agregar que Ignacio Salas, además de ser estudiante, era miembro destacado del MEP y en el año de 1968 fue elegido como presidente, a nivel nacional, de la organización. Como parte de sus actividades como dirigente, Ignacio viajaba por toda la República y creaba enlaces con otros estudiantes, por lo que se vinculó con los mepianos que asistían a la UNAM. Además, la relación que tenía con Sierra, que como dijimos en el capítulo anterior pertenecía a la CEM, le permitió vincularse con el líder a nivel nacional de la Corporación, un joven de apellido Muñoz al que le decían “El Click”, con el que forjó una fuerte amistad.<sup>478</sup>

La UNAM se convirtió, en medio de la huelga, en un centro de sociabilidad entre los estudiantes del país. Por ejemplo, fue en ese lugar donde José Luis e Ignacio tuvieron relación con integrantes de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), pero no porque fueran a Monterrey y se hospedaran en el Rancho San Ignacio, como decía la DFS, sino a través de las asambleas convocadas por el Consejo Nacional de Huelga (CNH),

---

delegados por escuela; 3) las decisiones se tomaban por mayoría simple de votos para lo cual cada representante tenía un voto.” Barragán "El movimiento...", 324.

<sup>477</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

<sup>478</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

asegura José Luis Sierra.<sup>479</sup> También tuvieron contacto con el líder de las Juventudes Comunistas, originario de Monterrey y que había cursado sus estudios universitarios en la UNL: Raúl Ramos Zavala, y así como con él, se formaron relaciones entre los diversos grupos estudiantiles de Monterrey, tal como afirma Sierra:

“En el Consejo Nacional de Huelga y nos encontrábamos [los regios], cuantos eran de Corporación, es que allí no importaba si eras de Corporación, del MEP, de la juventud comunista, ya en ese momento no había. Nos encontrábamos los de Monterrey y habíamos 8 y en la siguiente reunión a lo mejor había 3, y en la siguiente a lo mejor 14. Se decía ‘Hay reunión en México’, el que podía agarraba su camión y se iba, no pedía permiso, igual los contactos en México eran muy distintos, no era con la FENET, no era con la CNED, no era con Corporación, es que cada quien se contactaba con las relaciones que tenía, pero no había grupos”<sup>480</sup>.

Todas estas actividades fueron seguidas de cerca por los estudiantes que se reunían en la casa de la OCU. Incluso Guadalupe Villaseñor recuerda que Xavier de Obeso s.j. expuso a los estudiantes lo que estaba sucediendo en la capital y todos convinieron en que el Estado había actuado de forma autoritaria y era necesario apoyar el movimiento.<sup>481</sup> Incluso sabemos que un integrante de la Corporación asistió al mitin que se llevó a cabo el 2 de octubre y recibió un disparo en el tobillo. Al respecto José Luis Sierra dice lo siguiente:

Yo supe de otro que salió herido de Monterrey y era de Corporación, pero estaban en el 2 de octubre porque estuvo, porque decidió ir y fue a las marchas. Ése sí nos enteramos porque los de Corporación de México nos avisaron que lo habían sacado del hospital, le habían dado un balazo en el tobillo, Ramón Casas, ‘Casitas’ le decíamos<sup>482</sup>.

---

<sup>479</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

<sup>480</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

<sup>481</sup> Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 31 de octubre de 2017.

<sup>482</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

Mientras que en Monterrey ese día se vivió diferente. Hemos elegido como narrador a Ricardo Morales, integrante de la huelga en apoyo dentro de la Universidad de Nuevo León y dirigente de los grupos de Química:

El 2 de octubre, nosotros teníamos tomadas las instalaciones de la universidad, las facultades. El 2 de octubre en la noche, yo estaba en la Facultad de Ciencias Químicas con mi grupo amplio.

[...] la matanza fue a las 7 de la tarde. Nosotros teníamos tomada la escuela desde dos días antes, tres. En la noche del 2 de octubre llega un muchacho, de los polizontes, de los orejas que siempre andan allí de ‘corre ve y dile’, y dice:

-Váyanse, váyanse, están haciendo una masacre en México, están matando mujeres y niños.

Lo recuerdo como si hubiera sido ayer, y nosotros:

-¡No!

Nos pusimos a hacer bombas molotov y a ver por dónde nos íbamos, había paranoia, estaba la amenaza de que llegara el ejército, la policía. Nosotros vivíamos amenazados por la represión siempre. Una represión que nunca llegó a esos niveles aquí en Monterrey. Pero el dos de octubre en la noche estábamos allí.<sup>483</sup>

#### **4.8. Algunas consecuencias del 68**

La matanza del 2 de octubre de 1968 cimbró a diversos sectores mexicanos, entre ellos, la Iglesia Católica que, por medio del Episcopado Mexicano, el 9 de octubre de ese mismo año publicó un comunicado condenando la violencia con la que el Estado había actuado frente al estudiantado mientras pedía se resolviera el conflicto de forma pacífica.<sup>484</sup> Aunque debemos aclarar que esta postura dentro de la Iglesia frente al movimiento no fue única y solidaria, como bien lo hace notar el P. Enrique Maza s.j. en un artículo publicado en la revista *Christus*, quien dice:

---

<sup>483</sup> Entrevista realizada a Ricardo Morales, estudiante de la UNL durante el proceso de autonomía y miembro de *Los Procesos*; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 7 de octubre de 2017.

<sup>484</sup> Bernardo Barranco, “La Iglesia ante el movimiento estudiantil del 68”, *La Jornada en línea*, s/f, <https://www.jornada.com.mx/2018/10/03/opinion/026a2pol#>.



Vivimos dos meses y medio de violenta trascendencia para el destino de México, sin obispos. Ellos no estuvieron con nosotros. Los hijos lucharon, murieron, fueron encarcelados, tomaron posiciones, escribieron, fueron derrotados en una lucha que creyeron justa, sin saber siquiera lo que pensaban los pastores, sin encontrar una luz que los guiara. Sin su presencia. [...]

¡Durante el conflicto no faltaron los que estuvieron presentes, los pocos que trabajan con estudiantes, los que son universitarios, los que actuaron valientemente desde afuera, los que tomaron posición, los que se comprometieron con la parte de la sociedad que sufre y salieron en su defensa<sup>485</sup>.

Para Enrique Maza s.j. “la revolución de julio”, como él la llama, trajo “un despertar de conciencias, una necesidad de reflexión, un cambio” y en este cambio, los sacerdotes debían tomar una postura y agrega:

se exigirá de nosotros un compromiso, a riesgo de condenar al vacío, a la frustración, a la soledad a la oscuridad, a los que nos han sido encomendados. [...] Es una tarea nuestra y de todo cristiano ayudar a que esas demandas reales y urgentes se clarifiquen, se deslinde de otros postulados de pantalla, y se pide su solución en forma apremiante [...] hemos dejado al comunismo el camino cristiano de reconocimiento y la demanda de la injusticia social<sup>486</sup>.

Además, en este artículo Enrique Maza hace una afirmación que resultará fundamental para entender lo que posteriormente ocurrió en Monterrey. Él dice: “El movimiento ya se extendió a la provincia. Y sus consecuencias serán nacionales, porque México ya nunca volverá a ser el mismo”<sup>487</sup>. Y efectivamente, el movimiento estudiantil para Monterrey tuvo implicaciones importantes. Por un lado, para los mepianos, que como vimos desde un tiempo atrás habían iniciado un viraje a nivel nacional a raíz del Concilio Vaticano, donde

---

<sup>485</sup> Enrique Maza, “El movimiento estudiantil y sus repercusiones para la iglesia”, *Christus*, julio de 1968, 1261.

<sup>486</sup> Enrique Maza, “El movimiento estudiantil y sus repercusiones para la iglesia”, *Christus*, julio de 1968, 1255-1256.

<sup>487</sup> Enrique Maza, “El movimiento estudiantil y sus repercusiones para la iglesia”, *Christus*, julio de 1968, 1264.

el apostolado tomó una posición mucho más comprometida con el presente, calada de responsabilidad social ante las injusticias socio-económicas. El 68 fue un momento de inflexión en cuanto a la necesidad de luchar por la justicia social de la mano de otros estudiantes que, sin problema, podían ser marxistas.

Es que el movimiento estudiantil del 68 borró la imposibilidad de trabajo en conjunto entre los diferentes grupos ideológicos existentes dentro de la Universidad. Se volvió un sólo bloque, el estudiantil, que ciertamente era heterogéneo, pero buscaba un objetivo común: la construcción de un país libre y justo. Una construcción que los jóvenes pretendían hacer a través del diálogo y generando acciones en común. Entre estas relaciones están, por ejemplo, la de Raúl Ramos Zavala, líder de las Juventudes Comunistas, con Ignacio Salas y José Luis Sierra, que fue fundamental en el desarrollo estudiantil posterior.<sup>488</sup> A continuación, profundizaremos precisamente en las acciones que se dieron en Monterrey como resultado de este diálogo entre diversos grupos estudiantiles de la ciudad.

#### **4.8.1 El 8 de octubre *¡Nos tomamos las calles!***

Una de las acciones más importantes después de la matanza del 2 de octubre en Monterrey fue la marcha que se realizó el 8 de octubre en la ciudad, la primera y única manifestación que se hizo en el país, durante el 68, después de los hechos ocurridos en Tlatelolco y que fue, precisamente, para protestar por la matanza.<sup>489</sup> La idea de realizar esta marcha, nos cuenta José Luis, surgió en la Ciudad de México a raíz de las discusiones que tuvieron el

---

<sup>488</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

<sup>489</sup> En una entrevista José Luis Sierra comenta que él se retiró en 1968 del CEM porque buscaba una forma diferente de ejercer política universitaria. Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

mismo José Luis, Ignacio Olivares, Ignacio Salas, Raúl Ramos Zavala, Enrique Ron y otro estudiante de la Universidad de Nuevo León.<sup>490</sup>

Todos eran dedicados estudiantes que pertenecían a diversos grupos estudiantiles en Monterrey: Raúl Ramos era el presidente de las Juventudes Comunistas, y había estudiado economía en la UNL; Ignacio Olivares Torres, también había estudiado economía en la UNL, y se había afiliado a la CEM; Ignacio Salas y José Luis eran estudiantes de ingeniería del ITESM, el primero pertenecía al MEP, y el segundo a la Corporación, a pesar de que en ese momento ya no era parte del grupo; y Enrique Ron era también estudiante del ITESM. Sin embargo, todos ellos actuaban como estudiantes y no como representantes de un grupo específico.

José Luis Sierra nos cuenta que los hechos se desarrollaron de la siguiente manera:

**José Luis Sierra:** las Olimpiadas empezaron el 12 de octubre, pero una semana antes empieza el torneo preolímpico de basquetbol, que fue la eliminatoria de los equipos que faltaban, había dos o tres plazas de equipos de todo el mundo que hicieron una eliminatoria para ocupar esas tres plazas en Monterrey, en el Tec.

Entonces como yo estaba yendo al Consejo Nacional de Huelga, y Gobernación lo sabía, van a verme a mi casa dos agentes de Gobernación y me dicen: ‘ni se te ocurra hacer un movimiento en el Pre-olímpico de básquet porque vamos por usted.’

**Ana Lucía Alvarez:** ¿Así abiertamente?

**JLS:** No, no, no... [Me dijeron:] ‘lo tenemos en la mira’. Entonces por eso yo decido que el punto de reunión sea en el Colegio Civil. Ellos proponían dos marchas, una que empezara en San Nicolás y otra en el Tec y que nos juntáramos en Colegio Civil. Entonces yo estaba amenazado de que si había cualquier cosa en el Tec... Yo dije no, ¿Por qué no convocamos directamente a Colegio Civil?, que la gente llegue y fue como se aprobó y es la única vez en la historia que han marchado juntos.<sup>491</sup>

---

<sup>490</sup> No contamos con el nombre de este último estudiante. Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

<sup>491</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 08 de marzo de 2018.

La marcha fue gigantesca, según cuenta María de la Paz, a ella se sumaron no sólo estudiantes del ITESM y la UNL, sino estudiantes de los colegios privados de Monterrey, adolescentes que asistieron con uniforme a la manifestación; al respecto, María cuenta:

A la burguesía regiomontana se le pararon los pelos de punta, porque los jóvenes del Tecnológico participaban en las marchas en protesta por lo del 68. Los niños de los Colegios donde nosotros [los mepianos] teníamos influencia -porque nosotros éramos maestros, yo fui maestra de los colegios- participaban en las marchas. Imagínate jovencitos, jovencitas de colegios ‘popis’, con sus uniformes participando en las marchas, exigiendo justicia<sup>492</sup>.

Además, participaron los jóvenes de la recién fundada Universidad de Monterrey (UDM), entre las que se encontraba Lindy Ortiz Salinas, hija de una de las familias más poderosas de Monterrey, las Salinas y Rocha, y quien además era miembro del MEP.<sup>493</sup> Para este momento, ya no importaba de qué universidad eran, cuál era su ideología, o el grupo al que pertenecían. Se trataba de una demanda en conjunto, en la que todos eran estudiantes.

#### **4.9. Los católicos en el proceso de autonomía de la UNL**

Las relaciones y el activismo estudiantil que florecieron en el 68 continuaron a lo largo de 1969 y llegaron a su máxima expresión en el proceso de autonomía universitaria, en el que los miembros del MEP y algunos jesuitas tuvieron una participación activa. Esta idea nació como medio para resolver los múltiples problemas que asolaban a la universidad por esa época y de los que hemos hablado en el capítulo uno.<sup>494</sup> La propuesta se planteó, según

---

<sup>492</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>493</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>494</sup> Entre ellos problemas de cupo, falta de instalaciones.

nos cuenta Jesús Ibarra, uno de los líderes estudiantiles de la época, en un Congreso que había organizado el Consejo Estudiantil de la UNL para conmemorar la matanza del 2 de octubre de 1968, que se llevó a cabo entre el 2 y el 4 de octubre de 1969.<sup>495</sup> Al parecer, el último día del Congreso sucedió lo siguiente: se llegó a la conclusión de que era necesario proponer la autonomía universitaria y la paridad en cuanto a la elección del Rector y los Directores.<sup>496</sup>

Por otro lado, según una nota de *El Porvenir*, como parte de las acciones que se llevaron a cabo durante la lucha por la autonomía, se organizó una conferencia que tenía como finalidad hablar del problema estudiantil universitario, “sus orígenes, sus perspectivas políticas y el análisis de la conciencia universitaria frente al curso de los acontecimientos”.<sup>497</sup> Aunque también puede ser precisamente, que fuera esta conferencia en la que se decidió luchar por la autonomía. Lo más interesante de esta reunión para nuestra investigación es que en ella participó como ponente Xavier de Obeso s.j., junto con Máximo de León, Severino Iglesias y dos connotados miembros de los grupos comunistas.<sup>498</sup>

No es extraño que Xavier de Obeso s.j. compartiera la mesa con comunistas, ya que él había expresado públicamente que no importaba la ideología o fe que se profesara si tenía como finalidad la mejora social; él decía: “si la verdad es única diferirán los caminos no el objetivo”<sup>499</sup>. Esta es la única fuente que hemos obtenido en la que se hace mención de

---

<sup>495</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra, líder durante el proceso de autonomía de la UNL; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>496</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 11 de octubre de 2017.

<sup>497</sup> Hemeroteca Nacional, “Manifestación y mitin de los estudiantes, hoy” *El Porvenir*, 1969-10-02 p.15.

<sup>498</sup> Creemos que esto, más que mostrar una penetración del marxismo entre los grupos católicos, da cuenta del diálogo entre los diversos grupos dentro de la universidad.

<sup>499</sup> Hemeroteca Nacional, “Listos para Servir a la búsqueda de un Nuevo Tipo de Universitarios” *El Porvenir*, 1967-06-04 p.52

un jesuita actuando en relación al proceso de autonomía. Sin embargo, el caso de los integrantes del MEP es muy diferente, todos nuestros entrevistados coinciden en que los miembros de lo que ellos conocían como OCU, fueron importantes elementos en la lucha universitaria.<sup>500</sup>

Entre ellos destacaron, dice Agustín Acosta, algunos dirigentes de Ciencias Químicas, Economía, Ingeniería Mecánica o Civil –Agustín no lo recuerda con exactitud- y da algunos nombres como los de Héctor González; Mario López Sandoval, en la preparatoria; Andrea de la Paz en Química; Eduardo Elizondo, y muchos compañeros<sup>501</sup>. Ellos, a decir de María de la Paz, elaboraban volantes por medio de mimeógrafos prestados y trabajaban codo a codo para obtener la Autonomía Universitaria.<sup>502</sup> Por otro lado, José Luis Sierra agrega los nombres de miembros de la Corporación, entre los que se encuentran Amador, Juan José, las González Maiz, y las Villaseñor.<sup>503</sup>

Además, tanto la OCU como la casa de los jesuitas se trasformaron en puntos de encuentro a los que, esporádicamente, asistían estudiantes de grupos marxistas y católicos a intercambiar perspectivas. Jesús Ibarra recuerda haber asistido tanto a la OCU como a la casa de los jesuitas y en ambas intercambiaron algunas ideas con los jesuitas.<sup>504</sup> Mientras Hermann Von Bertrab escribe lo siguiente sobre esta época:

---

<sup>500</sup> Entrevista realizada a Ricardo Morales; por Alvarez Ana Lucía; Monterrey, N.L.; 07 de octubre de 2017. Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Alvarez Ana Lucía; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017. Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey N.L.; 22 de octubre de 2017. Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>501</sup> Entrevista realizada a Agustín Acosta; por Ana Lucía Alvarez; Monterrey, N.L.; 18 de junio de 2014.

<sup>502</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Alvarez; Monterrey, N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>503</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Yucatán. N.L.; 8 de marzo de 2018.

<sup>504</sup> Entrevista realizada a Jesús Ibarra Salazar; por Alvarez Ana Lucía; Monterrey, N.L.; 11 de octubre de 2017.

Yo seguí los desarrollos y movilizaciones desde talanquera por medio de las conversaciones de sobremesa en la comunidad. En algunas ocasiones asistí en la OCU a reuniones de grupos estudiantiles católicos con maoístas y otros sectores, en mesas de discusión en las que participaba algún representante del movimiento estudiantil de la ciudad de México. Fue entonces cuando comencé a percibir un viraje claro de ese entusiasmo libertario hacia un empuje revolucionario. La crítica se tornaba destructiva. La visión no proponía modelos concretos fuera de un marxismo un tanto desleído –quizá conscientemente- en sus contornos.

Algunas veces participé en esos encuentros. Trataba de orientar la discusión hacia la consideración del modelo de sociedad posible y de los pasos que nos pudieran llevar a ella teniendo en cuenta el bagaje histórico y social que sobre nosotros pesaba. Más justicia y democracia sí pero sobre cimientos perdurables de libertad personal. No se puede destruir sin saber qué se construirá sobre la estructura demolida. Era inútil. Los espíritus no estaban para escuchar pensamientos timoratos. Predominaba el remolino de la acción<sup>505</sup>.

Por otro lado, Jesús Ibarra lanzó una conjetura en la entrevista, relacionada con los acontecimientos que se describirán enseguida. El 23 de octubre de 1968 el entonces gobernador Eduardo A. Elizondo se reunió con los jóvenes universitarios para escuchar sus demandas y posteriormente concordó en que lo más viable para el crecimiento de la Universidad era otorgar la autonomía que los universitarios solicitaban.<sup>506</sup> Así que el 10 de noviembre de 1969 la Universidad del estado cambió su nombre y su estatus a: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Jesús Ibarra cree que esa reunión fue concretada por medio de las relaciones sociales que tenían los miembros de la OCU. No tenemos nada más para sustentar esta idea, pero no suena tan descabellada, ya que Héctor Viejo comenta que *Lolis* Landa –suegra del hijo de Elizondo, y cercana por lo tanto a la familia Elizondo- era asistente regular de la OCU;<sup>507</sup> además había hijas de connotadas familias como Lindy Ortiz, de la familia Salinas y Rocha, que a pesar de no asistir a la Universidad de Nuevo León, se involucraron en

---

<sup>505</sup> Bertrab, *Hacia la puerta...*, 142–43.

<sup>506</sup> Juan Sebastián Muñoz Ocampo, “La nostalgia como deseo de retorno: una comprensión desde la psicología y la literatura” (Universidad de Buenaventura, 2013), 62.

<sup>507</sup> Entrevista realizada a Héctor Viejo; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 1 de diciembre de 2017

algunas marchas y protestas de la época.<sup>508</sup> Por lo que no sería de extrañar que alguno de los miembros de la OCU, con relaciones políticas, gestionara una reunión así.

Las protestas, como vimos en el capítulo uno, no terminaron con la promulgación de la autonomía universitaria. A ella le siguieron luchas por imponer una Ley Orgánica en la que se viera reflejada la democracia que se intentaba construir desde las universidades y en medio de esta lucha comenzaron a llevarse a cabo los “contra-cursos” en los cuales participaron varios asistentes a la OCU, según afirma Raúl Rubio y explica: “se llega a establecer en el 71 los contra-cursos que era ir en contra, ya definitivamente, de la concepción de la economía neoclásica y empezar con el estudio del marxismo. Y se suspenden las clases seis meses”<sup>509</sup>. Además, agrega en relación a los libros que se utilizaron para los contra-cursos:

entre ellos se encontraba el libro de Ernest Mandela que hablaba de la gran huelga, del gran movimiento estudiantil y de la huelga que se hace en París de la participación de lo que le llama Mandel el soviet estudiantil, el soviet obrero, el soviet campesino<sup>510</sup>.

Además, estos estudiantes tuvieron una fuerte relación con una comunidad de inserción que se plantó en Ciudad Netzahualcóyotl a principios de la década de 1970, relación de la que hablaremos a continuación.

---

<sup>508</sup> Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 20 de noviembre de 2017.

<sup>509</sup> Entrevista realizada a Raúl Rubio; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 16 de junio de 2014.

<sup>510</sup> Entrevista realizada a Raúl Rubio; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 17 de junio de 2014.



#### 4.10. Los halcones no nos paran

Para este momento, es decir entre 1970 y 1971, se habían instalado en la Ciudad de México tres personajes importantes en las protestas de 1968 en Monterrey, que eran: Raúl Ramos Zavala, Ignacio Salas Obregón y José Luis Sierra.

Salas y Sierra habían iniciado un proyecto de inserción en Ciudad Netzahualcóyotl, un cinturón de miseria en el que organizaron un grupo llamado “Movimiento Restaurador de Colonos”, que tenía como finalidad ayudar a proteger a los habitantes de Netzahualcóyotl a los que les vendieron terrenos urbanizados, pero al mudarse se dieron cuenta que les habían dado espacios sin ningún tipo de servicios.<sup>511</sup> Por otro lado, Raúl Ramos Zavala se encontraba dando clases en la UNAM. Fueron precisamente ellos los que convocaron a la marcha del 10 de junio de 1971 en apoyo a la Universidad Autónoma de Nuevo León. Según Gerardo Medina, la marcha inició frente a la facultad de Ciencias Biológicas del IPN, a ella asistieron alrededor de dos mil personas, y dice que sucedió lo siguiente:

Apenas han avanzado cuando se les plantaron frente el General Raúl Mendiola Cerecero, sub jefe de la policía y quizá uno de los más capaces del país en el oficio, independientemente de cómo cumple sus comisiones. Con él van el Coronel al caso guarro, Jefe de Servicios Especiales de la Policía; los comandantes del servicio secreto Genaro de la Mora, Juan Larios Ochoa, Gonzalo Ibinarriaga, Felipe Sotomayor Porras. También está Manuel Baena Camargo, jefe de Patrullas. [...] Mendiola les dice: ‘no tienen permiso para hacer esta manifestación, mejor retírense’. Los muchachos que van adelante [...] la manifestación se reanuda. Van por Carpio, pero al llegar al cruce con la Avenida de los maestros, inexplicablemente dobla hacia la izquierda. Han contado ya hasta 10 flamantes automóviles Ford Falcon, todos de color blanco. Pero ni se imagina lo que tiene una distancia de una cuadra: carros antimotines nuevecitos [...] antes alcanzar la Calzada de los Gallos, les vuelve a salir Mendiola Cerecero [...] “los vamos a disolver –les avisa-, tienen cinco minutos para retirarse”. La respuesta de los manifestantes, alegatos a grito sobre los

---

<sup>511</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc; 8 de marzo de 2018.

derechos constitucionales y piedras contra los carros antimotines. Hay confusión. Mientras unos gritan “¡al casco, al casco!” para evitar el choque, otros aúllan: ‘¡No, no, al Zócalo, al Zócalo!’ es evidente que éstos a pesar de su aspecto, no son estudiantes [...] Ellos consiguen arrastrar a buena parte hacia el Instituto técnico. Llevan un trecho recorrido, cuando del proceder están a la Avenida y Ribera de San Cosme, con un grito impresionante [...] un grupo de civiles se les echa encima armados con largas varas. Sobreviene el choque”<sup>512</sup>.

Así comenzó la segunda matanza de estudiantes que se llevó a cabo en la Ciudad de México, pero a diferencia de la del 2 de octubre, en esta manifestación algunos estudiantes iban armados. Es que desde unos meses antes el grupo que habían conformado Ignacio Salas, José Luis Sierra, Raúl Ramos, Ramiro Rabis, un joven que después se unió a la guerrilla de Lucio Cabañas y otro más del grupo de Genaro Vázquez -a los que posteriormente se les conoció dentro de la historiografía de la guerrilla como *Los Procesos*, a raíz de un documento que escribieron y al cual titularon “El proceso revolucionario”- llevaban un tiempo organizando grupos anti-porros dentro de la UNAM.<sup>513</sup>

A estos grupos se les llamó Comités de Lucha y servían para contener e incluso atacar a los porros, usando armas dentro de la UNAM, mientras otros estudiantes repartían propaganda marxista entre sus compañeros. Por lo que para el 10 de junio ya existía una experiencia previa en el uso de la violencia. Sobre esto dice José Luis:

“Nosotros sabíamos y temíamos que el 10 de junio nos iban a reprimir, sabíamos de la existencia de los halcones. Lo que no consideramos fue el grado de agresión, el tamaño de la agresión y también nos sentimos muy chingones, teníamos 20 pistolas y creímos que nos podíamos comer el mundo. Entonces sí tuvo cobertura militar, pero por ejemplo de nuestro grupo íbamos 26 con pistola, puede ser que haya habido otros grupos, no creo que hayan sido más de 50 pistolas”<sup>514</sup>.

---

<sup>512</sup> Gerardo Medina Valdés, *Operación 10 de junio*, (México: Ediciones Universo, 1972), 45–46.

<sup>513</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida Yuc; 8 de marzo de 2018.

<sup>514</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida Yuc.; 8 de marzo de 2018.

Además, este mismo personaje cuenta que durante la manifestación ocurrió lo siguiente:

**José Luis Sierra:** ¿Qué pasó? Que iba un grupo defendiendo, el grupo abriendo y yo iba atrás. Salimos de la Normal donde la avenida topa con Rivera de San Cosme, está el cine Apolo, allí cuando llegó la manifestación ya había agarrado la avenida, empiezan a disparar de arriba del cine Apolo y de los lados, de los dos lados de la avenida y se viene un grupo de halcones corriendo con palos por la avenida para agredir a la manifestación. El grupo que iba adelante, no sé cuántos, pudieron parar a los que venían corriendo, pero obviamente no podían contestar a los francotiradores que estaban protegidos y ellos de abajo no tenían el ángulo. Entonces por eso fue una matanza...

¿Qué hice yo? Con los cuatro o cinco que yo podía identificar, nos fuimos, nos formamos enfrente y tratamos de meternos a la estación del metro, pero habían cerrado las rejas, entonces estábamos rodeados por granaderos. Yo les digo con los ojos: ‘¡Vamos!’. Nos vamos contra los granaderos, no con las pistolas, nos las fajamos, y los granaderos se abren, nos dejan salir y así salió por atrás<sup>515</sup>.

Ese día marcó la señal clara para muchos estudiantes como Ignacio Salas, José Luis Sierra y Raúl Ramos de que la transformación no podía darse de manera abierta, por ello *Los Procesos* se lanzaron a la clandestinidad, sin jesuitas de acompañantes, todos se habían rehusado a acompañarlos en su aventura guerrillera.<sup>516</sup>

De igual forma, en Monterrey algunos estudiantes, un poco después que los estudiantes de la Ciudad de México, se sumaron a la clandestinidad. Según Hemann Von Bertrab, sucedió lo siguiente:

“Una noche llegó Salvador [Rábago] a la mesa donde me encontraba y me pidió que lo acompañara a uno de los salones donde estaba con un grupo de jóvenes. En el corto camino me dijo que lo ayudara porque yo sabía economía y podría intervenir porque el ambiente era muy tenso. Legué. Me senté en el suelo con varios otros. Junto a las paredes

---

<sup>515</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida Yuc.; 8 de marzo de 2018.

<sup>516</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Yuc.; 8 de marzo de 2018.

había sillas todas ocupadas. Serían alrededor de veinticinco personas. No dije nada. Escuché. Las cosas se acercaban al rojo vivo. Obviamente la discusión era la situación del país y lo que tendríamos que hacer como cristianos responsables. Hice algún intento de intervenir, pero inútilmente. Cualquier cosa que yo dijera estaría además fuera de lugar. Llegó un momento en que un muchacho alto y bien parecido, Nacho Olivares joven profesor en la Universidad, se puso de pie y dijo: ‘Llegó el momento de usar la violencia contra la violencia’. Rábago sabía que sí, pero que se trataba de la violencia cristiana que era interna, sometiendo nuestras pasiones egoístas que eran el origen de la violencia social. Nacho, con la seguridad del líder que ya ha tomado una decisión, le dijo: ‘No Salvador. Ya no se trata de eso. El momento llegó para atacar a la violencia con sus propias armas. Te estamos agradecidos por todo lo que has hecho por nosotros. Tú ya no nos puedes acompañar’.<sup>517</sup>

Esto debió haber ocurrido después de 1972, ya que en ese año el grupo *Los Procesos* asaltaron un banco en Monterrey y, aunque Ignacio no participó en el asalto, ya tenía relación con los miembros del grupo, que sobra decir eran sus compañeros de lucha universitaria unos años atrás. Ignacio Olivares murió asesinado por la policía después de su detención y tortura en el año de 1974.<sup>518</sup>

#### **4.11. Lo que significó para la comunidad de jesuitas en Monterrey la efervescencia estudiantil**

Para la pequeña comunidad de jesuitas en Monterrey, la efervescencia estudiantil tuvo consecuencias importantes. La primera se hizo sentir en enero de 1969, cuando varios estudiantes del ITESM, en pleno periodo de exámenes, se declararon en huelga de hambre ante la expulsión de seis de sus compañeros: José Luis Sierra, Gonzalo Santos, un joven de apellido Herrera, Enrique Gómez Palacio, Daniel Saba y Daniel Leyva.<sup>519</sup> Los expulsados

---

<sup>517</sup> Bertrab, *Hacia la puerta*, 145–46.

<sup>518</sup> AGN, expediente 11-235 Legajo 6, hojas 35 a 38

<sup>519</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, N.L.; 8 de marzo de 2018.

habían participado en un *happening* que a los directivos del ITESM les pareció ofensivo.

En una entrevista a José Luis Sierra, realizada por Fernando González, dice:

Era la ciudad de *Vainilla Seca* y el dueño de ella era Rico Mac Garza. En dicha ciudad había una universidad, y el rector de ésta se llamaba Fernando Papá Noel. Rico Mac –personaje que jugaba [representaba] Sierra Villarreal– dice que va a expulsar a unos estudiantes y pide los reglamentos. Le traen una carretilla con papel sanitario y después dentro de la carretilla aparece un *Playboy*, y me lo abren en la parte en que aparece la chica del mes. Y yo digo: “¡Ay, virgencita, sácame de este apuro!” Como los espectadores sólo veían las solapas, algunos gritaron: ¡muéstrenla! Entonces, la voltean y efectivamente aparece la Virgen de Guadalupe. Hicieron consejo de patronato y me corrieron por haber ofendido a la Virgen de Guadalupe. Me comunican la expulsión el primer día de clase de enero. Pero, no se imaginaron que a los pocos días se iba a organizar una huelga de hambre<sup>520</sup>.

Ésta era una clara crítica al sistema autoritario que se vivía dentro del Tec, y no era el primer enfrentamiento que los estudiantes tuvieron con los directivos del ITESM. Durante el año de 1968 los estudiantes, representados por la FETEC en el periodo de presidencia de José Luis Sierra, habían realizado múltiples acciones sociales y políticas, por ejemplo: apoyaron la creación de una escuela secundaria y preparatoria para hijos de trabajadores del ITESM; realizaron una petición para disminuir la cantidad de exámenes semestrales, y con ello la presión que existía en el alumnado y que había llevado a varios compañeros a suicidarse; realizaron una confrontación ideológica a la que asistieron representantes del PAN, PRI y PPS; invitaron a dar conferencias a Carlos A. Madrazo; y a múltiples pintores y escritores de la época.<sup>521</sup>

---

<sup>520</sup> González, “Algunos grupos radicales de izquierda...”, 33–34.

<sup>521</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villarreal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida Yuc.; 8 de marzo de 2018.

Esto había generado cierta inconformidad en Eugenio Garza Sada, quien incluso mandó llamar a José Luis Sierra en una ocasión.<sup>522</sup> Pero la excusa perfecta para la expulsión sucedió hasta la exposición de la Virgen de Guadalupe como chica Playboy. A muchos les pareció excesivo el castigo que impuso el Tec a los estudiantes, y a la huelga incluso se sumaron las madres y padres de los estudiantes. La resolución final tras la huelga fue la ratificación de la expulsión de José Luis Sierra, Gonzalo Santos, un joven de apellido Herrera, y la readmisión de Enrique Gómez Palacio, Daniel Saba y Daniel Leyva.<sup>523</sup>

Sin embargo, para los jesuitas representó el inicio del fin de las buenas relaciones con los industriales de la ciudad. Hermann Von Bertrab había sido fotografiado por el periódico *El Norte* dando la comunión a algunos estudiantes en huelga.<sup>524</sup> Acción que los industriales tomaron como un claro apoyo a la huelga, y Gómez Junco, directivo del Tec en esos años, escribe en sus memorias al respecto:

El presidente del Consejo sabía que los jesuitas estaban detrás de todo esto y querían tomar medidas profilácticas en contra de ellos, pero tenían presiones de varios consejeros que guardaban estrecha relación con aquéllos. Algunos, como don Jesús Llaguno, con parientes muy cercanos a la Orden, los defendían y se oponían a que se tomaran medidas enérgicas en contra de ellos [...] don Eugenio agarró el toro por los cuernos y, después de muchas juntas y discusiones –algunas de ellas muy confidenciales y secretas en su oficina de la Cervecería Cuauhtémoc, a las cuales yo asistí-, tomó la decisión de privar a los jesuitas del uso de las instalaciones de que disponían hasta ese momento. También ordenó la separación inmediata de los profesores de esa orden religiosa, es decir, los corrió del Tec<sup>525</sup>.

---

<sup>522</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida Yuc.; 8 de marzo de 2018.

<sup>523</sup> Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018.

<sup>524</sup> Biblioteca Alfonsina, *El Norte*, “Madres de familia se unen al movimiento” 1969-12-09 p. 12B

<sup>525</sup> Junco, *Desde adentro...*, 129.

Hermann von Bertrab en realidad siguió dando clases dentro del Tec por un tiempo, aunque sí se les retiró la ayuda económica debido a un incidente dentro de la casa de Dionisio Garza, hermano de don Eugenio, que sucedió de la siguiente manera:

Al finalizar una reunión, después de que Salvador Rábago expuso con su consueta energía su interpretación sobre algunos puntos de las Encíclicas Sociales de los Papas que según él soportaban nuestra acción, nuestro anfitrión, Dionisio Garza Sada con voz sonora, sugirió de una forma amable: ‘Padres, creo que hay muchas cosas de la Doctrina Social que no acabamos de entender, en particular en cuanto se pueden aplicar a nuestras actuales condiciones. Los invito a que semanalmente durante un mes o el tiempo que quieran nos reunamos en mi casa o en la de algún otro miembro de este Patronato para escucharlos con toda tranquilidad y aprender lo que aparentemente nos falta’.

Hubo unos segundos de silencio. Yo respondí tomando la iniciativa que me parecía una buena idea. Quería prevenir un posible rechazo de parte de mis compañeros que no estaban dispuestos a continuar una relación que a sus ojos era al menos sospechosa casi incriminatoria. En ese momento saltó Xavier de Obeso diciendo: ‘Por supuesto que estamos de acuerdo pero con la presencia de nuestros grupos estudiantiles a quienes no vamos a dar la espalda’. Fue el final, fue lanzar una granada explosiva. [...] Fue estúpido y tontamente noble. Pero fue el final.<sup>526</sup>

Poco tiempo después el Patronato retiró el apoyo a los jesuitas y solicitó que se retiraran de la casa Caracol, que como vimos en el capítulo anterior, había sido construida para servir de residencia a los miembros de la Orden.<sup>527</sup> Sin embargo, los jesuitas se mudaron a una casa en la calle Espinoza y, con los donativos de diversas familias regias, los jesuitas siguieron viviendo en Monterrey por un par de años más.<sup>528</sup> Hasta que en septiembre de 1970 ocurrió otro incidente con miembros de la FETEC, que intentaron impedir las inscripciones dentro del Tec y quemaron las boletas. Los responsables fueron arrestados y el padre de uno de ellos, instigado por la policía, declaró que la culpa la habían tenido los

---

<sup>526</sup> Bertrab, *Hacia la puerta...*, 166.

<sup>527</sup> Entrevista realizada a Hermann von Bertrab; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

<sup>528</sup> Entrevista realizada a Hermann von Bertrab; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

jesuitas, que habían metido ideas subversivas en la cabeza de su hijo.<sup>529</sup> A raíz de este evento Hermann fue destituido como profesor, y fue impedido por el Arzobispo Alfonso Espino de officiar misa en la arquidiócesis.<sup>530</sup>

Por otro lado, había empezado una batalla para destituir a los jesuitas como asesores del MEP en 1970, e incluso se habló de desconocer al grupo, seguramente por las acciones consideradas como radicales que estaba realizando los mepianos en la ciudad. Finalmente, sólo se agregaron otros tres asesores de procedencia diocesana, que apoyaron a Salvador Rábago s.j., quien por esa fecha se encontraba enfermo, intentando también cambiar el rumbo que había adquirido el grupo.<sup>531</sup> Justo para ese año Xavier de Obeso s.j. ya no se encontraba en Monterrey, se había ido a Colombia a trabajar como jesuita obrero una temporada y, aunque volvió unos meses a Monterrey, se instaló definitivamente en el año de 1971 en la comunidad de inserción que José Luis Sierra e Ignacio Salas habían fundado en ciudad Netzahualcóyotl.<sup>532</sup>

Los jesuitas resistieron lo que pudieron en medio de notas periodísticas que los acusaban de incitar a los estudiantes a unirse a la guerrilla; por ejemplo, la del 19 de febrero de 1972, cuando tras el triple asalto bancario que realizó el grupo *Los Procesos*, el periódico *El Porvenir* agrega media columna para decir que fueron los curas jesuitas los que los llevaron a convertirse en guerrilleros;<sup>533</sup> o la del periódico *Tribuna de Monterrey*, en la que en primera plana aparece “Del OCU al Procomunismo dicen que Eran

---

<sup>529</sup> Entrevista realizada a Hermann von Bertrab; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

<sup>530</sup> Entrevista realizada a Hermann von Bertrab; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.

<sup>531</sup> Viejo Mireles, “Movimiento Universitario e identidad cristiana”, 29.

<sup>532</sup> Sabemos que Xavier de Obeso s.j. se fue de sacerdote obrero por una entrevista realizada a Hermann von Bertrab; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017. Mientras que la fecha de unión de Xavier de Obeso s.j. a Netzahualcóyotl fue resultado de la entrevista a José Luis Sierra Villareal; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Mérida, Yuc.; 8 de marzo de 2018.

<sup>533</sup> Hemeroteca Nacional *El Provenir*, “Trajeron Otros 3 de los Asaltabancos” 1972-02-19 p. 2.



Influenciados por Javier de Obeso, Rábago y Francisco Ramos, ex jesuitas<sup>534</sup> Hasta que el 30 de julio de 1976, los jesuitas abandonaron definitivamente la Sultana del Norte a la que volvieron hasta el siglo XXI.<sup>535</sup>

## **Conclusiones del capítulo**

La historia dentro de este periodo sobre la OCU, que además resultó ser la época que marcó el fin de la Obra, está permeada por las convulsiones juveniles que se extendieron por el mundo. La irrupción de los miembros del MEP en la OCU, la nueva visión de los jesuitas, permeada por la necesidad de cambio social que demandaban los documentos conciliares o la Carta de Río son elementos que no se deben olvidar como ingredientes importantes para el devenir de la Obra.

Es que, los jóvenes mepianos durante estos años consideraron como obligación católica luchar por un mundo mejor, querían ser parte de la construcción de una humanidad más justa económicamente y no sólo lo deseaban, sino que iban a la acción, inspirados en el: ver-juzgar-actuar. ¿Qué tanto tuvieron que ver los jesuitas en la construcción de esta manera de ver el mundo, formada por parte de jóvenes y que tanto fue resultado de un contexto de efervescencia? Esa es una pregunta que no podemos responder, pero sin duda son historias entrelazadas, en donde la reflexión y la observación de la realidad fueron fundamentales.

Es importante, además, no perder de vista los cambios que se dieron a raíz de la matanza de 1968. Mientras el Estado intentaba apagar una llama, prendió diversos mecheros a lo largo del país, uno de esos fue el de Monterrey, en donde los estudiantes

---

<sup>534</sup> Archivo personal de María de la Paz Quintanilla. *Tribuna de Monterrey* 1972-02-09.

<sup>535</sup> Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México...*, II:439.

resultaron fortalecidos, como bloque, ante la represión. El 68, en la Sultana del Norte, llevó a las calles los problemas universitarios que venían sintiéndose de tiempo atrás, como el asunto de la autonomía universitaria. Fue esta demanda, precisamente, la que desencadenó los trágicos eventos del 10 de junio de 1971 tras los cuales, algunos estudiantes decidieron radicalizarse.

El hecho de que ninguno de los jesuitas acompañara a los jóvenes estudiantes a la lucha guerrillera nos hace preguntarnos si los jesuitas nunca dimensionaron lo que desencadenaría su accionar entre el estudiantado. Hemos escuchado decir que los jesuitas empujaron a los estudiantes a la guerrilla y luego los abandonaron. Nosotros no creemos eso, creemos que fue una época de sueños y represión, en un Estado capaz de eliminar a sus enemigos con un solo parpadeo, y en este contexto, todos los personajes hicieron lo que consideraron el camino correcto para el cambio, para la mejora social, e intentaron ser congruentes entre el decir y el actuar.

Los eventos del 68, además, iniciaron un proceso de ruptura entre la sociedad regia y los jesuitas, que finalizaría con el cierre de la pequeña comunidad jesuita en Monterrey y el cierre de los grupos universitarios dirigidos por ellos.

## **5. Conclusiones generales**

Estudiar a la Obra Cultural Universitaria es como bailar en medio de espejos, cada espejo refleja una pequeña parte de lo que fue la Obra, pero desde luego, estos ojos solo pueden ver lo que entienden, lo que los rodea y lo que conocen, es decir, es una visión mediada por el contexto del observador. Para algunos, como los estudiantes que trabajaron junto a los denominados OCU durante el proceso de autonomía de la Universidad de Nuevo León, la Obra fue una organización de católicos progresistas; por otro lado para la Dirección Federal de Seguridad, la Obra Cultural fue un grupo asimilado como conservador o de izquierda, dependiendo del momento en el que los agentes escribían los informes; mientras que para los católicos asesorados por jesuitas la Obra Cultural Universitaria era un espacio de sociabilidad.

Pero más que tratar de explicar estas diferencias, que ya fueron expuestas a lo largo de la tesis, lo que nos interesa destacar en este apartado es la importancia a nivel historiográfico del papel que jugaron los diversos asistentes a la OCU, en distintas coyunturas de la segunda mitad del siglo XX. La primera de estas coyunturas es el movimiento de 1968, esta tesis aporta una pieza en la descentralización del conflicto de 1968 y pone sobre la mesa un estudio regional de uno de los muchos sesenta y ochos que existieron en México, así, en plural. Creemos que el 68 no fue para Monterrey un momento fundacional del movimiento estudiantil, sino un proceso al que se sumaron los estudiantes que ya venían ejerciendo un papel político importante dentro de las universidades. Además, visibiliza el trabajo que hicieron los grupos de católicos en medio de todos estos conflictos, dejando de lado la idea de que el católico es conservador y se encuentra del lado del poder.

Ya que, no podemos perder de vista que así como hubo diversos sesenta y ochos también hubo diversos tipos de católicos y católicas; y en esta diversidad los y las asistentes a la OCU, fueron sin duda dignos representantes de las transformaciones que se venían gestando dentro de la Iglesia Católica, con el Concilio Vaticano II; y al interior de la Compañía de Jesús, con la elección preferencial por los pobres. Es que, los asistentes a la Obra eran católicas y católicos comprometidos con el cambio social, que se sentía obligados a colaborar con los menos favorecidos porque era mucho lo que habían recibido, pero no se trataba de una ayuda asistencialista, sino de una lucha por cambiar las estructuras de poder que generaban esas desigualdades económicas, era un catolicismo donde quedarse callado ante las injusticias y no hacer nada para cambiar la situación también era un pecado.

Poner a la vista a estos católicos y católicas es reconocer a un grupo de jóvenes que fueron una fuerza importante, no solo para la historia de Monterrey, sino para la historiografía mexicana y latinoamericana. Es no negar que en México también hubo católicos jóvenes comprometidos con el cambio social y la apertura democrática, que estos católicos y católicas lucharon en los procesos de autonomía universitaria, y que son, algunos de estos jóvenes, los que después se sumaron a la guerrilla y fundaron, primero el grupo *Los Procesos*, y años más tarde la *Liga Comunista 23 de septiembre*. Ciertamente, esta tesis no estudia los años de la guerrilla, pero el trabajo que se realizó dentro de la OCU resulta fundamental para entender la formación de la guerrilla en México.

Además, esta tesis toca un tema importante: si los jesuitas tuvieron o no tuvieron que ver con la radicalización de los jóvenes. Esta es una cuestión a la que no podemos dar una respuesta tajante, ciertamente los jóvenes jesuitas llegados a Monterrey, como Xavier de Obeso s.j. o Salvador Rábago s.j., dieron elementos a los jóvenes estudiantes con sueños

utópicos de transformación social, para que volaran más alto; esto sin considerar los riesgos que un joven puede correr en un Estado autoritario como México. Pero poner sobre ellos la responsabilidad de la radicalización es negar la agencia de los miembros del MEP, la UFEC o la Corpo, que realmente jugaron un papel importante políticamente en Monterrey y que tuvieron una gran actividad en la región.

Por otro lado, es importante mencionar la importancia de la construcción de fuentes orales, sobre todo para temas en que los actores principales estuvieron en contra del poder, ya que su huella en los archivos documentales no solo está mediada por la percepción del observador, sino que, incluso, pudieron haber sido falseados voluntariamente. Por lo tanto el cruzar los documentos de archivo, con periódicos que nos hablen del contexto y las narraciones de los participantes en los hechos, nos da un panorama mucho más amplio de los procesos que se desarrollaron en el pasado y porque se desarrollaron.

Desde luego, este es solo un primer acercamiento al tema y se quedan en el tintero diversas preguntas y temas de análisis, como por ejemplo: la posible relación de los católicos progresistas a nivel Latinoamérica, el papel que jugaron los industriales en el proceso de olvido de los grupos católicos dirigidos por jesuitas en Monterrey, la incapacidad de la DFS para entender a los diversos grupos que convergieron en la OCU, o la profundización en el estudio de la OCU como espacio de sociabilidad.

Por último, nos gustaría cerrar recordando lo que decía Galeano, que el mundo no está hecho de átomos sino de utopías. Y sin duda las historias narradas en esta tesis son eso, un cúmulo de utopías soñadas por varios jóvenes regios que creyeron posible transformar el mundo en que vivían, y con lo que se toparon fue con una sociedad que los acusó de rojos y un Estado que, en algunos casos, no solo los reprimió sino que los asesinó.

## 6. Siglas

AC.- Acción Católica

ACJM.- Asociación Católica de la Juventud Mexicana

ACM.- Acción Católica Mexicana

AGN.- Archivo General de la Nación

CEM.- Corporación de Estudiantes Mexicanos

CNED.- Consejo Nacional de Estudiantes Democráticos

DFS.- Dirección Federal de Seguridad

ELN.- Ejército de Liberación Nacional

FER.- Federación de Estudiantes Revolucionarios

FETEC.- Federación de Estudiantes del Tecnológico de Monterrey

FPTL.- Frente Popular Tierra y Libertad

FU.- Frente Unido

IICMR.- Instituto de Intercambio Cultural México-Ruso

IMCRC.- Instituto México-Cubano de Relaciones Culturales

ITESM.- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

JC.- Juventud Comunista

JCFM.- Juventud Católica Femenina Mexicana

LC23S.- Liga Comunista 23 de septiembre

MEP.- Movimiento Estudiantil Profesional

MIEC.- Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos

MURO.- Movimiento Universitario de Renovadora Orientación

OCU.- Obra Cultural Universitaria

PAN.- Partido Acción Nacional

PC.- Partido Comunista

PRI.- Partido Revolucionario Institucional

PT.- Partido del Trabajo

SEDENA.- Secretaria de Defensa Nacional

UAM.- Universidad Autónoma de México

UANL.- Universidad Autónoma de Nuevo León

UCM.- Unión Católica Mexicana  
UFCEM.- Unión Femenina Católica Mexicana  
UFEC.- Unión Femenina de Estudiantes Católicas  
UNAL.- Universidad Nacional de Colombia  
UNEC.- Unión Nacional de Estudiantes Católicos  
UNL.- Universidad de Nuevo León  
UNP.- Unión Nacional de Profesionistas

## Fuentes

### Archivo

Archivo General de la Nación AGN, fondos: Dirección Federal de Seguridad y Liga Comunista 23 de septiembre.

Archivo privado María de la Paz Quintanilla.

### Hemerográficas

Hemeroteca Nacional, *El Porvenir*.

Hemeroteca de la biblioteca Alfonsina: *El Porvenir*, *El Norte*.

### Orales

Entrevista realizada a Mario Álvaro Cartagena; por Cristian García y Ana Lucía Álvarez; Guanajuato, Gto. 18 de febrero de 2012.

Entrevista realizada a Gustavo Hiraes; antiguo guerrillero de la Liga Comunista 23 de septiembre; por Cristian García y Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; México, Distrito Federal; 18 de marzo de 2014.

Entrevista realizada a Raúl Rubio; antiguo integrante del MEP a finales de 1960 y principios de 1970; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 16 y 17 de junio de 2014.

Entrevista realizada a Agustín Acosta; estudiante de la UNL, integrante del grupo Espartaco, participante en los procesos de autonomía de la Universidad de Nuevo León; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 18 de junio de 2014.

Entrevista realizada a Hemann Von Bertrab, antiguamente jesuita que vivió en la comunidad de Monterrey durante la segunda mitad de la década de 1960; por Ana Lucía Álvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 7 de septiembre de 2017.



Entrevista realizada a Ricardo Morales, estudiante de la UNL durante el proceso de autonomía y miembro de *Los Procesos*; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 7 de octubre de 2017.

Entrevista realizada a Bernardo Díaz de León Rodríguez; estudiante de ingeniería en el ITESM en los primeros años de los jesuitas en Monterrey; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 09 de octubre de 2017.

Entrevista realizada a Juan Carlos Flores Olivo; presidente del MEP entre 1969-1970, estudiante de la UNL de 1963 a 1970, integrante de la Liga Comunista 23 de septiembre; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 10 de octubre de 2017.

Entrevista realizada a Jesús Ibarra, líder durante el proceso de autonomía de la UNL; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 11 de octubre de 2017.

Entrevista realizada a Carlos Ruíz Cabrera; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 22 de octubre de 2017.

Entrevista realizada a Guadalupe Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 31 de octubre de 2017.

Entrevista realizada a María de la Paz Quintanilla, integrante del MEP y miembro de la Liga Comunista 23 de septiembre; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 20 de noviembre de 2017.

Entrevista realizada a Héctor Viejo, asesor del MEP a partir de 1969; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Monterrey, Nuevo León; 01 de diciembre de 2017.

Entrevista realizada a Leticia Villaseñor Roca; por Ana Lucía Alvarez Gutiérrez; Ciudad de México; 27 de enero de 2018.

Entrevista realizada a José Luis Sierra Villareal, ex integrante de la CEM, líder estudiantil del ITESM, integrante de la comunidad de inserción de Netzahualcóyotl, y fundador de la guerrilla *Los Procesos*; por Ana Lucía Álvarez; Mérida, Yucatán; 8 de marzo de 2018.

### **Bibliográficas**

Acosta Badillo, Susana. “Cárdenas y Elizondo: dos gobernadores que cedieron frente a la presión político-universitaria (y federal)” *Actas/Históricas* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León) 26-36.

Aguayo Quezada, Sergio. *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México D.F.: Sextil Editores S.A. de C.V./Editorial Atrament, 2015.

———. *La transición en México. Una historia documental 1910-2010*. México: Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 2010.

———. *1968 Los archivos de la violencia*. México: Grijalbo, 1998.

Allaz, Tomás. *La iglesia contra la pared ¿hambre o revolución?* México: Nuestro Tiempo, 1971.

Alonso Vargas, José Luis. “La guerrilla socialista contemporánea en México”. En *Movimientos armados en México, siglo XX*, 1:129–43. Zamora Mich.: Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006.

Alvarado, José. *Mensaje a los universitarios de Nuevo León*. Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1961.

“Amargan desastres a la iglesia Católica” *El Norte* n. 11205, 18 de septiembre de 1969

Araya Umaña, Sandra. *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2002.

Aspe Armella, María Luisa. *Cambiar en tiempos revueltos Una mirada al debate interno de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús a través de Pulgas (1963-1972)*. México D.F.: Asociación Mexicana de Promoción Cultural Social, A.C., 2016.

———. *La formación social y política de los católicos mexicanos*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.

———. “Las repercusiones del Concilio y de la apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo, en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (Pulgas: julio de 1967-

- noviembre de 1969)". *Historia y Grafía*, núm. 29, México: Universidad Iberoamericana, 2007, 131-166.
- Aubert, Roger. *El mensaje de la JOC a los jóvenes del mundo obrero. Selección de texto de Joseph Cardijn*. Madrid: JOC y CIJOC, 1997.
- Augé Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Bautista García, Cecilia Adriana "Maestros y masones: la Contienda por la reforma educativa en México, 1930-1940" *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, El Colegio de Michoacán, 2005 pp. 220-276.
- Barragán, Pablo Moctezuma. "El movimiento de 1968". *Alegatos* septiembre/diciembre, núm. 70 (2008): 311-40.
- Barranco, Bernardo. "La Iglesia ante el movimiento estudiantil del 68". *La Jornada en línea*, s/f. <https://www.jornada.com.mx/2018/10/03/opinion/026a2pol#>.
- Bello, Roberto Arnaud. "Amistad por conveniencia: La política exterior de México hacia Cuba de 1959 a 2006". Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales. Universidad de las Américas Puebla, 2006.
- "Bendicen Centro Social Javier", *El Porvenir*, 1967-12-04, sección de sociales, p. 23. Hemeroteca Nacional
- Benedetti, Mario. *Mario Benedetti: textos preferidos y complementarios de autor y lector; documentación bibliográfica*. Anthropos Editorial, 1992.
- Bertrab, Hermann von. *Hacia la puerta. En búsqueda del destino*. México: Castellanos editores, 2004.
- Bigo, Pierre. "La acción social según los documentos conciliares". *Christus*, el 1 de noviembre de 1966.
- Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia católica en México*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- . *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. México D.F.: Siglo veintiuno editores, 2010.
- Campbell s.j. "Bibliografía de iniciación sobre Marxismo-Leninismo" *Christus*, enero-junio, 1965.

- Castañeda, Jorge G. *La utopía desarmada intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en américa latina*. México: Ariel, 1994.
- Castillo García, José Rubén. “Apuntes acerca del origen y la evolución del movimiento estudiantil universitario en Colombia en el siglo XX”. En: Rivas, José; Sánchez, Ana; Tirado, Ana. *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*. 2 vols. I:33–48. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, Ediciones Gernika, 2017.
- Centro de Estudios MIGUEL ENRIQUEZ*. 2003-2006. (En línea) [http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/s/H\\_doc\\_sobre\\_CT0027.pdf](http://www.archivochile.com/Homenajes/camilo/s/H_doc_sobre_CT0027.pdf)
- “Cerrada hace 28 años, la institución jesuita formó a destacados personajes de la vida pública del país”. *Proceso*, el 24 de julio de 1999. <https://www.proceso.com.mx/181099/cerrada-hace-28-anos-la-institucion-jesuita-formo-a-destacados-personajes-de-la-vida-publica-del-pais>.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- “¿Cómo trabaja la OCU?”, *El Porvenir*, 1967-06-04, Hemeroteca Nacional.
- Concha Malo, Miguel. “Ateísmo, cristianismo y marxismo hoy en América Latina”. En *Marxistas y cristianos, México*. México: Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- Cosío, Villegas. *El sistema político mexicano*. Quinta. México D.F.: Editorial Joaquín Mortiz S.A., 1974.
- Cristina Sada. *Así lo recuerdo. Testimonios del movimiento urbano-popular en Monterrey: Agustín Acosta*. Consultado el 30 de septiembre de 2018. [https://www.youtube.com/watch?v=gK81GF\\_xm68](https://www.youtube.com/watch?v=gK81GF_xm68).
- C.V, DEMOS, Desarrollo de Medios, S. A. de. “La Jornada: El Archivo General de la Nación permitirá el acceso a expedientes de la extinta DFS”. *La Jornada*, el 26 de mayo de 2016. <http://www.jornada.unam.mx/2016/05/26/politica/012n1pol>.
- “De la Barreda Moreno, ligado a la represión”. *El Universal*. Consultado el 30 de marzo de 2018. [/nacion/104252.html](http://nacion/104252.html).
- “Decreto del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública”, de diciembre de 2002. <http://www.salud.gob.mx/unidades/cdi/nom/compi/dec24idc.html>.
- Derbez, Edmundo. “Drama en Monterrey secuestro aéreo” *Atisbo*, Noviembre, 2007

- Dijk, Teun A. van. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Dominguez, Fortino. “Católicos en la guerrilla mexicana de los setenta. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre.” Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Guadalajara, 2006.
- Eagleton, Terry. *Ideología una introducción*. Primera. España: Paidós, 1997.
- El Colectivo-América Libre. *Camilistas. Vigencia de una tradición revolucionari de Nuestra América* (Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2009).
- El Colegio de México. “Ley General de Archivos”. *Comité Mexicano de Ciencias Históricas* (blog), 2016. <https://cmch.colmex.mx/ley-general>.
- “El triunfo de Vicente Fox en Mexico pone fin a 71 años de gobierno del PRI”. *El País*, el 24 de febrero de 2003. [https://elpais.com/diario/2003/02/24/portada/1046041210\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2003/02/24/portada/1046041210_850215.html).
- Flores, Óscar. “Del movimiento universitario a la guerrilla. El caso de Monterrey (1968-1973)”. En: Oikión Verónica y García Ugarte Marta, *Movimientos Armados en México siglo XX*, 3 vols. II:461–494. Michoacán: CIESAS, Colegio de Michoacán, 2006.
- Flores Torres, Óscar. *La autonomía universitaria 1968-1971*. Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011.
- Freud, Sigmund. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras”, en *Obras Completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 1992) 54.
- García, Luis Mario. “FEITESM: pilar de los grupos estudiantiles” *Panorama* 14 de octubre de 2010.
- García Garza, Domingo. “Aportaciones para el análisis de la cultura empresarial en la universidad mexicana: El caso del Tec de Monterrey”. *Revista mexicana de investigación educativa*. 18 núm. (México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, marzo de 2013): 191–221.
- García Morales, Alfonso, María de los Ángeles Magdaleno Cárdenas, Mario Ramírez Salas, y Américo Meléndez Reyna. “México. La Fiscalía Especial para

- Movimientos Sociales y Políticos del Pasado”, s/f.  
[http://132.248.9.9/libroe\\_2007/1059923/A13.pdf](http://132.248.9.9/libroe_2007/1059923/A13.pdf).
- García Naranjo, Nemesio. *Una industria en marcha*. Cuadernos del Archivo No. 45. Monterrey, Nuevo León: A.G.E.N.L., 1990.
- . *El Porvenir*, 19 de septiembre de 1960, Hemeroteca Nacional.
- García Piera, María de los Dolores. “Surgimiento y expansión del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey”. Tesis de maestría en historia, Universidad Iberoamericana, 2008.
- García Yzaguren, José D. “Democracia Cristiana” *El Norte*, miércoles 15 de enero 1969 P. 2-B. Biblioteca Alfonsina
- Garza Gustavo “El proceso de metropolización de Monterrey” en *Ejournal*  
<http://www.ejournal.unam.mx/dms/no07/DMS00708.pdf> consultada el 2 de noviembre de 2016. (En línea)
- Garzón, Caicedo. “Clave 1967 Primer secuestro de avión” *El Tiempo* 9 de abril de 1992.  
<https://m.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-88748>
- Glockner, Fritz. *Memoria Roja: Historia de Una Guerrilla En México 1943-1968*. México: Grupo Planeta Spain, 2013.
- Gómez Junco, Horacio. *Desde adentro*. Gobierno del Estado de Nuevo León, 1997.
- González, Fernando. “Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)”. *Historia y Grafía*, núm. 29, México: Universidad Iberoamericana, 2007, 57-93.
- “Guerra sucia y cierre de archivos”. Consultado el 5 de marzo de 2018.  
<http://lajornadasanluis.com.mx/opinion/guerra-sucia-y-cierre-de-archivos/>.
- Guevara Niebla, Gilberto. *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México: Siglo XXI, 1988.
- “Gustavo Hirales Morán”. *Replicante* (blog), s/f.  
<https://revistareplicante.com/colaboradores/gustavo-hirales-moran/>.
- Gutiérrez Casillas, José. *Jesuitas en México durante el siglo XX*. 2 vols. México: Porrúa, 1981.
- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación*. España: Sígueme, 1973.

- “Hace 26 años, en Monterrey, empezó el rechazo”. *Proceso* (blog), el 21 de mayo de 1988. <https://www.proceso.com.mx/150666/hace-26-anos-en-monterrey-empezo-el-rechazo>.
- Hernández Gámez, Cástulo. “La lucha por la autonomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León”. En: Piñera Ramírez, David *La Educación superior en el proceso histórico de México*, 4 vols. Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2001, II:442–450.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, Grijalbo Mondadori, 1998.
- Huerta García, Daniel. “El vínculo entre la Compañía de Jesús y la Educación Artística en nueve categorías”. *Entretextos* núm. 13 (León: Universidad Iberoamericana de León, 2013): 44–52.
- Hurtado Razo, Luis Ángel. “Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México: ‘Sociedades secretas, agrupaciones públicas que se clandestinizan, o Híbridas: secretas y públicas, y públicas infiltradas por secretas’”. Universidad Autónoma de México, 2014.
- “Iglesia Episcopal presenta aquí la Misa de la Juventud”, *El Norte* N. 11130, viernes 4 de julio de 1969, p. 7-A
- Ibáñez, Tomás. *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai, 1988.
- Ibarra Chávez, Héctor Ángel. “En busca del Reino de Dios en la tierra. Un aporte de los cristianos y católicos de la teología de la liberación a la Revolución Salvadoreña”. Tesis de doctorado en historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014.
- . *Juventud rebelde e insurgencia estudiantil. Las voces del movimiento político-social mexicano en los años sesenta*, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.
- J. Jackson, Charles. *Espiritualidad Ignaciana* (consultado el 8 de enero de 2019) <http://www.jesuit.org/jesuits/wp-content/uploads/Ignatian-Spirituality-Espanol.pdf>
- Junco, Horacio Gómez. *Desde adentro*. Monterrey: Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 1997.
- Junco, Humberto. *Conjura contra Monterrey*. Monterrey, 1975.
- Katz, Friedrich. “La guerra fría en América Latina”. En Spencer, Daniela. *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. 11–30. México: CIESAS, 2004.

- La Bella, Gianni. *Pedro Arrupe General de la Compañía de Jesús*. Bilbao: Editorial Sal Terrae, 2007.
- “La Ciudad Universitaria y Monterrey gastan los mismo”, *El Norte*, 9 de enero de 1969, Sección B, P. 9. Biblioteca Alfonsina.
- “La Dirección Federal de Seguridad: un cuerpo de élite que trabajó en el filo del espionaje, el crimen y la represión”. *Proceso* (blog), el 18 de abril de 1998. <http://www.proceso.com.mx/177909/la-direccion-federal-de-seguridad-un-cuerpo-de-elite-que-trabajo-en-el-filo-del-espionaje-el-crimen-y-la-represion>.
- La Jornada. “Murió Luis de la Barreda, ex titular de la disuelta Dirección Federal de Seguridad”, el 10 de junio de 2008. <http://www.jornada.com.mx/2008/06/10/index.php?section=politica&article=018n1pol>.
- Lara Meza, Ada Marina, Felipe Macías Gloria, y Mario Camarena Ocampo. *Los Oficios del historiador: Taller y prácticas de la Historia Oral*. Guanajuato, Gto.: Universidad de Guanajuato, 2009.
- Ledesma, Felipe. “Amor, lenguaje y olvido. Sobre memoria y desmemoria en los diálogos de Platón”. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* núm. 49 (Madrid: 2016): 91–109.
- Manero Brito, Roberto, y Maricela Adriana Soto Martínez. “Memoria colectiva y procesos sociales Enseñanza e Investigación en Psicología” núm. 1 (Xalapa: Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C. 2005): 171–189.
- Guillermo, Martínez Martínez. “La Iglesia católica necesita descubrir al enemigo interno”, *El Norte*, n.11073, jueves 8 de mayo de 1969
- Martínez Morales, Darío. "Camilo Torres Restrepo:cristianismo y violencia" *Theologica Xaveriana* (2011): 131-167.
- Martínez Villanueva, Orlando. *Camilo Acción y Utopía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 1995.
- Maza, Enrique. “El movimiento estudiantil y sus repercusiones para la iglesia”. *Christus*, julio de 1968.
- . “Situación social de México y de la Iglesia ante jesucristo y ante la pobreza”. *Christus*, de agosto de de 1971.



- . “¿Un Nuevo tipo de religioso y de sacerdote?” *Christus*, junio de 1970.
- Medina Valdes, Gerardo. *Operación 10 de junio*. México: Ediciones Universo, 1972.
- Mendoza García, Jorge. “Reconstruyendo la guerra sucia en México: del olvido social a la memoria colectiva”. *Periódicos Electrónicos em Psicología* (blog). Consultado el 6 de marzo de 2018. <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repp/v5n15/v5n15a10.pdf>.
- Meyer, Jean. “Disidencia jesuita”. Consultado el 26 de abril de 2018. <https://www.nexos.com.mx/?p=3966>.
- Mier, Sebastián. “Un movimiento cristiano busca su compromiso”. *Christus*, noviembre de 1979.
- Miranda, Porfirio. “Consideraciones sobre México”. *Christus*, enero de 1971.
- Morello, Gustavo. “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* núm. 199 (México: Universidad Autónoma de México, 2007): 81–104.
- Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A., 1979.
- Muñoz Ocampo, Juan Sebastián. “La nostalgia como deseo de retorno: una comprensión desde la psicología y la literatura”. Universidad de Buenaventura, 2013.
- Nexos. “Christus. Revista mensual de Teología.” *Nexos* (blog), 1978. <https://www.nexos.com.mx/?p=165>.
- Nuncio, Abraham. *El grupo Monterrey*. México, 1982.
- Oikión Solano, Verónica. “Central Nacional de Estudiantes Democráticos, una historia de militancia juvenil”. En: Rivas, José René; Sánchez Ana María; Tirado, Gloria. *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, 2 vols. II:105–33. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, Ediciones Gernika, 2017.
- Osterling Parodi, Felipe. “El social cristianismo”. *Osterling* (blog). Consultado el 2 de octubre de 2018. <http://www.osterlingfirm.com/Documentos/articulos/El%20Social%20Cristianismo.pdf>.

- Ovalle Rodríguez, Edna. “Historia, movimientos sociales y participación política juvenil en Monterrey (1968-1972)”. En: Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes, Fabián Campos, *La Liga Comunista 23 de Septiembre Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma de Tlaxcala, Facultad de Ciencias para el Desarrollo Humano, 2014.
- Paulo VI. “Populorum Progressio”, s/f. [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html).
- Palacios Hernández, Benjamín. *Héroes y Fantasmas La guerrilla mexicana de los años 70*. Monterrey, Nuevo León, 2009.
- Palacios Hernández, Lylia. “Trasformaciones en los usos de la calle en barrios de origen obrero. El caso de la colonia Termal”. En: Contreras, Camila. *Monterrey a través de sus calles. Una revisión desde las ciencias sociales*, 59–90. Monterrey, Nuevo León: Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León, 2015.
- Pancho Rodríguez, María Teresa de Jesús. “Cristo con los pobres”. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2013.
- Papa Paulo VI. “Carta Encíclica Populorum Progressio”. Página del Vaticano. Consultado el 1 de agosto de 2018. [http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html).
- Piñero Ramírez, Silvia. “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual”. *Revista de Investigación Educativa*, núm. 7 (Veracruz: Instituto de Investigaciones en Educación, 2008): 1–19.
- Proceso. “El caso del fundador de la Liga 23 de Septiembre, ante la Fiscalía Especial”, el 21 de febrero de 2002. <https://www.proceso.com.mx/240057/el-caso-del-fundador-de-la-liga-23-de-septiembre-ante-la-fiscalia-especial-2>.
- . “Hablan tres fundadores del movimiento Tierra y Libertad”. *Proceso* (blog), de enero de de 1994. <https://www.proceso.com.mx/164371/hablan-tres-fundadores-del-movimiento-tierra-y-libertad>.
- Quiroz, Ivaro. “¿a dónde van los sacerdotes jóvenes” *Christus*, 1 de enero de 1971

- Quisinsky, Michael. “La ‘interferencia’ entre la Nouvelle théologie y la práctica católica en la iglesia y la sociedad”. *Selecciones de teología* núm. 213 (España: Instituto de Teología Fundamental, 2015): 56–71.
- Ramírez, Ignacio Quepons. “Asociación pasiva y formación del temple de ánimo: aspectos de una fenomenología de la nostalgia”. *Devenires XV*, núm. 29 (2014): 217–248.
- Ramoneda, Josep. “Contestación mundial”. *El País*. el 19 de abril de 2008, sec. Babelia. [https://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561952\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561952_850215.html).
- Ranis, Gustav. “¿Se está tornando amargo el milagro mexicano?” *Estudios Demográficos y Urbanos* 8, núm. 01 (México: El Colegio de México, 1 de enero de 1974): 22–33.
- “Raúl Ramos Zavala, ideólogo de la guerrilla urbana, 30 años después”. *Proceso* (blog), el 6 de febrero de 2002. <http://www.proceso.com.mx/239725/raul-ramos-zavala-ideologo-de-la-guerrilla-urbana-30-anos-despues>.
- Recio Cavazos, Gabriela. *Don Eugenio Garza Sada ideas, acción, legado*. Monterrey, Nuevo León: Editorial Font, 2016.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Ruiz Cabrera, Carlos. *La autonomía de la Universidad de Nuevo León*. Segunda. Monterrey, Nuevo León: Grupo impulso cultural, 2008.
- . *Los movimientos universitarios de Nuevo León en los años sesenta*. Monterrey: Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2016.
- Sada, Cristina. *Así lo recuerdo. Testimonios del movimiento urbano-popular en Monterrey: Agustín Acosta*, consultado el 30 de septiembre de 2018, [https://www.youtube.com/watch?v=gK81GF\\_xm68](https://www.youtube.com/watch?v=gK81GF_xm68).
- Saldaña Martínez, Moisés. *El anticlericalismo oficial en Nuevo León 1924-1936*. Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2009.
- Sánchez, Juan Ángel. *Treinta años después El movimiento por la autonomía en la Universidad de Nuevo León: entre la nostalgia y el olvido*. Monterrey: Ser Universitario, 1999.

- Sánchez Parra, Sergio Arturo. *Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento de los enfermos (1972-1978)*. Culiacán, Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012.
- Saull, Richard. “El lugar del sur global en la conceptualización de la Guerra Fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”. En: Spencer, Daniela. *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.
- Sierra, Jorge Luis. “Fuerzas armadas y contrainsurgencia (1965-1982)”. En *Movimientos armados en México, Siglo XX*, 2:361–404. Zamora Mich.: Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006.
- Sigmund, Freud. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras”. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Sinner, Guillermo. “América Latina: tierra de angustia y de esperanza”. *Christus*, el 1 de julio de 1966.
- Smith, Christian. *La teología de la liberación, radicalismo religioso y compromiso social*. Barcelona: Paidós, 1994.
- Smith Pussetto, Cintia, Nancy Janett García Vázquez, y Jesús David Pérez Esparza. “Análisis de la ideología empresarial regiomontana. Un acercamiento a partir del periódico El Norte”. *CONfines*. núm 4/7 (Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2008): 11-25.
- Spenser, Daniela. “La nueva historia de la Guerra Fría y sus implicaciones para México”. En: Oikión, Verónica y García, Marta. *Movimientos armados en México, siglo XX*, 3 vols. I:99–109. Zamora Mich.: Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006.
- Suárez, Hugo José. *¿ser cristiano es ser de izquierda? La experiencia político- religiosa del cristianismo de liberación en Bolivia*. Bolivia: Muela del Diablo Editores, 2003.
- Tahar Chaouch, Malik. “La Compañía de Jesús y la teología de la liberación: convergencias y divisiones sociopolíticas del catolicismo contemporáneo en América Latina”. *Historia y Grafía*. núm. 29 (México: Universidad Iberoamericana, 2007): 95-130.
- Timaure Gómez, Sandra Julissa. “La noción de memoria en San Agustín”. Tesis para obtener el grado de maestra en filosofía, Simón Bolívar, 2005.

- Toro Rosales, Salvador del. *Testimonios*. Monterrey, Nuevo León: Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996.
- Torres Martínez, Héctor Daniel. “Monterrey Rebelde 1970-1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas”. Tesis de maestría en historia, El Colegio de San Luis A.C., 2014.
- Valle, Luis del. *Siempre humano, siempre en proceso*. Vol. 2. Aguascalientes, México: Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispát Centro de Reflexión Teológica, Fomento Cultural y Educativo, Centro de Reflexión Teológica, Fomento Cultural y Educativo, 2011.
- Valle Luis del, Luis. *Primero Hermanos luego todo lo demás*. Vol. 1. San Luis Potosí: Centro de Reflexión Teológica, 2008.
- Valles Ruiz, Rosa María. “Movimiento Cerro de Mercado 1966. Del olvido a la visibilidad histórica”. En: Rivas, José Rene; Sánchez Ana; Tirado, Gloria. *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, 2 vols. II:87–104. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, Ediciones Gernika, 2017.
- Valenzuela, Andrea. “Los días terrenales del PCM y José Revueltas: polémica, poética y el papel del intelectual” consultado el 7 de enero de 2019, <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/viewFile/480/479>
- Velázquez II, Manuel. “El desarrollo y el subdesarrollo”. *Christus*, julio de 1965.
- Villanueva Martínez, Orlando. *Camilo Acción y utopía*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- Viejo Mireles, Héctor. “Movimiento Universitario e identidad cristiana”. Tesis de la Pontificia Universidad Lateranensis, 1981.
- Zamora García, Jesús, y Rodolfo Gamiño Muñoz. *Los Vikingos una historia de lucha política social*. Guadalajara, Jalisco: Centro de estudios históricos del colectivo Rodolfo Reyes Crespo, 2011.
- Zenteno, Arnaldo. “sentido cristiano del desarrollo y opciones cristianas”. *Christus*, junio de 1970.
- Zenteno, Arnaldo. “La solidaridad del sacerdote con los pobres a la luz de la Populorum Progressio”. *Christus*, junio de 1970.

———.“sentido cristiano del desarrollo y opciones cristianas”, *Christus*, junio de 1970,  
422.